1917

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VIII | *Enero de 1917* | No. 1

Creyó Abrahán a Dios

(De "Things to Come")

"Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abrahán a Dios y le fué atribuido a justicia." Romanos IV: 3.

En estas palabras se nos presenta en esencia el Evangelio de Dios y de su gracia. Este "Evangelio de Dios," según los primeros versículos de la epístola a los Romanos se puede llamar *las Buenas Nuevas de Dios*; y por el oir de estas buenas nuevas, viene la fe. He aquí el Evangelio que creyó Abrahán; él creyó a Dios; depositó su confianza en lo que Dios dijo. Los pies del patriarca, plantados estaban en el terreno de Dios; sus ojos, clavados los tenía en Dios mismo. Ni sombra de duda tenía Abrahán en cuanto a poseer, en el debido tiempo, todo lo que Dios le tenía prometido: no lo *esperaba* meramente; mucho menos lo dudaba, ni continuaba pidiendo lo que Dios dijo que ya le *había concedido;* lo creía.

Entre los hijos de Dios de hoy en día ¡cuán pocos comparativamente hay que en verdad a Dios le tienen confianza, y que sin reserva alguna apropian para sí el hecho de que con Cristo murieron; que con Cristo resucitaron; que Dios les perdonó *todos* los pecados; que los aceptó en el Amado (Su Hijo que en la cruz murió); y que los selló con el Espiritu Santo!

A veces tienen *esperanza* de llegar a este punto, o que *hayan* llegado. Cuando todo les va bien es que se atreven a hablar así; pero cuando las cosas están en su contra, y sienten que en sí opera la vieja naturaleza, inmediamente comienzan a razonar acerca de su estado y a preguntarse si en realidad son o no son hijos de Dios.

Tal incertidumbre hace imposible que el hombre goce de la paz de Dios, pues a Dios le deshonra la desconfianza. Imposible es el verdadero adelanto espiritual en tal estado de ánimo. ¿Puede uno correr en los juegos sin saber si ha entrado

en las listas? ¿Puede erigir un edificio sin primero poner el fundamento? ¿Puede *crecer* en la gracia sin tener la seguridad de haber sido *"plantado"* en ella?

Si alguno pregunta: «¿Cómo puedo tener certidumbre en cuanto a la salvación? ¿De qué modo puedo saber que soy salvo?» al tal le contestamos: "¿Cómo sabes que eres pecador y necesitado de la salvación? ¿Será porque lo *sientes*?" Posible es que sí; pero el sentirlo no constituye base de la fe; una fe basada en el sentimiento no es la que Dios reconoce.

«La fe viene por el oir.» (Romanos 10: 17.) La fe tiene que basarse en una *promesa*, y no en un sentimiento. La verdadera fe se apoya sobre el testimonio de la Palabra de Dios. Sin duda, es debido a una operación interior, la energía del Santo en él, que puede el hombre ejercer esta viva fe, pero ahora hablamos de la verdadera *base* de la fe, la autoridad por la cual opera. La única base en que pueda la fe descansar es la Palabra de Dios, la cual puede hacer sabio para la salud a cualquiera, y esto sin intervención humana de ninguna especie.

Apenas hay un punto en que más opuesta a las enseñanzas de Cristo está la religión humana. La religión humana por sus tradiciones y superstición, hace nula la Palabra de Dios, y así directamente hostiliza la verdad Divina. La religión humana se relacióna con «la carne» (véase Romanos 8: 3-5); admite que hay una revelación Divina; pero niega al hombre la capacidad y el derecho de comprenderla sin la interpretación humana; o en otras palabras, la religión considera insuficiente la Palabra de Dios sin humana intervención. ¡He aquí la religión!

La incredulidad, al contrario, audazmente niega que Dios haya dado una Revelación; ella no cree en tal cosa. Los incrédulos saben escribir libros, *ellos* pueden comunicarnos *sus* pensamientos, pero (según ellos) Dios no lo puede. Mas ¿en qué consiste la diferencia entre el negar que Dios al hombre haya hablado, y el mantener que el Todopoderoso no puede hacernos comprender lo que él nos ha comunicado?

Ambas actitudes igualmente deshonran a Dios. Ambas privan al hombre del preciosísimo tesoro de la Palabra de Dios. Ambas ensalzan a la criatura, y al Creador blasfeman. Ambas igualmente niegan la intervención de Dios, y roban el fundamento de la fe a las criaturas de sus manos.

Siempre tal ha sido el artificio del enemigo; el de apagar la luz de la inspiración; de precipitar al hombre en las tinieblas de la incredulidad y la superstición; de anular, por medios cualesquiera que estén a su alcance, la autoridad de la Palabra de Dios. Al adversario no le importa cual sea el medio empleado para ganar su fin. En el huerto de Edén consiguió la caída del hombre por la duda que encerraba la pregunta dirijida a la mujer: «¿Con que Dios os ha dicho?»

Para nosotros, pues, de suma importancia es el apropiar la gran verdad central que resalta en el texto: «Creyó Abrahán a Dios.» La fe de origen Divina la hallamos aquí. Con Abrahán no fué cuestión de lo que él sentía, ni de lo que enseñaba su religión. En verdad, si se hubiera dejado guiar por sus sentimientos, la duda le habría dominado, y no la fe. Pues, en él ¿qué había que pudiera servir como base para la fe? ¿Si considerara «su cuerpo ya muerto,» este le animaría para creer la promesa de Dios y esperar en fe su cumplimiento? ¡Fundamento bien pobre para tener fe en la promesa de una descendencia innumerable sería tal contemplación!

Se nos dice que Abrahán «ni consideró su cuerpo ya muerto.» ¿Qué, pues, fué objeto de sus reflexiones? Reflexionó sobre la Palabra del Dios viviente, y en esa Palabra se apoyaba. He aquí lo que significa la fe.

Notemos lo que de Abrahán nos dice el Espíritu Santo: «Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza... Por lo cual también le fué atribuído a justicia.» (Léase Romanos 4: 18 22). «Pero,» dirá alguno, «conmigo ¿qué tiene que ver todo eso? ¡Yo no soy Abrahán! ¡Yo no puedo esperar que a mí me envíe Dios una revelación especial. ¿Como puedo yo saber que a mí me ha hablado Dios? ¿De qué manera puedo yo adquirir esta fe de gran valor?» Poned vuestra atención en el versículo 23: «Y no solamente por él fué escrito que le haya sido imputado; sino también por nosotros, a quienes será imputado; *esto es*...». ¿A los que lo sentimos? ¿A los que gozamos de la misma experiencia? ¿A los que estamos procurando mejorar nuestra vida e *imitar* a Jesu-Cristo, o a Abrahán? ¡No¡ Nada de eso, dice la Escritura; sino: «A los que *creemos* en el que levantó de los muertos, a Jesús, Señor nuestro.»

¡Qué firme consuelo, qué rica consolación tenemos en estas palabras. Al ansioso le aseguran que para él hay la misma base, la misma autoridad que formaba el fundamento de la fe de Abrahán; y que también más iluminada está la senda de la fe hoy en día de la que lo era en aquel entonces. Porque a Abrahán le llegó una promesa hecha por Dois en cuanto al porvenir; Abrahán la creyó: mas a nosotsos nos toca la responsabilidad, el privilegio, de creer en lo que ya está cumplido, de reconocer un hecho consumado; el cumplimiento por Dios de su promesa hecha a nuestro antecesores. Abrahán tuvo que anticipar un acontecimiento del porvenir: nosotros, hacia días anteriores echamos la mirada; y en el Calvario vemos la obra de la redención efectuada por el hijo de Dios a favor

de todo ser humano. Le contemplamos al Salvador resucitado, glorificado, y sentado a la diestra de la Majestad en las alturas.

En cuanto a la base, la autoridad en que debe fundarse nuestra fe es la misma en nuestro caso, que en el de Abrahán, es decir, LA PALABRA DE DIOS. En Romano 10: 17 leemos: «La fe es por el oir; y el oir por la Palabra de Dios.» Otra base para la fe no hay; la «fe» que sobre otro fundamento se apoya no es verdadera, ni puede serlo. La fe basada sobre la tradición, o que reconoce por autoridad una Iglesia, no es fe Divina; no es más que superstición; está fundada en la sabiduría humana, y no en el poder de Dios. (Véase 1 Corintios 2: 5)

Imposible es para nosotros exagerar el valor, la importancia, de este gran principio, — la base de una viva fe. Este fundamento constituye el divino antídoto de todos los errores, todos los males, y todas las influencias perniciosas que hoy en día nos hostilizan. En nuestro derredor, un sacudimiento espantoso se verifica, y este estado de cosas de mal en peor seguirá. Agitados están los habitantes de la tierra; reina la perturbación; los fundamentos se aflojan; las instituciones se desmoronan por instantes; los fieles que en éstas confiaron se ven moralmente desalojados, y ya no saben donde buscar abrigo espiritual. La confusión, el juicio, igualmente se echan de ver en todas las cosas de orden eclesiástico, y sobre todo lo que pertenece al orden político.

¿Cuál es la cosa que ante todo necesitamos? **Necesitamos** una viva fe en el Dios viviente. Esta la necesitan todos los perturbados, sea la causa de perturbabión la que fuere, de externa o interna procedencia. Nuestro recurso, que nunca falta, es la confianza en el Dios Vivo, y en su Hijo Jesu-Cristo, por el Espíritu Santo reveládonos en las Escrituras de la Verdad.

He aquí el lugar de descanso para la fe. Os ruego que en él entréis, que en él permanezcáis. En las Sagradas Escrituras del Dios Viviente y de su Hijo, el Señor Jesu-Cristo, tenemos revelado por el Espíritu Santo todo lo que nos hace falta saber, todo lo que debemos creer, y todo lo que nos toca hacer.

¿Tenéis una duda acerca de la salvación eterna? ¿Os atormenta la inseguridad referente al porvernir? ¿Quisierais una base sólida para vuestra fe? Oid las palabras divinas: — «Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la Principal Piedra del Angulo, escogida, preciosa: y el que creyere en ella, no será confundido.» (1. Pedro 2: 6.)

El constante consuelo, el profundo y continuo reposo del creyente en Cristo tienen su explicación en que Dios ha puesto el fundamento para la fe, el cual fundamento no es nada menos que su Hijo Eterno. El tal Fundamento apoya todos los consejos de Dios, y al mismo tiempo suple todas la necesidades del alma que busca en Cristo, quien es la Piedra Principal del Angulo, la salvación. El bendito Hijo de Dios descendió del cielo; entró en las aguas profundas de la muerte, llevó el terrible juicio de Dios sobre el pecado; robó a la muerte su aguijón, y habiendo así consumado la obra de nuestra salvación, fué resucitado de los muertos, y recibido en gloria, donde está sentado a la diestra de la Majestad en los Cielos.

He aquí el fundamento por Dios puesto; y a edificar sobre este fundamento él llama a todo aquel que busca algo firme y de sustancia Divina, en vista de las escenas huecas y sombrías del mundo, y con la perspectiva nada halagüeña de las realidades del porvenir...

A pesar del pecado en sus variadas formas y con sus múltiples consecuencias, no obstante el poder y la malicia de Satanás, DIOS HA HABLADO. Dios en este mundo de tinieblas y pecado, ha hecho sentir su voz; y ¿qué ha dicho? «He aquí, pongo en Sión la Piedra Principal del Angulo...» Algo nuevo tenemos aquí. Es como si nuestro bendito, amante y siempre benigno Dios nos dijera: «He hecho un nuevo principio; he puesto un fundamento, y he empeñado mi palabra que cualquiera que a mi fundamento se encomiende, que en mi Ungido deposite su confianza, que descanse en mi Cristo, y que de mi preciosa Piedra Principal del Angulo esté satisfecho, nunca jamás será confundido, ni se avergonzará de su confianza, ni le dará mal éxito su fe, ni él nunca jamás perecerá.»

Traducido.

Conducción Segura

«Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo.» (Sal. 78: 53.) Esto es lo que las Escrituras dicen referente a la larga peregrinación de los israelitas por el desierto. La columna de nube por día y la de fuego por noche rodeaba su andar, dando luz sobre el camino por el cual debían de ir. (Neh. 9: 12.) Seguir cuando esa columna guiaba, levantarse cuando se movía, y asentar cuando reposaba (Núm. 9: 17 y 18) constituía la seguridad de los israelitas. A los que reconocen al Señor en todo (Prov. 3: 6), segura dirección y conducción les son aseguradas. (Sal. 22: 8.) El Espíritu (Rom. 8: 14) y la Palabra (Sal. 119: 105) nunca fallan cuando se les consulta, se espera en ellos y se les obedece; pero caminar a la luz de las centellas que nosotros mismos encendemos, es exponernos a terminar en oscuridad. (Isaías 50: 11.)

Exposición de la Primera Epístola a los Corintios

por Roberto Rowdon

LA CONSTITUCION DE LA IGLESIA

SU BASE (Capitulo 1: 1—4: 21)	SU SANTIDAD (Capitulo 5: 1—11: 16)	SU REGIMEN (Capitulo 11: 17 - 14: 40)	SU ESPERANZA Capitulo 15: 1—16: 24)
	La Clave LA SABI	DURIA—Cap. 12: 7. 8	
El espiritu de sabiduría.	El espíritu de pureza.	El espiritu de paz y amor	El espíritu de vida.
De hablar una cosa. Cap. 1	Separación del mundo Cap. 5	La cena del Señor. Cap. 11: 17	La resurrección y venida del Señor Jesús Cap. 15
De hablar en el poder del Espíritu. Cap. 2	Pertenecemos al Señor. Cap. 6	Los dones del Espíritu. Cap. 12	La colecta y salutaciones. Cap. 16
De edificar en vista de la eternidad. Caps. 3 y 4	Libertad en servicio. Cap. 7	El espíritu en que ejercerlos. Cap. 13	
	Abnegación. Cap. 8	El objeto de recibirlos. Cap 14	
	Anhelo y juicio. Cap.9		
	Contra la idolatría. Cap. 10		

La carta a los corintios es de suma importacia para los creyentes desde que nos presenta todo lo que toca a la organización de la Iglesia. Los cristianos de todas las sectas del cristianismo hablan, enseñan, y practican muchas cosas como si Dios no nos hubiera dado un divino diseño. Como dió a su siervo Moisés instrucciones claras en cuanto al tabernáculo en el desierto, así Dios, no nos ha dejado para que arreglemos las cosas conforme a nuestro gusto, o parecer, sino que ha dado su Palabra para que nos conformemos con su enseñanza.

Pablo escribió esta, su cuarta espístola, desde Efeso (Cap. 16: 8), en el año 57 A. D. En parte era una contestación a una comunicación que había recibido de los corintios (cap., 7: 1), por medio de Estéfanas; Fortunato y Achaico. (cap., 16: 17.)

Lo que está a la vista en todo el conjunto de la epístola es el modo correctivo y explicativo con que el apóstol dió a conocer las verdades tocantes a la iglesia. Me parece que en un año y seis meses (Hechos 18: 11), Pablo podía enseñar a los corintios lo suficiente de las cosas rudimentarias para guiarlos en cualquier trance o dificultad.

La palabra «iglesia» viene del griego «*ecclesia*» que quiere decir «llamados afuera» (1ª Ped., 1: 2; Efes. 1: 4). Bajo ningún concepto se refiere a un edificio, sino al conjunto de creyentes, o a los grupos de creyentes salvados en la presente dispensación de gracia.

Vemos la simetría de la obra divina. La BASE (cap. 3: 11), nos presenta la idea de un edificio. (Servicio público.) La SANTIDAD (cap. 6: 20). toca la conducta, la vida diaria. (Servicio individual.) El REGIMEN (cap. 14: 40), presupone la idea

de una mente que todo lo dirige (Servicio colectivo.) La ESPERANZA (cap. 15: 57), anima al creyente y le señala la futura felicidad. (El servicio futuro.) ¡Que reconozcamos y estemos sujetos a nuestro Señor ausente!

Me asombra pensar cuán poco existe en realidad de lo que escribió el apóstol. Veo que Satanás ha logrado entretener a los creyentes con otras cosas. ¿Dónde está la manifiesta unidad de los cristianos? (Cap. 1: 10). Muchos de ellos dan preferencia al nombre de alguna secta en vez de reconocer únicamente el nombre de Jesu-Cristo.

En verdad, la sabiduría nos conviene en este particular, que es de primordial importancia, como en todas las demás cosas.

Muchos de los predicadores modernos estudian la filosofía, la elocución, y mil cosas antes de buscar la mejor manera de predicar el Evangelio en el poder del Espíritu Santo (cap. 2: 4). Mientras el diablo logra desviar a los siervos del Señor de lo que debe ser el principal objeto de su misterio, inutiliza eficazmente a los que deben ser peritos arquitectos (cap. 3: 10).

«El fundamento de Dios está firme.» (2ª Tim. 2: 19). Busquemos pues, hermanos, los materiales correspondientes: oro, plata, piedras preciosas, a fin de que permanezca la obra y recibamos la recompesa. No podemos conceptuar el resultado de nuestra obra, sino sólo según nuestra labor (cap. 3: 8) y el intento de nuestro corazón (cap. 4: 5).

En la primera parte de su carta el apóstol reprendió a los corintios por sus celos, contiendas y disensiones; pero luego ejerció su autoridad apostólica demandando que quitaran el malo de entre de ellos. Los corintios habían atendido bien poco al consejo de una carta anterior (cap. 5: 9), de no envolverse con los fornicarios. Pablo culpó a todos los creyentes por el hecho de no haberle excomunicado (cap. 5: 2). Un principio de mal de cualquiera naturaleza en la asamblea tarde o temprano acarreará funestas consecuencias (cap. 5: 6). Tenemos en versículo 11 los pecados por los cuales se puede excomunicar a un hermano, y acerca de la falsa doctrina Juan nos dice algo en su 2ª epístola. (Vers. 9, 10).

Desde que el creyente pertenece al Señor no tiene necesidad en ningún trance de la vida de acudir a las autoridades del mundo. La iglesia en su estado normal ejerce dentro de su esfera todas las funciones necesarias para su bienestar espiritual. Parece como si Dios hubiera puestos los suyos a la prueba ahora en cosas judiciales para entregarles luego el juicio del mundo y de los ángeles caídos (Cap. 6: 2, 3).

El capítulo 7 trata de un asunto del que diríamos que no tiene nada que ver con la constitución de la iglesia; sin embargo, el apóstol habla extensamente so-

bre el matrimonio y el celibato, enseñando que ambos tocan a la santidad de la iglesia, que es la esposa del Señor.

Me figuro por los 6 capítulos en que el apóstol trata de la santidad de la iglesia, que muchos de los corintios, antes de conocer a Jesu-Cristo eran unos depravados. (cap. 6: 11). Por eso insistió, tanto por su ejemplo, como por sus amonestaciones, a que se entregasen por completo al Señor. No cabe duda que el ahinco de Pablo estimuló a los tibios creyentes de Corinto. Cuidemos pues, que todo nuestro proceder conduzca a la edificación, dejando muchas cosas que pudiéramos hacer lícitamente, pero que, tal vez, perjudicarían a los otros. (Cap. 10: 23).

La Cena del Señor ocupa el primer lugar en el régimen de la iglesia. Algunos cristianos dicen «que la Biblia sólo contiene el esqueleto y que a nosotros nos corresponde llenarlo con los pormenores.» Esto no es cierto; sin embargo, no hacen caso aun de aquel «esqueleto», por cuanto no se sujetan al Señor. Este título de «Señor» ocurre 8 veces en los últimos 18 versículos del capítulo 11. El rompimiento del pan era una de las cosas que les había enseñado el apóstol. (Cap. 11: 23.)

Hablando de los dones, pues, Dios nos enseña bajo la figura del cuerpo. Los corintios constituyeron una iglesia (cap. 1: 2), el templo de Dios (cap. 3: 16), y el cuerpo de Cristo. (cap. 12: 27). Esta última figura nos da dos cosas, v. g.: la función de los miembros (vers. 12) y la sensibilidad (vers. 26). Sobre todo, el cuerpo del Señor no tiene cabeza visible en el mundo, aunque algunos quisieran darle una cabeza postiza. Cristo como cabeza, quiere decir que, como el cuerpo está sujeto a la cabeza, así esté la iglesia al Señor. Notemos de paso, que es Dios quien dota a su iglesia de dones (cap. 12: 11, 18, 28); no es la obra de ningún comité ni obispo. Es notable que Pablo no dice nada del don de evangelista en esta carta, sino sólo en Efes. 4: 11. Aquí está tratando del bienestar interno de la iglesia: esta es la causa de la omisión.

No nos equivoquemos, «La ciencia hincha, mas la caridad, o el amor, edifica.» (cap. 8: 1). Por esto tenemos el equilibrio del amor en el Cap. 13, que sobrepuja a todo conocimiento. Con los dones podemos producir, por decirlo así, una máquina que funciona bien solamente cuando la enaceitamos con el amor que es indispensable en el ejercicio de los dones espirituales. Sin menospreciar el conocimiento, que siempre tiene su utilidad, digo que más vale que reine el amor en las Asambleas de los creyentes.

A pesar del hecho que Pablo no dejó a ningunos hermanos designados para gorbernar en la iglesia de Corinto, con todo, encontramos ciertas reglas que deben regir en toda la dispensación de la gracia. Algunos hermanos desean la libertad de ministerio sin cumplir con las reglas infalibles que Dios nos ha dejado. El que habla como el portavoz de Dios, que hable con palabras inteligibles (Cap. 14: 9), el que hace acción de gracias, que lo haga con entendimiento. (Cap. 14. 15.) En el ejercicio de los dones Dios se manifiesta por sus siervos. (Cap. 14: 25). El quiere enriquecer a su iglesia (Cap. 14: 5, 12 y 26), y purificarla. (Efes 5: 26). En los versículos 28, 30 y 34, nos dice quienes debían de callarse.

El apóstol principia su carta con reprensiones, pero termina con una nota triunfal. La iglesia, a pesar de tantos fracasos, recibirá una gloriosa resurreción conforme a las primicias, Cristo. (Cap. 15: 23). Ciertamente dice Pablo: «Todos seremos transformado.» Después de estudiar la historia de la iglesia desde los tiempos apostólicos, confesamos que hay gran necesidad de transformación, a fin de que entendamos las cosas obcuras y misteriosas que han sucedido. Nos da, como en otras ocasiones, la esperanza de ver al Señor Jesu-Cristo y ser semejantes a él. (Cap. 15: 49). Pablo dijo bajo la inspiración divina: «Todos ciertamente no dormiremos», y aunque casi han fenecido dos milenios, todavía la iglesia espera a su Señor.

Tenemos breve mención de la colecta en el Cap. 16, la cual se hace voluntariamente por la bondad de Dios y según lo que uno pudiere. En su éxtasis de júbilo, en vista de la pronta venida del Señor, no se olvida de los santos necesitados. Ultimamente, concluye con algunos consejos convenientes y los saludos de su parte.

Verdadero amor

Una niñita estaba muy enferma. La visitó un obrero evangélico, y le preguntó lo que quería. «Quería verlo a Vd. antes de morir», contestó.—«¿Vas a morir?»—«Si, señor.»—«¿No quisieras mejorarte?»—«Espero que no.»—«¿Por qué?»—«Desde que me convertí he procurado llevar a Papá para que oyera el evangelio, y no ha querido acompañarme una sola vez; creo que si muero Vd. me enterrará, ¿no es así?»—«Si, queridita.»—«Bien, si muero papá tendrá que asistir al entierro, y así oirá la predicación del evangelio, y yo estaría conforme en morir seis veces con tal que él oyera una sola vez del amor de Cristo.»

La niñita pasó a estar con Cristo, y el padre, que había oído la conversación que ella tuvo con el obrero evangélico, se allegó a éste contándole cómo le había conmovido el corazón, y preguntando más detenidamente sobre este camino.

Se convirtió y fué un fiel seguidor del Señor Jesús.

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

A continuación va la lista de los que han contestado los Concursos Bíblicos publicados en esta Sección el año próximo pasado. No puede decirse que son muchos. Considerando el número de jóvenes que hay en toda la República, podían haber sidó más; pero, sin embargo, estamos contentos por ese grupo, y los felicitamos. Premios no podemos ofrecerles; pero creemos que el mejor premio que pudiéramos darles sería poco al lado de la bendición que, sin duda alguna, han recibido por la lectura de la Santa Palabra. ¿No es verdad? Les deseamos de nuestra parte un feliz año nuevo, y esperamos, de su parte, que tengan muchos deseos de crecer en el conocimiento de Dios. « Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia... para que estéis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias a Dios. » « Gracias a Dios por su don inefable.» (2a. Corintios 9: 8, 11 y 15.)

ANTONIO PEREZ.

He aquí los nombres:

R. Peters	Bernal
Benjamin Araujo	Buenos Aires
Antonio Carbonell y F. Oña	Córdoba
Serafina Parini	Casilda
Manuel Saura	V. Industriales
Maria Severa y Sara Pepe	Montevideo
Luciano Houriet y Max Schäppi	Rosario
Perpetua Raudo y Agustin Murraldo	Salta
Manuel Peña. Maria Manzano, B. Ocampo y M. Josefa Gimenez Sara	San Nicolás
Carola D. Faenzo y A. Vazquez	Santa Fe
Pablo Martinez, M. Martinez Marcos C. Jurado y P. E. Acevedo	Tucumán
Maria T. Groso y Matilde Picollini	Quilmes
José Capel, Rosa C. Molina, Francisco A. Duvivier. Felipe A. Duvivier y Herminia Cualich	Zárate

Escena Bíblica No. 4

Delante de una ciudad un tropel de ciegos están buscando la entrada. Se presenta un vecino ofreciéndose de guía. Todos le siguen y llegan a un lugar donde recobran la vista; y después de ser regalados con una comida riquísima, vuelven contentos.

Alimentando la grey. (Sal. 23: 1-6.)

«Llenó de bien al alma hambrienta.» (Sal. 107: 9.) El Salmista habla con la mayor confianza de su Pastor. Anticipa toda dificultad, y encuentra que los recursos del Pastor son suficientes para todas ellas. La debilidad de las ovejas, el valle de la sombra de muerte, la necesidad de restauración, la presencia de enemigos; todos éstos son vencidos por el hecho de que estoy en lugures de delicados pastos, junto a aguas de reposo, conmigo el Pastor, delante de mí mesa aderezada, y allá en lo futuro la casa de Jehová, donde ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Local Evangélico,
Bd. Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

ENERO DE 1917

Ebenezer y Ed

POR GILBERTO M. J. LEAR.

Los nombres que encabezan este artículo no serán, tal vez, muy familiares a todos nuestros lectores, pero encierran un hermoso mensaje para el año nuevo y por esta razón llamamos la atención a ellos.

Al finalizar otro año naturalmente dirigimos dos miradas, la una para atrás y la otra para adelante, y estas miradas están simbolizadas por dos monumentos de piedra, cuyos nombres damos arriba.

Leemos de la primera de estas piedras en I Sam. 7: 12. Los israelistas se encontraban avasallados por los filisteos por causa de sus pecados contra Dios, pero al fin de veinte años de esclavitud principiaron a sentir el peso de sus iniquidades y se volvieron a Jehová, quien mandó a Samuel para librarlos de sus enemigos. El primer paso que tienen que dar es ponerse en verdadero contacto con Dios, mostrando su sinceridad por abandonar toda otra confianza, quitando a los dioses ajenos de en medio de ellos. Entonces se humillan delante de Jehová en Mispa, confesando su debilidad e insuficiencia por el acto de derramar agua en su santa presencia. Así, puestos en relación con Dios, con uno (Samuel) que no cesa de interceder por ellos, y con la virtud de un sacrificio recién ofrecido (vers. 6-9), salen los israelistas al encuentro del enemigo y ganan una victoria gloriosa.

Es entonces que Samuel toma la oportunidad de levantar un monumento conmemorativo y le pone nombre, Ebenezer (la piedra de ayuda), diciendo: «Hasta aquí nos ayudó Jehová.» El lugar donde colocó esta piedra grande tiene también su significado, es entre Mispa («atalaya») y Sen («diente»). Mispa, como ya hemos visto, es el lugar de la confesión y humillación, donde el pueblo, mirando desde la atalaya de su arrepentimiento, ven su flaqueza e inutilidad. En Sen podemos ver figura de la fiera con la boca abierta para devorar a estos hombres débiles.

Pero en medio de la incapacidad del hombre y la potestad del enemigo, Dios se interpone, y el resultado es un libertamiento tan notable.

¿No ha sido nuestra experiencia algo análoga en nuestra conversión al Señor, y después también? Entonces, al principio de 1917, levantemos nuestros monumentos para rememorar el socorro oportuno que hemos recibido en lo pasado.

Pasemos ahora al segundo de los dos nombres en nuestro título: - Ed. Se halla en Josué 22:34. Dos tribus y media de los hijos de Israel habían recibido su posesión al lado oriental del río Jordán a condición de ayudar a sus hermanos a tomar la Tierra de Promisión, Canaán. Habiendo cumplido con este deber, los ejércitos de las dos y media tribus vuelven a su herencia al otro lado del río; pero, antes de pasar, construyen un altar en testimonio a dos verdades sublimes: (1) que Jehová es su Dios, y no solamente el Dios de las otras tribus en Canaán; y (2) que ellos, al lado oriental de Jordán, forman un solo pueblo con sus hermanos en Palestina. Edifican el altar con el propósito de dejar constancia para las generaciones futuras (vers. 27 y 28) que estas cosas son así.

¡Cuán hermosa es la enseñanza que contiene esta escena para nosotros! Quisiéramos también levantar un testimonio permanente que el Dios de los santos en todas las edades, el Dios que hemos probado tantas veces y que conocemos en nuestra vida actual, que «este Dios es Dios nuestro eternalmente y para siempre: él nos capitaneará hasta (o más allá de) la muerte.» (Sal. 48:14).

Y, además de esto, es nuestro deseo reconocer y manifestar la unidad esencial del pueblo de Dios, mostrando verdadero amor para todos nuestros hermanos en Cristo. Pero ¿Cómo podemos hacer esto de la mejor manera? ¿Podemos tener comunión con ellos en doctrinas o prácticas que sabemos son contrarias a la Palabra de Dios? ¡Ciertamente que no! «En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.» (1 Juan 5:2) Así que la mejor manera de expresar nuestro amor para con los hermanos es por una obediencia estricta a lo que Dios nos ha mandado en las Escrituras.

¡Que el Señor nos bendiga ricamente en el año nuevo y nos ayude a levantar nuestras piedras, Ebenezer y Ed, para que miremos atrás con gratitud y adelante con confianza!

° ⊘ °

Un año acaba hoy,
Un año más voló
Durante el cual el Salvador
Me hablaba al corazón.

No sé si yo tendré
Un año más aquí
Mas sé bien que la eternidad
No tardará en venir.

Notas para estudio bíblico

POR FRANCISCO HESSE

EL CREYENTE EN EL SEÑOR JESU - CRISTO

Enseñanzas prácticas de la Primera Epístola de Pedro.

Divisiones:

1.-Privilegios del creyente
2.-Pruebas y sufrimientos del creyente
3.-Peligros del creyente
4.-Responsabilidades del creyente
5.-Deberes del creyente
6.-Características del creyente
7.-La buena pelea del creyente

Estudio primero:
"Privilegios del creyente"

1—SU ELECCIÓN

(a) Elegidos según la presciencia de Dios Padre. 1: 2.
(b) Elegidos para obedecer. 1: 2
(c) Elegidos para ser rociados con la sangre de Cristo. 1: 2.
(d) Elegidos para ser santificados del Espíritu. 1: 2.

2—SU VOCACIÓN

(a) *¿Por quién llamado?*
Por Dios. 1: 15.
El Dios de toda gracia. 5: 10.
(b) *¿A qué llamado?*
A ser imitadores de Cristo, aguantando con paciencia cualquier prueba que venga como resultado de buen proceder. 2: 20-1.
A devolver bien por mal. 3: 9.
A salir de las tinieblas a la luz de Dios. 2: 9.
A la gloria eterna de Dios. 5: 10.
(c) *¿Por virtud de quién llamado?*
En Cristo. 5: 10.
(d) *El propósito de su llamada?*
Para anunciar las virtudes de Aquel.....2: 9.
Para heredar una bendición. 3: 9.

3—SU REGENERACIÓN

Siendo renacido:
(a) *De* Dios. 1: 3.
(b) En esperanza viva. 1: 3.
(c) *Para* una herencia incorruptible. 1: 4.
(d) *Por* la resurrección de Jesu-Cristo. 1: 3.
(e) *De* semilla incorruptible. 1: 23.

4—SU REDENCIÓN

Ha sido redimido:
(a) *No* con cosas corruptibles como oro y plata. 1: 18.
(b) *Sino* con la sangre preciosa de Cristo. 1: 19.
(c) *De* la vana conversación, etc. 1: 18.
(d) Porque su pecado fué llevado por Cristo. 2: 24.

(Continuará. D. M.)



Dejando pues toda malicia, ... desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud. 1ª Pedro 2: 1-2.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 33

¿Qué significa lo que dijo el Señor: «Hacéos amigos de las riquezas de maldad»? (Lucas 16: 9.)

Pregunta No. 34

Un joven desertor ha sido convertido. Toda su familia está en su país natal. ¿Debe él volver y cumplir el servicio militar y sufrir la pena que impone la ley?

Pregunta No. 37

¿Débese recibir a la Cena del Señor un curandero aunque sea persona convertida?

Pregunta No. 38

Explíquese por qué en 1 Tim. 6: 12 y 19 se refiere a echar «mano de la vida eterna» mientras que San Juan 3: 16 y 4: 14 asegura que ya la tenemos.

◦ ◎ ◦

Contestación a la pregunta No. 35

En algunas congregaciones las hermanas se cubren la cabeza en todas las reuniones, en otras sólo lo hacen en las de adoración y en otras no lo hacen en ninguna; sucede también que algunas hermanas se ponen un verdadero tapado; otras un sombrero y otras nada más que un tul liviano. Se desea ayuda acerca de cuál es el proceder correcto según las Escrituras para todas las reuniones, sean públicas, de adoración o privadas.

Es bueno recordar que la enseñanza en cuanto al cubrir de la cabeza de la mujer en 1ª Corintios 11 es en conexión con su posición en la Iglesia. El apóstol demuestra que la misma costumbre del día, de cubrirse la mujer es una manifestación de la posición de sujeción que le corresponde. El Evangelio ha emancipado a la mujer de la esclavitud en que se encontraba, pero no hay que olvidarse que ella tiene que estar en sujeción; y la razón de ello la tenemos en 1 Tim. 2: 11-13. Esto no da licencia a los hombres que no tienen consideración para con la mujer; sino tenemos que tener presente el amor, etc. que es la porción de ella, según Efesios 5: 25-28.

Si alguna hermana desea seguir literalmente la enseñanza de 1ª Corintios 11 debe cubrirse con un verdadero tapado y no contentarse con sombrero o tul liviano. Estas cosas ministran más bien al orgullo, y no son manifestaciones de la humildad de espíritu a que se refiere el apóstol.

El que exhorta seguir tales cosas exteriores debe también saludar con «ósculo santo» (1 Cor. 16: 20) y tendrá que exhortar a las mujeres que «laven los pies de los santos.» (1 Tim. 5: 10.)

Lo que hace falta es que reconozcamos la enseñanza espiritual de estos versículos; que la mujer «aprenda en sujeción» y que el hombre se comporte de tal modo que ella pueda darle el lugar que le corresponde. El seguir la letra de la palabra en estos asuntos no nos toca hoy, pues el cambio de las costumbres demanda otra manera de manifestar la mansedumbre y sujeción.

Guillermo Payne.

◦ ◎ ◦

Contestación a la pregunta No. 36

¿Qué quiere decir: «Porfiad a entrar por la puerta angosta: porque yo os digo que muchos procurarán entrar y *no podrán*? (Luc. 13: 24.) Se ruéga puntualizar el *por qué no* podrán.

Este pasaje trata de la hipocresía y del peligro de contentarse con las apariencias exteriores. No es cuestión de la buena voluntad divina para con el pecador. Hay muchos de los que son «primeros» en cuanto a sus previlegios que serán los «porteros» (vers. 30) «en el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres.» (Rom 2: 16.) Esto se manifestará «después que el padre de familia se levantare y cerrare la puerta.» (Vers. 25.) Así que los que tratarán de entrar y no podrán son los que conocen la gracia del Señor, pero no se valen de ella. No podrán entrar *entonces*, porque «*ahora* es el día de salud.» (2 Cor. 6. 2.)

G. M. J. Lear

◦ ◎ ◦

Doce síntomas de decadencia.

(Léanse y medítense a solas con Dios.)

1. Cuando no tienes temor del pecado o de la tentación, cual lo tenías antes,— entonces convéncete de que hay algo anormal en tu vida espiritual.

2. Cuando consideras como cosas insignificantes aquellos pecados y flaquezas que antes parecíante penosos y casi intolerables.

3. Cuando te contentas con un estado de religión que te ocasiona poco trabajo, y dejas la parte que requiere sacrificio y gastos.

4. Cuando tu Dios y Salvador te parecen «extraños», y tu religión consiste en conversar con *hombres* y *sus libros* y no con *Dios* y *su libro*.

5. Cuando encuentras más placer en «escuchar» y «hablar», que en oración secreta y la Palabra de Dios.

6. Cuando te ocupas de los asuntos de la religión más bien por deber, que como medio de alimento en que tu alma se deleita.

7. Cuando consideras demasiado el ojo del hombre y muy poco el ojo de Dios.

8. Cuando te ocupas con demasiado fervor sobre algún punto en discusión, o en adelantar los intereses de algún partido de cristianos más que en aquellos asuntos que conciernen e interesan la gran causa de Cristo.

9. Cuando eres áspero y severo con aquellos que difieren de ti, en vez de considerar con ternura a todos aquellos que aman a Cristo.

10. Cuando consideras como cosas de poco valor la preparación para el servicio del día del Señor, y la Cena del Señor, y

piensas más en las formas exteriores que en el ejercicio de corazón.

11. Cuando la esperanza del cielo, el reino de Cristo y el amor de Dios no te interesan; pero tienes sed por algún placer mundano y estás ansioso de conseguirlo.

12. Cuando el mundo te parece cosa más dulce, y la muerte y la eternidad son para ti temas desabridos.

Traducción.

La dádiva y el Dador

Un padre, que había estado ausente de su hogar por algún tiempo, volvía a casa, y su esposa e hijos vinieron a la estación para esperarle. Mientras iban en carruaje de la estación a la casa, el padre dijo: «Procuré obtener algunos juguetes para los niños, pero no encontrando ningunos buenos, he comprado algunos artículos de utilidad para ellos.» Apenas había terminado de hablar cuando una de sus hijitas, abrasándolo del cuello y besándole, le dijo: «Papá, tú eres mejor que cualquier juguete.» El corazón del padre estaba muy conmovido por una manifestación tan espontanea de amor, y pensó mucho en su significado. Era una prueba del gozo que sentía la niñita al tener nuevamente a su lado a su querido papá. Para ella poco importaban los juguetes; la presencia de su padre le era una satisfacción duraderá.

Queridos hermanos: ¿No hay una lección en esto para nosotros? ¿Podemos decir a nuestro Padre Celestial: «Padre: tú eres para mí mejor que cualquiera posesión terrenal»? ¿Nos deleitamos tanto en él, que apreciamos su compañia más que toda dádiva que él nos haya dado? ¿No ha tenido él, en su amor y sabiduría, que quitarnos tiernamente alguna cosa que estaba monopolizando nuestra atención y volviéndose en ídolo para nosotros?

Ciertamente que toda dádiva de Dios es buena, «buena y perfecta»; pero desgraciadamente muchas veces hacemos malos usos de ellos. El nos da para que nuestros corazones sean atraídos al gran Dador, y para que aprendamos a gozarnos en él, como aquel que únicamente puede satisfacer y deleitar al alma. El Dador es siempre inmensamente más grande que la dádiva. Que le conozcamos pues a él, para la completa satisfacción de nuestro corazón, de manera que digamos: «Padre: tú eres todo y en todo para mí. Tú has satisfecho mi corazón con el Don de dones, tu Hijo, el Señor Jesu-Cristo.»

«¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra», dijo el salmista. (Sal. 73: 25.)

De Golden Lamp.

¡Cuán delgada es la línea que media entre la presunción y la fe, el bien y el mal!

Noticias de otras tierras



Creyentes en el Señor Jesús en Koni Hill, Africa Central, con la Señora de Anton.

Africa Central

Koni Hill

Los cristianos indígenas trajeron a Chipembere a encontrarse con el señor Clarke otra vez. ¡Qué cuadro triste era ver a este soldado valiente de la cruz, antes tan robusto y lleno de vida, ahora tan decaído y sin energías, preso de esa terrible plaga de Africa Central—la enfermedad del sueño! El querido hermano se sentó silenciosamente en el suelo, y grandes lágrimas caín por sus mejillas. Por una semana, o más, no se le ha podido despertar; pero el otro día el señor Clarke dijo a los que le rodeaban: "Chipembere no va a un país donde no se le conoce: él conoce al Señor Jesús, él conoce a Kapekele", (1) y entonces se despertó, y dijo: "¡Oh sí, me conocen allá!" Probablemente éstas serán sus últimas palabras.

Hizo quince días el domingo, que un buen número se congregó en la orilla del río Lufira y presenció el bautismo de ocho creyentes. Fué un espectáculo glorioso. ¡Qué gozo es ver a los que tan recientemente han sido redimidos del pecado y la superstición siguiendo ahora al Señor Jesu-Cristo.

Desde que escribí lo que antecede Chipembere ha sido llamado para estar con Cristo.

ERNESTO D. ROUT.

(1) Véase *Sendero* de abril 1916, pág. 76.

India

Jamtara

Hace pocos días visité un punto que dista como 32 kilómetros de acá, donde se celebraba una fiesta religiosa india. Como 20.000 personas se habían reunido, y el centro de la gran concurrencia era una compañía de sacerdotes Brahmines llevada de acá para allá en un carro viejo, algo por el estilo de una carroza de circo, tirado por el mismo pueblo, que lo cree un gran mérito poder tocar una de las sogas y tirar un poco. Esta fiesta es representativa de la gran fiesta que se celebra el mismo día en la ciudad de Puri, donde el ídolo principal del Hindú (Jaggarnath) es llevado en un carro del mismo estilo. Anteriormente existía la costumbre de parte del pueblo de echar sus hijos debajo de las ruedas de este carro viejo.

Sin embargo, en medio de todo este paganismo, fué muy precioso poder declarar las buenas nuevas de salvación por medio de Cristo y su cruz, a las multitudes que se habían reunido. Pedimos encarecidamente quieran ayudarnos en oración rogando al Señor que se valga de la poca simiente sembrada. "Mi palabra no volverá a mí vacía." (Isaías 55: 11.)

H. Rees.

Gunjur

Continúa la muerte de ratas en este lugar, mas, aunque muchos de los moradores de las villas adyacentes han fallecido de la peste, y la infección se ha extendido a un mayor número de pueblitos que el mes anterior, Dios, en su gracia, ha conservado en salud a nuestros ayudantes indios y a nosotros. Filemón está continuamente entre la peste ayudando a los oficiales del gobierno a persuadir al pueblo a inocularse. La semana pasada nuestros ayudantes llevaron el mensaje del Señor Jesús a 45 pueblitos, la mayor parte de los cuales estaban atacados de la peste o cólera. Prefieren ir a esas villas porque sus moradores, en vista de que la muerte está tan cercana están más dispuestos a escuchar acerca del camino de la vida. Jamás llegaremos a saber cuantos han aceptado a Cristo en sus últimos momentos.

Hoy se han regocijado nuestros corazones por el bautismo de cuatro creyentes. Hace poco Guillermo encontró, en un pueblito infectado de cólera, a un hombre que estaba huyendo con una pequeña nena de pocos meses de edad, porque la madre recién había fallecido de la terrible plaga. Guillermo le habló del amor de Dios y se despidieron, mas el Señor había empezado una obra en el corazón de ese hombre. Mientras visitaba un pueblito que dista 13 kms. de aquí, Obed lo encontró y le rogó que aceptase a Cristo. Consintió de ir a casa con Obed; pero la manera en que los cristianos le demostraron su amor tratando de cuidarle a él y a su nena hizo que él creyera que se habían combinado para robar la nena. Sin embargo, la bondad, la ayuda y la instrucción muy pronto quitaron todas las dificultades...Hoy cortó su largo pelo y confesó al Señor delante de todos. Tiene que soportar mucho de sus parientes, porque después de rogarle mucho que no los abandonase, de repente empezaron a maldecirle. Dijeron que cuando él nació Dios puso una mancha de maldición en su cerebro y que esta es la manera en que se ha desarrollado; que pronto la ira de Dios se manifestará.

Hace dos días otro hombre vino y pidió un par de tijeras pará también cortar su largo pelo. Filemón había estado hablándole de la idolatría y entre otras cosas le señaló la falsedad de la creencia de que el espíritu, al partir del cuerpo, es tirado hacia el cielo por medio de la porción del pelo que se deja crecer en el centro de la cabeza. Pronto vió su error, y ahora encuentra su seguridad en la sangre de Cristo, y él y su esposa bajaron á las aguas del bautismo.....

Sírvanse orar *más*, creer *más*, y entonces oirán *más*.

Wylam y Eva King.

Notas y Noticias

Santa Fe

Dos hermanos fueron bautizados en ésta el 7 del mes pasado. Uno de éstos ha sufrido mucha persecución por parte de su propia familia por causa de su fe en Cristo; el otro es hijo de padres creyentes, y vive en un ambiente que favorece la vida espiritual.

Gracias a Dios por esta nueva manifestación de su amor.

Roberto Hogg.

Catamarca

Comunícoles las gratas noticias de que el domingo, 17 de noviembre pasado, tuvimos el placer de bautizar en ésta a dos hermanos y una hermana. Poco a poco el Señor va aumentando el número de aquellos que le siguen, y aunque la obra adelanta con lentitud, nos alegra decir que es con seguridad.

Tomas E. Stacey.

Alta Gracia

Hace un tiempo que en ese favorecido punto de la línea del F. C. C. A., se empezó una pequeña obra evangélica que, merced a la bendición del Señor, la abnegación, especialmente del hermano Manuel Vidal, y la ayuda de los hermanos de Córdoba, ha ido extendiendo su acción, como era de esperarse, pues es Dios.

Pero últimamente el señor cura de dicho pueblo ha demostrado su *educación y amor cristianos* levantando una tenaz oposición a la obra, pues no desea que se difunda la luz verdadera en un pueblo donde su iglesia ha dominado por tanto tiempo.

Los hermanos consiguieron permiso para tener una reunión al aire libre en la plaza principal, y, como ésta está inmediata a la iglesia, ha provocado el furor del *"ministro de Cristo"*, de que se predique sencillamente allí el evangelio del Señor, y ha llegado hasta el extremo de acusar a uno de los hermanos de haber atentado contra su vida, haciéndolo detener por la policía, produciendo falsos testigos! ¡Qué mensajero de verdad!

Pero gracias a Dios que, después de algunos trámites ante la policía y el gobierno, se ha logrado que se respete la Constitución de nuestra república, y se conceda libertad para la predicación. La policía ahora cumple noblemente con su deber, y hace un par de domingos que el evangelio de la gracia salvadora del Señor se predicaba libremente en la plaza pública a un buen número de oyentes, entre ellos abogados y lo más selecto de ese pintoresco pueblo, convocados allí por el continuo repique de las campanas de la iglesia y el batir de latas

por unos muchachos dirigidos por el cura.

Orad por Alta Gracia.

Volumen VIII

Con este número empezamos el volumen VIII de nuestra humilde revista. Pisamos el umbral de esta nueva etapa de nuestra vida con reverencial temor ante Dios, realizando las responsabilidades que pesan sobre aquellos que editan periódicos de la naturaleza del nuestro. Concédanos, pues, el Señor la gracia y sabiduría necesarias para complacerle en nuestra delicada tarea, y dé a nuestros colaboradores, que tan eficazmente nos han ayudado y a quienes estamos muy agradecidos, mensajes apropiados para el pueblo suyo.

Recordamos a los hermanos a quienes Dios ha concedido don para instruir a los creyentes, que nuestras columnas son un eficaz medio de alcanzar un buen número de cristianos con esas enseñanzas, y les rogamos quieran valerse de ese medio. Cualquier indicación de su parte de cómo podría hacerse más útil la Revista recibirá detenida consideración.

Es del dominio público que el precio del papel y todo material de imprenta ha sufrido un aumento notable de precio, y nosotros no hemos escapado de las consecuencias de ese mal que señalamos. La Revista nunca ha producido suficiente en suscripciones para sufragar los gastos de su producción: papel, impresión y franqueo, y mucho menos lo hará ahora, teniendo en cuenta el aumento a que aludimos; pero, para no perjudicar a nuestros lectores de modestos recursos, no hemos elevado el precio de suscripción, ni tampoco hemos reducido el tamaño de la Revista.

Confiamos, sin embargo, en que todos nos ayudarán, y nos permitimos indicar los siguientes medios de hacerlo:

1) Por pedir a Dios sabiduría para la Dirección y Administración.
2) Por conseguir nuevos suscriptores.
3) Por pagar las suscripciones atrasadas (los que tengan).
4) Por abonar, los que tienen los medios de hacerlo, $ 2.— m/l en vez de $ 1.50 m/l., y renovar sin demora sus suscripciones.

Conferencia de 1917

Como lo hemos anunciado ya, ésta tendrá lugar, D. M., en la ciudad del Rosario durante los días de carnaval, febrero 18, 19 y 20 próximo.

Esperamos que todos nuestros hermanos se estarán acordando de este asunto en sus oraciones, pidiendo, no obstante la tendencia que existe de apartar nuestra visión del Señor fijándola en otras cosas, que durante los días de reunión, todos, cual un hombre, estemos confiando humildemente en Dios, a fin de que su poder sea muy manifiesto, y que la Conferencia resulte más provechosa que nunca.

La Iglesia de la calle Salta 2343, de la mencionada ciudad, ruega a los que puedan asistir que tengan la bondad de avisar con toda anticipación posible, con el propósito de poder convenir el hospedaje necesario.

Diríjanse las comunicaciones al hermano: Enrique L. Smith, Local Evangélico, Calle Salta 2343, Rosario.



El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII — *Febrero de 1917* — No. 2

La obra del Espíritu Santo

POR N. J. L. DARLING

Habiendo estudiado algo de lo que dicen las Escrituras de la Divinidad y de la Personalidad del Espíritu, cabe averiguar acerca de su obra en el mundo en esta dispensación de la gracia, y en el Nuevo Testamento encontraremos ancho campo para nuestro estudio. Parece que su obra se divide naturalmente en tres partes: En el mundo; en el cristiano individual; y en la Iglesia de Dios; y en este artículo quisiera referirme a algunas porciones de la Biblia que tratan sobre estas actividades del Espíritu Santo.

La obra del Espíritu Santo en el mundo.

Tenemos un resumen de la obra del Espíritu Santo en el mundo en el capítulo 16 de San Juan y versículo 8: «Y cuando él (el Consolador) viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.» Nosotros que hemos recibido el perdón de nuestros pecados por fe en la obra del Señor Jesús, nos maravillamos del amor que «nos escogió en él antes de la fundación del mundo» (Ef. 1:4); del amor que entregó al Unigénito Hijo a la muerte para que pecadores rebeldes tuviesen vida (Juan 3:16), y, con el apóstol Pablo, decimos «Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo.» (Efes. 1: 4.) También nuestros corazones rebosan de gratitud hacia el Señor Jesús quien por amor de nosotros se hizo pobre, siendo rico; para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos. (2 Cor. 8: 9.) Pero desearía llamar atención una vez más a la participación que tuvo el Espíritu Santo en nuestra salvación. Después de la resurrección y ascención del Señor Jesús, los discípulos volvieron a Jerusalem en donde permanecieron durante un tiempo en relativa inactividad; pues todavía no habían empezado a dar cumplimiento al mandamiento del Señor de ir y predicar el evangelio. (Marcos 16: 15.) ¿Por qué?

Porque esperaban la venida del Consolador prometido por el Señor (Juan 16:7) y sin cuya intervención toda predicación hubiera sido vana, e igualmente vana sería hoy en día. Echemos una mirada atrás a aquellos días en que anduvimos sin Dios y sin esperanza; ¿qué es lo que nos despertó a pensar en las cosas divinas? El evangelio no tenía atractivos para nosotros, y, sin embargo, fuimos al local para escucharlo. ¿Qué fuerzas o influencias nos impelieron a ir allí? Ese día en que estuvimos pensando en varios asuntos, y de repente en nuestras mentes se presentaron ideas de la muerte, de la eternidad, de un encuentro con un Dios cuyo nombre es Santo, y temblamos bajo la convicción de pecado, ¿quién inspiró aquellos pensamientos? ¿de dónde vinieron? ¡Ah! es que nuestra salvación es tan grande que desde la eternidad pasada hasta el día de hoy se encuentra empeñada en la grandiosa obra el Trino Dios: el Padre, cuya voluntad fué que en la plenitud de los tiempos viniera su hijo a morir, el Hijo quien afirmó su rostro para ir a la cruz; y el Espíritu Santo quien desde entonces ha llevado a cabo su obra oculta de redargüir al mundo de pecado, de justicia y de juicio; obra oculta, digo, pero imprescindible y necesaria, pues sin ella nadie se salvará. No nos olvidemos nunca de agradecer la paciencia y la longanimidad que nos siguieron durante tantos años hasta traernos por fin al redil de los redimidos.

La obra del Espíritu en el creyente.

En primer lugar quisiera llamar atención al hecho de que el cuerpo de cada creyente es templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6; 19), y desde ese momento en que aceptamos al Señor Jesús y fuimos salvos, el Consolador mora en nosotros. Debemos tener presente esta solemne verdad en todo momento, pues la presencia del Espíritu es el sello de nuestra aceptación por Dios Hay dos o tres pensamiento en conexión con esta enseñanza que deseo exponer: en primer lugar, el Espíritu Santo mora en nosotros permanentemente; aunque nosotros podemos contristarle, y así perder nuestra comunión con él, sin embargo él no nos deja, porque si nos dejare dejaríamos de pertenecer a la familia de Dios y volveríamos al estado perdido en que antes nos encontrábamos: «Mas vosotros no estais en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.» (Rom. 8:9.) Otra idea que se desprende del vers. 19 de 1 Cor. 6, es que todo creyente tiene igualmente el don del Espíritu; no hemos de creer que nuestros hermanos de más facilidad en la palabra tienen más de él que nosotros que no podemos predicar o doctrinar. «Pero» me dirá alguno: «¿Cómo puede ser que yo, que a veces me siento tan débil en la fe, que a veces casi pierdo el gozo de mi salvación, tenga tanto del Espíritu Santo como aquel hermano fuerte en el Señor, que nunca vacila, cuyas exposiciones de las Escrituras le señalan como uno que ha profundizado las cosas de Dios?» Vuelvo a decir que tu cuerpo es templo del Espíritu, y que él mora en tí lo mismo que en tu hermano, y si tú no sientes el gozo de su presencia, no por eso deja él de estar presente. El está en nosotros y falta que nosotros le demos el lugar que debemos en nuestra vida diaria y en nuestra vida espiritual.

También creo que si realizáramos esta verdad nos cuidaríamos mucho de nuestro andar por el mundo; sí, pensaríamos en todo momento: «aquí estoy, y el Santo Espíritu de Dios está en mí»; vigilaríamos mucho con respecto a los lugares en donde acostumbramos a frecuentar. Se nos ocurriera siempre: «en lo que estoy haciendo, el Espíritu de Dios me está aprobando, o yo lo estoy contristando,» creo que tendríamos muchísimo cuidado de lo que hacemos y hablamos. «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención.» (Efes. 4:30.)

En otro artículo, si Dios permite, examinaremos la obra del Espíritu en medio de la iglesia, colectivamente.

Los juicios

Por Tomas E. Stacey

Muchas veces sucede que el pensar del juicio venidero despierta al pecador y le hace clamar de lo más íntimo de su corazón: ¿Qué haré para ser salvo?

Al entender que el infierno es una realidad como lo es también el cielo, muchos han acudido a Cristo para refugiarse al amparo de su sangre y escapar de la pena de sus pecados.

Pero el cristiano puede contemplar el juicio con perfecta calma, aunque es tan solemne, mientras que su corazón rebosa de gratitud hacia aquel que le ha salvado de una desdicha tan grande.

El que confía en Cristo puede gozarse en la bendita seguridad que posee mediante la obra perfecta de Cristo, acordándose de las palabras del Señor que el creyente «no vendrá a condenación (o juicio) mas pasó de muerte a vida» (Juan 5: 24) y que «no hay condenación para los que están en Cristo Jesús.» (Rom. 8: 1.) Además dice «Yo les doy vida eterna, y no perecerán para siempre» (Juan 10: 28) «y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.» (Heb. 10: 17.)

¡Qué preciosas son estas verdades! Es una «verdad que aquieta todo mi temor»; saber que el juicio ha pasado para siempre, para todo verdadero cristiano, es incomparable dicha.

Pero el juicio es un tema poco entendido por algunas personas.

Una idea muy prevaleciente hoy es, que ha de haber un gran día de juicio al fin del mundo cuando todos los muertos han de ser resucitados, pesados en la balanza de Dios, y, según la comparación entre la cantidad de sus obras buenas y malas, ir al cielo o al infierno. Pero esa idea no se halla en las Sagradas Escrituras. Mencionaremos siete de los juicios que hallamos en la Biblia.

1) El *Juicio sobre el pecado.* «Cristo padeció.... el justo por los injustos.» (1 Pedro 3: 18.) Esto se refiere al juicio que cayó sobre nuestro bendito Salvador, que asegura la salvación de todos los que creen en él: es un juicio ya terminado que no puede repetirse jamás. (Heb. 10: 18; Rom. 6: 9-10.)

2) El *Juicio de nosotros mismos.* «Que si nos examinásemos a nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.» (1 Cor. 11:31.) Es un juicio que debiéramos ejercitar todos los días de nuestra vida, y es un juicio muy necesario si queremos andar en el pleno gozo del Señor. Por falta de esto muchos viven sin gozo, y el Espíritu queda contristado. Si no nos juzgamos a nosotros mismos, muchas veces Dios tiene que juzgarnos y castigarnos en esta vida, para que no seamos condenados con el mundo. (1 Cor. 11: 31-32.)

3) El *Juicio de nuestras obras,* muchas veces designado como el tribunal de Cristo. Este juicio tiene lugar en el cielo. Su objeto no es el de decidir si somos salvados o no; sino de manifestar la calidad de nuestras obras y servicio para Cristo.

«Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo.» (2 Cor. 5: 10)

4) El *Juicio de las naciones vivientes.* (Mateo 25: 31-46.)

Este juicio ha de tener lugar antes del establecimiento del reino milenio, y la base del juicio será, la manera en que se ha tratado al pueblo escogido, los judíos (llamados «mis hermanos» en este pasaje).

El Señor hará separación entre las gentes, como un pastor aparta las cabras de las ovejas; y pondrá «las ovejas» a su derecha y los que son llamados «cabras» a su izquierda. A los que estarán a su derecha dirá: «Venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo»; y a los que estarán a su izquierda dirá: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles.»

Estos llegan a su destino final mil años antes del juicio del gran trono blanco de Dios.

5) El *Juicio de Israel.*

«Yo os haré pasar bajo de vara, y os traeré en vínculo de concierto, y apartaré de entre vosotros los rebeldes contra mí.»

(Ezeq. 20: 37-38.) Este es el juicio cuando los doce apóstoles se sentarán sobre los doce tronos en la regeneración, juzgando las doce tribus de Israel. (Mat.19:28)

6) El *Juicio de los ángeles.*

«Porque si Dios no perdonó a los ángeles que habían pecado, sino que habiéndoles despeñado en el infierno con cadenas de obscuridad, los entregó para ser reservados al juicio.» (2 Pedro 2: 4.) Dice Judas 6, que están «en prisiones eternas hasta el juicio del gran día.»

Se refiere a los ángeles que se sublevaron contra Dios en el pasado. Pueda ser que cuando Satanás, por orgullo, cayó de su alta dignidad (Isaías 14: 12-14; Ezeq. 28: 14-17), la tercera parte de los ángeles le siguieron en su pecado. (Apoc. 12: 4.)

Todos estos han de ser juzgados en el gran día. Y los cristianos tendrán parte con el Señor en este juicio. «¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?» (1 Cor. 6: 3.)

7) El *gran juicio final.*

Este juicio tendrá lugar al fin del mundo, un poco después del reino milenario. (Apoc. 20: 11.) «Y vi un gran trono blanco . . . y los muertos grandes y pequeños que estaban delante de Dios: y los libros fueron abiertos . . . y el mar dió los muertos que estaban en él. Y la muerte y el hades dieron los muertos que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno según sus obras.» No habrá esperanza de salvación en este juicio, es especialmente para los pecadores que han muerto. «Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida fué lanzado en el lago de fuego.» (Apoc. 20: 11-15.)

No lo dejéis

Por Elisa S. de French

La obra de la Escuela Dominical, como toda obra entre los niños, es una que requiere abnegación, constancia, fe y dedicación de parte de aquellos que se ocupan en ella, pues es una en que no se ven resultados inmediatos; pero aunque no sean inmediatos, no por eso son menos positivos, en un gran número de casos.

Habiendo llegado a mi conocimiento que algunos de mis queridos colegas en la importante obra de la instrucción de los niños en las Escuelas Dominicales estaban esperando con cierta ansia la llegada del fin del año para abandonar sus clases, ofreciendo como excusa que estaban cansados y desanimados por el poco interés y el mal comportamiento de sus alumnos, permítaseme una palabra de animación a los que se ocupan en esta obra de incomparable utilidad.

El Señor Jesu-Cristo dijo: «Dejad a los niños venir a mí, y no los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.» (Luc. 18: 16.) ¡Qué inmenso privilegio es el nuestro de ser instrumentos en las manos del Señor para indicar a los queridos niños el

camino hacia Dios! ¿Quién, que teniendo ese privilegio, lo puede abandonar por una pequeña insignificancia? Y sin embargo, recientemente un Instructor me dijo que hacía tantos años que se ocupaba en la obra de la Escuela, que ahora quería descansar. Le recordé que más tarde tendría su merecido descanso, —en el más allá de este mundo. Al averiguar de él el número de años en que se había ocupado en esa obra, descubrí que multiplicando la cifra por tres apenas alcanzaba al tiempo que ha sido mi privilegio ocuparme en este loable servicio, y si se me permite un testimonio personal, me es muy grato decir que aun no estoy cansada; no, muy al contrario, estoy más animada que nunca para seguir adelante en esta preciosa obra entre los pequeños.

Ultimamente el Señor me ha demostrado pruebas incontestables de la gran importancia de esta obra, por la conversión de un buen número de jóvenes de ambos sexos de la Escuela Dominical. Citaré el caso de uno de ellos. Un joven que, cuando niño, asistió a nuestra Escuela pero que luego se apartó y anduvo alejado hasta ser hombre, hace algún tiempo que volvió a asistir a unas reuniones evangélicas, y se ha convertido. Conservo de él una carta en la cual me cuenta acerca de su salvación, me pide perdón por los muchos malos ratos que me hacía pasar años atrás, y me informa que se ocupa ahora en predicar el glorioso evangelio a otros.

Recientemente leí de un joven que yacía herido en un hospital militar, traído del campo de batalla. Viendo un obrero evangélico que su fin se acercaba, le preguntó si quería mandar decir algo a alguien. Con dificultad indicó la dirección de la madre y dijo: «Dígale que he muerto convertido.» Otra vez le interrogó el evangelista si deseaba que se dijera algo a alguna otra persona. Indicó entonces el nombre y dirección de su antigua Instructora de Escuela Dominical. «Y ¿qué le diré a ella?» preguntó el obrero. «Dígale que no me he olvidado de lo que ella me enseñó.» Falleció y fué sepultado.

A los pocos días llegó una carta de dicha Instructora en la que, después de agradecer al evangelista, pasa a decir: «Dios me perdone. Yo dejé el trabajo de Instructora de Escuela Dominical pensando que era un fracaso. Ese niño era el más descuidado y travieso de la clase, y pensar que él se acordara de mí en su lecho de muerte! Que Dios me perdone; volveré a ocuparme en esa obra.»

Queridos hermanos y hermanas, creyentes todos, sembradores de la simiente de vida, tomad coraje y seguid adelante!

Aquel que no sabe perdonar destruye el puente por el cual él mismo tendrá que pasar.

La Epístola a los Hebreos

Esta es una de las epístolas más valiosas de cuantas se hallan contenidas en la Biblia. Algunos comentaristas le han dado el nombre de *«el quinto evangelio.»*

Otros han considerado a esta epístola como una de las partes más importantes de la Biblia.

Se ha discutido mucho si Pablo es o no el verdadero autor del escrito. Unos creen que se escribió bajo su influencia, mientras que otros opinan que la escribió con su propio puño y letra.

Mas dejando a un lado lo que originaría un interminable estudio sin poder llegar al punto deseado de información, pasaremos a estudiar, aunque superficialmente, tan interesante epístola.

Podemos sí afirmar que contiene abundantemente cada uno de los elementos que constituyen la divina doctrina de la Persona de Cristo, o por lo menos la mayoría de ellos que se hallan diseminados por los demás escritos apostólicos.

El primer capítulo viene a ser un prólogo que nos demuestra y hace ver que Cristo es Dios, o sea, una reproducción de los muchos y variados testimonios hallados en el Nuevo Testamento y los que conocemos del Viejo Testamento.

Una de las notas más salientes es la que nos hace ver como Cristo es nuestro Sumo Pontífice, y que está por sobre todo y todos, y citaré algunos versículos que corroborarán lo dicho:

(1) *«Hecho tanto más excelente que los ángeles»*—, 1:4.

(2) *«Mayor gloria que Moisés»* 3: 3.

(3) *«Superior a Josué.»* 4.

(4) *«Más superior que Aarón.»* 7 y 2.

(5) *«Cristo mediador del nuevo pacto, superior al antiguo.»* 8: 6.

(6) *«Cristo un sacerdote superior a todos.»* 8.

(7) *«Cristo se sacrificó siendo su sacrificio superior a todos.»* 10.

Además hallamos en los capítulos 1 y 2 claramente definidas, aunque en corto espacio, la divinidad y humanidad de Cristo.

Como hombre perfectísimo y completo, sabe Cristo conocer siempre y en todos los momentos de la vida humana nuestras necesidades, y como Dios, perfecto e infinito, sabe saciar todas nuestras necesidades y calmar el corazón en sus tribulaciones y tristezas.

Está pues visto como se revela a través de esta epístola la divina Persona de Cristo, haciendo resaltar de una manera clara y terminante la importancia y valor de la sangre de Cristo, que fué derramada para que con el sacrificio pudiera el hombre hallar la vida eterna.

De «La Biblia»

El Amor y la Esperanza

Los primitivos cristianos esperaban al Señor de la gloria. Vivían, servían y sufrían «esperando aquella esperanza bienaventurada.» [Tito 2: 13.] Soportaron con gozo el robo de sus bienes, conociendo que tenían mejor y más duradera sustancia en los cielos. [Heb. 10: 34.] El mundo para ellos era un desierto, porque aquel a quien amaban no estaba allí; lo habían echado fuera, crucificándolo. La iglesia estaba separada del mundo que, en aquellos años brillantes de primer amor entre el pueblo de Dios, la perseguía. Pero, ay! el amor declinó y la gloriosa esperanza fué perdida de vista con el funesto resultado que, entre iglesia y mundo hubo unión. Cuando uno llega al triste estado de decir: «Mi Señor tarda su venida», entonces comienza a herir a sus con-siervos que mantienen firme la esperanza, y a hacer causa común con el mundo; pero cuando el corazón es fiel a Cristo, y se espera su venida, no habrá falta de dedicación al Señor y a su servicio. «Servir» y «esperar» [1 Tes. 1: 9-10] es el fruto del amor. Pero cuando el amor merma y la esperanza se aleja, entonces los creyentes tratan con cierta indiferencia los asuntos de Cristo, tienen poco interés por su Palabra y obra, y se asemejan al mundo impío.

¡Consérvenos el Señor en el goce del primer amor, y sálvenos de hacer alianza con el mundo!

Difícil sería encontrar un símbolo más perfecto de la resurrección de Cristo, que el que nos es presentado por el soltar de «la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz del campo.» (Lev. 14: 53.) Dicha avecilla no fué soltada hasta que su compañera había sido muerta. Ambas nos representan a Cristo en dos fases de su maravillosa obra, es decir, su muerte y su resurrección. Era esa avecilla, remontando con libertad hacia los cielos, llevando sobre sus alas la señal de expiación concluída que proclamaba que la gran obra estaba terminada. Y esto es justamente lo que tenemos en el Señor Jesu-Cristo. Su resurrección declara el glorioso triunfo de la redención. «Resucitó al tercer día conforme a las Escrituras.» (1 Cor. 15: 4.) «Resucitado para nuestra justificación.» (Rom. 4: 25.)

La exposición de la Palabra de Dios es sacar de ella su verdadero significado, y presentarlo de tal manera a los oyentes que éstos sean santificados (Juan 17: 17) y edificados (1 Cor. 14: 12) por la verdad. Hacer decir a un texto lo que verdaderamente no enseña y usarlo para apoyar teorías propias, no es *exposición*, pero sí, *imposición*. ¡Sálvenos el Señor de tamaño error!

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

Uno de los privilegios que tenemos mientras el Señor nos permite la vida en este mundo, es el de ser embajadores de su gracia.

La gracia que trae salvación a todos los hombres está tipificada en las Sagradas Escrituras por el «agua de vida» que nace del trono de Dios y es dirijida hacia nosotros por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo, siendo él mismo el cauce por el cual han llegado las aguas de salud, hasta el árido y estéril surco de nuestro corazón, fertilizando así lo que por el pecado estaba muerto completamente. Gracias a Dios que hemos sido alcanzados e inundados por el agua que salta para vida eterna. Ahora, por este hecho, no hemos sido constituídos en recipientes de ese don inapreciable para que quede estancado, sino que hemos sido llamados a ser canales por los cuales la gracia de Dios correrá para inundar el mundo para vida eterna a todo aquel que cree. Así que siendo «embajadores en nombre de Cristo como si Dios rogase por medio de nosotros» [2 Cor. 5: 20]. . .«os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados.» [Efes. 4: 1.]

Antonio Perez.

Darwin y Tierra del Fuego

En su viaje alrededor del mundo el célebre naturalista Darwin llegó también a Tierra del Fuego, extremo meridional de Sud América. Al ver a los habitantes de aquellas regiones, el sabio pensaba haber encontrado el eslabón entre el hombre y el mono y no quería en ninguna manera considerarlos como a seres humanos.

Pensaba también, que si alguna vez los misioneros quisieran trabajar entre ellos, sería tiempo y dinero perdidos, suponiendo además que sería imposible civilizarlos.

Esta declaración de uno de los sabios más grandes del siglo XIX, fué publicada por muchísimas revistas y diarios, con sus comentarios en diversos sentidos.

Entre los lectores de una de estas revistas había uno llamado Tomás Bridge cuya historia es digna de contar aquí.

Cuando tenía pocas semanas de edad fué encontrado debajo de uno de los puentes de Londres y nadie supo jamás nada acerca de sus padres. Gente caritativa lo tomó en casa y le dió el nombre de Tomás por haberlo encontrado el día 29 de diciembre [día de San Tomás en el calendario Romano] y Bridge [puente] por haber sido hallado debajo de una tal construcción. El pequeño expósito fué tratado con cariño y recibió enseñanza cristiana. Cuando tenía la edad de veinte años, ya

convertido, se sintió llamado a dedicar su vida a la Obra del Señor entre los paganos. Fué justamente en aquellos días cuando leyó la declaración de Darwin y decidió de ir a la Tierra del Fuego. Se ofreció a una Sociedad misionera; fué aceptado y enviado a dicho punto.

Después de largos años de valiente e incansable lucha, con la paciencia, el amor y la oración como únicas armas, Bridge tuvo el placer de ver a ese pueblo tan hundido en la miseria, tocado por el evangelio que les traía. Las «buenas nuevas» hicieron realmente maravillas asombrosas entre ellos.

Algunos años después el almirante Sullivan visitó a Tierra del Fuego y estaba sumamente admirado y conmovido por los grandes cambios que se habían efectuado en esa parte del mundo. Tan pronto como volvió, refirió a Darwin las impresiones recibidas acerca de este pueblo tan atrasado y sin desarrollo intelectual y en que se había efectuado un cambio tan asombroso por medio del poder del Evangelio de Cristo.

El gran naturalista reconoció sinceramente su error y declaró que la Obra de Dios entre estos hombres era, para él, el más grande y admirable acontecimiento de toda su vida, y desde aquel momento Darwin fué uno de los más grandes admiradores y cooperadores de las misiones entre paganos.

Escena Bíblica No. 5

En una cárcel un anciano predicaba el evangelio a un joven esclavo, con el resultado de que éste, una vez libertado, emprende un largo viaje a fin de entregarse de nuevo a su amo, a quien había robado y de cuya casa había escapado.

—

Contestación a la N. 4:

2 Reyes 6: 19-23.

———

Es sólo cuando el alma está en comunión con Dios que puede deleitarse contemplando la perfecta humanidad del Señor Jesu-Cristo. Dios el Espíritu Santo tiene que *impartir y dirigir*, por la Palabra, la mirada por la cual uno podrá contemplar con inmensa satisfacción para sí a «Jesu-Cristo Hombre.»

C. H. M.

Número anterior

Haciéndole falta a nuestra Administración algunos números de enero ppdo. (N. 1, Tomo VIII), nos solicita roguemos a nuestros amables lectores que puedan disponer de él, el favor, que desde ya agradecemos sinceramente, de remitírselo.

Gracias a Dios tenemos algunos nuevos suscriptores cuyos nombres, sin embargo nos llegaron demasiado tarde para hacer imprimir mayor cantidad el mes pasado.

De la otra parte, nos veremos en la penosa necesidad de eliminar algunos suscriptores anteriores, si no se ponen al día en sus pagos.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:

Gilberto M. J. Lear, Local Evangélico, Bd. Guzmán 139, Córdoba

Jorge H. French, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Administrador:

Augusto Boubila, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

Febrero de 1917

Carnaval

Por Gilberto M. J. Lear.

El mundo tiene sus pecados, sus placeres y sus ideas religiosas también. Cuídese bien el cristiano de no caer en el lazo de estas últimas, porque muchas veces son muy seductoras y atractivas para el hombre natural. Entre éstas está la idea de mortificar la carne, como se suele hacer en el tiempo de abstinencia denominado La Cuaresma: es el «culto voluntario», el «duro trato del cuerpo», que menciona el apóstol en Colosenses 2: 23. Y nos explica allí que esto no es «en alguna honra» (es decir, no trae gloria a Dios), sino «para el saciar la carne» (es decir, que el hombre encuentra una satisfacción carnal en estas cosas; son meritorias según su concepto).

Pero antes del tiempo de abstinencia, hay otro tiempo dedicado por el mundo a dar rienda suelta a sus pasiones y concupiscencias, y se llama el Carnaval; y esta palabra «Carnaval» quiere decir, «decir adiós a la carne», y se refiere al hecho de no comer carne por estos cuarenta días, símbolo exterior del renunciamiento de las prácticas carnales. La carne así está puesta a un lado por un período determinado, según la voluntad del hombre, para ser entronizada después para regir en la vida.

Ahora volveremos la mirada de estas doctrinas mundanales para ver lo que enseñan las Escrituras con respecto a la carne y la relación del creyente con ella.

Es necesario distinguir entre las dos maneras de emplear la palabra «carne»: *primero*, significa *el cuerpo*, caído, sí, y echado a perder por el pecado, pero no malo en sí mismo. Cuando se dice en 2ª Cor. 10:3 que «andamos en la carne,» no está en contradicción con Rom. 8:4 donde declara que «no andamos conforme a la carne.»

El primero de estos dos pasajes da a conocer que todavía estamos en el cuerpo; el otro, que no arreglamos nuestras vidas conforme al principio del mal que reina en el corazón humano por la naturaleza. *En segundo lugar*, pues, la palabra carne expresa *la depravación y corrupción humanas*.

El hombre convertido no pierde la carne, esta tendencia innata de pecar, sino que recibe una nueva naturaleza que «no puede pecar, porque es nacida de Dios.» (1 Juan 3:9.) Ahora tiene un nuevo poder para mantener sujetado al «viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error.» (Ef. 4: 22.)

No piense el creyente por un momento que la carne pueda mejorarse — es enteramente inservible, y Dios tiene que ponerla fuera de su vista. El hombre natural ha sido probado vez tras vez, y siempre ha fracasado. El mejor ejemplo de esto es la nación de Israel. En Isaías 5:1 y 2 tenemos la historia en pocas palabras: el Señor había hecho todo lo posible para el hombre, pero el hombre no produjo ningún fruto para él.

En el Nuevo Testamento tenemos la triple incapacidad de los que están en la carne: (1) Rom. 8:7, *no pueden sujetarse a la ley de Dios.* Dése al hombre el mejor código de leyes posible, y nunca podrá cumplirlas.

(2)Rom. 8:8, *no pueden agradar a Dios.* Pueden agradar a sus semejantes, y andar muy bien según sus propios pensamientos, pero agradar a Dios no pueden. Caín estaba bien contento con su sacrificio sin sangre, pero no así Dios.

(3) 1 Cor. 2:14, *no pueden entender las cosas que son del Espíritu de Dios.* La Biblia para ellos es un libro sellado: pueden criticar sus historias y analizar sus palabras, pero nunca pueden llegar a profundizar las enseñanzas del Espíritu, contenidas allí.

Ahora, pues, si es inútil tratar de remediar la carne; y si Dios ya no exige ningún fruto al hombre natural; ¿hemos de pensar por eso que podemos vivir descuidados, excusando nuestros pecados y titulándolos «flaquezas de la carne»? La pregunta es tan vieja como natural, y recibe su contestación categórica en Rom. 6:2, «Los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?»

Entonces ¿qué tiene que ser la actitud del cristiano en cuanto al «viejo hombre»? Reconocer que la carne tuvo su fin delante de Dios en la cruz del Calvario. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo (la vieja naturaleza,) mas vive Cristo en mí.» (Gál. 2:20.)

Se ha dicho que en cada corazón humano hay un trono y una cruz: en el hombre no regenerado, Cristo está en la cruz y el «yo» ocupa el trono; pero en el alma convertida el «yo» debe ocupar la cruz siempre, y Cristo debe reinar en el trono.

En vista de los hechos citados arriba, podemos preguntar, ¿puede el cristiano tener algo que ver con los corsos y los carnavales de este mundo? ¿Podemos estrechar la mano que está manchada con la sangre de nuestro Señor? ¡Jamás! «Porque los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.» (Gál. 5: 24 y 25.)

Notas para estudio bíblico

Por Francisco Hesse

Enseñanzas prácticas de la Primera Epístola de Pedro
para
EL CREYENTE EN EL SEÑOR JESU-CRISTO

Estudio anterior:
"Privilegios del creyente"

Estudio actual:
"Pruebas y sufrimientos del creyente",

1—La Necesidad *para las pruebas y sufrimientos del creyente.* (1:6.)

2—La Naturaleza *de las pruebas y sufrimientos del creyente.*

(a) Sufre molestias, padeciendo injustamente (2:19.)
(b) Sufre por causa de la justicia (3:14.)
(c) Sufre haciendo bien (3:17 y 2:20.)
(d) Sufre como cristiano (4:16.)
(e) Sufre en diversas tentaciones (1:6.)
(f) Sufre habladurías como malhechor (2:12.)
(g) Sufre vituperio por su buen portamiento (3:16.)
(h) Sufre por causa de su vida de separación del mundo (4:4.)
(i) Sufre escarnio por el nombre de Cristo (4:14.)
(j) Sufre siendo probado como por fuego (4:12.)

3 La Bendición *en las pruebas y sufrimientos:*

(a) Bienaventurados los que sufren por hacer el bien (3:14) Compárese con Mateo 5:10-12.
(b) Padecimiento.... poco tiempo; Gloria....eterna (5:10.)
(c) Prueba de fe más preciosa que el oro ¿por qué? (1:7.)
(d) Es agradable a Dios cuando el cristiano sufre con paciencia (2:19-20.)
(e) Participantes de los sufrimiento de Cristo (4:13.)

4—La Constancia *en las pruebas y sufrimientos:*

(a) No tiene que extrañarse (4:12.)
(b) Debe esperar las pruebas como por fuego (4:12.)
(c) No debe avergonzarse (4.16.)
(d) Debe glorificar a Dios (4:16.)
(e) Debe recocijarse (4:13.)
(f) No debe retornar maldición por maldición (2:23.)
(g) Debe encomendar su alma al Señor (4:19.)

Pruebas de fe

El Señor da fe con el propósito expreso de probarla para la gloria de su Nombre, y para el bien del que la tiene. Por la prueba de fe, no solamente obtenemos bendiciones para nuestras almas, llegando a conocer más a Dios, si es que no dejamos nuestra confianza en él, sino que la misma fe es fortalecida por el ejercicio. De aquí viene, que si andamos con Dios en algún grado de rectitud de corazón, las pruebas de fe serán mayores y todavía mayores.

Müller

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 33

¿Qué significa lo que dijo el Señor: «Haceos amigos de las riquezas de maldad»? (Luc. 16: 9.)

Pregunta No. 34

Un joven desertor ha sido convertido. Toda su familia está en su país natal. ¿Debe él volver y cumplir el servicio militar y sufrir la pena que impone la ley?

Pregunta No. 38

Explíquese por qué en 1 Tim. 6: 12 y 19 se refiere a echar «mano de la vida eterna» mientras que San Juan 3: 16 y 4: 14 asegura que ya la tenemos.

⊙ ⊘ ⊙

Contestación a la pregunta No. 37

¿Débese recibir a la Cena del Señor un curandero, aunque sea persona convertida?

Siendo la mesa del Señor un bendito lugar en donde los creyentes nos reunimos para hacer memoria de nuestro Salvador, (Lucas 22: 19) y ofrecer nuestro sacrificio de alabanza en el altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo (Heb. 13: 10), y reconociendo la pureza y santidad de que nos hablan estos símbolos debemos comprender la gran responsabilidad, que recae sobre el que participa de ellos indignamente (1 Cor. 11: 27), y nos es demandado como salvaguardia un riguroso examen de nuestro estado en la presencia del Señor (2 Cor. 13: 5), el cual debe hacerse mirando al autor y consumador de la fe, Jesús.

Ahora bien, a un curandero no le será difícil sentirse reprobado al examinarse delante del Señor, por cuanto hay razones visibles que le indican que no debe participar de la Cena, y para no extenderme demasiado sólo citaré dos:

1. El curanderismo es una práctica imperfecta que, a pesar de que muchas veces la intención es hacer bien a una persona, resulta todo lo contrario, debido a una complicación desconocida en la enfermedad, atrayendo graves consecuencias, y hasta la muerte del paciente. En tales casos, ¿podrá el hijo de Dios sentirse satisfecho delante de su Señor? ¿No le acusará su conciencia? Creo que sí.

2. En casi todas las naciones el curanderismo es tenazmente perseguido, y en este país, a pesar de la tolerancia, no lo es menos; las autoridades prohiben terminantemente ejercer cualquier práctica de saneamiento.

La Biblia nos manda obedecer (1 Pedro 1: 2) y sujetarnos a toda ordenación humana, por respeto a Dios [1 Pedro 2: 13]; no sólo por la ira sino aun por la conciencia. [Rom. 13: 5.]

Evaristo Martínez
(ex Curandero)

⊙ ⊘ ⊙

Sin duda alguna, cada caso de estos tiene que ser juzgado según sus condiciones especiales. Estos casos se dividirán en dos:

1) Las personas que trabajan concienzudamente, que de veras entienden algo de yerbas silvestres, o de los otros medios de que se valgan para efectuar las curas, y que no violan la ley del país en lo que hacen.

A personas de esta clase no habría ninguna objeción a recibirlas en comunión. Llenan los dos requisitos conforme a las Escrituras: (1) Creen en el Señor Jesu-Cristo, y (2) andan conforme a la verdad.

2) Las personas que son charlatanes, que tratan de curar por medio de brujerías o cosas inútiles (como «un pelo del perro que le mordió», etc.), o supersticiones.

¡Estos no viven honradamente, y por lo tanto no se puede recibirlos en la comunión de los *santos*.

G. M. J. Lear

Por lo general, la sección preguntas trata de asuntos sobre los cuales hay diferencia de opinión; y el propósito de esta página es reunir, en síntesis, esas ideas a fin de compararlas, y llegar así a una mejor comprensión del tema.

Entendemos que varios hermanos no están en un todo de acuerdo con la respuesta a la pregunta N. 35 aparecida en nuestro anterior número, lo que demuestra que tienen un parecer al respecto, opinión que hubiera sido bien que expusieran en oportunidad. Podemos, sin embargo, volver sobre el tema, como lo hemos hecho en otras ocasiones.

G. H. F.

⊙ ⊘ ⊙

Una pregunta incontestable

Hace algunos años, un pastor, empezando su sermón, dijo con tono solemne:

«Amigos, tengo que haceros una pregunta. Yo no puedo contestarla. Vosotros no podéis tampoco. Si estuviera aquí un ángel del cielo tampoco podría él hacerlo. Si un demonio del infierno viniera no podría contestarla.» Reinó un silencio sepulcral. Todos fijaron sus ojos en el predicador, quien continuó:

«La pregunta es esta: ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande?»

⊙ ⊘ ⊙

Concisión

Las declaraciones apostólicas del Evangelio, según los capítulos 2, 10 y 13 de Hechos, son modelos de brevedad y laconismo, a la par que abundancia de material. Cada frase tiene valor y no hay nada de verbosidad!

Cuando uno que habla tiene poco material, es mejor callarse una vez que lo ha dicho, y no repetirse como el solo propósito de «llenar la hora.»

Divisiones

Más que nunca me doy cuenta de lo enorme que es el pecado de divisiones entre creyentes. «Hueso no quebrantaréis de él.» [Juan 19: 36.] No pudieron romper sus huesos, aunque partieron su corazón. «Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos», y todos miembros unos de otros. El dedo puede estar enfermo, pero no por eso deja de pertenecer al cuerpo; al contrario, goza de la simpatía de todo el cuerpo. Satanás tiene una manera muy astuta de obrar, insinuando a algunos que tienen una «luz superior» a la de sus hermanos. De esta manera consigue inflarlos, y comienzan a separar, o separarse de otros creyentes tan verdaderos y consagrados al Señor como ellos mismos. Si Pablo hubiera tenido este espíritu de orgullo e impaciencia, ¡pobre de los corintios, gálatas, colosenses y tesalonisenses! Antes fué blando entre ellos «como la que cría, que regala a sus hijos», cual padre que los exorta. Es cierto que en cuanto a los gálatas estaba perplejo; pero era tal su afán por el bienestar de ellos que dijo: «Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros»; sin embargo, en cuanto a los que los inquietaban dijo: «Ojalá fuesen también cortados.» Las obras de la carne son, entre otras, enemistades contiendas, disensiones, herejías. El amor nunca ha hecho separación entre un creyente y otro. Disciplina no es separar de Cristo, sino de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor. A Pablo el Señor le dió «potestad para edificación, y no para destrucción» [2 Cor. 13: 10]; y él pudo decir: «Delante de Dios en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vuestra edificación.» [2 Cor. 12: 19.]

Separación *del mundo*, sus concupiscencias, orgullo y sabiduría, es allegarse a Dios; pero separación de los *santos*, aun por motivo de flaquezas y fracasos, es negar la obra de nuestro gran Sumo Sacerdote.

La Palabra en sazón

Una disertación puede contener la verdad de Dios, y, sin embargo, no ser el mensaje de Dios para su pueblo en ese momento. Aquellos que se ocupan en hablar, especialmente en conferencias, debieran de esperar en Dios para que les sea dado un mensaje apropiado a la necesidad del momento. Y Dios, quien todo lo sabe, puede darlo. Algunas disertaciones agradan a los oyentes, pero no les ocasionan provecho; mientras que, a menudo, las que contienen verdadero provecho, no agradan al momento de oirlas.

Noticias de otras tierras



Un vendedor de frutas en Ceylán

Ceylán

Colpetty, agosto 15

Nuestro trabajo es más bien del carácter del arado que del de la hoz; sin embargo, el Señor, en su gracia, nos ha dado algo para animarnos. Las reuniones son alentadoras y tenemos la esperanza de ver pronto algunos confesar a Cristo como Señor en el bautismo.

Ultimamente «el mundo» ha estado desplegando más de su locura; pero hemos podido aprovechar las oportunidades y testificar para el Señor. Samuel repartió tratados en tres idiomas entre la muchedumbre que asistió a las carreras. Aquí en Colombo los Tamiles recién han celebrado tres días de fiesta «Vale». Como teníamos algunas porciones de las Escrituras y una cantidad de muy buenos tratados, resolvimos no permitir que el adversario dispusiera de todo a su manera, y nos pusimos a repartirlos.

El sábado la procesión de demonios

danzantes, devotos, elefantes, y un enorme carro todo plateado, conteniendo un gran ídolo, pasó por la esquina cerca de casa en el calor de la tarde. Desde lejos podíamos oir el ruido de los *tom-toms*, címbalos y otros instrumentos de música. Avisados de esta manera, mi querida esposa y yo ocupamos nuestros puestos y cuando llegó la muchedumbre repartimos entre ellos la Palabra de Vida, hasta terminarse nuestra existencia, todo demasiado pronto. Los acontecimientos del día permanecen frescos ante nuestra visión: gavillas de manos morenas extendidas para recibir lo que les ofrecíamos, y tan impacientes eran para adquirirlos, que fué necesario que nos retiráramos unos pasos, cediendo ante la presión de la gente; Qué cuadro de aquel día venidero cuando la Etiopía y la India «apresurarán sus manos a Dios» (Salmo 68: 31) para que sean llenadas con los tesoros más preciosos del Señor!

Más tarde, acompañado de dos evangelistas indígenas, volví a la tarea; pero esta vez junto al patio del Templo. Era una noche gloriosa, convertida en horrible por esta orgía pagana. La gran luna plateada salió despacio en el cielo, como si le fuera cosa abominable dar sus rayos puros para iluminar tal escena. El patio estaba lleno de cabezas y luces, y los devotos se apresuraban para propiciar su horrible deidad, de donde volvían cubiertos de barro sagrados o pasaban a los deleites impropios del baile. Hería el corazón de uno ver tanto triunfo para el adversario después de un siglo de testimonio evangélico. Uno casi podia oir la risa burlona del infierno mezclada con los gritos del paganismo.

«¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad?» Estas palabras resuenan en los oídos de uno con una insistencia nueva después de haber presenciado algo de la furia y del tumulto de la idolatria desenfrenada; pero nos acordamos «que la alegría de los impíos es breve.»

El lunes, con más tratados volvimos a buscar la gente que volvía. «¡Tamil para leer! ¿Entiende Vd.? ¡Tome!» fué lo que gritábamos, y casi todos aceptaban; solamente unos pocos pasaban haciendo burla. Madres cansadas con hijos recién iniciados en los misterios de la idolatría, hombres cubiertos de barro, *jinrickshawistas*, criados, y otros representando muchas y variadas castas, recibieron nuestros mensajes preciosos.

Ahora lo que queda para hacer es la parte de la oración. Poco a poco uno se da cuenta de la inmensa importancia de esto. El enemigo se da buena cuenta de ello, a juzgar por los muchos obstáculos que pone para impedir que ocupemos tiempo en la oración.

Hemos echado el pan sobre aguas tempestuosas, pero todos pueden ayudar a pilotearlo por la oración.

A. Carlos Rose.

o ⊘ o

México

Orizaba

Durante los últimos quince días nuestros tres locales han estado bien concurridos, y almas han recibido bendición. Hay un espíritu muy precioso de cooperación entre los obreros evangélicos mexicanos, que realizan que el evangelio es la necesidad más grande que tienen las tristes multitudes

que nos rodean. El lunes pasado tuvimos nuestra reunión de asuntos relacionados con la obra, durante la cual las hermanas se reunieron en otro cuarto para ocuparse en la oración. Fué decidido el bautismo de media docena de los convertidos que por su vida han llevado un buen testimonio.

Mi hija celebra reuniones para mujeres y niños en dos lugares y mañana empieza en otro. La semana pasada mi señora y yo fuimos a visitar una hermana que partía para estar con el Señor. Había asistido solamente tres veces a una reunión. Tanto gozo en el Señor, muy rara vez he visto en tales circunstancias. Su tema era la sangre de Jesús. Su madre quería traer el sacerdote, mas el esposo hizo caso de las protestas de su señora y dijo: «Maria está salva y contenta, ¿qué más podemos desear?»

Eglon Harris.

De esta carta podemos notar que nuestro estimado hermano Harris está otra vez en México. ¿Significará su regreso a ese país que otra vez hemos de recibir su tan apreciado tratado «*El Sembrador*», que tanto hemos echado de menos? Esperamos que sí.

o ⊘ o

Notas y Noticias

Lanús

Sentimos que por falta de espacio no pudimos incluir el mes pasado lo siguiente:

Nos es grato decir que la obra del Señor aquí sigue todavía animada. El viernes 8 de diciembre tuvimos nuestra conferencia anual. Concurrieron más de 200 creyentes de las diferentes asambleas alrededor de Buenos Aires. Hablaron los hermanos Pender, Pérez, Bysitter, Drake y el Dr. Lowe. Los mensajes fueron muy prácticos y apreciados, y nos retiramos agradecidos al Señor.

También el día 25 de noviembre tuvimos el placer de bautizar a siete creyentes, dos de ellos de Temperley. El local estaba lleno. El hermano Rodgers, de Temperley, habló referente al bautismo y el hermano Drake, de Quilmes, predicó después el evangelio, habiendo presente un buen número de inconversos.

Estamos muy agradecidos al Señor por toda su bondad hacia nosotros en Lanús.

S. A. Williams.

San Nicolás

Nos comunica el hermano Miguel Manzano que el día 15 de enero ppdo. tuvieron una muy gozosa reunión en la ribera del gran Paraná en ocasión de bautizarse seis creyentes, cuatro señoras y dos hombres, que descendieron a las aguas en conformidad con las Escrituras. (Hechos 8: 38.) Presenciaron el acto como cincuenta personas, muchas de las cuales quedaron muy impresionadas y algunas deseosas de seguir el mismo paso de obediencia.

Se piden las oraciones del pueblo de Dios en favor de la obrita en San Nicolás.

Quilmes y alrededores

La obra en *Quilmes* y alrededores, gracias a Dios, sigue adelante. Nos da especial gozo la reunión al aire libre, y lo consideramos un gran privilegio celebrarla. Creemos que a las obras que no tienen una de estas reuniones, les falta mucho, pues ella es un medio muy eficaz de aumentar la asistencia en el local. Eso a lo menos

es nuestra experiencia, y todos los domingos hay personas en la reunión de la noche, que han oido el evangelio en la plaza. Otra muy importante rama de la obra es la Escuela Dominical. En la iglesia hay hermanos en comunión que han sido traidos al Señor por medio de la Escuela.

En *Bernal* nuestros hermanos tuvieron una fiesta para los niños de aquella Escuela la noche del 24 de diciembre pasado, y después del té, varios niños ejecutaron un bien preparado programa. También hubo regalos y caramelos para todos. Por demás está decir cuán contentos estaban.

El trece del mes pasado los hermanos de *Los Hornos*, igualmente obsequiaron a los niños con una fiesta. En este punto han tenido que *luchar* contra los curas, quienes han ofrecido toda clase de atractivos a los niños a fin de atraerlos. ¡Cuán verdaderas son las palabras del Señor: «¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros no entrasteis, y a los que entraban, impedisteis!» Pero nuestros hermanos saben lo que es la perseverancia, y el Señor los ha bendecido. Mostráronse proyecciones luminosas, y muchas personas tuvieron ocasión de oir el evangelio.

La reunión de señoras está bien concurrida y es causa de gozo por la bendición que se ha experimentado en la conversión de varias.

Durante el año pasado han fallecido algunos. Mencionaré nuestra anciana hermana Williams, el hermano Zuchelli, tres hijos de la hermana Juana Lade y el hermano de la hermana Piccolini.

En *Wilde* también hay una gran lucha. En este punto la dificultad es el espiritismo; pero los hermanos están al tanto del enemigo, y el Señor bendice su Palabra para la salvación de almas. El 24 de diciembre se casaron dos jóvenes de aquí y fuéronse a vivir en Zárate. Que el Señor bendiga ese nuevo hogar. Gracias al Señor que no es un «yugo desigual.» Hay aquellos que no quieren hacer caso de este mandamiento del Señor (2 Cor. 6: 14) y tienen que aprender por amargas experiencias lo que pudieran haber evitado.

Que el Señor nos conceda un año de rica y abundante cosecha espiritual en 1917.

WALTER DRAKE.

La Banda (Santiago)

Nos causa gozo saber que los creyentes hacen propaganda en favor de la verdad.

En el lejano pueblo de La Banda, gracias a Dios, los hermanos lo hacen, aunque el cura se opone, y hasta desea hacerlos encarcelar, como sucedió, según se nos informa, cuando repartían tratados en el cementerio el 1° de noviembre pasado; pero, gracias al Señor, pudieron, no solamente repartir tratados, sino predicar el evangelio a un regular número de oyentes. Esto le causó mucho desagrado al cura pero mucho gozo al Señor.

Dios bendiga a los valientes hermanos.

Fe de erratas

Lamentamos el error, que pasamos a corregir: En la página 15 del número anterior y novena línea de la contestación a la pregunta N. 36, en vez de «porteros» léase «postreros.»

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII | *Marzo de 1917* | No. 3

La obra del Espíritu Santo

POR N. J. L. DARLING

(Continuación de la página 23)

En el Creyente. Hemos visto ya que nuestros cuerpos son templos del Espíritu, y que debemos, por lo tanto, conservarlos limpios y puros, procurando no contristar a Aquel que los habita; y ahora quisiera referirme a alguna de las funciones que llena el Espíritu en la vida del creyente. En San Juan 16: 13 al 15 dice como sigue: «Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, *él os guiará a toda verdad;* porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. *El me glorificará: porque tomará de lo mío y os lo hará saber.* Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomaría de lo mío, y os lo hará saber.» En estos versículos tenemos dos actividades del Espíritu en estos días; en primer lugar, glorifica al Señor Jesús en un mundo cuyo principal deseo es olvidarse de él. Satanás procura por todos los medios a su alcance disminuir el prestigio del Señor entre los hombres; el Espíritu es quien contrarresta estos esfuerzos y le ensalza. Satanás busca aminorar la obra del Calvario; el Espíritu la glorifica. En segundo lugar, tenemos que toma de las cosas de Cristo y nos las enseña; y es ésta una de sus obras más importantes en el creyente; si tenemos crecimiento en la vida espiritual es debido a su intervención; si sacamos provecho y bendición en nuestra lectura de la Palabra, en particular o en público, es debido a su enseñanza, sea en nuestro estudio particular o por medio de algún hermano. Antes de dejar estos versículos, quisiera aclarar una frase en el versículo 13 que quizás podría acarrear confusión: «Porque no hablará de sí mismo»—esto no significa, en ninguna manera, que no hablará de su propia Persona, pero que él no origina sus mensajes sino que los transmite, habiéndolos recibido del Padre.

En la primera parte del versículo trece tenemos otro de sus trabajos a favor de los creyentes: «El os guiará a toda verdad.» En medio del vaivén que presentan las doctrinas diversas de tantas sectas religiosas, el creyente tiene una guía segura, y una roca firme en la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1: 19 al 21.)

«Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.» (Juan 14: 16.) Al hacer la traducción del original griego de la palabra «Consolador», hubo algo de dificultad, pues su significado primitivo es tan expresivo que no se encontraba palabra alguna que lo diera a entender; significa uno que aboga nuestra causa, uno que está a nuestro lado siempre, y que ocupa el lugar del amigo más íntimo; esto es lo que el Consolador será para nosotros si le damos oportunidad. ¿Tenemos dificultades? El las disipará delante de nosotros. ¿Hemos tenido ocasión de acercarnos a Dios en oración y nuestros corazones no han sabido hacer las peticiones necesarias? «El mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.» (Rom. 8: 26.) ¿Predicamos? Pongamos nuestros labios a su disposición y habrá fruto. ¡Ah! a veces erramos y pedimos a Dios que nos dé más de su Espíritu, cuando lo que hace falta es que nosotros demos más lugar al Espíritu que él nos ha dado ya; le rogamos que nos unja con su Espíritu cuando su Palabra, en 1 Juan 2: 20 nos dice «vosotros *tenéis la unción* del Santo»; ya es nuestra, entremos pues a gozar de ella.

Ahora bien, cabe preguntar si podemos saber cuál es la obra del Espíritu en nuestras vidas, pues sabemos que muchas veces fracasamos, y nuestras vidas no son lo que deben ser. Podemos examinarnos a nosotros mismos, y ver si el Espíritu ocupa el lugar que le corresponde en nosotros. «Por sus frutos los conoceréis», (Mateo 7: 16) y en Galatas 5: 22 y 23 tenemos el fruto del Espíritu: «Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.» ¿Se ve en nosotros algo de este fruto? Pues bien, creo que a medida que gozamos de aquella comunión (participación) del Espíritu de que habla el apóstol Pablo (2 Cor. 13: 13) llevaremos del fruto arriba mencionado. En cuanto a impresiones externas podemos siempre aplicar la prueba de 1 Juan 4: 2, «En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne es de Dios.» Un hermano en las conferencias del año pasado nos dió una regla muy práctica en cuanto a esto: todo espíritu que ensalza al hombre y rebaja al Señor Jesús es malo; todo espíritu que rebaja al hombre y ensalza al Señor Jesús, es Espíritu de Dios. Las tendencias más y más evidenciadas de los tiempos en que vivimos son de acallar la obra del Espíritu, y conviene más que nunca que estemos alerta a las posibilidades que se ofrecen a todo creyente que quiere entregarse en sus manos, para que se valga de él, según su voluntad.

Si Dios quiere dejaré por terminada esta serie de estudios con uno sobre la Obra del Espíritu en la Iglesia de Dios como colectividad.

Puntualidad

«Y como fué hora sentóse a la mesa.» (Luc. 22: 14.) Y los que van a estar allí «con él» deberían llegar antes más bien que después de la hora. Aquellos que acostumbran llegar tarde a encontrarse con su Señor (Mat. 18: 20), generalmente no deshonran así al amo de casa que los ha convidado a una reunión social o a un té.

Dios puede perdonar toda clase de pecados; pero no puede pasar por alto la más mínima falta. Su gracia es perfecta, y por eso puede perdonar *todo:* su santidad es también perfecta, y por eso no puede pasar por alto *nada* (que sea pecado). No puede sancionar la iniquidad, pero la puede borrar, y eso, además, de acuerdo con su perfecta gracia y las reclamaciones de su perfecta santidad.

C. H. M.

Santos

Entre los muchos nombres significantes que son dados en las Escrituras a los hijos de Dios, encontramos más a menudo el de «santos». Tenemos muchos ejemplos en las epístolas del Nuevo Testamento, y es fácil demostrar la verdad de ello.

Pero este nombre no fué dado solamente a ciertas personas que hubieran obtenido una santidad especial; sino que se aplica a todos sin distinción. El recién convertido y el cristiano maduro, aquel que empezaba a vestir la armadura de Dios y aquel que la dejaba al fín de su carrera, eran igualmente «santos»; no, sin embargo, por sus propias obras sino por el llamado de Dios.

Cuando el apóstol Pablo escribió a Roma, a Corinto, a Efeso y a Colosas, sus cartas no eran escritas a todos los habitantes de aquellas ciudades, sino a los «santos» que estaban en ellas, como lo demuestran los primeros versículos de cada epístola. Las exhortaciones en ellas contenidas en cuanto a la conducta y al camino cristiano estaban fundadas en el hecho de que los lectores eran «santos.» Si habla de su viaje a Jerusalem era para decir que iba a ministrar a los «santos». (Rom. 15: 25.) La contribución hecha en Macedonia y en Acaya fué hecha para los «santos» pobres de Jerusalem. (Rom. 15: 26.)

Pide las oraciones para que su servicio sea acepta a los «santos». (v. 31.) Les recomienda a Febe «nuestra hermana» y les ruega de recibirla como conviene a «santos». (cap. 16: 2) Los creyentes en Corinto, aunque los reprende tanto, son llamados «santos». No solamente llamados «a ser santos»; sino que fueron tales por el llamamiento de Dios desde el principio de su peregrinación cristiana. En el capítulo 6 de 1 Cor. él pregunta con indignación, cómo uno de entre ellos que, teniendo alguna cuestión con otro, va delante de los infieles y no delante de los «santos». «¿No sabéis vosotros» dice el versículo 2, «que los santos juzgarán al mundo?» Y cuando habla de la familia de Estéfanas (cap. 16: 15), dice que se han dedicado al servicio de los santos.

El tiempo falta para hablar de todos los pasajes semejantes adonde leemos, por ejemplo, de los «santos que son en toda Acaya» (2 Cor. 1: 1); de las ofrendas dadas para la perfecta ayuda de los «santos» (Efes. 5: 3) a fin de que eviten las cosas que no se debían ni aún nombrar entre ellos como convenía a «santos» (Efes. 4: 12); de los «santos» de la casa de César, y muchos otros.

Hemos dicho bastante, creo, para demostrar que los redimidos de Dios en este mundo eran llamados sus «santos».

¿Por qué, entonces, es este nombre prácticamente rehusado por muchos de los santos en el día de hoy? La iglesia Romana, como sabemos, pretende constituir en santos a ciertas eminentes personas, después que han muerto. Ella no reconoce los santos vivientes sobre la tierra, aunque en verdad, si uno no es un santo en este mundo, por cierto que no lo será en el otro; y el que no es *ya* «un santo» es un pecador que anda en el camino de la perdición. Pero si Dios ha obrado en nuestros corazones y nos ha salvado, somos santos, aunque lo reconozcamos o no; y debemos preguntarnos a nosotros mismos: «¿Qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones?» (2 Pedro 3: 11.) Negar el nombre de «santos» no nos libra de la responsabilidad unida a tal nombre. ¿No existe, sin embargo, en el corazón de muchos creyentes el pensamiento que llamarse «santos» no es sino una presunción? Los tales esperan que serán tenidos por dignos de ser contados entre los santos en el cielo. Querido hermano, si la palabra de Dios dice que tú eres un santo ahora, ¿es verdadera humildad de tu parte negarlo y declarar que no lo eres? Si nos tocare a nosotros obtener este privilegio por medio de nuestra santidad personal, entonces todo corazón humilde podría bien confesar que no tiene ningún derecho de ser llamado santo; pero la Palabra nos enseña lo contrario. Desde el momento que la voz de Dios llegó hasta nosotros y nos despertó de nuestro sueño de pecado, salvándonos por su gracia, entonces fuimos santificados, es decir, separados para Dios. En aquel momento fuimos contados entre sus santos.

No hay tampoco diferentes grados de santidad a este respecto; todos los creyentes poseen igualmente este privilegio. Pedro, Santiago y Juan no fueron más santos de Dios que la mujer que lloró a los piés del Salvador, cuando sus muchos pecados le fueron perdonados. (Lucas 7.) Los apóstoles fueron llamados a un servicio más alto y tal vez fueron más devotos al Señor que muchos otros; mas esto es otra cosa. Y aquí quisiera observar que la costumbre de llamar a los apóstoles «San Pablo», «San Pedro», etc. apoya la idea de que estos primeros entre los servidores del Señor fueron «santos» en una manera diferente de aquella en que lo son los verdaderos cristianos.

Si alguno quisiere insistir que aquellos hombres son dignos de especial honor y que se les da el nombre de «santos» como distintivo de ese honor, nosotros contestaremos que ciertamente debemos tenerlos en suma estimación por su obra especial, pero que el honrarlos de esta manera es lo mismo que alimentar un pensamiento contrario a la verdad. ¿Por qué, entonces, no se habla de los patriarcas del Antiguo Testamento como santos, y no se les llama San Abel, San Enoc, San Moisés, etc.? Cierto que ellos fueron santos de Dios, pero no más que lo es ahora un pecador salvado.

Pero ¿no habrá motivo de creer que la razón por la cual pocos quieren reconocer que son «santos» consiste en que su conducta no es la de un «santo»? Si yo confieso que soy un santo, ciertamente se esperará de mí la conducta que conviene a una tal profesión. Mas, ¿es esto lo que Dios quiere? ¿Negaremos nosotros que somos santos para excusar nuestros pecados? Ah, querido lector creyente, piensa que ya eres «un santo», y si tu vida en el mundo y en la casa no está de acuerdo con esta posición, te suplicamos que te juzgues por estas cosas en la presencia de Dios, buscando su ayuda para poder renunciar todas las cosas que le sean contrarias; pero que no niegues lo que eres por su gracia.

Traducido del italiano por
ROMA FORMOLLI

Muchas grande historias de bendición y avivamiento pueden atribuirse a una muy pequeña semilla.
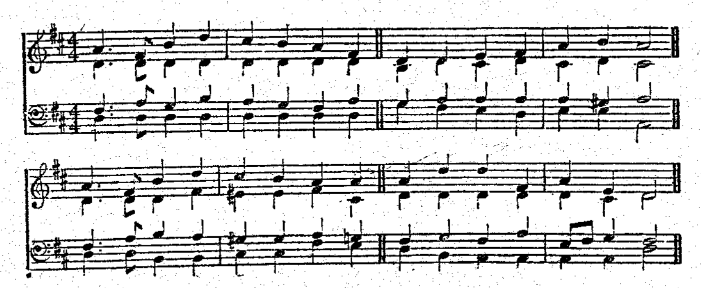
Tenemos que dar cuenta por nuestras *acciones*; Dios lo dará por nuestras fuerzas.

La oración de *corazón* es el corazón del alma.

La Oración.

St. Oswald. 8.7.8.7.

Palabras por ERNESTO GRAY. Rev. J. B. DYKES. Mus. Doc.



¡Oh cuán gratas son las horas
Cuando yo me acerco a ti!
Desde el cielo do tú moras,
Padre, escúchame a mí.

Aun a mí, el más indigno
De tu celestial redil;
Ilumíname, benigno,
Y hazme siervo tuyo fiel.

Yo me gozo en tus bondades,
Y quisiera comprender
Tus secretos y verdades
Y en tu inmenso amor crecer.

Al entrar en la presencia
Del divino Redentor,
Gozaré de la herencia
Que me es dada por su amor.

Y al fin en tus mansiones
Sin cesar te miraré
Y del cielo de esplendores
Nunca más me apartaré.

El andar de Enoc

«Y caminó Enoc con Dios.» (Gén. 5: 22). Enoc no solamente confió en Dios para la Eternidad, sino que también esperaba en él para el presente. Anduvo con Dios, y tan consagrado fué al Señor en los asuntos de la vida diaria que obtuvo «testimonio de haber agradado a Dios.» (Heb. 11: 5). Bien sería que hubiera muchos cual Enoc en el día de hoy; hombres cuya confianza no está en caballos, ni carros, ni en valientes caballeros (Isaias 31: 1), sino en el Dios viviente. La fe obtiene victoria. (1 Juan 5: 4.)

o Ø o

Balac y Balaam

(Núm. 22-25.)

El pacto de este porfiado rey y su asalariado cómplice, el codicioso profeta, trae a luz el astuto proyecto de Satanás, el gran acusador y adversario del pueblo de Dios. La prolongada provocación de ese pueblo puede haber dado razón a esos intrigantes enemigos a creer que podrían incitar a Jehová a declararse en contra de Israel a causa de sus pecados; pero en esto fracasaron, y por los labios del falso profeta fueron pronunciadas algunas de las más grandes y sublimes palabras de divina gracia, que se hallan en las Escrituras, hacia el pueblo redimido, cuya aceptación en gracia, separación de las gentes a Dios (Cap. 23: 8, 9), justificación ante el Señor, seguridad de la presencia de Dios entre ellos, victoria, final (Cap. 23: 21-24) y la destrucción de sus enemigos (Cap. 24: 4-9), son verdades anunciadas con gran claridad por un hombre que «amó el premio de la maldad» (2 Ped. 2: 15) y que fué muerto entre los enemigos del Señor. (Núm. 31: 8). Frustado en sus esfuerzos de maldecir, este astuto enemigo «enseñó a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel» (Rev. 2: 14) (el pueblo redimido), por medio de unirlos con los incrédulos y traer juicio contra los malhechores. (Cap. 25.) Toda esta trágica historia es permitida para la amonestación del pueblo de Dios acerca del peligro de la astucia de Satanás en introducir «falsos doctores» (2 Ped. 2: 1-2) para engañar al pueblo y traer sobre los desobedientes el castigo que la desobediencia a los mandatos de Dios siempre trae. La bestia y el falso profeta del futuro (Rev. 13: 2, 11; 19: 20) serán los antitipos de estos dos enemigos.

Cinco Personas que buscan

POR C. E. AIRTH

I

EL HIJO

«Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.»(Lucas 19: 10.)

Cuando se dice al hombre que está perdido se ofende porque no entiende el significado de la palabra. El considera un perdido como una persona extraviada, enviciada, sin moral; en fin una persona que para la sociedad está perdida, que ya no contribuye al adelanto y progreso de los demás. Precisamente, todo hombre que no contribuye al adelanto de las cosas de Dios, para Dios es un perdido. La sociedad tiene al hombre perdido por una persona repugnante. No menos Dios. El hombre perdido en el sentido espiritual para Dios es intolerable. No cabe en su presencia, y, sin embargo, Dios envió a su amado Hijo «a buscar y a salvar lo que se había perdido».

Nos damos cuenta que una cosa está perdida cuando la echamos de menos. Dios quiere a los hombres y echa de menos a los que no están con él. Envió al Hijo a buscarlos.

Nótese el título del Hijo en este versículo: «*El Hijo del hombre* vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.» Este título casi siempre se relaciona

con su carácter de Juez. «Y también le dió poder de hacer juicio, en cuanto es *el Hijo del hombre.*» (Juan 5: 27.) «Y verán *al Hijo del hombre* que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.» (Mat. 24: 30.)

Así vemos que es el mismo Juez quien viene a buscar *y salvar* a los que han quebrantado su ley. La ley es inexorable. El mismo legislador sufre la pena para poner en libertad al culpable.

«También el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas; que hallando una preciosa perla, fué y vendió todo lo que tenía, y la compró.» (Mat. 13: 45, 46.)

Muchas personas erroneamente creen que el creyente es el hombre tratante y que Cristo es la perla de gran precio. ¿Cómo puede el pobre pecador comprar al Salvador? De ninguna manera. Tal interpretación es absurda.

La perla de gran precio es la iglesia la cual «él amó y se entregó a sí mismo por ella.» El Señor Jesús «vendió todo lo que tenía, y la compró.» El derramó su sangre preciosa la cual «nos limpia de todo pecado.» (1 Juan 1: 7.) El es el hombre tratante que *busca* buenas perlas. Perlas son el resultado de encontrarse un cuerpo extraño en donde no debe estar, como, por ejemplo, un granito de arena en la parte exterior y dura de la ostra al fondo de la mar; y de los esfuerzos que hace este molusco para expulsarlo, resulta un objeto lustroso, sumamente precioso para adornar, no principalmente por su lustre, sino por el hecho de que cuesta tanto para conseguirlo, puesto que se encuentra en las profundidades de la mar. Tal es la iglesia, compuesta de los redimidos; aquellos en cuyo corazón ha estado el pecado; pero que son salvados y «celosos de buenas obras», y ya sirven para alumbrar (Mat. 5: 16) y para adornar la doctrina del evangelio y son sumamente preciosos al que le costó tanto bajar hasta las profundidades para *buscar* y salvarlos.

(*Continuará, D. M.*)

La palabra "Infierno"

POR TOMÁS E. STACEY

Hay tres palabras en el original de la Biblia que en nuestra versión han sido traducidas «infierno»; pero cada una de ellas se refiere a un lugar distinto.

(1) En Mateo 10: 28 dice, «No temáis a los que matan el cuerpo mas el alma no pueden matar: temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.»

Aquí la palabra traducida «infierno» es «gehenna» y corresponde con «el lago de fuego» en Apoc. 20: 15.

Es el destino final del Diablo y sus ángeles, y todos los incrédulos desde el principio del mundo.

(2) En 2 Pedro 2: 4 dice, «Porque si Dios no perdonó a los ángeles que habían pecado, sino que habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de obscuridad los entregó para ser reservados al juicio.»

La palabra en este pasaje rendida «infierno» es «tartarus» y se refiere al lugar en que están guardados los ángeles rebeldes hasta el juicio del gran día. (Judas 6.)

(3) En Lucas 16: 23 dice, «Y en el infierno alzó sus ojos estando en los tormentos.»

La palabra «infierno» en este versículo es «hades» y se refiere al lugar intermedio del alma impenitente después de la muerte. Con énfasis insistimos que no es el «purgatorio» de los romanistas; ese lugar no existe, pues de otro modo la Biblia nos lo declararía.

Se refiere al lugar en donde están las almas de todos los incrédulos, reservadas allí hasta el juicio del gran trono blanco de Dios al fin del mundo, cuando «la muerte y el infierno (hades) darán los muertos que están en ellos.»

Hades es un lugar de tormento y remordimiento de conciencia de donde no hay escape, como consta de Lucas 16: 26, es una cárcel para las almas perversas hasta el juicio final.

El cristiano no teme el hades ni el infierno, porque sabe bien que al partir del cuerpo estará presente con el Señor.

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

Recomiendo a todos, y especialmente a los jóvenes, la lectura de la siguiente historia de lo que hizo un pobre chino en su deseo de anunciar a otros el Evangelio, a fin de que nos estimule en el servicio del Señor. Estando prestos para hacer algo, aunque sea tan humilde como lo que hizo nuestro hombre, esperemos que Dios haga efectivo los frutos de su gracia en aquellos a quienes hablamos, damos una porción de su Palabra o regalamos un tratado.

ANTONIO PEREZ.

Un pobre chino llamado Isching Loo, llegó un día a Boston, y como sus semejantes que iban en gran número a los Estados Unidos, alquiló una humilde tienda baja y ahumada, colocó sobre la puerta un rótulo, y se puso a lavar y a repasar las camisas y cuellos de la vecindad.

Había sido convertido allá, sobre las riberas del Río Azul, por intermedio de un misionero americano, y se dijo: «Puesto que yo he recibido por él una cosa tan maravillosa, es justo que la devuelva a sus compatriotas.» Pero ¿cómo hacerlo? Apenas sabía algunas sílabas de inglés. Se acordó, entonces, de un cartel que el misionero le dió en el momento de su separación, que tenía, en inglés, estas palabras que Isching Loo hallaba muy

hermosas, porque su amigo se las había explicado: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna.» (Juan 3: 16.) Nuestro chino tomó, pues, cuatro clavos y fijó el cartel en la pared.

Cuando algún cliente iba a salir de la tienda, le tiraba de la manga y mostrándole el cartel, le decía: «Lea usted eso.»

Algunos días después llegó un francés que hacía algunos años que vivía en América. Este había huído de Francia por haber cometido un crimen, pero nadie lo sabía.

Habiendo tomado el chino el encargo de aquél volvió a empezar su pequeña tarea. «Lea Vd. eso», le dijo. El hombre, que creía se trataba de un anuncio cualquiera, leyó, se encogió de hombros, y se fué.

No se volvió a acordar de ello en toda la mañana; pero por la tarde, cuando se encontraba solo en su cuarto, las palabras que leyó por la mañana volvieron de repente a su mente. Durante toda la noche, esas palabras, con un sentido misterioso, sonaban en su cerebro con persistencia, ocurriendo lo mismo en los días siguientes.

«Yo me vuelvo loco», se decía; «estoy demasiado fatigado desde hace algún tiempo; necesito descansar.»

El buscaba distracciones, visitaba a sus amigos, pero todo era inútil. Desde que se encontraba solo, el recuerdo de su crimen se le revelaba; veía de nuevo todas sus fases, y una angustia terrible le embargaba.

Al cabo de un mes, agotado física y moralmente, se dijo: «Nadie mejor que un evangélico podrá sacarme de este estado; me hace falta ir a encontrar uno y si es necesario decirlo todo, lo diré.»

Así lo hizo, y aconsejado por él, volvió a Francia, y fué condenado a la pena de trabajos forzados. Luego volvió a América, se preparó en una escuela para el trabajo misionero y fué enviado a la China, donde fué hasta edad muy avanzada uno de los más fervientes y más calurosos apóstoles de la Buena Nueva.

Cuando se le preguntaba: «Pero ¿por qué ha escogido Vd. la China en lugar de un campo de actividad francés?» respondía: «Yo sé que voy a la Vida Eterna, y esto se lo debo, después de a Dios, a la indicación de un humilde chino.»

Adaptado de
«El Estandarte Cristiano.»

Escena Bíblica No. 6

En la ribera de un ancho río, un hombre está leyendo un libro. Terminada la lectura, ata el libro a una piedra y lo echa en medio del río, pronunciando una espantosa maldición.

Contestación a la No. 5:

Filemón vs. 10-12 y 16.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Local Evangélico,
Bd. Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

MARZO DE 1917

Conferencia General

POR JORGE H. FRENCH

El mismo año (1910) que vió la luz por primera vez esta Revista, se inauguraron también las Conferencias generales que, desde entonces, se han celebrado anualmente durante los días de carnaval. El primer año asistieron a ella unos veinte y cinco creyentes de otras partes (véase Tomo 1, N.º 2) Pero gracias a la eficaz ayuda y bendición de Dios, ese principio pequeño y débil, puso el fundamento de lo que, en el propósito divino, llegaría a ser una reunión de verdadera importancia, como lo comprueba la Conferencia que acaba de terminarse en el Rosario, a la que asistieron unos 170 hermanos y hermanas de otros puntos, habiendo venido de la Capital Federal, Alta Gracia, Barker, Bell Ville, Campana, Casilda, Centeno, Córdoba, Coghlan,, Esperanza, Frías, Gálvez, Lanús, Montevideo, Quilmes, Rufino, Saenz Peña, Salta, San Martín, San Nicolás, Santa Fe, Tandil, Tucumán, Villa María, Villa Constitución, Villa Crespo y Zárate.

La reunión de tantos hermanos, ofreciendo tan loable oportunidad de comunión y expresión de amor, es en sí muy animadora, y forzosamente tiene que causar buena impresión y dejar en el espíritu de uno una sensación de gratitud; pero cuando se agrega a lo dicho la manifiesta presencia de Dios en medio de los suyos y la saludable obra del Espíritu, entonces el beneficio de la conferencia general está más que asegurada, pues los hermanos vuelven a sus respectivas esferas de acción confortados en corazón y fortalecidos en espíritu por haber tenido oportunidad de ver cuán grandes cosas Dios ha hecho, y se dedican, en consecuencia, a trabajar con gran entusiasmo en la obra. Podemos, entonces, esperar que la conferencia general aumente en número y utilidad si los hermanos llenan las siguientes condiciones: permanecer humildes ante el Señor y orar mucho en favor de ellas. Un hermano dijo el otro día: Hay doce meses antes de la

próxima reunión de esta clase; ocupemos seis meses en dar gracias por la que ha terminado y los otros seis en orar a favor de la próxima.

Sentimos la responsabilidad de recomendar mucho ejercicio de corazón en la presencia de Dios antes de tomar parte en hablar, dar himnos u orar en reuniones de esta naturaleza, pues la falta de ese ejercicio puede echar a perder las reuniones y cambiar completamente el carácter de ellas.

Imposible es en un pequeño artículo dar a conocer aun superficialmente la enseñanza que hubo durante los tres días; pero lo siguiente podrá dar una pequeña idea a nuestros amables lectores.

El domingo por la mañana, en el rompimiento del pan, se nos habló sobre la transfiguración y tres aspecto del sacrificio de Cristo, v. g: la sustitución, aceptación y adoración.

Por la tarde, unas palabras sobre los siguientes temas: Si queremos y oímos, entonces tendremos; la venida del Señor— debemos estar listos para partir, como también para quedar; y una enseñanza sobre varias importantes verdades en el libro a los Romanos.

A la predicación del evangelio el domingo a la noche asistieron más de quinientas personas.

El lunes a la mañana los temas fueron: los buenos tesoros de Jehová; la importancia de la Palabra de Dios, de la cual Cristo es el Alfa y Omega; y aunque Satanás, nuestro gran enemigo nos acusa, tenemos un gran abogado en Cristo.

A la tarde importantes peroraciones sobre el lugar de la Calavera, y el amor y sacrificio formaron la enseñanza.

Por la noche oímos algo de valor sobre la sinceridad, la salvación y cuatro pruebas de que somos discípulos del Señor.

Llegamos al martes de mañana. A redimir el tiempo y a ser ejemplos fueron las exhortaciones.

Por la tarde se nos habló sobre la importancia de la obra de la Escuela Dominical y de que es necesario reconocernos como muertos en Cristo para poder ser útiles.

La última reunión de la conferencia consistió de una buena enseñanza sobre el Espíritu Santo; una explicación sobre el hecho de que nuestro cuerpo es redimido, y luego la necesidad que tenemos de examinarnos por la Palabra de Dios permitiendo que ella nos pode de todo lo malo.

Como hemos dicho, esto sólo dará una pequeñísima idea de los asuntos tratados: no es una explicación sobre lo enseñado pues en un síntesis tan corto es imposible hacer justicia a las importantes verdades que oímos.

◦ ◦ ◦

Perdonar es cosa más grande que amar, pues amar es cosa natural, pero perdonar sólo procede de un esfuerzo divino.

Dos modos de ver

(Marcos 5.)

Por Ernesto G. Gray

Este incidente en la vida del Señor Jesús es notable porque revela al mismo tiempo todos los elementos del bien y del mal que intervienen en la vida del hombre,—es a saber:

(1) Dios, en la persona de Jesu-Cristo, poderoso para salvar.
(2) El hombre salvado por la intervención del Señor, (a) en su estado natural «vagando por las tumbas» y (b) descansando, vestido, en su juicio, a los piés del Redentor.
(3) El mundo, representado por los poseedores de los puercos, prefiriendo su negocio ilícito a la presencia del Señor Jesús.
(4) El mundo misterioso y oculto de los demonios.

Después de mostrar su poder sobre los elementos de la creación en la última parte del capítulo anterior, el Señor señala su dominio sobre los poderes de tinieblas. Debe ser un consuelo para nosotros notar que ese poder maligno de Satanás estaba en absoluta sujeción al Señor, lo que está comprobado por el grito desesperado del espíritu inmundo; por el hecho que esperaba órdenes en cuanto al lugar donde debía ir; por la obediencia inmediata al mandato: «Sal de este hombre», y por su confesión que nada podía hacer sin permiso. No debemos olvidar el poder del Amigo Omnipotente sobre nuestro poderoso enemigo. El que triunfó en la cruz puede triunfar en los corazones de los creyentes.

Demasiada atención ha sido dedicada al aspecto psíquico de este incidente. El hecho de que trata del mundo oculto de Satanás ha inducido a muchos a creer que es el punto central. No es así. La figura que se destaca más en el cuadro es el hombre; el hombre descansando, vestido, en su juicio, a los piés de Jesús. Creo que no hay en todas las Escrituras escena más conmovedora o sublime que esta, o que más señala al Señor en su carácter de Salvador. En unas cuantas palabras vivas, cual colores puestos en el lienzo por un maestro pintor, vemos al hombre en las siguientes condiciones: vagando por los sepulcros y descansando; posesionado de demonios y con el deseo de quedar con Jesús; desnudo y vestido; un peligro a los traseuntes y una bendición a su familia y a toda la región alrededor. El pobre corazón humano adoró al Salvador, pero los demonios adentro hablaban de tormentos y juicio. El mencionar que fué vestido nos recuerda de la vestidura de justicia que tenemos en Cristo. (Lucas 15: 22.) No tenemos los pormenores de lo que Jesús le dijo en el intervalo entre ir los pastores a la ciudad y volver con el ruego de que saliera de su provincia, pero sabemos que el hombre estaba en la

posición en donde otra aprendió verdades que a los mismo discípulos les pasaron desapercibidas. (Lucas 10: 39.) Además, después de recibir contestación a su deseo natural de quedar con el Señor, recibió un encargo: «Vete a tu casa a los tuyos y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo», y nunca recibimos un encargo sin antes haber tenido oportunidad de preparación, sea corta o larga. (Gál. 1: 17 y Exodo 2.) Donde la Escritura calla, no debemos hablar, pero es razonable creer que el Señor aprovechó la oportundidad para darle muchos consejos sobre la manera de «contar a los suyos.» Tiene una lección solemne para nosotros. El presente no es tiempo de descansar ni de querer estar en el monte todo el tiempo. (Comp. Mat. 17: 4.) El Señor nos da suficiente de esto para prepararnos para el trabajo en el valle. (Comp. Mat. 17: 14), y nuestro servicio no debe ser sacrificado ante el deseo de «estar con Cristo», sino debemos hacer el servicio en el poder de este deseo.

Pasemos ahora a la consideración de los poseedores de los puercos. Cristo ejercitó su poder en favor del hombre y en contra de los puercos, lo que prueba que era negocio ilícito. Todo negocio que nos induce a evitar la presencia de Cristo es ilícito. Recibieron un testimonio, (Marcos 5: 16) y miraban a los puercos. Los dicípulos veían en el hombre el poder de Dios. Confrontados los poseedores y pastores de los puercos con la intervención divina en sus asuntos tuvieron temor, y el Señor los deja con sus chanchos ahogados. ¿En dónde están fijados sus ojos, en el poder del Señor o en sus puercos?

Finalmente estamos confrontados con el mundo de Satanás, que aun reina e impera en los corazones de los que son hijos de desobediencia. (Efes. 2: 3.) En un sentido todo creyente se ha escapado de sus manos, pero hay más en el asunto que esto. El desarrollo del espiritismo, magnetismo y curanderismo en el día de hoy es prueba que es posible que el cuerpo humano esté dominado por los demonios. En Mateo 8: 29 ruegan que no sean mandados a ser atormentados *antes del tiempo* y en Lucas 8: 31 suplican que no sean mandados *al abismo*. (Comp. Apoc. 9: 1.) Es notable que a veces los «mediums» deténense repentinamente en sus comunicaciones para describir escenas de horror que están de acuerdo con lo que sabemos del abismo en las Escrituras. Esto ha sido descrito como «defectos» en el magnetismo que el tiempo remediará, pero sabemos que los espíritus inmundos están impulsados a dar cuenta del lugar a que pertenecen y a donde volverán, pues los pormenores siempre son iguales en todos los casos. Estamos en los últimos tiempos; el mundo prefiere sus puercos y, por consiguiente, los demonios; no tiene interés en el hombre, descansando a los piés de Jesús. Pero para Jesús era la figura más notable, y debe serlo para nosotros también.

Qué aprendamos a mirar las cosas desde el punto de vista divino y no humano.

Andar honesto

(De la Vida que agrada a Dios, por el Dr. A. T. Schofield.)

El andar cristiano debe ser honesto en tres aspectos: ante Dios, antes los hombres y ante los hermanos.

Ante Dios.—En Romano 13: 12 y 13 leemos: «La noche ha pasado, y ha llegado el día.... andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia.» El lugar que ocupa este texto es importante. Aun es noche, las tinieblas en todas partes están sobre los corazones y vidas de hombres. Pero la noche está por pasar, y el alba se acerca. Algunos creen ya poder discernir en el oriente al amanecer del día; pero sea este como fuere, los cristianos sabemos que aun no ha amanecido el día, pero que tenemos que andar como si estuvieramos en él. En otras palabras, sus vidas deben ser cual vías luminosas a través de la obscura noche, como dice Prov. 4: 18, «mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.» Esta vida, este andar honesto del cristiano, que aquí se requiere de él, es asemejado a «la luz de la aurora,» ese resplandor puro y sereno que tanto aman los madrugadores. De manera que la vida misma de los justo anuncia la próxima venida del Señor.

A este fin debe evitarse *todo* pecado; no solamente aquellos pecados groseros, sino también aquello que algunos cristianos estiman un mérito más bien que pecado: «pendencias y envidias.» ¡Cuántos hay que condenan muy severamente los cuatros primeros pecados mencionados en el texto—glotonerías, borracheras, lechos y disoluciones,—mientras, desgraciadamente, practican impunemente los últimos dos—pendencias (o contiendas) y envidias!

Ante los hombres.—El segundo aspecto del andar honesto lo encontramos en 1 Tes. 4: 11 y 12, «y que procuréis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y obréis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado; a fin de que andéis honestamente para con los extraños, y no necesitéis de nada.» En estos pasajes encontramos lo que podríamos llamar el motivo de menor importancia (aunque es *muy* importante) por el cual el andar cristiano debe ser honesto—es decir, *ante los hombres*. La buena opinión de los hombres del mundo, sin embargo, no es de despreciarse, pues, generalmente, el juicio que se forman aquellos que no son par-

tidarios fanáticos de los enemigos del evangelios, es correcto y de acuerdo con los hechos. Es deber del cristiano, durante su perenigración de prueba en el mundo, ganarse la buena opinión de los hombres, por su andar quieto, decente y diligente.

Ante los hermanos.—El tercer andar al cual deseo referirme se halla en Heb. 13: 18, «Orad por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar bien (andar honestamente) en todo.» El andar honesto al cual se refiere este texto es ante los hermanos; es decir, todos los cristianos, no solamente los de una u otra agrupación. El escritor de esta epístola (Hebreos) pide confiadamente las oraciones de sus hermanos, basándose en su andar honesto ante ellos.

Busquemos, pues, hermanos, de merecer la buena opinión, en nuestra vida cristiana, de Dios, de los hombres y de los hermanos, y los obtendremos si en todo nuestro *andar* fuere *honesto* y la *vida agradable* a Dios.

Adaptado por Jorge H. French.

⊙ ⊘ ⊙

El deber nos hace cumplir todas las cosas bien; pero el amor nos hace cumplirlas hermosamente.

Verdadera oración es verdadero poder.

La Misericordia de Dios

(*2 Samuel 9.*)

Por el Dr. George Hamilton.

1) *Los participantes de ella.*

a) De la casa de Saúl. Compárese Juan 8: 44 y Efes. 2: 2, 3.

b) Lisiado de los pies. Véase Rom. 3: 15, 17.

c) En Lodebar—lejos del rey. Véase Efes. 2: 12, 13: alejados y lejos.

d) Mephiboseth, su nombre, que significa «el ídolo» o «la vergüenza». Compárese Lucas 15: 2. «Recibe a los pecadores.»

2) *La riqueza, o los alcances de ella.*

a) No tengas temor. Juan 5: 24, libre de muerte y condenación. Rom. 8: 1.

b) Volver las tierras (v. 7, 10). Con que mantenerse. Todo lo necesario para el sostén espiritual. Lucas 10: 35.

c) Comerás a mi mesa—como hijo del rey (v. 11.) Juan 14: 21 y Rev. 3: 20, comunión etc. Como hijos, 1 Juan 3: 2.

d) Moraba en Jerusalem. Juan 14: 23.

3) *La actitud del participante.*

a) Obediente a la llamada (v. 6) (venido). Mat. 11: 28; Isaías 1: 18-20.

b) Humilde (v. 6). Postróse e hizo reverencia. 1 Pedro 5: 5.

c) Arrepentido, o buscando otro dueño (v. 6). «He aquí tu siervo.» Reconoce su nombre y acepta todo lo que significaba; pero se ofreció por siervo a otro. De la misma manera, el pecador que sinceramente confiesa lo

que él es, desea dejarlo para servir al Señor.

d) Humillado hasta reconocer su verdadera condición: Perro muerto (v. 8), que equivale a pecador vil que merece la muerte eterna.

4) *La recompensa de ella.*

Inservible—cojo de ambos pies. (v. 13.) Compárese Luc. 17: 10.

5) *El motivo de dicha misericordia.*

«Por amor de Jonathán.» La misericordia de Dios ahora es por Cristo.

Jonathán (a) se desnudó (1 Sam. 18: 4), como Cristo que se despojó a sí mismo (Filip. 2: 7) y (b) arriesgó su vida (1 Sam. 20: 33), como Cristo se entregó a la muerte. (Juan 10: 17, 18.) Por Jonathán muerto, ya desde hace varios años, David pudo demostrar tal misericordia, y Dios por Cristo, muerto y resucitado, ofrece mucho más.

Siete veces se menciona el nombre de Saúl y siete también el de Mephiboseth, demostrando la profundidad hasta donde la misericordia alcanza al hombre. Cuatro veces se menciona que comía a la mesa del rey, poniendo así fuera de toda duda el gran hecho de la íntima comunión con dicho rey, como el colmo de todas las bendiciones.

El parentesco de Mephiboseth con Saúl le hizo acreedor a la muerte; pero ese con Jonathán, le llevó a la vida. ¡Qué vida, eterna y dichosa, nos viene por medio de nuestra unión por fe con Cristo Jesús!

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 34

Un joven desertor ha sido convertido. Toda su familia está en su país natal. ¿Debe él volver y cumplir el servicio militar y sufrir la pena que impone la ley?

Pregunta No. 38

Explíquese por qué en 1 Tim. 6: 12 y 19 se refiere a echar «mano de la vida eterna» mientras que San Juan 3: 16 y 4: 14 asegura que ya la tenemos.

⊙ ⊘ ⊙

Contestación a la pregunta No. 33

¿Qué significa lo que dijo el Señor: «Hacéos amigos de las riquezas de maldad»? (Luc. 16: 9.)

También hemos recibido respuesta del hermano *Evaristo Martínez* que expresa su manera de entender el texto, como sigue: «Por las riquezas de maldad se entiende el dinero, que el cristiano debe usar con el fin de realizar buenas obras y traer bendición a las almas, allegando para si tesoros en los cielos (Mat. 6: 20) por medio de las riquezas de maldad.»

⊙ ⊘ ⊙

La parábola del mayordomo infiel de la cual ha sido tomada el versículo que forma esta pregunta se refiere a lo que podemos hacer con el dinero. Su clara enseñanza es que podemos usar lo que Dios nos haya

confiado para ganar almas para él. Si hay dificultad en entender la lección que Jesu-Cristo quiso enseñar es por que se pasa por los pormenores lijeramente. Para entender el verdadero significado del versículo debemos notar:

(a) Que una traducción mas clara sería, «Hacéos amigos *por medio* de las riquezas de maldad», es decir que nuestro dinero, usado bien, puede hacernos amigos que nos recibirán con aclamación en los cielos como los medios por los cuales ellos llegaron a conocer a Cristo. (Véase Mateo 6: 19, 21; 19: 21-28; 1 Tim. 6: 17-19 y Proverbios 19: 17.)

(b) Los fariseos, a quienes fue dirigida la parábola, no tuvieron dificultad en entender claramente lo que quiso enseñar, pues dice que eran amadores del dinero y al ver que Cristo hablaba de ellos, se burlaban.

(c) La frase algo oscura «riquezas de maldad» es el dinero, ni más ni menos. (1 Tim. 6: 9, 10.) Lo que puede ser usado por el creyente para bien del reino tiene por base la maldad e injusticia del mundo.

ERNESTO G. GRAY

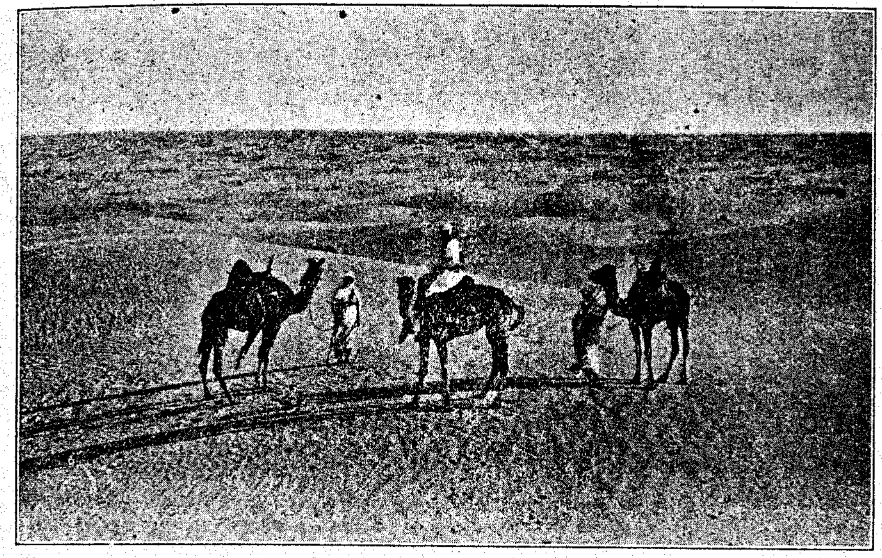
⊙ ⊗ ⊙

Las riquezas de maldad se refiere al dinero, porque el amor a ellos es «la raíz de todos los males.» (1 Tim. 6: 10.) «Hacéos amigos.» Un amigo es uno que busca mi bien, así que, si hago un amigo del dinero, lo haré de tal manera que cuando más necesite de su ayuda, la tendré. «Cuando faltareis» quiere decir, cuando uno muere, «os reciban en las moradas eternas.» Entendido es que se refiere a un *creyente* que usa su dinero como *mayordomo*, y, en vez de gastarlo en su propio placer como el hombre rico en el mismo capítulo (vs. 19-31), lo usa en el servicio del Señor y en el bien de su semejantes. «Os reciban en la moradas eternas.» El que así usa su dinero ha de encontrar que tiene «tesoro en el cielo» (Mat. 6: 20), como dijo el Señor Jesu-Cristo al joven príncipe: «Vende lo que tienes y dalo a los pobres *y tendrás* tesoro en el cielo, y ven sígueme.» Creo que esto nos toca muy de cerca, y que si cada uno de nosotros pusiésemos en práctica tal enseñanza no habría ninguna falta de dinero en las iglesias y que no solamente pagaríamos nuestros gastos sino que de entre nosotros podríamos enviar misioneros a los que no han oído el Evangelio. ¡Qué cosa triste será para aquellos que, cuando llegan a las moradas eternas, encuentren que no tienen nada para recibirlos, porque gastaron todo para sí en la tierra!

W. DRAKE.

Aquel que es infinitamente grande cuida de lo infinitamente pequeño.

Noticias de otras tierras



En el desierto. Africa del Norte.

Africa del Norte

Orán, Argelia

El hermano Percy M. Moore, quien también se ocupó en la obra del Señor en la Argentina hace unos años, escribe:

El Señor continúa salvando almas. El 2 de julio hubo diez bautizados, diez más el 24 de septiembre y cinco el 29 de Octubre, que, hasta la fecha, hacen un total este año de cincuenta y tres. Verdaderamente Dios está con nosotros o esto no podía suceder.

Dos veces últimamente he podido salir de Orán por unos días para visitar algunos de los creyentes esparcidos en el interior, y me ha animado mucho. Los pueblos allí son pequeños con una población mixta de árabes, judíos, franceses y españoles. En uno de ellos donde una hermana española es la única creyente conocida, tuve una congregación de cincuenta españoles todos romanistas, y cuando les hube predicado una hora y cuarto sobre el perdón de los pecados, me agradecieron y me rogaron que volviera otra vez. Como los jóvenes ahora pueden tomar parte en las reuniones, espero poder salir más a menudo, esperando que el Señor me dé una rica cosecha de almas si tarda su venida un poco más.

⊙ ⊗ ⊙

Brasil

Carta del hermano Santiago M'Cabe, ocupado anteriormente y por varios años en la obra del Señor en la Argentina.

Agosto 20

Después de mucha oración, en la cual pedí que el Señor me guiara, salí de Bahía hace ocho días y vine a San Antonio de Jesús. En el viaje vendí unos ejemplares del «Guía del Viajero» en un pueblo que se llama Nazaret. Este es el mismo lugar en donde, en un viaje anterior, nos persiguieron de noche, dando gritos de «gorras verdes» y «afuera con ellos», y la muchedumbre rodeó la casa en donde estábamos. Tuve una reunión de predicación la noche de mi llegada. El lunes el Señor bendijo la reunión para los creyentes .... El jueves el Señor estuvo con nosotros y cuatro mujeres respondieron a mis ruegos, una era la hija casada del hermano con quien estoy parando. Ella había oído el evangelio por diez años, pero ahora ha aceptado a Cristo y se está regocijando. Otra fué su suegra, que parece haber sido una gran sorpresa para la familia. Son gente muy buena y de un ánimo espiritual........

Tuve un tiempo muy bueno en la casa del hijo de un fabricante. Oren que su esposa sea convertida. Ella preguntó si los creyentes pueden bailar. Le contesté que cuando su gozo en el Señor sea tan grande que no puedan contenerse, pueden retirarse a sus cuartos y bailar a la gloria del Señor!........

26—En varias reuniones como doce personas se han levantado para confesar a Cristo. Hay un verdadero interés de parte de algunos y además de la gente dentro del local ha habido personas afuera.......

Sept. 24 — Ahora estoy en Castro Alves, donde los creyentes me han tratado con mucha bondad. El Señor nos ha dado bendición, y almas están salvándose. El domingo pasado tuvimos una reunión muy concurrida al aire libre, y durante la semana reuniones en diferentes casas todas las noches. Los tres diarios de este pequeño pueblo me han atacado severamente, mas «el Señor es mi ayudador».

30 —El Señor ha sido bondadoso para con nosotros, y los ataques de los diarios nos han traído bendición.

Notas y Noticias

Números atrasados

Agradecemos mucho a los amables lectores que nos han remitido la Revista de enero pasado pedido en nuestro número anterior, y ahora volvemos a rogarles otro favor: es que aquellos que hayan terminado con el de febrero, nos hagan el servicio de remitírnoslo, pues nos hace falta algunos números.

Gracias anticipadas, y esperamos no tener necesidad de molestarlos nuevamente, molestia que no dudamos sabrán disculpar.

Un pedido

Rogamos a los hermanos que se acuerdan de esta hoja de la Revista y nos manden noticias para su publicación.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII *Abril de 1917* No. 4

¿Qué me pondré?

POR JORGE H. FRENCH

(Con aprobación expresa de mi colega.)

¡Cuán acostumbrados estamos a oir a los niños preguntar: «Mamá ¿qué me pondré?» Ellos consultan la voluntad de sus padres acerca de qué han de vestir; pero, desgraciadamente, parece que, en muchos casos, esos padres no saben dar el mejor consejo a sus hijos en este importante asunto. Abogamos con énfasis que el cristiano debe estar bien arreglado: aseado en su persona y nítido en su vestido, y esto lo pueden hacer igualmente pobres y ricos, pues para ello no es necesario andar de moda. Estamos afirmados en la creencia de que el creyente, hombre y mujer, debe evitar los extremos de las costumbres mundanas en cuanto al asunto que nos ocupa, como también de cualquier otro, y especialmente lo deben hacer las señoras y señoritas cristianas en la actual moda tan absurda como falto en lo esencial del cristianismo—la modestia. A tal punto ha llegado esta inmodestia en el vestido femenino que el arzobispo de la Iglesia Romana de Santiago (Chile), según «La Nación» de fecha 7 de marzo ppdo. ha lanzado una pastoral que, dice el mencionado diario, «importa una severa crítica para las damas, por cuanto les reprocha su impudicia al presentarse, dice, en la casa de Dios, exhibiendo sus desnudeces..... Imparte orden a los párrocos de no dar sacramento a aquellas personas que se presenten con trajes inmodestos o indecentes.»

Se entiende que personas no convertidas quieran ostentar la última palabra en cuestión de modas; pero, para nosotros es incomprensible que los creyentes quieran imitarlas! Y, sin embargo, esto es lo que desgraciadamente sucede. Para hablar francamente, es una vergüenza que señoras y señoritas cristianas exhiban una buena parte de sus pantorrillas y..... lo que resulta de un traje con abertura demasiado grande en el pescuezo. Se nos tildará de descorteses e incultos por referirnos a asun-

tos tan personales y delicados; pero, en realidad, los que faltan en esas virtudes son los que provocan la censura y no los que condenamos la inmodesta práctica.

No dudamos que una breve consideración del versículo 2 de Romanos 12, evitaría mucho de lo que hoy es cosa tan condenable en el vestido de algunos creyentes. Bien ha dicho uno que el vestido es resultado del pecado y por ende nada de lo cual estar orgullosos.

Además, el que se ocupa tanto del vestido exterior generalmente lo hace poco del ejercicio de corazón, y, en consecuencia, es más vacío que un buque sin lastre, siendo llevado de acá para allá por cualquier soplo de cosas mundanas.

Sí, las modas amenazan naufragar la virtud más bella de la mujer—la modestia.

De todo corazón recomendamos a nuestras hermanas que adopten la práctica de los chicos, y que se pongan de rodillas ante el Dios de los cielos y le digan: «Padre, ¿qué me pondré?», tomando luego la Revista de modas para hacerse de ideas, que podrán modificar para que cuadren con la moderación, en vez de adoptar los extremos que dichas revistas generalmente aconsejan.

¿Quieren nuestras hermanas conocer un adorno que será de grande estima ante Dios y las recomiende a la humanidad sensata? Entonces lean 1 Pedro 3: 3 y 4, y allí encontrarán primero una instrucción negativa y luego una positiva.

Además es bueno meditar sobre el capítulo 3 de Colosenses, versículos 1-3 y 9-14, y notar las cosas con que debemos vestirnos. (v. 10, 12 y 14.)

Cuando nos ocupemos de corazón de las cosas mencionadas en los citados versículos habrá poco tiempo para dedicar a las modas y costumbres de este mundo, y aun menos *deseo* de hacerlo. Nos vestiremos, sí, limpios y nítidos; pero principalmente para ser vistos de Dios y no de los hombres u otras niñas; el vestido que debemos ostentar ante estos es «la imagen del que lo crió», la misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, tolerancia y el vínculo de la perfección—la caridad.

⊘ ⊘ ⊘

La nación judaica tiene tres padres:

1 Abraham—el hombre de fe.
2 Isaac—el del altar, que nos habla de la muerte y resurrección.
3 Jacob—el que recibió todo sin merecer nada; habla así de la gracia.

Así pues era nación delante de Dios, la cual tenía por base la fe, la sustitución y la gracia; —y ¡cuán significativo es que Dios se llama el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob!

G. Hamilton

Los siete días de año nuevo de la Biblia y sus lecciones espirituales,

Siendo un mensaje para el año 1917 de allende los mares.

Día primero. El primer día de todos los días en la historia de este mundo que ahora está marchitado por el pecado: «Y fué la tarde y la mañana un día.» *(día primero)* (Gén. 1: 5.)

1) Día de año nuevo—Creación. ¡Qué día! El primero en que Dios vió que «era *bueno*» para ser seguido por otros cinco, en los cuales las cosas creadas eran *buenas*, y uno más, el día en que él reposó, y «he aquí que era bueno en gran manera.»(v. 31.)

¡Qué reposo! Dios habló, y luz y tinieblas, tierra y cielos, peces y aves, el hombre y los animales, obedecieron de tal manera su voz, que él pudo reposar y bendecir toda su obra que él había hecho.

«Día primero» viene en la vida de todos aquellos que son del Señor, cuando ellos oyen su voz, siguen su Palabra y obedecen su voluntad. Si nosotros buscamos cada día de «hacer de ánimo la voluntad de Dios» (Efesios 6: 6), entonces el año 1917 será para nosotros un año «muy bueno», un año de paz y bendición.

2) Día de año nuevo—Salvación

«En el mes primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba enjuta.» (Génesis 8: 13.)

Diez y seis siglos y medio habían transcurrido desde que «Dios vió que era bueno»; ahora Jehová «vió que la malicia de los hombres era mucha en la tierra......y arrepintióse de haber hecho al hombre en la tierra, y pesóle en su corazón.» (Gén. 6: 5 y 6.) La rectitud de Dios demandaba justicia contra el pecado y «el mundo de entonces pereció anegado en agua» (2 Ped. 3: 6), pero Dios, en su gracia soberana, salvó a Noé. «Día primero» para él amanece con la cubierta quitada, no «habiendo nada» entre el hombre de fe y su Dios.

Un juicio mundial más terrible que aquel que vino en los días de Noé, está aproximándose rápidamente, «cuando los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas.» (2 Pedro 3: 10.) No debemos pensar que el Señor es indiferente u olvidadizo, «sino que es paciente.» (vers 9.) Aquel que nos salvó por su gracia, no quiere que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. Esto debe animarnos a rogar a Dios e insistir para con nuestros seres queridos para que sean reconciliados con Dios. Como Noé, «siendo avisado de Dios», así también nosotros, que seamos usados cada uno y todos para la salvación de los nuestros.

3) Día de año nuevo—Redención

«Este mes os será principio de los meses; será este para vosotros el primero en los meses

del año» (Exodo 12: 2), y, de consiguiente, el *día primero* del año para ellos.

Cuatrocientos y treinta veces habían comenzado el año nuevo en servidumbre, pero ahora iban a recibir un calendario completamente nuevo. Abib, y no más Tisri, iba a ser el primero de los meses del año. *El primer día* iba a ser para ellos el principio de la libertad del cautiverio, rescatados del poderío de Faraón, salvados de la esclavitud y de todo lo que esto significaba para ellos. La sangre del cordero iba a ser su confianza, la mano extendida y el fuerte brazo de Jehová, su poder, la columna de nube o de fuego, su guía y protección y Canaán, su esperanza y hogar.

¿No era «día primero» también cuando por primera vez, dimos gracias a nuestro Padre que nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo, en el cual tenemos *redención* por su sangre? (Col. 1: 12-14.) En medio de un mundo turbado, es precioso tener «paz por la sangre de su cruz.» Que la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, sostenga nuestro corazón durante cada día del año 1917.

4) Día de año nuevo—Comunión

«En el dia primero, del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fué erigido.» «Entonces una nube cubrió el tabernáculo del testimonio y la gloria de Jehová hinchió el tabernáculo.» (Exodo 40: 17 y 34.) El Dios que sacó a su pueblo de Egipto, manifestó su deseo de «habitar entre ellos.» (Exodo 25: 8.)

Corazones generosos y obreros voluntarios habían respondido a este deseo, y el lugar de su habitación fué erigido ese día. Tan exactamente habían seguido el modelo en su construcción, que se repite por siete veces que «fué hecho, como Jehová mandó a Moisés.» *Entonces* la gloria de Jehová hinchió el tabernáculo. ¡Que día para Moisés y para todos aquellos que se habían ocupado en la construcción! ¡Que día para Israel! ¡Dios en medio de ellos! ¡Ciertamente para ellos era «día primero»!

Individualmente esto puede ser nuestra porción durante todos los días del año 1917, si hemos aprendido que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. (1 Cor. 6: 19.)

Colectivamente puede ser manifestado en verdad que Dios está en medio de nosotros, si realizamos que Dios ha dicho: «Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo» (2 Cor. 6: 16.) El espíritu de unión entre gremios abunda en el mundo; que la unidad de los santos, deseado por el Salvador en Juan 17: 21, sea manifestada durante los meses de duras pruebas que están delante de nosotros.

5) Día de año nuevo—Santificación. «Vinieron para limpiar la casa de Jehová. Y comenzaron el primero del mes primero y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová.» (2 Crónicas 29: 15-17.)

El mal reinado de Achâz «que había cerrado las puertas de la casa de Jehová» (Cap. 28: 24) había terminado. El reinado del buen rey Ezequías, quien abrió y reparó las puertas de la casa de Jehová había empezado. (Cap. 29: 3.) De un solo corazón el pueblo de Jehová habia empezado la limpieza, primero de sí mismo (vers. 15) y después de la casa de Jehová. No era una mera limpieza superficial, porque los sacerdotes entraron en el interior de la casa, después en el patio y asi continuaron, hasta llegar al pórtico de Jehová.

¡Qué magnífico ejemplo para que el santo o la asamblea lo imite desde el primero hasta el día 365 del año que ya ha empezado! Cual sacerdotes, entrar en el interior de la cámara de nuestro corazón limpiando allí los malos pensamientos, envidias, odios, enemistades, iras, contiendas y cosas semejantes a estas (Mateo 15: 19 y Gál. 5: 20 y 21) y continuar así, limpiándonos de toda inmundicia de carne y espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios. (2 Cor. 7: 1.)

6) Día de año nuevo—Separación. «El día primero del primer mes fué el principio de la partida de Babilonia, y el primero del mes quinto llegó Esdras a Jerusalem.» (Esdras 7: 9.)

La distancia directa de Babilonia a Jerusalem es 520 millas, pero con motivo de los rodeos que tuvieron que hacer a causa de los enemigos y acechadores en el camino, tuvieron que caminar unas 900 millas (Esdra 8: 22 y 31); sin embargo, la compañia llegó a Jerusalem, según la buena mano de su Dios sobre él. (Esdras 7: 9.)

De la «Gran Babilonia» que está a todos lados alrededor de nosotros, hemos empezado nuestro viaje de acuerdo con la Palabra de Verdad. Los años de nuestro peregrinaje han sido prolongados a casi dos milenios; el enemigo ha hecho terribles estragos en nuestras filas; los que están en acecho en el camino son numerosos y poderosos, pero habiendo obedecido la voz y confesado que somos peregrinos y advenedizos sobre la tierra, esperamos ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios. (Hebr. 11: 8-16.)

El gozo que resulta de cambiar las pruebas del desierto por la paz de la «Ciudad de Habitación», está expresado, se nos dice, en los Salmos 120 al 134 (Cánticos graduales). Pueda ser que así sea; pero seguramente si andamos avisadamente, redimiendo el tiempo, entonces abundaremos «con Salmos y con himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en nuestros corazones» (Efesios 5: 19), mientras marchamos a nuestro hogar celestial.

7) Día de año nuevo—Gloria

«Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago

nuevas todas las cosas.» (Rev. 21: 5.) Nueva Jerusalem, nuevas creaturas, nuevos cielos; nueva tierra, nuevos *tiempos;* las primeras cosas pasaron y todo es hecho nuevo.

«El mar ya no es.» (Rev. 21: 1.) El mar es tipo de las naciones bulliciosas de los gentiles, y el que tiene en su poder a muchos de nuestros seres queridos difuntos tendrá que entregarlos y serán reunidos así con aquellos que han sido arrebatados en el aire para estar para siempre con el Señor. (1 Tesal. 4: 17.)

No más muerte, no más tristeza, no más dolor, no más lágrimas, no más contaminación, no más maldición; porque «el tabernáculo de Dios con los hombres y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el *mismo Dios* será su Dios con ellos.» (Rev. 21: 3.)

Ese será el último día de año nuevo, pues allí no habrá noche. El día eterno ha amanecido, el último y el más alto privilegio del cristiano se habrá conseguido en el más elevado sentido de la palabra. (Rom. 8: 18-24.)

Una niña de corta edad estaba ansiosa esperando la vuelta de su padre que estaba de viaje por largo tiempo. Cuando llegó la noticia del día en que el padre iba a volver la niña preguntó a la madre: «¿Cuándo volverá papá?» «De aquí cinco días», respondió la madre. Al ser preguntada nuevamente al día siguiente, la madre respondió: «De aquí cuatro días, papá estará en casa.» Después tres, luego dos; entonces la niña vino gozosa a la madre, diciendo: «Un día más, y no habrá ya más días después de este.»

¡Hermanos, gozáos! Pueda ser que éste sea el último día de año nuevo que tengamos aquí en la tierra. El 1917 puede ser el último año de nuestra marcha fatigada. No necesitamos las señales de los tiempos para saber que «la venida del Señor se acerca.» (Sant. 5: 8.) Entonces no habrán más días de velar y esperar, de gemir y trabajar. Entonces seremos transformados en un momento. Se levantarán las puertas eternas y darán la entrada al Rey de Gloria, el Señor de los ejércitos (Salmo 24), y y su reino será para siempre jamás.

Traducido de «The Witness» por Enrique Pauwels

El objeto de la fe

«Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía.» (Heb. 11: 3.) Los científicos hallan mucha dificultad en explicar cómo se formó este mundo. El creyente humilde dice: «La Palabra de Dios declara que él crió el cielo y la tierra en seis días (Gén. 1) y yo creo lo que él dice.» El objeto de nuestra fe no es un credo; es una persona. No hay mérito en la fe, aunque es un pecado no tenerla; todo el mérito está en aquel en quien confiamos. (Salmo 40: 4.)

Cinco Personas que buscan

Por C. E. AIRTH

II

EL PADRE

«Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.» (Juan 4: 23.)

El Hijo busca a los pecadores; el Padre a los adoradores. El capítulo 3 de Juan trata de *la conversión*; el 4, de *la adoración.* Es notable que la mujer samaritana, como la gente en el día de hoy, en seguida que se entabló la conversación sobre las cosas de Dios, empezó a manifestar lo que ella sabía de la adoración. Todos los hombres tienen su opinión sobre la manera de adorar a Dios. De miles de maneras los hombres tratan de adorarle. El Padre busca a los verdaderos adoradores que le adoren en *espíritu* y en *verdad;* aquellos nacidos del *Espíritu* que le adoren según él nos ha revelado en su *Palabra,* que es la verdad. Es *el Padre* que busca a los adoradores. Los adoradores tienen que ser *hijos* nacidos en la familia de la fe. «Nadie viene *al Padre* sino por mí.» Se necesita el nacimiento del capítulo tres para ser apto para la adoración del capítulo cuatro.

Se debe distinguir entre el ministerio y la adoración. Esta sube de la iglesia a Dios, el Padre, el objeto de la adoración. Aquel desciende de Dios a la iglesia. El Señor Jesu-Cristo, la cabeza de la iglesia, es el que sustenta y regala a su iglesia, la cual amó y se entregó a sí mismo por ella. El ministerio es para edificación, y exhortación, y consolación. (1 Cor. 14: 3.) El ministerio en la iglesia que no tiene este resultado no es ministerio. El verdadero ministerio desciende de Dios, por el Señor Jesu-Cristo, en el poder del Espíritu Santo a la iglesia. La adoración, en cambio, sube de la iglesia, en el poder del Espíritu, al Señor Jesús, nuestro Gran Sumo Sacerdote, quien la presenta a Dios, el Padre.

El lugar de la adoración. Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre». (Juan 4: 21.) «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.» (Mat. 18: 20.) «Ninguno comparecerá vacío delante de mí.» (Ex. 23: 15.) Dios mandó a Israel: «Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da... tomarás de las primicias... y lo pondrás en un canastillo, e irás *al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre...»* (Deut. 26: 1, 2.) Véase este maravilloso capítulo 26 de Deuteronomio sobre la adoración.

de hoy, que Dios ha escogido para hacer habitar allí su nombre? Donde están los dos o tres reunidos al nombre del Señor Jesu-Cristo. Este es el lugar de la adoración. Este es el lugar donde el Padre busca a los verdaderos adoradores. «Y no parecerá vacío delante de Jehová cada uno con el don de su mano.» (Deut. 16: 16, 17.) Cada primer día de la semana (Hechos 2 : 7), reunidos alrededor de nuestro bendito Señor, en obediencia a su mandato, para hacer memoria de él y de sus sufrimientos, el Padre. busca la adoración de nuestros corazones agradecidos. La reunión de la cena no es tanto una reunión de ministerio o de oración, sino una reunión de alabanza y de adoración. «Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave.» (Efes. 5: 2.) Es el olor suave que Dios quiere recibir. El recuerdo de la cruz alegra el corazón del Padre. Corazones ocupados con Cristo: tales adoradores busca el Padre que le adoren.

(Continuará, D. M.)

Sufrir por amor de Cristo es aún parte del privilegio de los que son sus testigos. La ofensa de la cruz no ha cesado, y dar testimonio para Cristo, todavía significa ser echado fuera. (Juan 9: 34.) El hombre natural no recibe las cosas que son del Espíritu de Dios, y Cristo crucificado es para él piedra de tropiezo e insensatez. (1 Cor. 1: 2 y 3.)

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

En enero dije que el número de jóvenes que contestaba las preguntas o «Escenas Bíblicas» era reducido; hoy desgraciadamente puedo decir lo mismo. Creí que la indicación animaría a muchos de los que hasta entonces no contestaban a dedicarse a hacerlo; pero de éstos pocos se han ocupado, y de los que antes lo hacían algunos han dejado de contestar. ¿Cuál es la causa? Espero que no es la falta de interés por la lectura de la Palabra de Dios, y más bien creo que será falta de ánimo para seguir, y faltando éste, faltará el tiempo, razón que algunos han dado para justificarse. Sin embargo, puede asegurarse que el mayor beneficio será para aquellos que se ejercitan en el conocimiento de la Palabra. Entre las muchas cosas que prometen la meditación y estudio de las Escrituras, podemos notar las siguientes como más importantes: a) Recibimos un conocimiento mayor de Dios y de su voluntad; b) Una manifestación más clara de nuestro Salvador, el Señor Jesu-Cristo; c) Un conocimiento más perfecto de nuestra herencia; d) Una luz que guiará nuestros pasos en esta vida, y e) El alimento indispensable para el sostén de nuestra vida espiritual. ¡Ojalá todos los creyentes anheláramos más y más la Palabra que nos muestra tantas verdades que tocan tan hondamente nuestras almas! «Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría; *engrandécela*, y ella te engrandecerá: ella te honrará cuando tú la hubieres abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza: corona de hermosura te entregará.» (Prov. 4: 7, 8 y 9.)

Espero que en adelante serán muchos los que buscarán y contestarán las «Escenas Bíblicas.»

ANTONIO PEREZ.

o ◎ o

Instemos a tiempo y llamemos

«Y ¿qué podré yo darte a ti
A cambio de tan grande don?
Todo es pobre, todo ruin
Toma ¡Oh Dios! mi corazón.»

El «llamar» es una de las obras del Espíritu Santo, quien, por el Evangelio, nos ofrece la gracia de Dios y nos lleva a Cristo, que murió por nosotros y que también nos llama con amor. «El Espíritu y la esposa dicen, ¡ven! y el que oye diga: ¡venga! y el que quiera tome del agua de vida, de balde!» (Apoc. 22: 17.)

El Señor continuamente nos insta con su llamamiento, en una u otra manera: «Os llamó (Dios) por medio de nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de Nuestro Señor Jesu Cristo» (2 Tes. 2: 14); y su llamamiento es siempre acompañado de una verdadera «Iluminación.» La «Iluminación» viene también por el Espíritu Santo, quien enseña al humano a conocer sus pecados y la gracia de Dios por Cristo Jesús, Señor nuestro, por medio de la Palabra de Dios que es infalible y perdurable. «Cuando él (el Espíritu Santo) viniere redargüirá al mundo de pecado y justicia, y de juicio.» (Juan 16: 8)

Si bien el llamamiento del Señor, que de continuo nos insta, es la verdadera «Iluminación» de nuestros espíritus, no dejará de ser una verdadera «Revelación» íntima y de mayores efectos para nuestra vida cristiana. Entonces podremos instar al humano que anda en el lodanal de la iniquidad, que venga al completo «arrepentimiento» de sus pecados; es decir que, siendo convencido de sus pecados, se vuelva de ellos a Dios. Proclamemos con voz de trompeta: «¡Deje el malo su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, y a nuestro Dios, porque es grande en perdonar!» (Isaías 55: 7.) Que las almas sean nuestro blanco, sabiendo que están esperando nuestra amonestación. Siempre hay algún objeto que domina nuestro corazón, y el Señor nos dice que donde tenemos nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón. Una madre, a la que se le dijere que a su hijo le ha acontecido una desgracia en la calle tal al dirijirse ella al sitio indicado no se entretendría mirando los objetos expuestos en los escaparates de alguna tienda; no, seguramente tendría los ojos bien fijos en el lugar del suceso.

Satanás (entendámoslo bien) tiene por víctima al pobre pecador, haciéndole sucumbir paulatinamente para toda la eternidad. Fijemos, pues, nuestros ojos derechamente en él, y cumplamos con nuestro deber mientras hay tiempo. Principalmente hagámoslo los que somos jóvenes y aunque en nosotros mismos somos débiles recordemos que «El da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas; los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y se caen; mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán.» (Isaías 40: 29-37.) Empleemos todos los medios que están a nuestro alcance y cumplamos bien esta amonestación que recibió Timoteo de Pablo: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad» (2 Tim. 2: 15), y entonces podremos decir gozosos cual Pablo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.» (2 Tim. 4: 17.) Instemos a tiempo y procuremos con diligencia presentar la Palabra verdadera de gran consolación y eficacia, al pobre pecador. El Señor nos llama, porque la mies es mucha mas los obreros pocos.

ESTEBAN B. PARETA

Escena Bíblica No. 7

Cerca de unas carpas un hombre está juntando leña. De repente salen de entre las carpas algunos que le prenden y le llevan delante del Jefe. Después de una consulta le sacan afuera y le matan a pedradas.

Lección modelo que se puede sacar de la Escena Bíblica Nº 6, que servirá de ayuda a los jóvenes que quisieran mandar sus respuestas y observaciones a esta sección.

1) La escena descrita es de Jeremías 51. 59—64.

2) La primera aplicación es a la destrucción de la ciudad de Babilonia—de los enemigos de Israel.

3) De Revelación, capítulos 17 y 18, vemos que representa la confusión política y religiosa de este mundo.

4) Como el libro está arrojado en el Eufrates, así será anegado este mundo en las aguas del juicio de Dios.

5) Como Israel fué librado del cautiverio de sus enemigos, así el pueblo de Dios se regocijará en la victoria de Cristo para siempre.

Si sufrimos con Cristo, reinaremos con él. Al que venciere le será dado sentarse con Cristo en su trono.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Local Evangélico,
Bd. Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

ABRIL DE 1917

"La Semana Santa"

POR G. M. J. LEAR

Casi todas las «fiestas cristianas» tienen su origen en las fiestas paganas — generalmente de las de Babilonia—y la «Semana Santa» no es excepción a esta regla. Es, efectivamente, aunque disfrazada, la fiesta de la diosa babilónica, Astarte, o Beltis, Reina del Cielo, que tiene otros nombres más según el lenguaje del país que adoptara la fiesta. Fué la adoración de Astaroth (véase 1 Sam. 7: 3 etc.) en la cual ofrecieron masitas redondas (siendo la redondez símbolo del sol) con el signo de la cruz imprimido en ellas. ¡Este origen de la «pascua cristiana» data de 1500 años antes de Jesu-Cristo!

Esto no obstante, sabemos que fué en esta época del año, la Pascua de los judíos, que fué muerto nuestro Salvador, y nos conviene por lo tanto traer a la mente los efectos estupendos de esta muerte transcendental de la cruz. No guardamos días, obligados a hacer así por un formalismo religioso, pero sí atesoramos la memoria de lo que realizó Jesús por nosotros como nuestra posesión más valiosa. La cruz del Calvario señala el centro de los propósitos divinos, y allí podemos ver la triple victoria ganada, es decir, la victoria sobre el mundo, la carne y Satanás; y todo esto en provecho de los creyentes en Cristo.

Registremos algunos pasajes que nos enseñan esto:

I. Gál. 1: 4, «Para librarnos de este presente siglo malo», o, en otras palabras, de este mundo con todo su engaño, y de su fin—la perdición. Sabemos que «el mundo yace en el Maligno» (1 Juan 5: 19), y que ya está bajo el juicio de Dios. Está en la condición de Egipto al tiempo del éxodo (la salida) de los israelitas, donde el ángel destruidor entró en todas las casas, no protegidas por la sangre del cordero.

El apóstol nos enseña (Gál. 6: 14) que el mundo está crucificado a nosotros y nosotros al mundo: el mundo para nosotros (como esfera de nuestra vida)

no existe; y nosotros para el mundo no existimos.

¿No podemos ver una ilustración de esto en el caso de Abrán y Lot? Este escogió a Sodoma y participó de su cautiverio y después perdió todas sus posesiones en la destrucción de ella. Abrán, al contrario, era peregrino y extranjero con Dios y logró vencer a los enemigos (Gén. 14: 14, 15) y tuvo en Jehová su escudo y galardón, pudiendo rechazar las ofertas del rey de Sodoma. (Gén. 14: 22, 23.)

Moisés nos ofrece un glorioso ejemplo de un hombre que supo estimar en más valor el oprobio de Cristo que las comodidades del pecado. (Heb. 11: 26.) El se humilló para ser ensalzado después.

La lección es clara y animadora. Si no tenemos nuestra porción en un mundo que echó afuera al Señor de la gloria, poseemos en la gloria «una herencia incorruptible y sin contaminación.» (1 Pedro 1: 14.)

«Si sufrimos aquí, reinaremos allí
En la gloria celestial
Si tomamos la cruz por amor
de Jesús
La corona él nos dará.»

II. 2 Cor. 5: 15, «Murió por todos.....que no vivamos para nosotros mismos.»

En las Escrituras hay reconocidas solamente dos cabezas de la humanidad: Adán y Cristo. «El primer hombre es de la tierra, terreno: el segundo hombre, el Señor, es del cielo.» (1 Cor. 15: 47.) Este tema de las dos cabezas está desarrollado en Rom. 5: 12-21, donde vemos la ruina acarreada por la desobediencia de Adán y la gloria conseguida por la obediencia de Jesús. En síntesis de estas doctrinas podemos aplicar las palabras de 1 Cor. 15: 22, «en Adán todos mueren...en Cristo todos serán vivificados.» Pero Cristo murió con el objeto de trasladarnos de nuestro estado de perdición a una condición tal que pudiéramos disfrutar la bienaventuranza del cielo ahora y para siempre. Antes del diluvio Dios pronunció la sentencia: «El fin de toda carne ha llegado delante de mí» (Gén. 6: 13), y toda la humanidad visible fué destruída en las aguas del juicio, pero Noé, escondido en el arca, sale al fin en una nueva esfera como tipo del hombre regenerado. Así es con nosotros prácticamente: hemos llegado a nuestro fin en la cruz y ahora «si alguno está en Cristo nueva criatura es.» (2 Cor. 5: 17.) «Con Cristo estoy juntamente crucificado y vivo, no ya yo, mas Cristo vive en mí.» (Gál. 2: 20)

III. Heb. 2: 14, «Para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte.» En 1 Juan 3: 8 tenemos la maravillosa declaración que Cristo apareció «para deshacer las obras del diablo», pero nos sería posible imaginar que si solamente fuesen destruídas estas obras y que Satanás mismo estuviese libre, él podría de nuevo instigar

la rebelión contra Dios. Pero no es así: la victoria final nos está asegurada por el triunfo que ganó nuestro Salvador en la cruz. «La paga del pecado es la muerte» (Rom. 6: 24), pero Jesu-Cristo «quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.» (2 Tim. 1: 10.) ¡Cuán completa es la derrota del enemigo! Si él tiene «el imperio de la muerte» hay Uno más fuerte que tiene «el imperio de la vida.» Satanás está aplastado y su imperio destruído. «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?» (1 Cor. 15: 55.) El Señor ha roto las barras de la tumba y esto es la garantía de la resurrección de los santos y del arrebatamiento, sin pasar por la muerte, de los que estuvieren vivos cuando venga nuestro Redentor. ¡Gloria a su nombre por esta triple victoria!

Dios se ríe de las dificultades. Cuando tuvo necesidad de un Moisés lo hizo nacer, no en tiempos oportunos según la idea humana, sino en los peores posibles. Pero, para Dios, las dificultades fueron tan pequeñas que obligó al que había dado origen a ellas a alimentar e instruir al mismo libertador.

G. Hamilton

o o o

Rabelais dice: La ciencia, sin la conciencia, es la ruina del alma.

Nicodemo

Investigador - Protestante - Discípulo

por A. C. Peterkin

En tres diferentes ocasiones leemos de Nicodemo en el evangelio según San Juan; y podemos notar en ellas tres pasos distintos en su experiencia, mostrándonos algo de la obra divina en su alma.

Primero lo vemos en el capítulo 3 como *Investigador*, tímido y titubeante, pero, al mismo tiempo, creo, sincero. En la obscuridad de la noche busca una entrevista con el Señor Jesús. Por qué razón fué de noche no lo sabemos; pero parece muy probable que tenía miedo de ser visto buscando al Señor. Es lo mismo hoy en día; la muchedumbre no tiene ninguna clase de vergüenza de ser vista entrando en los templos, u ocupada en mil ritos y ceremonias de la religión, que, en su mayoría, son puros absurdos y el resultado de la superstición e ignorancia; pero cuando se trata de buscar al Salvador es otra cosa; entonces las almas parecen ser esclavas del temor a sus semejantes. No hay duda que el temor al hombre es un poderoso instrumento que Satanás usa para hacer que las almas se pierdan, y, es de notar que, en la lista de los perdidos que tenemos en Apocalipsis 21: 8, vemos en primer lugar a «los temerosos.»

En aquella entrevista oyó Nicodemo mucho más de lo que esperaba. Se puso verdadera-

mente atónito y confundido delante de las enseñanzas del Maestro; y con un solo golpe fueron deshechas sus esperanzas de ganar el cielo por medio de sus méritos religiosos. «Lo que es nacido de la carne, carne es.» Aquí tenemos en pocas palabras la ruina completa de la raza; y el único remedio es una obra de Dios en el corazón humano. «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.»

Hay también en el día de hoy millones que profesan ser cristianos y no saben absolutamente nada de esta experiencia de nacer otra vez; ni siquiera comprenden lo que quiere decir. «No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.»

Luego el Señor pasó a explicar la necesidad absoluta de su sacrificio, que pronto iba a efectuar en la cruz, y que es la base de toda bendición de Dios para un mundo perdido y sumido en maldad, y que está al alcance de los hombres mediante la fe.

Nada se nos dice del resultado inmediato de aquella entrevista; pero es muy posible que una obra de gracia fué entonces efectuada en el alma de Nicodemo por el Espíritu Santo, cuya acción sobre el corazón es cual el viento misterioso, que «de donde quiere sopla, y oimos su sonido; mas ni sabemos de dónde viene ni a dónde vaya.» Sea como fuese, es interesante notar el segundo pasaje donde lo tenemos mencionado: cap. 7: 44-53.

Los principales sacerdotes y los Fariseos movidos por envidia y odio contra el humilde Nazareno de Galilea, mandaron a los oficiales para prenderle. En poco tiempo se volvieron estos con manos vacías, después de haber escuchado sus palabras de sabiduría y de poder; y en respuesta a la pregunta ¿por qué no lo habéis traído?, respondieron «Nunca ha hablado hombre así como este hombre.» Luego comenzaron los Príncipes y los Fariseos a denunciar sin razón al Cristo y a todos los que le seguían y simpatizaban con él. Fué en aquel momento que Nicodemo se puso de pie y lanzó su *Protesta* en la faz de todo aquel concilio fanático, del cual él mismo era miembro. Una protesta a favor de la equidad y la justicia, e indirectamente a favor de Aquel, a quién, muy bien sabía, fué injustamente denunciado. «¿Juzga nuestra ley a hombre si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?»

Tal vez dirá alguno que esto era un testimonio muy débil, pero no nos olvidemos de las circunstancias bajo las cuales fué dado, y que sirven para darle fuerza. Con desdén y orgullo religioso respondieron los del concilio: «¿Eres tú también Galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se levantó profeta», y con enojo se fué cada uno a su casa, terminándose así la conferencia. De allí en adelante sería Nicodemo un hombre señalado; sospechas y odios contarían sus pasos; vituperio y desprecio, la parte común de todos los hijos de Dios, sería su porción.

En cuanto a sus experiencias después de esta protesta no sabemos nada hasta llegar al cap. 19: 38-42, y allí encontramos una linda sequela a esta historia.

Es la hora de la muerte del Salvador. Su obra expiatoria ya está consumada, y su cuerpo muerto está pendiente en la cruz. Los discípulos, que le habían seguido durante los cortos años de su ministerio público, fueron todos abatidos, y la mayoría había huído con temor. En esta hora de aparente derrota, cuando las legiones de maldad pretendían una victoria completa, vino Nicodemo, con otro de alto rango, es decir, José de Arimatea, y quitando de la cruz el cuerpo de Jesús lo envolvieron en lienzos con especias y lo pusieron, con toda reverencia, en el sepulcro nuevo en el jardín.

¿Podemos imaginarnos los pensamientos que llenarían el alma de Nicodemo al presenciar aquella escena con la víctima inocente colgada en la cruz? Seguramente recordará bien la primera entrevista, cuando fué de noche a Jesús, y todo lo que oyó en aquel entonces vendría otra vez a su mente con un sentido más fuerte y claro que nunca. Y, ¿quién puede describir las emociones profundas de su espíritu en presencia inmediata del amor infinito desplegado allí en la cruz?

«¿Quién pudo amor tan vasto
conocer?
El cielo no lo pudo contener,
Mas hasta nuestro mundo rebosó,
Pues al morir en cruz Jesús
mostró
De Dios amor.»

Nicodemo - «vencedor del Pueblo» - como significa su nombre, no es más el vencedor sino el vendido.

El amor divino ha triunfado, y a la sombra de aquella vergonzosa cruz toma ahora su lugar como *Discípulo confesado* de aquel despreciado y rechazado Jesús Nazareno.

«Tal como soy· tu grande amor
Me vence, y con grato ardor
Servirte quiero, mi Señor.
Bendito Cristo, vengo a ti.»

El sacrificio de Abel

«Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín.» (Heb. 11: 4.) Caín y Abel fueron ambos hijos de padres caídos, y por ende pecadores ante Dios. Sus padres, indudablemente, les enseñaron que la manera de allegarse a un Dios Santo, era por medio del sacrificio. Abel creyó a sus padres y ofreció una inocente víctima como su sustito, y fué por ella aceptado. Caín, cual muchos hoy día, rehusó creer lo que le fué dicho, e instituyó su propia manera de allegarse a Dios, con el resultado que fué rechazado. Muchos siguen el camino de Caín y rehusan confiar en la muerte expiatoria del Salvador para su salvación.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 34

Un joven desertor ha sido convertido. Toda su familia está en su país natal. ¿Debe él volver y cumplir el servicio militar y sufrir la pena que impone la ley?

Pregunta No. 39

En Juan 20: 17 leemos: «Dícele Jesús: No me toques, porque aun no he subido a mi Padre»; pero en Mateo 28: 9 «Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies» y en Juan 20: 27, «Mete tu dedo aquí...» Tratándose de las mujeres en Mateo 28 y de Tomás en Juan 20, respectivamente el Señor Jesús permite e invita que le toquen, ¿por qué no a María Magdalena?

⊙ ⊘ ⊙

Contestación a la pregunta No. 38

Explíquese por qué en 1 Tim. 6: 12 y 19 se refiere a echar «mano de la vida eterna» mientras que San Juan 3: 16 y 4: 14 asegura que ya la tenemos.

Vemos en seguida que en San Juan 3: 16 y 4: 14 se trata de tener la vida eterna en vez de la muerte eterna; fuente de agua que salte para vida eterna, en vez de las aguas del mundo que no satisfacen al alma; en una palabra, el Señor en estos dos pasajes se dirige a los *pecadores* hablándoles de la *salvación de sus almas*. Pero en 1 Timoteo 6: 12 y 19 el apóstol aconseja a un *hermano en la fe*, y en el vers. 11 del mismo capítulo principia su exhortación: «Mas tú, oh *hombre de Dios*,..» Ahora bien ¿qué querrá decir el apóstol al instar a uno que tiene la vida eterna a que eche mano a ella? San Pablo en Filip. 3: 12 dice, hablando de sí mismo: «*No que ya haya alcanzado*, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello por lo cual fuí también alcanzado de Cristo Jesús.» Pablo supo echar mano a la vida que ya tenía en Cristo; su conversión para él no fué sino el principio de su trabajo para el Señor, y basándose en ella prosiguió la carrera que le fué propuesta. Muchos hay que, contentos con tener la salvación de sus almas, no se ocupan mayormente de las almas a su alrededor, ni de su propio crecimiento espiritual; estos se asemejan a niños que habiendo nacido, jamás crecen, ni jamás participan de la lucha de la vida; *tienen* en sí la vida eterna pero falta que, *echando mano* a ella, traten de alcanzar aquello por lo cual fueron también alcanzados de Cristo Jesús.

N. J. L. Darling

⊙ ⊙ ⊙

Insertamos, complacidos, la siguiente carta sobre preguntas en general, y en particular sobre la número 35:

Buenos Aires, Febrero 15 de 1917

Señores Redactores de «El Sendero».

Muy estimados hermanos en el Señor:

Habiendo leído la nota que contiene el número corriente de su valiosa revista sobre la divergencia de opinión

en cuanto a la contestación a la pregunta No. 35, me permito hacer las siguientes observaciones, confiando en su discreción para su publicación.

Hablando generalmente hay preguntas que sirven de base para enseñanzas edificadoras, sean o no sean bien conceptuadas, y hay otras que ni vale la pena hacer ni contestar. Tanto el que hace la pregunta como el que la contesta debe limitarse a las primeras.

El que contesta debe hacerlo de manera que hayan referencias confirmantes en las Escrituras, aunque no siempre es necesario acompañar las citas. Sobre todo es muy importante dar el sentido de la Palabra de Dios sin permitir que este sea obscurecido por circunstancias atenuantes de las faltas en la práctica. Si, por lo flaco de la carne, hay tales faltas, los que cuidan el rebaño sabrán tener misericordia.

En cuanto a la pregunta de referencia, hace un poco de tiempo la contestamos en una reunión en la siguiente forma: «El cabello es la gloria de la mujer. Si ella reconoce la presencia del Señor lo cubrirá como acto de respeto, y los ángeles verán que también en los redimidos existe la misma reverencia que ellos guardan.» No entramos en detalles sobre la forma, el espesor o el color del artículo con que se cubre. El efecto de esta contestación no se dejó de sentir por mucho tiempo, y ahora nuestras hermanas asisten en la reunión de la cena como también en la de oración con la señal de sujeción en sus cabezas como conviene en la presencia del Señor.

Dándoles las anticipadas gracias por su acostumbrada cortesía, saluda a Vds., suyo en Jesu-Cristo, nuestro Señor,

H. M. Petter

Diderot y la Biblia

En la segunda mitad del siglo XVIII, habia en París una sociedad de sabios que se reunían periódicamente para burlarse de la Biblia.

En una de sus reuniones, y después de haber leído algunos capítulos de las Sagradas Escrituras, se preparaban para hacer sus observaciones burlonas, cuando Diderot, que se hallaba entre ellos, se levantó y dijo lo siguiente:

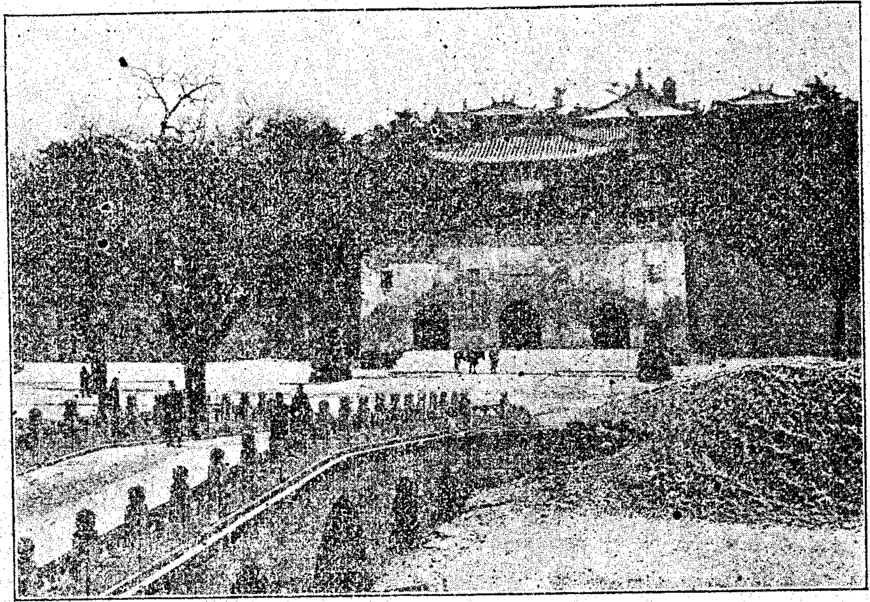
«Señores: la verdad me obliga a reconocer que yo no conozco a nadie en el mundo que haya podido escribir algo con tanto talento, como lo han hecho estos sencillos pescadores y publicanos, a quienes debemos el contenido de los Evangelios.

«Además, estoy completamente seguro que ninguno de nosotros aquí, sería capaz de escribir una historia tan sencilla y al mismo tiempo tan sublime, tan verídica y tan poderosa.

«¿No os sorprende y causa admiración, señores, que esa corta historia de los padecimientos y muerte del Señor Jesu-Cristo, haya sido ya por tantos siglos, y sea todavía, el poder para efectuar tan poderosos milagros en las vidas de los individuos?»

Traducción por E. Pauwels

Noticias de otras tierras



Entrada a un templo budista, Jehol, China.

China

Wentenghsien, Nov. 27

Hace poco celebramos aquí nuestra conferencia de otoño, y nos causó mucho regocijo ver a tantos creyentes reunidos.

Poco antes de la conferencia fui visitado por un cristiano que hacía poco había regresado de Manchuria, adonde había ido para ver a su hermano mayor. Hace varios años tuve a este en mi casa por unos quince días para ayudarle a romper con el vicio del opio. En esa ocasión profesó aceptar a Cristo; pero yo no estaba muy satisfecho con él. Después fué primeramente a Pekin y luego a Manchuria, donde se enfermó, y mandó buscar a su hermano menor, sabiendo que este iría, siendo que era cristiano. Llegó, cuando ya era muy tarde, y su hermano le preguntó si sería posible su salvación. El joven le contó la historia del ladrón en la cruz, y cree que su hermano verdaderamente puso su confianza en el Señor Jesu-Cristo para salvación, y que murió gozando en la paz de Dios.

Durante el otoño pude colocar cerca de 240 grandes carteles con textos del evangelio, en treinta aldeas que no fueron alcanzadas el año pasado. En ninguna parte fuéme manifestada enemistad; y, a menudo, los aldeanos, de su propia voluntad, me ayudaron, prestándome escaleras y colocando los carteles en lugares apropiados. De esta manera la palabra de Dios está a la vista de muchos de los que pueden leer en los pueblitos paganos.

JUAN E. E. BRIDGE.

Nanchang, Dic. 1°

Uno de los cristianos, el señor Wan, el único creyente que conocemos en su pueblito, ha estado muy enfermo; pero por medio de su enfermedad su esposa y su madre se han interesado en la verdad.

Apreciaremos vuestras oraciones a favor de la circulación de la Palabra de Dios. Del depósito de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, hemos mandado a los misioneros y otros para la obra del colportaje durante el año pasado, 91.397 porciones (evangelios, etc.) y 759 Nuevos Testamentos, además de vender 607 Biblias, 772 Nuevos Testamentos, y 5.821 evangelios y otras porciones........

Al llegar a uno de nuestros locales para la predicación en la calle, hace poco encontré una grande concurrencia alrededor de la entrada y el local lleno de gente. Un número de nuestros discípulos de la escuela había llegado temprano, y cantaban algunos coros que habían aprendido hace poco. Desde entonces algunos de nuestros varones asisten a las reuniones de la noche y han hecho concurrir a muchos para escuchar el mensaje por cantar Juan 3: 16 como un coro del evangelio.

El señor Jordan vino el lunes pasado para ayudarme a poner en circulación 10 000 calendarios y porciones ilustradas del evangelio, en todas las oficinas públicas y negocios de la ciudad.

Un anciano rehusó un ejemplar porque tenía miedo que si tenía el calendario en su casa, todo ssus antepasados muertos abandonaríanel lugar, lo que sería una calamidad terrible para él y su familia. Uno de nuestros ayudantes chinos, al oirle decir esto, dijo: «Verdaderamente las tinieblas son como *la tinta*», refiriéndose a la tinta china que es muy negra.

FED. JUAN HOPKINS.

Notas y Noticias

El hermano Guillermo Payne.

Después de las conferencias en el Rosario, este siervo del Señor ha visitado varios puntos.

Estuvo en *Rufino*, donde gracias a Dios la obra sigue animada, y los hermanos allí muy contentos. Se efectuaron algunas reuniones y pudo notarse un verdadero deseo de parte de los creyentes de aprender más de la Palabra de Dios.

También visitó otro pueblo en la Provincia de Santa Fe, encontrando en dicho punto unos treinta y cinco creyentes en el Señor que esperan ser ayudados.

Del mencionado pueblo se dirigió a *Buenos Aires*, y allí ha asistido a la apertura de tres locales, habiendo sido muy animado en esta obra para el Señor. Estos locales se hallan en los distritos de La Mosca, Floresta y Palermo.

La Mosca. El hermano *E. C. Rogers* escribe que, a pesar de haber llovido a la hora de la reunión del Domingo,

muchos asistieron a ella y cada noche aumentaba el número hasta tener ocupados todos los bancos, con unas 200 personas. Tal fué el éxito de esta campaña que se decidió continuar la serie de reuniones por otra semana con la ayuda de hermanos Torre, Drake, Williams y Pender.

Floresta. Nos llegan noticias de que también en este punto, tuvieron mucha bendición.

Palermo. Las reuniones en este nuevo local, lleváronse a cabo desde el 18 hasta el 25 del mes pasado, y resultaron muy provechosas y animadoras.

Nos causa gran alegría notar como la obra del Señor sigue adelante, y nos anima a seguir pidiendo que él apresure el momento en que se abrirán muchos más locales.

El hermano Payne regresó a *Córdoba* al fin del mes, para después de algunos días de permanencia allí entre los suyos, seguir viaje a *Tucumán* con el propósito de tener allí unas reuniones especiales.

Villa María

Gracias a Dios, la obra acá sigue con mucho interés. Nuestro localcito ya parece chico, por el buen número de personas que escuchan el evangelio. Las varias reuniones en casas particulares, también dan buen resultado.

El año 1916 ha sido de mucha bendición, apesar del hecho que un gran número de creyentes e interesados salieron para otras partes. Nuestros hermanos, los esposos Roberts, trabajaron con ahinco y buen éxito desde mayo hasta octubre, tanto entre adultos como los niños de la escuela dominical, viendo fruto entre ambos y gozando del aprecio y cariño de todos. ¡Gracias al Señor!

Los esposos Baker, desde su llegada entre nosotros en noviembre, han puesto sus manos a la obra, y vemos mucho interés entre creyentes e inconversos. El 18 de enero pasado fueron bautizados siete — 5 hermanas y 2 hermanos, mientras que hay varios esperando ser «sepultados», cuando determinamos el tiempo.

La escuela dominical nos da mucho gozo, y este año la hemos dividido en clases; pero nos faltan instructores. Cuánto me gustaron las exhortaciones dadas durante las últimas conferencias anuales sobre este servicio para el Señor.

¡Qué el Maestro divino nos haga más aptos para la importante obra entre los niños!

En Alto Alegre, pueblo vecino, hemos celebrado dos reuniones con la ayuda de los hermanos Payne y Doorn. El hermano Ernesto Gray, estando de visita en ésta, tuvo la oportunidad de estar en la primera. También el hermano Baker, acompañado de nuestra hermana, doña Magdalena Rosso, tuvo una buena reunión en casa de creyentes en La Playosa, quienes oyeron el evangelio primeramente de esta hermana, poco después de su conversión. Ayudan mucho los hermanos en ésta, y decimos, con S. Pablo «a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios». ¡Que Dios los bendiga! Orad por nosotros.

MARGARITA LANGRAN

Rosario

Ultimamente hemos tenido el privilegio de bautizar a cuatro creyentes, uno de ellos el entusiasta repartidor de tratados evangélicos, el joven Isidoro Nardi.

Todos estamos muy animados por el éxito alcanzado en las últimas conferencias, y esperamos que las muchas enseñanzas recibidas sean puestas en práctica para la gloria de Dios.

Durante las conferencias, estando en pleno servicio para el Maestro, pasó repentinamente a estar con el Señor nuestra hermana Tiburcia de Picicelli. Nos causó gran impresión; pero nos consolamos en que pasó de una muy alegre reunión a otra mucha más gozosa.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII — *Mayo de 1917* — No. 5

La obra del Espíritu Santo

POR N. J. L. DARLING

(Continuado de la página 43)

En la Iglesia de Dios.

Habiendo estudiado algo de la obra del Espíritu en el creyente, podemos dirigir nuestros pensamientos a sus propósitos y actividades en cuanto a la Iglesia como colectividad, y veremos que la formación y bienestar de ella son el principal cuidado del que la habita. En 1 Cor. 12: 13 dice: «Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o Griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.» Aquí tenemos que el pecador que, convencido de su pecado, confía en el Señor Jesús, recibe el bautismo del Espíritu y está colocado en aquel cuerpo que es la Iglesia de Dios. Ya no es una sola nación que tiene la bendición divina, antes bien el mensaje es para toda criatura; y la primera obra del Espíritu en cuanto a la Iglesia es su formación, y para eso se vale del judío y del gentil, del patrón y del empleado, del rico y del pobre. En fin, de todos los que creemos en el Señor Jesús: somos bautizados por un mismo Espíritu en un mismo cuerpo. Esto pues viene a ser una continuación de su obra en el creyente individual; habiéndole convencido de su estado perdido delante de Dios, y habiéndole traído al Salvador, ahora le proporciona un lugar en aquella casa espiritual que está formando y que todavía no está terminada, aquella casa que será la obra maestra del Espíritu. Pero ¿cuál es el objeto de esta casa? ¿qué fin tiene? En Efes. 2: 21 y 22 tenemos algunos detalles al respecto: «En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor:

«En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.» Este es el único templo que reconoce el Nuevo Testamento hoy en día, y cada uno de los redimidos

forma parte de él. ¡Bendita verdad! cada creyente, por débil que sea, es parte de esta casa que año tras año se va edificando para ser morada de Dios en Espíritu; casa que todavía no está completa sino que día tras día se añaden a ella más almas; pero un día, quizás no lejano, quedará terminada y entonces nuestro Señor Jesús vendrá a buscar la Iglesia del Dios viviente. Mientras tanto, es morada del Espíritu y ella es el instrumento de sus actividades. Hagamos lo que de nuestra parte depende para que sea para él una morada agradable. Su trabajo en los corazones de los pecadores, para atraerlos a Crisro, ha de ser penoso y lleno de tristezas indecibles; que halle entonces alivio, paz y amor en el seno de su hogar terrenal.

1 Cor. 12: 7 al 11, «Empero a *cada uno* le es dada manifestación del Espíritu para provecho...... Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno *como quiere.*» Ahora tenemos que el gobierno, edificación y cuidado de esta casa de Dios está a cargo del Espíritu, y esto sugiere varios pensamientos: En primer término no hay lugar para el orgullo en este Templo, pues el don que posee cada uno es manifestación del Espíritu en él. También es de notar que cada miembro de la Iglesia tiene una manifestación en él; cada uno tiene un deber que cumplir dentro de esta Casa divina. Que sepamos averiguar el don que tenemos y que lo sepamos usar en la manera más provechosa para la obra de nuestro Señor. Pero si no hay lugar para orgullo, tampoco lo hay para envidias, y debemos respetar los dones que tienen nuestros hermanos, reconociendo en ellos la obra del divino dueño de la casa.

Efes. 4: 3 y 4, «Solícitos a guardar la unidad del Espíritu, en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación.» Nuestro Señor Jesús dijo que «toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.» (Mat. 12: 25.) Una de las obras del Espíritu en nosotros ha sido la de unirnos en un templo santo, y él está solícito de que guardemos esta unión. ¡Que nosotros también lo estemos! a fin de que nuestro testimonio colectivo no fracase, y traigamos vergüenza sobre la Casa de la cual formamos parte.

Terminaré con una amonestación que hizo el apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica: «No apaguéis el Espíritu.» (1 Tes. 5: 19.) Es solemne pensar que podemos apagar el testimonio del Espíritu en nosotros como Iglesia, y que en vez de ser un centro de actividades espirituales seamos un centro de disenciones y debilidades; en vez de ser un manantial de las aguas de vida, seamos un pozo seco en medio de un mundo sediento. Hagamos lo posible para que en medio nuestro no se apague el Santo Espíritu de Dios, sino que su Iglesla llene dignamente los propósitos que tiene en ella para mayor honra y gloria de nuestro Señor Jesús.

Acabo esta serie de estudios sobre la Personalidad, Divinidad y Obra del Espíritu Santo, esperando que haya sido de ayuda y bendición para algunos, y reconociendo que es muy deficiente, pues no es más que un bosquejo de la gloriosa Persona de nuestro Consolador y de su Obra; pero si sirve para despertar más interés en él, y nos ayuda para apreciarle más y para entender más de su Obra, habrá cumplido con su misión. Concluyo con la exhortación de San Pablo: Guardemos «la unidad del Espíritu.» (Efes. 4: 3.)

◦ ◎ ◦

Por el entendimiento natural, los hombres podrán aprender mucho de las cosas de Dios, las que después renunciarán y negarán. Pero si por la unción del Espíritu de Dios aprendemos algo, lo retenemos firmemente. Su enseñanza, que es verdadera, lleva consigo una seguridad. que imparte al alma, que lo que aprendemos es la verdad de Dios. De esta seguridad Satanás tiene una imitación, y sólo a medida que andamos humildes delante del Señor, podremos descubrir su fraude. — R. C. C.

Cinco Personas que buscan

Por C. E. AIRTH

III

EL ESPIRITU SANTO

(Continuado de la página 68)

La tercera persona de la Trinidad también busca. El busca corazones en donde morar.

El Hijo busca a los pecadores.

El Padre busca a los adoradores verdaderos.

El Espíritu Santo busca el corazón vacío, donde él pueda morar sin que haya otro rival.

«No os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; *mas sed llenos del Espíritu;* hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.» (Efes. 5: 18, 19.) No es difícil darse cuenta de que la primera parte de este texto es un mandamiento, y debemos hacer notar de que la segunda lo *es igualmente— sed llenos.* Es fácil entender que un depósito no está lleno de agua mientras que una parte de él esté ocupada con sustancia otra alguna. Y mientras que el corazón está ocupado con cosa alguna que no es Dios, no puede estar lleno del Espíritu.

Se dice que «la naturaleza aborrece un vacío»; quiere decir que un receptáculo que haya sido completamente vaciado de aire hasta formar un vacío, en seguida que se pone en comunicación con la atmósfera se

llena inmediatamente, porque la atmósfera siempre tiene cierta presión y esta presión hace que el aire busque penetrar y llenar completamente todo vacío que encuentre. Esta maravillosa ley de la naturaleza ha sido aprovechada por los hombres para aplicar los frenos a los trenes; para remitir, con velocidad, bultos de una parte de grandes edificios a otra y para muchos otros fines.

El Espíritu Santo, conforme encuentra un corazón vacío, libre de todo obstáculo, lo llena inmediata y completamente; y en vez del gozo del mundo, tipificado por el vino, habrá gozo del Espíritu Santo, manifestándose en «salmos e himnos, y canciones espirituales.» Como el ebrio, por su andar, no puede esconder el hecho de que está lleno de vino, el creyente que está dominado del Espíritu Santo fácilmente manifestará a todos que su andar es en el Espíritu. Su testimonio será de poder para Dios en medio de un mundo incrédulo y rebelde.

Todo creyente ya tiene el Espíritu Santo, habiéndole recibido cuando se convirtió; pero desgraciadamente no todo creyente permite al huésped divino tener completa posesión de su corazón.

El Espíritu busca corazones dispuestos para ser enseñados en las cosas de Dios. Esta Persona siempre está buscando a quien tenga el corazón abierto para recibir la verdad de Dios. «El os enseñará todas las cosas»; «El os guiará a toda verdad».—Tales corazones son raros. No son todos los creyentes que tienen corazones para entrar de lleno en las cosas de Dios. Les cuesta mucho. Dios no manifiesta su verdad sino solamente a medida que se obedezca la ya revelada.

El Espíritu Santo busca a aquellos que tengan deseo de conocer las cosas que han de venir; «Y os hará saber las cosas que han de venir.» Es verdaderamente un gran gozo notar cuánto interés ha sido despertado últimamente en el estudio de la venida del Señor. Indudablemente el hecho de que tantos creyentes ahora se ocupan de la gloriosa esperanza de la pronta venida del Señor, es una de las más importantes señales de los tiempos.

En Daniel 12: 4 dice: «Multiplicaráse la ciencia,» refiriéndose a los postreros días. La época actual es verdaderamente un tiempo cuando la ciencia, puede decirse, ha llegado a su colmo. Vivimos en tiempos de verdaderas maravillas, los resultados del desarrollo asombroso de la ciencia. Debe faltar muy poco para que venga nuestro glorioso Señor para arrebatar para sí aquella iglesia la cual él amó y se entregó a sí mismo por ella. Pero los que han estudiado este pasaje de Daniel nos dicen que «la ciencia» a que se refiere es la ciencia en las cosas de Dios. Multiplicaráse el

conocimiento de las cosas de Dios. También esta época actual está señalada por el aumento de estudio e interés en las profecías de la Palabra de Dios. Nunca ha habido un tiempo cuando la Iglesia de Dios se ha entregado tanto al estudio de los acontecimientos del «tiempo del fin.»

El Espíritu Santo busca a aquellos que tienen corazón para las cosas del Señor Jesús. «El me glorificará: porque tomará de lo mío y os lo hará saber. *Todo lo que tiene el Padre, mío es:* por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.» (Juan 16: 14, 15.) «No hablará de sí mismo.» (vers. 13.) Esta es una de las características del Espíritu Santo—no habla de sí mismo. El se deleita en hablar de Cristo; de glorificarle; de tomar las cosas que son de Cristo (y esto abarca *todo lo que tiene el Padre*) y mostrarlas al creyente; tomando las hermosuras, las bellezas y las glorias del Señor Jesu-Cristo, y con ellas regalando, fortificando y deleitando el corazón del creyente.

(Continuará, D. M.)

Las puertas de Jerusalem

(Nehemías 3.)

por Ernesto G. Gray

Por su apostasía en los tiempos de los Reyes, la nación judaica fué desterrada de su país y llevada a Babilonia; pero, al cumplirse el tiempo determinado de su cautiverio (2 Crón. 36: 21), un pequeño residuo volvió a Jerusalem. (Esdras 1: 3.) Por más que estuvieran en el lugar señalado por Dios, en donde su nombre sería ensalzado, no prosperaron mayormente, debido, parece, al estado indefenso de los muros de la ciudad. Sabido esto en Babilonia, otros salieron bajo Nehemías para re-edificar los muros. En Nehemías 3 tenemos detalles de cómo fué efectuado el trabajo de re-edificar los muros y las puertas, detalles que podemos estudiar en la luz de 1 Cor. 10: 11.

Ninguna parte del muro fué olvidada y todas las puertas fueron reedificadas; cada uno del residuo tuvo su parte hasta completar el circuito del muro. Nada menos que el circuito completo de la verdad de Dios debe satisfacernos. Empezaron con la *Puerta de las Ovejas,* que nos hace recordar el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo punto de donde todos tenemos que empezar. Eliasib y sus hermanos fueron encargados de esta obra, y junto a ellos los de Jericó: cuadro hermoso de la gracia de Dios, pues el Cordero fué sacrificado en el lugar de la maldición. Todo principio de la experiencia cristiana debe empezar a la cruz. Los de Jericó habían desobedecido el mandamiento de Dios al ir a vivir allí; pero ahora son llamados a obrar con el sumo sacerdote. ¡Hermoso ejemplo de la soberana gracia de Dios!

La Puerta del Pescado, se-

guramente significa el servicio del Evangelio. Cuando estamos identificados con el Cordero, es nuestro privilegio pescar almas. (Marcos 1: 7.) Si no podemos predicar, debemos orar por los que lo hacen, y ayudarlos en todo lo que podamos. Es interesante, y a la vez solemne, notar que habían algunos grandes que no querían prestar su cerviz a esta obra. No hay que gozar de la seguridad del sacrificio de Cristo y no ayudar en la obra de pescar almas. «Buscando almas» nos trae a las sendas viejas (Jeremías 6: 16) que hace que lleguemos a la

Puerta Vieja. Esa habla de la sujección a aquel que es desde el principio, y de las viejas verdades que algunos, por su propia conveniencia, han dejado. Hay entre nosotros los que debemos remover los escombros de la Puerta Vieja, sacando los montones de las tradiciones de los hombres para que muchos puedan entrar a la ciudad. Trabajan aquí también los plateros y los farmacéuticos y algunos grandes propietarios, hombres poco acostumbrados a tal ruda labor; pero Dios notó y recordó su obra, y también la de las hijas de algunos de ellos. Que cuadro hermoso de la unidad familiar en las cosas del Señor, y la abnegación de mujeres consagradas a su servicio. Los de nosotros que tenemos hijas procuremos que aprendan las sendas viejas para que puedan edificar con nosotros.

La Puerta del Valle nos habla de la humildad. Dios ha dicho que mirará a aquel que es pobre y humilde en espíritu y que tiembla a la Palabra del Señor. Es necesario que entremos en la Puerta del Valle si queremos ser útiles en el servicio del Señor. Dios quiere usar los humildes de corazón. Moisés era el más manso de todos los hombres y por lo tanto fué grandemente usado.

De esta Puerta no está lejos la del *Muladar*. Por esta puerta fué llevada afuera la suciedad de la ciudad para evitar las enfermedades. Pero si hemos aprendido bien la lección de la Puerta del Valle, ésta nos será fácil. Pablo sabía algo de esta puerta. (2 Cor. 7: 1; Rom. caps. 1, 2 y 3; Col. 2 y Efesios 2.) Dichoso es el que ha aprendido a abrir esta puerta para sacar afuera lo que le contaminaría. Debía haber sido trabajo poco agradable para Malquías. Hay los que quieren dejar en la ciudad la suciedad del formalismo, las tradiciones del hombre y todo lo que disminuye la autoridad de la Palabra de Dios. Es significativo que las próximas puertas eran la

Puerta del Manantial y Puerta del Agua. Cuán grato es pensar del Manantial en donde dejamos nuestros pecados y fuimos limpios y purificados en el lavacro de la Palabra de Dios. (Efes. 5: 26.) A medida que el cristiano adelanta en el conocimiento de la Palabra, ve la necesidad

de re-edificar esta puerta. En los versículos 16 a 25 hay pormenores y modos de expresión que merecen atención. Por ejemplo, en el versículo 20, dice que Baruch *diligentemente* trabajaba.

Además, algunos edificaron cerca de sus propias casas. Es inútil que el cristiano vaya a las reuniones si es áspero para con el verdulero, y no trata al panadero con justicia y bondad cuando trae su mercadería. Difícil es hablar del Evangelio al almacenero si le adeudamos. Al hombre que reclamaba la perfección, Spurgeon quietamente observó: «Tendré que preguntar a su esposa en cuanto a eso.» Que edifiquemos, pues, en nuestras propias casas. Los Nethinéos fueron siervos, y era bueno que la edificación de la Puerta del Agua fué dejada a ellos. Tipifican los que ministran la Palabra. (2 Tim. 3: 16-17.) Es notable que lo que en Efesios tiene relación con el Espíritu, en Colosenses está ligado con la Palabra. En el capítulo 8 de Nehemías vemos todo el pueblo delante de esta puerta escuchando la Palabra, cuyo resultado era gozo y bendición. Si por nuestra propia experiencia hemos pasado por estas siete puertas, Dios nos hará entender lo que significan las últimas tres; la puerta del Caballo, la del Este y la del lugar del Juicio. Examinemos brevemente las tres. El caballo significa el poder y la fuerza (Job 39: 19-25; Zac. 1: 8; Rev. 6), de manera que la

Puerta del Caballo nos hace recordar que tenemos que luchar para mantener la fe una vez dada a los santos. En cuanto a la manera de luchar podemos ver 2 Sam. 23: 9, 10. Nehemías, mientras trabajaba tenía lista la espada, pues había los que querían destruirle a él y su obra.

La Puerta del Este habla de la venida del Señor, aquella gloriosa mañana cuando los suyos serán arrebatados. (1 Tes. 4: 14-17.) Tal vez el hombre mencionado en vers. 30 era soltero pero quiso glorificar a Dios edificando cerca de su propio aposento. Aunque su esfera estaba estrecha, con energía trabajó cerca de su cuarto. Hermoso ejemplo para los de nosotros que tenemos esfera limitada. Contemplando esta puerta realizamos cuan cerca está

La Puerta del Lugar de Juicio. Que Dios nos ayude a sacar algunos pecadores de este juicio y, si es necesario, sacar a algún otro Lot por la puerta de Sodoma antes que caiga la ira de Dios en juicio sobre este mundo.

Así concluyeron el circuito de la ciudad hasta llegar otra vez a la puerta de las Ovejas. Es como si el Espíritu de Dios quisiera volver nuestros pensamientos otra vez al Cordero, para contemplar la Cruz. Como los de Nehemías al edificar las puertas, comenzamos a la puerta de las Ovejas y terminamos allí también. Que nunca nos apartemos de este sagrado lugar.

Exposición de la epístola a los Efesios

POR ROBERTO R. ROWDON

La vocación celestial de los hijos de Dios

LA VOCACION Cap. 1: 1 a 3:21		EL ANDAR Cap. 4: 1 a 6: 24	
Clave: Predestinado. (Cap. 1: 4, 5.)			
El trabajo	Cap. 1	El éxito	Cap. 4
La obra	„ 2	Como andar	„ 5
La continuación	„ 3	La armadura	„ 6

Efeso, el emporio del oriente y la Capital del Asia Menor, fué un vasto campo del enérgico siervo de Dios, Pablo, que vió allí, en cuanto a la obra de su Maestro, lo que los hombres percibían en cuanto a sus negocios. Efeso (Deseable) ofrecía muchas ventajas para la obra de evangelización. (Hechos 19: 10.)

Se cree que Pablo escribió esta carta de Roma, por allá en el año 60 A. D.; y ella comprueba la madurez de experiencia y conocimientos que Dios le había concedido. (Cap. 3: 5, 6.)

La vocación de los verdaderos hijos de Dios obedece a la suprema voluntad de aquel que destina para nosotros la bendición más sublime que pudiera aspirar el ser humano. Mediante los versículos 5, 9 y 11 del primer capítulo, Pablo desarrolla los pasos de esta divina voluntad que nos depara una suerte tan grande en Cristo, diciendo: *el puro afecto, el misterio y el consejo de su voluntad.*

Los efesios estaban acostumbrados a confiar en una imagen que, según ellos, había descendido de Júpiter (Hechos 19: 35); pero ahora el apóstol remonta más allá de la fundación del mundo, porque fué entonces que Dios nos predestinó en Cristo (vers. 4).

Dios no sólo quiso bendecirnos como seres perdidos, sino que mostró el beneplácito (puro afecto o amor) de su voluntad haciéndolo todo por gracia. No hay salvación aparte de la predestinación que Dios ha establecido cual *un seguro divino;* y el que ha sometido su voluntad a este designio no abriga duda alguna acerca de la obra de Dios, que nos ha llamado con una vocación celestial y eterna (1 Ped. 5: 10).

Sea lo que fuera, la predestinación (vers. 4), o la realización futura de los propósitos de Dios (vers. 10), o la porción actual del cuerpo de Cristo (vers. 22): todo es *por medio de* y *en* Cristo.

Se ve por la enseñanza del vers. 18 que Dios no quiere preocuparnos con lo pasado, sino con la herencia que nos espera. Algunos creyentes desean saber «*como*» Dios nos ha predestinado, y no encontrando una solución satisfactoria, tratan esta verdad divina como de poca importancia.

La verdad divina de la predestinacion no nos hace descuidados; al contrario, vemos que Dios ha preparado buenas obras para que anduviésemos en ellas. La prueba que Dios nos ha llamado es que estamos haciendo su voluntad.

Del Cap. 1 vers. 17-19 entendemos que nuestro conocimiento de la vocación celestial obedece a nuestra condición espiritual, y que ésta nos ofusca o aclara el el porvenir, según la luz que Dios puede manifestar en nosotros.

Por los últimos versículos del primer capítulo observamos que la iglesia, que se compone de todos los hijos de Dios, es el complemento de Cristo; Cristo es la cabeza, nosotros somos el cuerpo. Nosotros somos su plenitud, (Cap. 1: 23) y él nos da la salud. (Cap. 5: 23.)

Observad que en el primer capítulo nuestra suerte está *en* Cristo (vers. 3), en el segundo capítulo nuestra suerte es *con* Cristo (vers. 5), y en el tercer capítulo nuestra suerte actualmente es Cristo *en* nosotros. (vers. 17.)

Dios ha cambiado la voluntad de nuestra carne y de nuestros pensamientos haciendo que ahora conozcamos su gracia y disfrutemos de su amor. Parece que Pablo tuviera presente el gran templo de Diana cuando escribió: «Vosotros también sois edificados en el templo santo del Señor.»

Muchos siglos han transcurrido desde que Pablo escribió su carta; pero Dios sigue haciendo su obra, que es el de llamar a los Gentiles y hacerlos consortes de su promesa en Cristo.

«Por esta causa.» ¿Cuál causa? (véase Cap. 3: 1, 14.) El milagro que Dios iba formando una sola familia en Cristo tanto de judíos como de gentiles. Pablo fué campeón del Evangelio (Cap. 3: 13) y expuso su vida de tal manera que produjo el desmayo entre los efesios. Se consideraba preso de Cristo Jesús a causa de ellos (vers. 1 y 13); pero no perdió su ánimo ni su cariño hacia ellos, antes bien se hincaba de rodillas para pedir bendición y conocimiento mayores a favor de ellos.

¿Quién no tiene falta de experiencia del amor y poder de Cristo? Pues, pide, hermano o hermana, hasta que llegues a ser lleno de toda la plenitud de Dios hasta que conozcas algo más del amor de Cristo, hasta que tengas algo más del poder del Espíritu. «Porque Dios es el que obra en vosotros, así el querer como el obrar lo que es de su beneplácito.» (Filip. 2: 13.)

La segunda parte de esta carta trata del andar del creyente en el mundo. Es notable que los primeros pasos y los de mayor prueba se dan delante del Señor. Antes de andar delante del mundo es preciso que crezcamos en Cristo (Cap. 4: 15), y nos vistamos del nuevo hombre según la imagen de Dios. (Cap. 4: 24.) Dios ha dispuesto lo suficiente, Cristo ha dado los dones a fin de que ya no vivamos como los otros Gentiles. Se oye la voz en el día de la gracia: «Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados.»

El cuerpo de Cristo se edifica,

crece y el éxito se deja ver en el mismo capítulo. En vers. 2 el apóstol nos exhorta a «*soportar* los unos a los otros» pero en el último vers. nos aconseja: «*perdonándoos* los unos a los otros», conforme al ejemplo divino. Conviene advertir que la mentira, el enojo, el robo y las palabras torpes contristan al Espíritu Santo, y, por consiguiente, impiden el desarrollo espiritual del creyente.

Notad la palabra «*como*» en el capítulo cinco que nos puede servir de guía en toda nuestra vida. Habiendo participado del amor y de la luz de Cristo, nos incumbe difundirlos mediante nuestro modo de vivir. Parece que el hogar es el lugar donde mucho se puede conocer del amor de Cristo y de donde puede irradiar a los de afuera. Cristo nos amó (vers. 2) y amó a la iglesia (vers. 25); y en cada uno de estos lugares menciona su sacrificio. En fin, según el vers. 32, el gran misterio del amor se confunde y se explica en el cuadro conmovedor de *CRISTO* y su *IGLESIA*.

La unión y consiguiente íntima comunión entre Cristo y sus miembros sólo se conocen y se aprecian por la muerte que sufrió el Salvador. He aquí, los dos misterios de esta epístola: Jesu-Cristo muere para recibir su esposa, o sea la iglesia (Cap. 5: 25, 32); que Dios ha dispuesto que los gentiles tengan su parte o suerte, como consortes con los judíos. (Cap. 3. 3-6.) Esto es, en breve, la alta vocación con que Dios nos ha llamado, y si bien, como miembros de naciones apóstatas (sin Dios en lo pasado y sin esperanza de un Cristo venidero), Dios tuvo consideración de nosotros (Cap. 2: 12), ahora nos llama a llenar nuestro cometido como verdaderos hijos de Dios. (Cap.5: 1, 8.)

Por fin, nós encontramos todavía en el mundo, y sabemos que el diablo nos acomete con sus huestes. Si bien nuestro enemigo es invisible materialmente, sin embargo ofrece mucha resistencia y nos acecha bajo muchas formas; por lo tanto nos hace falta el poder espiritual en esta lucha. Pues, como la salvación es de gracia soberana, así también Dios nos equipa de toda su armadura para que podamos vencer. De manera que, esforcémonos en el Señor y en el poder de su fortaleza y él nos dará la victoria.

Hay hermanos en Cristo que ignoran esta lucha, y con razón, pues no han puesto la armadura, y por consiguiente *no* pueden luchar. Pero, al mismo tiempo desconocen al Señor y la victoria. Me parece que tales hermanos no hacen propaganda del Evangelio, de modo que no encuentran ninguna resistencia. Quisiera exhortar a los tales que se despierten, ocupándose en la obra del Señor a su alcance; entonces experimentarán la verdad de lo que acabo de manifestar y que contiene las Sagradas Escrituras: (Cap. 6: 15 v. m.) «Y habiéndoos calzado los pies de alegre prontitud para anunciar el evangelio de la paz.»

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Local Evangélico,
Bd Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

MAYO DE 1917

La Libertad cristiana

POR G. M. J. LEAR

En este mes con íntima satisfacción celebra esta República el aniversario de su libertad. Los hombres de estado nos dicen que en estas épocas es bueno mirar atrás para apreciar las luchas y victorias que han resultado en la independencia del país; mirar alrededor para apreciar los beneficios de la libertad; y mirar adelante para apreciar las consecuencias futuras de esta libertad.

A nosotros, creyentes en el Salvador, nos conviene hacer lo mismo.

Mirando hacia lo pasado vemos que el Señor Jesús fué enviado para «publicar libertad a los cautivos.» (Isa. 61. 1.) Eramos cautivos *de Satanás*, y el apóstol dice que es parte de la misión del siervo del Señor hacer lo posible para que los pecadores «se zafen del lazo del diablo, en que están *cautivos a voluntad de él.*» (2 Tim. 2: 26.) Ya sabemos que el hombre, queriendo independizarse, se hizo esclavo de Satanás, y demasiado bien hemos probado que terrible es su yugo y pesada su carga. (Vease Mateo 11: 29.)

Pero no solamente tenemos libertad de Satanás, sino también *del pecado;* el que comete «pecado, es siervo del pecado.... si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres.» (Juan 8: 34, 36.) Todos hemos experimentado el dominio férreo del pecado en nuestras vidas, y muchos hemos hecho esfuerzos vanos para librarnos de este funesto poder; pero no alcanzamos ningún éxito digno del nombre hasta venir en contacto con el gran libertador el Señor Jesu-Cristo; y la única manera de disfrutar de una victoria continua todos los días es por estar én verdadera comunión con él.

Además de esto, hay otra libertad que nos ha dado Cristo: ahora «estamos *libres de la ley*» (Rom. 7: 6), y de sus consecuencias, la servidumbre al pecado y a la muerte (Rom. 8: 2). Ningún hombre espiritual va pensar que ahora puede matar y robar porque ya no está bajo la ley.

Este no es el significado del pasaje; al contrario, «el cumplimiento de la ley es la caridad.» (Rom. 13: 10.) Es cuestión, no de sus preceptos morales, sino de sus principios fundamentales: la ley inspiraba la justicia de vida por temor al castigo, pero la gracia inspira esta justicia por amor a aquel que tanto sufrió por nosotros.

Miremos ahora al presente con respecto a nuestra libertad.

Somos libres *para servir a Dios* (Rom. 6: 22). Se ha efectuado un cambio de amos. Tenemos vergüenza de nuestra pasada manera de vivir, porque el fin de ella es la muerte; pero ahora tenemos por fruto la santificación, y por fin la vida eterna.

También somos libres *para servir a los hermanos:* «no uséis la libertad como ocasión de la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.» (Gál. 5: 13.) Es imposible servir bien a Dios sin servir a nuestros hermanos en la fe. Nuestro estado para con Dios se manifestará en nuestra actitud para con todos sus hijos en el mundo.

Pero nuestro privilegio de servicio no se limita a esta esfera. Comparando los versículos 6 y 17 de 2 Cor. 3, vemos que somos libres *para servir a los pobres pecadores en el mundo:* somos «ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra mas del Espíritu......el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad.» Los hombres naturales tienen el velo puesto sobre sus corazones; pero nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, tenemos el honor de reflejar esa gloria, siendo transformados de gloria en gloria en la misma semejanza.

Ahora, en último término, demos un vistazo a los efectos futuros de nuestra sublime libertad.

Estudiando en Levítico 25 la gran figura del jubileo, vemos en el vers. 10 que hay un pregón de libertad y que todos vuelven a sus posesiones y a sus familias. ¡Qué bendito día para los pobres! Hermanos, ¡levantad vuestras cabezas! el día de vuestra redención se acerca, y volveréis a gozar de vuestras posesiones perdidas en la caída de Adán; y a vuestras familias, es decir, a la verdadera fraternidad de los hermanos en Cristo, la realizada paternidad de Dios; y el Señor será el divino esposo de su iglesia, su esposa que se habrá aparejado. ¡Grandes cosas nos esperan más allá! Las aflicciones terrenales son momentáneas y leves en comparación con el sobremanera alto y eterno peso de gloria que recibiremos en la presencia de nuestro Salvador.

Pero el pregón de la libertad tiene ámbito más amplio aún, porque «las mismas criaturas (la creación entera) serán *libradas de la servidumbre* de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.» (Rom. 8: 21.) Nosotros que estamos en Cristo somos ya una nueva creación

(2 Cor. 5: 17); pero somos las primicias del tiempo cuando resonará la voz divina: «He aquí yo hago nuevas todas las cosas»; y el nuevo cielo y la nueva tierra serán la habitación de la justicia y el beneplácito de Dios para los siglos de la eternidad. ¡Aleluya!

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 34

Un joven desertor ha sido convertido. Toda su familia está en su país natal. ¿Debe él volver y cumplir el servicio militar y sufrir la pena que impone la ley?

Pregunta No. 39

En Juan 20: 17 leemos: «Dícele Jesús: No me toques, porque aun no he subido a mi Padre»; pero en Mateo 28: 9 «Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies» y en Juan 20: 27, «Mete tu dedo aquí...» Tratándose de las mujeres en Mateo 28 y de Tomás en Juan 20, respectivamente el Señor Jesús permite e invita que le toquen, ¿por qué no a María Magdalena?

Insertamos dos contestaciones más a la pregunta No. 35, y con éstas damos por terminado este tema.

La pregunta en cuestión, como recordarán nuestros lectores, es la siguiente:

«En algunas congregaciones las hermanas se cubren la cabeza en todas las reuniones, en otras sólo lo hacen en las de adoración y en otras no lo hacen en ninguna; sucede también que algunas hermanas se ponen un verdadero tapado; otras un sombrero y otras nada más que un tul liviano. Se desea ayuda acerca de cual es el proceder correcto según las Escrituras para todas las reuniones, sean públicas, de adoración o privadas.»

Creo que el capítulo 11 de la primera epístola a los Corintios nos da instrucciones bastante claras en cuanto *a la mujer*, que debe cubrirse la cabeza en las reuniones, y *al hombre que no* debe cubrirse. De tal manera que si un hombre entrase en una reunión con su sombrero puesto le diríamos inmediatamente que lo sacase. ¿Por qué? Porque *la Palabra* dice: (vers. 7) «El varón no ha de cubrir la cabeza.» De igual manera la Palabra se aplica a las mujeres cuando dice: (vers. 6) «cúbrase». Algunos dicen que solamente se aplica cuando están orando, ¡entonces la misma ley se aplica a los hombres y pueden tener sus sombreros puestos cuando no están orando! Pero ¿no oramos *todos* en todas las reuniones aunque uno solo ore en alta voz? Espero que sí.

En cuanto a la cuestión de qué clase de cubierta debe ser, no tenemos instrucciones; pero de una cosa estamos seguros y es que debe ser lo que manifieste la humildad y no el orgullo. (1 Pedro 3: 3, 4.)

W. Drake

Notemos lo siguiente:

(a) *El cubrirse o no, no depende de costumbres humanas.* Depende (1) de las diferentes relaciones del hombre y de la mujer hacia Cristo (1 Cor. 11: 3, 4, 5); y estas son relaciones después de estar en Cristo, y (2) de las relaciones entre sí, resultantes de la creación, y que todavía están en vigor (vs. 9, 10).

(b) *Las mujeres tienen que hacer lo opuesto* a lo que hacen los hombres en este asunto. No existen dudas en cuanto a las obligaciones de los hombres; entonces ¿por qué las hay en cuanto a las mujeres?

(c) *Las mujeres tienen dos velos o cubiertas.* (1) El pelo, que que es suficiente para las relaciones de la vida. (v. 14, 15.)

Aquí se apela a la naturaleza o a las costumbres, pero tocante al pelo y no al tapado. Además es para demostrar que las costumbres *no* han cambiado.

(2) El tapado, que sirve para su entrada delante de Dios (v. 5, 13) y que ofrece lecciones para los ángeles. La que rehusa la humillación del segundo debería perder el honor del primero. (v. 6.)

El tapado para las mujeres no es motivo para que el hombre se ensalce sobre ellas. (1 Cor. 11: 11, 12); impide la jactancia del hombre, dando a entender también que existe igualdad en otras cosas. La hermana que obedece inteligentemente este mandato no perderá la recompensa.

La costumbre de muchos es comparar este tema con el ósculo santo de 1 Cor. 16: 20.

El espíritu no está imponiendo la necesidad de que los creyentes se besen, sino que sus besos acostumbrados debían ser «santos»; y hay mucha necesidad todavía de que las salutaciones entre creyentes sean sinceras y sin hipocresía.

Otro pasaje que causa dificultad a algunos es 1 Tim. 5: 10; pero las cinco cosas aquí mencionadas son todas para cumplirse literalmente—limpiar los pies era el servicio más humilde, y se necesitan hermanas que tengan la humildad de hacer literalmente los actos más humildes que se pueden rendir a los santos. Jesús mismo nos enseña que en Juan 13 la lección es espiritual, pero en 1 Tim. 5: 10 no es así. Eso no es apoyo para los que lavan los pies de otros por ostentación.

George Hamilton

Humildad

Humillación propia trae consigo ternura de espíritu; y a medida que decaemos en la estimación de nosotros mismos, el Señor cumple en nosotros aquella preciosa promesa: «Más miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.» (Isaías 66: 2.)

o ⊘ o

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

«*No temáis*.. He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (San Lucas 2: 10; Mateo 28: 20.)

Los días que corremos son por demás peligrosos; guerras, rumores de guerras, hambre, escazes y otros tantos acontecimientos que, formando una cadena ininterrumpida de dolores, pesan sobre este pobre mundo como una carga insoportable. Nada sino el pecado es el que ha hecho desencadenar esa tormenta tan cruel. Todo el mundo es hoy un valle de lágrimas sin esperanza de consuelo ninguno fuera del Dios que han rechazado y despreciado; empero «Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre sembrare eso tambien segará.» Y por lo tanto la humanidad está cosechando el fruto de sus iniquidades. En cuanto a nosotros, los fieles, no cabe la menor duda que, estando en medio de este huracán, tendremos que sufrir algo también; pero si en verdad estamos en comunión con Dios, este sufrimiento será en gran manera mitigado, pues tenemos en Cristo Jesús una esperanza tan gloriosa y real, que ningun acontecimiento podrá turbar la paz que él ha depositado en nuestras almas y que ha comprado para nosotros al sublime precio de su propia sangre. Además son tantas las promesas que tenemos en su Palabra y tanto el poder de nuestro Dios para cumplirlas, que temer en estos momentos de prueba, sería pecado. He aquí algunas palabras de aliento:

«Consoláos, consoláos pueblo mío, dice vuestro Dios. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quien crió estas cosas....tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud.» (Isaías 40: 1. 26.)

«*No temas*, porque yo te redimí, te puse nombre, mío eres tú. Cuando pasares por las aguas yo seré contigo: cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.» (Isa. 43: 1 y 2.)

«El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; cubrirále siempre, y entre sus hombros morará.» (Deut. 33: 12.) «Echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros.» (1 Pedro 5: 7.) «El que os toca, toca la niña de su ojo.» (Zacarías 2: 8.) »No perecerán para siempre ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi padre que me las dió, mayor que todos es.» (Juan 10: 28, 29.)

«No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.» (Juan 14: 27.)

Antonio Perez.

o ⊘ o

"Guarda lo que se te ha encomendado

A los jóvenes, como yo, hermanos en la fe:

Muchas personas, y entre ellas también algunos cristianos, pasan casi todo su tiempo discutiendo sobre la guerra, unos a favor de los aliados y otros la

de los imperios centrales. En tales circunstancias, los del Señor parecen olvidarse lo que el apóstol, guiado por el Espíritu Santo, encargó a Timoteo: «Oh, Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, *evitando las profanas pláticas de vanas cosas* y los argumentos de la falsamente llamada ciencia.»

Ahora, como en tiempos pasados los hombres han malgastado su ciencia, dedicándola mayormente a la guerra por lo que es ciencia muerta y sepultada.

No, hermanos, no ocupéis vuestro tiempo en aquello que es vano; empero empleadlo hablando sobre la persona del Señor Jesús quien dijo a un hombre de ciencia, Nicodemo: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios» y que diría lo mismo hoy día; de Cristo, que al tercer día fué levantado de los muertos y está sentado a la diestra de Dios. También nos dice que los que toman espada a espada morirán.

¡Dios os guarde en su santo amor!

BRAULIO B. OCAMPO (hijo)

NOTA.—Todos deben tener interés en los acontecimientos actuales, pues son de vital importancia. Entendemos que nuestro joven hermano aboga porque no se dedique tiempo a ello en perjuicio del servicio del Señor y por ende en el de la vida espiritual, lo que apoyamos.

G. H. F.

Noticias de otras tierras

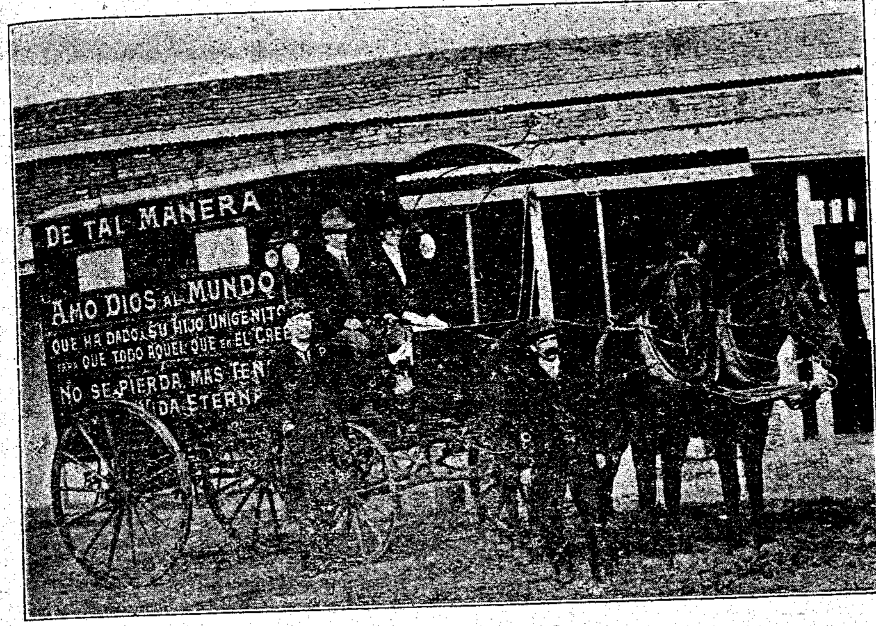
India

Kollegal, Enero 3.

Hace poco hice una gira con los esposos Buchanan a los pueblitos distantes. Hicimos campamento en tres lugares distintos; pero pudimos quedarnos sólo una noche en el primer sitio debido a una plaga que había y a ardillas muertas.

Nuestro camino fué entre montañas, y, en algunas partes, por monte muy espeso, sin carreteras de ninguna especie; y nuestros carros sin elásticos tuvieron que pasar por encima de piedras y rocas, por ríos hondos y por cañadas, a veces cuesta arriba y otras cuesta abajo. La Señora de Buchanan, con sus pequeños, (el menor tiene solamente 4 meses) lo soportaron con mucho valor.

Es un gran gozo estar libre por un



EL COCHE BIBLICO

Esperamos que nuestros lectores se acuerden de orar por la valiosa obra del coche en sus giras por la campaña.

tiempo para hacer conocer las buenas nuevas a los que las oyen muy rara vez. En algunos pueblos había grande concurrencia de mujeres. En un lugar donde la gente estaba viviendo en ranchos a causa de la plaga, dos ancianos se mostraron muy interesados, y uno dijo que creería en Cristo y traería sus cien criados con él al Señor.

Un hombre muy anciano con quien tuvimos una conversación particular después de la reunión, dijo solemnemente que estaba creyendo, pero no era hasta que yo le expliqué Romanos 10: 10 que estaba pronto para confesar su fe en Cristo.

Desde que volvimos a casa algunos hemos estado sufriendo de fiebre intermitente. Yo estoy bien otra vez, pero el pequeño HEDLEY BUCHANAN ha estado muy mal, y recién está mejorándose.

Aquí en Kollegal hay un gran número pidiendo bautismo, y una reunión para ellos se celebra todas las semanas. Solicitamos vuestras oraciones, especialmente para uno que tal vez tendrá que sufrir mucha persecución, con la pérdida de todos sus bienes materiales, por confesar a Cristo.

Rogámosles orar por conversiones definitivas entre los chicos en las escuelas, en los pueblitos donde hace poco hemos abierto escuelas.

AGNES M. CLARKE.

"En peligros en el mar"

(2 Cor. 11: 26.)

Bangalore, India. Enero 12.

La Señora de Aston, la Señorita Munk y yo hemos llegado bien después de un viaje largo y cansador. Por supuesto perdimos todo el equipaje que trajimos con nosotros en el vapor *«City of Birmingham»*, y no estaba asegurado, pero habíamos mandado la mayor parte de mis libros, junto con algunas otras cosas, una máquina de coser, una motocicleta de segunda mano (regalo de un hermano en el Señor) en un vapor de carga, y hemos sabido que llegaron a Madrás. Toda nuestra ropa y muchas otras cosas, juntas con paquetes que traíamos para otros, se han perdido; pero estamos recibiendo mucha consideración de parte de uno y de otro. Algunos nos han dado regalos de dinero y de ropa, de manera que no estamos completamente sin nada. Casi toda la plata que poseíamos, suficiente para llevarnos a Bangalore, lo teníamos en nuestras personas en el momento en que el buque fué torpedeado, y estamos contentos que tomamos esta precaución. La señorita Munk había hecho lo mismo; pero perdió todo lo demás menos la ropa pue tenía puesta, porque no había mandado nada con el buque de carga. Damos gracias a Dios por ella y creemos que resultará una obrera muy útil. Mi esposa está mejor; pero tendrá que cuidarse mucho. Sufrió mucho en el viaje, especialmente mientras que estábamos en Port Said.

SANTIAGO H. ASTON.

Notas y Noticias

Lanús Este

El día 24 de marzo tuvimos el gozo de bautizar a cinco creyentes en el Señor—dos hermanos y tres hermanas.

Las reuniones siguen muy animadas, tanto las de señoras como las de predicación por la noche. Durante este mes (marzo) a lo menos siete personas han confesado a Cristo como su Salvador por primera vez.

La Escuela Dominical nos da mucha esperanza, a pesar de que hemos perdido varios niños los últimos dos meses debido al trabajo de un cura que da juguetes a los niños a fin de dejen nuestra escuela para ir a la de la iglesia romana. Los curas ven cuan importante es conseguir los niños; que nosotros también seamos despertados para ver la importancia de esa obra.

Lanús Oeste

Aquí hemos abierto un local nuevo el Jueves Santo, y el interés se mantiene. Todos los domingos y jueves hay una concurrencia de 80 a 90 personas en el local y hasta 40 afuera escuchando el Evangelio. El señor Tomás Lawrie se ha encargado de la Escuela Dominical allí y concurren más o menos 90 niños. Nos da mucho gozo ver el interés en el Evangelio en este barrio en donde vive nuestro hermano Manuel Saura; debido a cuyo trabajo en visitar la gente en sus casas vemos una buena parte de este interés.

Pedimos las oraciones de los hermanos para la obra en Lanús.

S. A. WILLIAMS.

Villa Crespo, Buenos Aires

El día 26 del mes ppdo. y el 3 del corriente se bautizaron 23 creyentes en el Señor Jesús (once mujeres y doce hombres). Cinco se habían convertido en las reuniones en Floresta y uno era de Coghlan. Los demás son fruto de las reuniones en las casas de los hermanos y de la predicación al aire libre en el Parque Centenario, siendo un buen número de ellos resultado de los esfuerzos de los siervos del Señor en la calle Estados, cerca de la Chacarita. Damos gracias a Dios porque se ha dignado «dar testimonio a la Palabra de su gracia.»

C. E. AIRTH.

Sucre, Bolivia

Nos da mucho placer comunicar a nuestros lectores que el 9 de abril ppdo. fué bautizado el segundo hijo de nuestro estimado hermano, el Dr. Hamilton.

La obra allí sigue despacio; pero hay uno que otro interesado.

Santa Fe

Después de sufrir con paciencia una enfermedad penosa que duró como siete meses, nuestra hermana Doña Ramona de Ruiz durmió en Jesús el 25 de abril.

La mañana siguiente se reunió en la casa una compañía numerosa de los parientes y amigos de la finada y se celebró una reunión solemne y conmovedora. Se hizo referencia a la esperanza consoladora del creyente

En la noche del mismo día se efectuó otra clase de entierro, en la que dos hermanos dieron testimonio por el bautismo de su muerte y resurrección con Cristo. (Vease Romanos 6: 3 y 4.) Uno es italiano, que ha esperado el bautismo por un año, y el otro es vasco-español que se entregó a Cristo el 5 de agosto 1915, según anotación que hizo en un «Guía del Viajero», por cuya lectura y la de la Palabra de Dios se convirtió; nunca oyó el evangelio pues es completamente sordo.

Al acabar la reunión del bautismo una señora, profundamente conmovida, alcanzó la paz por creer en el Señor Jesús.

Hace dos meses empezamos una Escuela Dominical en la casa de los esposos Findlay en el pueblito de Kilómetro 2 y la asistencia había alcanzado a unos cincuenta, cuando los curas alquilaron una casa cerca de allí y abrieron *«La Santa Doctrina»*, ofreciendo a los niños caramelos, medallas y libritos. Naturalmente los que no tienen verdadero interés en «el evangelio» se han ido a *«La Doctrina»* a fin de disfrutar de los caramelos, etcétera.

En la reunión de predicación que se celebra todos los miércoles en el mismo pueblo, se ha notado un vivo interés por parte de varias familias; pero otro enemigo de la cruz de Cristo, los espiritistas, han logrado quitar de algunos el apetito por la «sana doctrina» de la Biblia por inculcarles sus «doctrinas de demonios». He aquí pues la necesidad de orar y velar continuamente.

ROBERTO HOGG.

Tucumán

Hemos recibido una muy interesante comunicación del hermano Hermán Walter, de la cual extractamos los siguientes datos:

El día 15 de abril empezamos la serie de reuniones especiales con una asistencia de 160 personas, más o menos, número que jamás se había reunido antes en nuestro local; pero este número fué superado el último día de dicha serie—29 del mes pasado—, habiendo asistido de 190 a 200 personas, algunas de las cuales tuvieron que quedar de pie por no haber asientos disponibles. Durante los quince días no decayó el interés, lo que es un gran triunfo para Tucumán. Atribuye este éxito, como también el poder que tuvo el hermano Guillermo Payne al hablar, a la oración de los hermanos allí y en otras partes. Varias personas han profesado confiar en Cristo durante estas reuniones, gracias a Dios.

El martes, 17 del mencionado mes de abril, dieron testimonio de su fe en el Señor Jesu Cristo, por el bautismo, siete hermanos, y dice que el 6 del corriente iban a bautizarse otros cuatro que, unidos a tres que lo fueron en marzo pasado, forma un total de 14 bautizados este año.

Agrega el hermano Walter que nuevamente esta experiencia viene a confirmar que un avivamiento en una iglesia empieza con la oración y humillación de parte de algunos hermanos.

Los días 8 y 9 de julio próximo espérase tener unas reuniones especiales para los creyentes del Norte, por los cuales ya se ha empezado a orar—Dice nuestro hermano que los del sur también pueden asistir! Aprovechen.

El hermano Payne

Este hermano está por visitar a Salta, después de estar algunos días en San Pedro de Jujuy, donde tendrá algunas reuniones especiales. Luego volverá por cinco o seis días a Tucumán, de donde irá a Santiago del Estero, permaneciendo en este punto desde el 22 al 27 del corriente mes. El 25 esperan tener unas conferencias para creyentes en Santiago.

Rosario

El viernes 27 de abril ppdo. fueron bautizados seis creyentes en el Señor. El acto fué presenciado por una buena concurrencia, estando lleno el local. A Dios las gracias.

Esperamos mayores bendiciones.

Santiago del Estero

Nos da mucho placer comunicar a nuestros lectores que el 23 de abril ppdo. fueron bautizados Amadeo Farias y su esposa, que viven a unas ocho leguas de La Banda, cuya conversión fué principalmente el fruto del testimonio fiel de una prima de ellos.

Nos comunica además el hno. Furniss que el 6 del corriente mes fué bautizado otro matrimonio—Santiago Quillez y señora. La conversión de estos también puede atribuírse a la fidelidad de un cuñado de ellos.

Imitemos a esos fieles testigos y oremos por la obra en Santiago del Estero.

Rufino

Nos comunica el hermano *Evaristo Martinez* que la obra en ese pueblo sigue adelante con la bendición de Dios

Nos dice que el domingo 1º de abril ppdo. fueron bautizados cinco creyentes, y que ese día se reunieron a la mesa del Señor para hacer memoria de él, veinte cristianos.

Pondera la abnegación con que algunos de los hermanos han trabajado allí durante cuatro años.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VIII — *Junio de 1917* — No. 6

Conferencias de creyentes

POR HUGO M. PETTER

La idea fundamental de la vida interior de una iglesia es proporcionar a cada miembro aquella comida espiritual que hará crecer a todos en la gracia y en el conocimiento del Señor. Uno de los medios de mayor importancia para efectuar esto es el de congregarse los miembros para el ministerio de la palabra de Dios.

El capítulo 13 de la primera carta a los corintios puede servir de preparación para un estudio de la mejor forma en que llevar a cabo las reuniones de edificación. El apóstol, después de describir el amor en sus atribuciones y efectos, empieza el capítulo 14 con el precepto de seguir el amor, y lo termina con otro de hacer todas las cosas decentemente y en orden. Entre el amor y el orden, pues, como entre dos setos, corre el camino de las conferencias de los creyentes.

El apóstol exhorta a la iglesia en Corinto a desear ardientemente las cosas espirituales, entre las cuales la más envidiable era el don de la profecía, y demuestra que su desarrollo era factible y, además, necesario para el bienestar de ella.

Vamos a hacer un ligero estudio de la operación y efectos de este don, cuyo fin es la edificación, exhortación y consolación de los hombres. Cada vez que un siervo de Cristo se prepara para ministrar en la iglesia, lo hace con el deseo de contribuir en alguna medida a uno, a lo menos, de estos fines, consiguiendo el aumento del cuerpo de Cristo, es decir, la iglesia; y para el ejercicio de esta gracia aplicamos las prescripciones de este capítulo a fin de evitar confusión, y obtener el mayor beneficio posible para los hermanos que asistan a las reuniones y conferencias de la iglesia.

El mismo capítulo trata, también, del don de lenguas que era para señal a los incrédulos, y en ninguna manera debe con

fundirse este don con las manifestaciones, poco decorosas, que se hacen en algunas partes.

Además, vemos que las lenguas eran señal para hacer conocer las maravillas de Dios, y nos conviene emplear nuestra lengua sucinta, clara e inequívocamente, pues es el vehículo que lleva las enseñanzas de Cristo al conocimiento de los miembros de la iglesia.

Cuando en una reunión hay varios hermanos idóneos para dirigir la palabra, dos, o a lo más tres, de ellos pueden tomar parte. Los demás juzguen o disciernan. De otra manera, hablando muchos, la iglesia no llevará un concepto claro y bien definido de lo que ha sido la instrucción que el Espíritu Santo quiso impartir. Es bueno también notar que, habiendo tanta diversidad entre los dones, ha de existir una correspondiente variedad en los discursos, aunque, a la par, estos deben ser compaginados de manera que formen una enseñanza completa y adecuada a las necesidades de la iglesia. Así, cuando uno empieza con palabra de sabiduría, otro la confirma con referencias bíblicas y conocimiento de la Palabra de Dios, y el tercero, cuando lo hubiere, trata de unir los dos anteriores discursos en una palabra de exhortación, dejando una imborrable impresión en la mente de la iglesia, cuyos miembros serán confortados; y entonces habrá crecimiento en el cuerpo.

Las conferencias no son para el desarrollo de los dones sino para el provecho de la iglesia.

Todos pueden participar en el ministerio, uno por uno, ocupando, sin embargo, sólo el tiempo proporcionado a cada uno.

Hay ciertos principios que se destacan en el capítulo a los cuales debemos atenernos en lugar de establecer un orden arbitrario. Acatando los principios establecidos habrá perfecta libertad para que el Espíritu Santo dirija a los miembros que van a tomar parte en el ministerio.

Los que son idóneos para este ministerio deben estar perfectamente de acuerdo en todo sentido de la palabra, sujetándose mutuamente. Pueden buscar oportunidad para conferir entre sí sobre las necesidades de la iglesia, cuyo efecto, en vez de limitar la operación del Espíritu, le dará oportunidad para preparar a los que se ocupan en la edificación en el sentido de poner ante los miembros enseñanzas homogéneas que serán fácilmente asimiladas. Habiendo espíritu de oración, de amor y mansedumbre, indudablemente habrá mayor edificación para la iglesia; Dios será glorificado y ella confortada.

Es grande la responsabilidad que pesa sobre los hermanos que toman la palabra, y estas cosas merecen su atención. Dice el apóstol: «El que ignora, ignore, refiriéndose a lo escrito por él, para evitar que alguno no quisiere reconocer que los preceptos de este capítulo son mandamientos del Señor.

Hagamos todas las cosas en amor y en orden para la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo y la edificación de los creyentes.

"Nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14: 6.)

Este texto es, primeramente, una barrera y luego un eficaz medio de acercarnos al Padre.

Es una barrera contra la falsa idea de una paternidad universal, de una justicia propia, de la reforma y cualquier otro medio humano de acercamiento a Dios.

Pero es un eficacísimo medio de allegarnos al Padre, como lo testifica toda la Escritura, v. g.:

Génesis. El caso de Abel, es prueba de ello.

Exodo. El Cordero pascual testifica de la misma verdad.

Levítico. Los sacrificios y el sacerdocio son argumentos irrefutables en favor del hecho.

El *Salmista* también contribuye con su testimonio al hecho.

El *Profeta* dice: «Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros», que es un alegato en favor de ello.

Y el último de los profetas confirma la sublime verdad con sus imborrables palabras: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.»

El impulsivo *Pedro* contribuye con énfasis a establecer el hecho: «Porque no hay otro Nombre debajo del cielo.»

El lógico *Pablo*, también afirma la misma cosa, diciendo: «Jesu-Cristo, por el cual....»

Si alguien nos daría otra esperanza, indudablemenie sería *Juan*, el apóstol de amor, pero él también armoniza con los demás: «Tenemos abogado con el Padre.»

Y en fin, la *Revelación* confirma todo el testimonio, que es sólo por Cristo que puede uno acercarse a Dios. Consultemos allí lo que tengan que decirnos los que ya han llegado al Padre, y veremos que la multitud, que es de «millones de millones», decían en alta voz: «El Cordero que fué inmolado es digno....»

G. H. F.

Cual es el pensamiento del hombre, tal es él. Todo lo que somos, está compuesto de nuestros pensamientos, y por esto el apóstol nos exhorta, diciendo, «todo lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable, de buen nombre, en esto pensad.» Si una persona habla y obra con pensamientos puros, la felicidad le seguirá, cual una sombra.

* * *

Decid siempre «sí» a la voluntad de Dios, pues si la voluntad de Dios es también la nuestra, desde luego siempre se cumple la suya y la nuestra.

Cinco Personas que buscan

Por C. E. AIRTH

IV

EL CREYENTE.

(Continuado de la página 85)

Otra persona que siempre está buscando, o, a lo menos, que debería estar, es el creyente; y es obligación de este buscar a otros, y conducirlos al Señor Jesu-Cristo.

«Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido. Este halló primero a su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo), *y le trajo a Jesús.*» (Juan 1: 40-42.)

Cuando un niño recibe una cosa nueva que le alegra el corazoncito, el primer impulso es de ir en busca de otros para mostrárselas. El «niño recién nacido» en Cristo hace lo mismo. Lleno de gozo en el Señor, desea compartir este gozo con otros.

«El que gana almas es sabio», dice la Palabra (Prov. 11: 30) y con razón, porque en Daniel 12: 3 dice: «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.»

*

«Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová.» (Salmo 27: 8.) Otra cosa que busca el creyente—el rostro de Dios. La oración es de suma importancia en la vida del creyente. La fuerza espiritual del cristiano se puede medir por el tiempo que pasa en la oración y en la lectura de la Palabra de Dios. ¡Cuántos creyentes hay que buscan muy poco el rostro de Dios! El Señor dice a su pueblo: «Buscad mi rostro», y ¡cuán precioso es cuando cada uno contesta con voluntad: «Tu rostro buscaré»!

La confesión es una parte importante de la oración. El pecado no confesado es un impedimento en la vida y es la razón por que tan pocos cristianos gozan de la plenitud del Espíritu. ¡Que terrible es el estado de aquellos creyentes que no buscan el rostro de Dios! ¡Imagínense cual sería el estado de salud de una gran ciudad si la basura no se recolectara y no se quemara! Desgraciadamente los que vivimos en Buenos Aires, durante la huelga del personal de limpieza pública, tuvimos oportunidad para experimentar, en alguna medida, lo que significa tener la basura y suciedad abandonadas en las calles durante varios días, sin, siquiera, tener lluvia para lavar los microbios de la vía, resultando todo una terrible amenaza para la salud del pueblo. Tal es el estado del corazón sobre el cual queda el pecado no confesado—una amenaza para su propia salud espiritual y una abominación para el corazón de Dios.

«Si confesamos nuestros pecados él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.» (1 Juan 1: 9.)

La confesión del pecado es la «*quema basura*» espiritual.

Se ha dicho que los pecados de David eran grandes, pero también los arrepentimientos y confesiones de David eran grandes. ¡Qué confesión tenemos en el Salmo 51! Una confesión que nos conviene a todos muy a menudo.

«Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente. Enseñaré a los prevaricadores tus caminos, *y los pecadores se convertirán a ti.*» (Salmo 51: 12, 13.) «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.» (Mat. 4: 19.) El creyente que busca mucho el rostro de Dios buscará muchas almas. Y no las buscará en vano. Pedro trabajó toda la noche y no recogió nada porque había ido sin el Señor, mas cuando el Señor le acompañó «no podían en ninguna manera sacar la red, por la multitud de los peces.» (Juan 21: 6.)

◦ ◎ ◦

La verdadera felicidad depende de la cualidad de vuestros pensamientos, pues los malos pensamientos ciegan el entendimiento, rodean, cual negras nubes, el sano criterio y se desarrollan en hechos malos y perjudiciales.

Vida eterna

Un gefe pagano, que oía predicar a un misionero acerca de la vida eterna, se acercó a este con aire de triunfo y le dijo: De esa vida eterna de los cristianos yo no veo absolutamente nada, pues los cristianos mueren, lo mismo que los paganos.

Tiene Vd. razón en un sentido, le contestó el misionero, pero ¿se ha fijado alguna vez en la casa del gobernador?

Sí señor.

Pues ¿quién vive en las habitaciones del piso de arriba?

Bien, el gobernador, naturalmente.

¿Y quienes son los que ocupan la planta baja y los sótanos?

Los presos.

Justamente; arriba, la mansión del gobernador, y abajo la morada de los presos. Y ¿ha observado Vd. también que todos entran por la misma puerta? Pero, apenas pasado el umbral de la puerta, los caminos se separan. El gobernador va hacia arriba y los presos para abajo. Así es también con nosotros. Por ahora no hay sino una puerta por la cual salimos de esta vida hacia la eternidad y esa puerta se llama «la muerte».

Pero, después de la muerte empieza la gran diferencia. Los que están en el Señor Jesús van hacia arriba, al cielo, y los que no obedecen su Evangelio, van para abajo, a la perdición.

Traducido por E. Pauwels.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 39

En Juan 20: 17 leemos: «Dícele Jesús: No me toques, porque aun no he subido a mi Padre»; pero en Mateo 28: 9 «Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies» y en Juan 20: 27, «Mete tu dedo aquí....» Tratándose de las mujeres en Mateo 28 y de Tomás en Juan 20, respectivamente el Señor Jesús permite e invita que le toquen, ¿por qué no a María Magdalena?

Contestación a la pregunta No. 34.

Un joven desertor ha sido convertido. Toda su familia está en su país natal. ¿Debe él volver y cumplir el servicio militar y sufrir la pena que impone la ley?

Creo que la palabra que se aplica al caso citado se encuentra en 1 Cor. 7: 21, «¿Eres llamado siendo siervo? no se te dé cuidado; mas también *si puedes hacerte libre* procúralo más.»

Ahora algunos dirán: Entonces debemos desobedecer a las autoridades, mientras que las Escrituras nos enseñan a sujetarnos a ellas.

Cada caso tiene que ser juzgado según sus propios méritos. Mi país está en guerra con otro y la ley exige que cada hombre lleve armas. La enseñanza de nuestro Señor Jesu-Cristo, sin embargo, se opone a ello (Juan 18: 36; Mat. 5: 21, 22), y, en ese caso, tendría yo que desobedecer a las a las autoridades y obedecer más bien al Señor.

El joven desertor, en tal caso, tendría que perder su ciudadanía, pero ¿no la perdió cuando se entregó al Señor Jesu-Cristo? (Juan 15: 19; Fil. 3: 2 ; 1 Pedro 2: 11.)

W. Drake

«Confesando que eran peregrinos sobre la tierra. Porque los que dicen esto, claramente dan a entender que buscan una patria.» (Heb. 11: 13, 14; Gén. 12: 1.) ¿Tiene el cristiano patria en este mundo? El hombre por naturaleza es hijo de Adán, vive en la carne, en la cual no mora el bien. Mas el cristiano ha nacido de nuevo y estando en Cristo, «nueva criatura es: las cosas viejas pasaron.» Mi nacionalidad es una de las cosas viejas. Dios dice que pasaron y la fe lo cree. Si las cosas viejas pasaron, ¿por qué volver a ellas?

Si el hombre natural tiene amor a la patria, a lo terreno, eso no es más que lógico; pero, si el cristiano lo tiene, entonces anda según la carne y no conforme al espíritu. El hablar de patriotismo, es cosa de la carne. La vida nueva que el cristiano tiene, busca las cosas de arriba, donde está Cristo. (Col. 3: 1, 2.) El cristiano ha sido apartado del mundo. Cristo, el Pastor, saca las ovejas y las lleva afuera. (Juan 10: 4.) Habiéndonos sacado de este mundo, hemos perdido nuestra ciudadanía y nacionalidad y somos naturalizados en el cielo. (Filip. 3: 20.) Ya no somos españoles, italianos, argentinos, alemanes, ingleses, etc., sino ciudadanos con los santos. (Efes. 2: 19), y pronto estaremos juntos con Cristo allí.

Los hombres de fe salieron de su patria, confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra. «Porque los que esto dicen, claro dan a entender que buscan una patria.» (Heb. 11: 13-16.)

El mundo está en manos del maligno. (1 Juan 5: 19.) No pertenecemos al país donde él rige. Es un país extranjero para nosotros y como tales debemos andar. Tampoco tenemos derecho de entremeternos en los asuntos de este mundo, ni siquiera se debía hablar entre los cristianos de patriotismo.

Por lo consiguiente: El cristiano no tiene patria en este mundo; es extranjero y peregrino; debe de seguir a Cristo en sus pisadas, servirle y esperarlo de los cielos, porque él dice: «He aquí yo vengo presto.»

H. Walter

Notas sobre el capítulo 6 a los Romanos.

por el Dr. George Hamilton

Se recomienda leer estas notas haciendo referencia continua a la Biblia, a fin de aprovecharlas lo más posible.

Los capítulos anteriores revelan la maravillosa manera en que hemos sido salvados del pecado, salvación que se encuentra en Cristo, y nos conducen, por consiguiente, al asunto de la *actitud del creyente hacia el pecado*, tema que es desarrollado en el capítulo bajo consideración.

Vers. 1.—¿Perseveraremos en pecado? Viendo que todo el pecado pasado nos ha sido perdonado por gracia, sin costarnos nada, ¿pecaremos más para que Dios nos demuestre más gracia todavía, perdonándonos nuestras nuevas faltas?

Vers. 2.—Contestación negativa y terminante. Dios coloca al creyente en el lugar de un muerto en cuanto a su relación con el pecado; debería ser tan imposible para un creyente vivir en pecado, como para un muerto ocuparse en sus hechos anteriores.

Vers. 3.—Hemos tomado el lugar de los muertos. En el acto de bautizarnos después de salvos, voluntariamente nos identificamos con una figura de muerte, y no careciendo la figura de significado, debería de cumplirse en nosotros todo lo que significa, v. g., nos identificamos con la muerte de Cristo, o sea, con Cristo en su muerte: hemos muerto en él.

Vers. 4.—Además ocupamos el lugar de los resucitados. El creyente pasa por la figura de muerte, no para quedarse siempre con esa sóla idea, sino para que tenga también una de resurrección. Dios quiere creyentes resucitados, vivos después de

haberse identificado con la muerte; que se manifiesten nuevas vidas.

Vers. 5. — Somos muertos y resucitados. El creyente, por decreto de Dios, debe considerarse muerto y también resucitado; debe realizar el hecho de su resurrección con tanta fuerza como lo hace con el de su muerte.

Vers. 6.—¿Cómo somos muertos? La muerte que hemos mencionado anteriormente no se refiere a nuestra carne y huesos, sino a lo que se llama el «viejo hombre.» Por la consideración de Efesios 4: 22-29 y Col. 3: 8-10 se entenderá que el «viejo hombre» en nosotros es la parte que da origen a los vicios y malos deseos, como la mentira, el enojo, el hurto, y otras cosas por el estilo. En los inconversos este «viejo hombre» sugiere a ellos lo malo, y luego el cuerpo lleva a cabo lo sugerido con el funesto resultado de que Dios lo llama un «cuerpo de pecado». Dios considera que nuestro «viejo hombre» fué crucificado, a fin de que nuestro cuerpo no sea uno de pecado, ni esclavo de ese mal. Muerto el causante, todos sus hechos deben terminar. El «viejo hombre» es el poder que ponía en moción nuestro «cuerpo de pecado»; quitado, pues, el poder la maquinaria debe dejar de funcionar.

Vers. 7.—¿Con qué resultado? Libertad del mal. Muerto el «viejo hombre», el poder impulsor al pecado ha quedado destruído, y por consiguiente, el creyente libertado en cuanto al servicio al pecado. Nuestra muerte con Cristo concluye para siempre con todo lo mal de lo pasado.

Vers. 8.—¿Y en cuanto a lo futuro? Vida nueva. Hay para el creyente una vida de comunión con Cristo, fortalecida por su poder. La vida de Cristo resucitado, nos proporciona todo lo necesario para una vida nueva.

Vers. 9.—La muerte es siempre cosa de lo pasado. En cuanto a Cristo, esta es una verdad absoluta.

Vers. 10.—Lo que está adelante es la vida. Tocante a Cristo, él vive eternamente a la gloria de Dios.
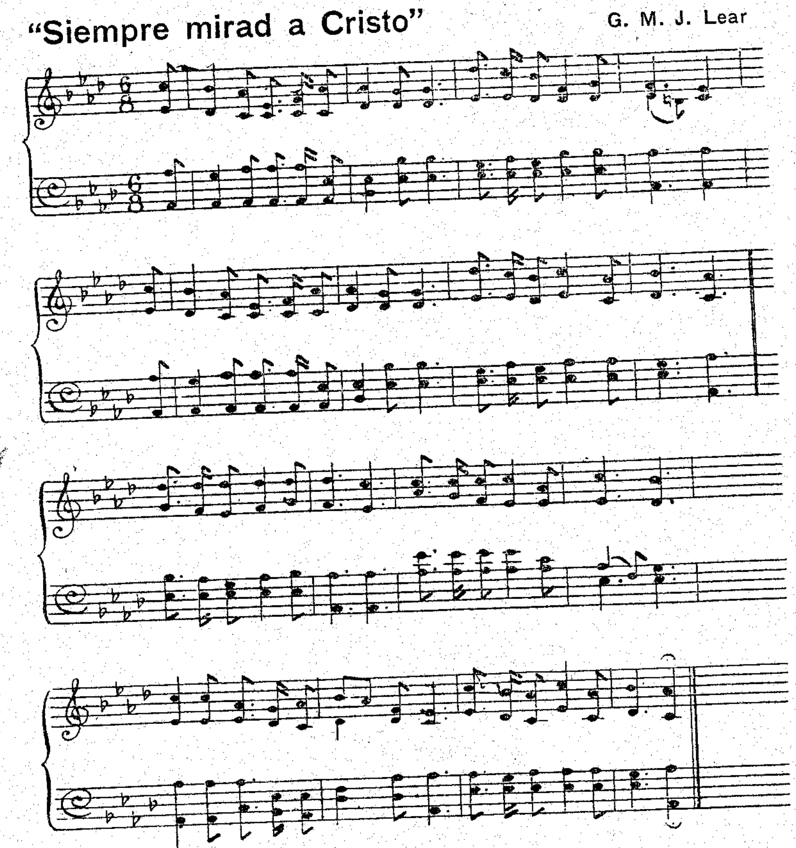
Vers. 11. — Pensemos, pues, nosotros así. Acordémonos siempre de que nosotros estamos, para con la muerte y la resurrección, en las mismas relaciones que Cristo. La muerte del «viejo hombre» con el consiguiente resultado de libertad es cosa de lo pasado y debería estar siempre atrás de nosotros como un hecho ya terminado, y lo que debería estar delante de nosotros es la vida glorificadora de Dios.

Entonces, siendo tentados a pecar, recordaremos que somos libertados del pecado por la muerte del «viejo hombre». Y sintiéndonos débiles en cuanto a la nueva vida, tengamos presente la vida nueva de Cristo con toda «la virtud de vida indisoluble».

(Continuará, D. M.)

"Siempre mirad a Cristo"

G. M. J. Lear



¡Oh, peregrinos! que al cielo vais,
Siempre mirad a Cristo;
Id adelante, mas no temais,
Siempre mirad a Cristo.

Coro

Siempre mirad a Cristo,
Siempre mirad a Cristo;
Con Jesús, andad en la luz;
Siempre mirad a Cristo.

En toda vuestra necesidad
Siempre mirad a Cristo;
De sus riquezas él os dará—
Siempre mirad a Cristo.

Y cuando llega la tentación
Siempre mirad a Cristo;
Tendréis abrigo en su corazón—
Siempre mirad a Cristo.

Su gracia abunda y os sostendrá;
Siempre mirad a Cristo;
Y al fin en gloria os recibirá;
Siempre mirad a Cristo.

Allí su rostro contemplaréis,—
Siempre veréis a Cristo;
Con alegría le serviréis,—
Siempre estaréis con Cristo.

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

He leído la corta historieta que sigue, y que reproduzco por creerla interesante para los que leen esta sección, por la enseñanza que de ella puedan sacar. El joven en ella mencionado tenía un solo anhelo: encontrar «la vida hermosa», es decir, la vida satisfecha, que nada ni nadie en el mundo podía proporcionar, y solo cuando halló al Señor Jesús pudo decir: «He hallado la vida hermosa.» Ojalá que todos los jóvenes creyentes pudieran ver satisfechos sus afanes sólo en Jesús!

"La vida hermosa"

«Un joven japonés casi forzó su entrada al estudio de un predicador evangélico, y dirigióle abruptamente esta pregunta: «¿Puede Vd. decirme dónde encontraré la vida hermosa?»

El predicador, algo confuso, preguntó al joven si había leído la Biblia.

—Sí, algo—replicó el japonés—pero no me gusta su lectura; tenemos libros tan buenos, tal vez, como la Biblia.

—¿Ha ido Vd. alguna vez a la iglesia?—preguntó el predicador.

—Sí, de vez en cuando; pero las iglesias no me interesan; yo deseo hallar la «vida hermosa».

—¿Ha visto Vd. alguna vez «la vida hermosa»—preguntó el predicador.

Entonces el joven japonés relató la manera como había salido de su tierra para ir a estudiar a una de las grandes universidades británicas; pero su mayor anhelo era ver «la vida hermosa». El creía haberla visto una vez. El hombre que le proporcionó la ilustración de esa vida, no era instruído, como en el caso del mismo japonés; era un anciano carpintero, pero nunca parecía pensar en sí mismo, y sí siempre en otros; contínuamente se veía en su rostro una de las más felices sonrisas, como si su corazón estuviese inundado de paz.

El predicador leyó al joven estudiante el himno que escribió San Pablo sobre el amor, en 1 Cor. 13.

—¿Era esto?—preguntó.

—Algo parecido—contestóle el japonés.

Entonces el predicador dióle un ejemplar del Nuevo Testamento, y le encargó que lo leyera. El estudiante quería un libro más moderno.

—No— insistió el predicador — este es el libro para Vd.

Meses después, y justamente antes que el predicador se embarcara para su tierra natal, desde donde le habían llamado, el joven japonés se presentó nuevamente en su estudio, pero esta vez con el rostro lleno de alegría, exclamó: «He hallado la vida hermosa, he hallado a Jesús.»

Nuestro Señor Jesús es quien resuelve para nosotros el problema de la verdadera vida, además de otros problemas. El es «la vida hermosa».

ANTONIO PEREZ.

Escena Bíblica No. 8

Hay un gran campamento. A la madrugada un hombre sale y busca algunos objetos en el suelo. Salen otras personas de en medio de las carpas, le sorprenden y le llevan preso a su jefe, quien ordena que le guarden hasta recibir los informes necesarios para el caso.

Después de algún tiempo vemos al mismo hombre sacado a empujones fuera del campamento donde es apedreado, y así muere miserablemente sin que nadie proteste contra este acto de violencia.

E. C. ROGERS.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:

GILBERTO M. J. LEAR,
Local Evangélico,
Bd. Guzmán 139, Córdoba

JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Administrador:

AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

JUNIO DE 1917

El Frío

POR G. M. J. LEAR

Ya estamos empezando a sentir el frío, y hemos oído de algunas de sus consecuencias funestas en los sufrimientos de los pobres y la muerte de los débiles. Todos los fenómenos naturales encierran lecciones espirituales para nosotros si tenemos ojos para verlas.

Pensaremos ahora del frío como causante de la enfermedad espiritual y consideraremos *sus peligros, sus causas, sus síntomas y su tratamiento.*

Bien conocemos *los peligros del frío* en la esfera de nuestra vida aquí: que causa la enfermedad de algunos y la muerte de otros. Dice el salmista: «El echa su hielo como pedazos: delante de su frío ¿quién estará?» (Sal. 147: 17); y el Señor aplica una lección de mucho valor a nuestras almas cuando dice que «por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos *se resfriará.*» (Mat. 24: 12.) ¡Cuán friolenta y peligrosa es la atmósfera de este mundo! El frío impide el desarrollo de la vida, impide la producción de las frutas tanto en la esfera espiritual como en la natural: y si nosotros no llevamos fruto para la gloria de Dios, el Padre nos quitará. (Juan 15: 2.)

Pero *¿cuáles son las causas del frío?* Es que, en Sud América, no estamos en posición para recibir el calor del sol tan directamente como en el verano: los rayos llegan hasta nosotros solamente después de atravezar una capa espesa de aire Y si los creyentes permitimos que el espíritu y el ambiente del mundo preocupen nuestros corazones demasiado, encontraremos que no recibiremos muchos rayos del «Sol de justicia», en cuyo grato calor quisiéramos andar siempre.

Otra causa del resfrío espiritual es el descuido. Nadie en el mundo quiere enfermarse; pero muchos, por causa de su negligencia llegan a hacerlo. Tampoco los cristianos no quisiéramos enfriarnos, pero principiamos con falta de vigilancia en nuestras vidas, con poca atención a la

Palabra de Dios y la oración, y ya estamos en camino de enfermarnos gravemente. O, tal vez, estamos mucho en compañía de los espiritualmente fríos, y descubrimos a nuestro costo, que esta clase de resfrío es muy contagiosa.

Preguntamos ahora cuáles son *los síntomas* de esta afección terrible. Primero, notamos que al andar resfriados perdemos el apetito; entonces prevalece una condición febril y por fin quedamos en un estado de gran debilidad. Así sucede con nuestras almas: perdemos el apetito para las cosas del Señor, luego viene la fiebre de la actividad incesante para lograr satisfacción en el mundo—y al fin estamos tan débiles que caemos fácilmente en el pecado y deshonramos el nombre de nuestro Dios. ¡Cuidado, pues, con los primeros síntomas! Debe ser la cosa más natural para nosotros hablar del Señor Jesús, y cuando nos cuesta un esfuerzo conversar acerca de los temas espirituales, debemos estar alerta. Cuando no tenemos deseo de leer la Palabra de Dios y preferimos una novela o una revista; cuando nos es difícil orar con fervor sincero; entonces podemos darlo por cierto que estamos en peligro de perder nuestra espiritualidad por completo. Entonces sobrevendrá el desasosiego de corazón que buscará con ansiedad febril su satisfacción en cosas mundanales y pasaremos a ser presa muy fácil para el «león que anda buscando a quién devore». Y ¡cuán triste es el espectáculo de un cristiano caído! No tiene gozo en el Señor y no puede tener gozo en el mundo pecaminoso tampoco.

Sin embargo, Dios no nos ha dejado sin sus *remedios* divinos contra este peligro. Como preventivos contra los resfríos durante el invierno tenemos que (1) calentar la atmósfera del lugar donde estamos, (2) usar ropa bastante abrigada, (3) tomar alimento adecuado, (4) hacer ejercicios. También para el bienestar de nuestras almas hagamos uso de remedios parecidos. ¿Cómo vamos a *calentar la atmósfera de nuestras vidas?* Por contestación, pongamos en contraste Luc. 22: 55-56 con Luc. 24: 32. En el primer pasaje Pedro está calentándose delante del fuego de los enemigos del Señor, y se enfría espiritualmente y tres veces niega al Maestro. En el otro pasaje los dos que van a Emmaús tienen comunión con Cristo resucitado con el resultado que sus corazones estaban calentados. Sí; la comunión con el Señor, la meditación en su Palabra (Sal. 39: 3)—esto es lo que calienta la atmósfera de nuestras vidas.

Ahora ¿qué ropa podemos usar para protegernos de este frío mortal? En la Biblia tenemos mucho acerca de los vestidos que debemos llevar, y siempre tiene referencia a nuestro carácter personal. Es interesante comparar la primera mención de vestidos con la última. En Gén. 3: 7 tenemos la ropa de Adán y Eva—de hojas de higuera, ropa insuficiente y poco duradera; pero Dios les da en cambio túnicas de pieles—ropa suficiente y duradera. Rev. 19: 8 nos da la última mención de la ropa necesaria para el hombre: «lino fino, limpio y brillante.» ¡Que nuestras vidas sean *limpias y brillantes* y no nos enfriaremos!

Entonces que sigamos tomando *suficiente nutrimiento* para nuestras almas, no solamente leyendo, sino estudiando, la Palabra de Dios; no solamente escuchando la predicación de la verdad, sino asimilándola en nuestras vidas.

Finalmente, después de satisfacer nuestras necesidades personales, que busquemos la bendición de otros, hablándoles de Cristo, trayéndolos a las reuniones; en una palabra, que *nos ejerzamos* para toda buena palabra y obra, y así no correremos tanto peligro que nuestro amor a Cristo se resfríe.

¡Que Dios nos conserve en buena salud espiritual!

◦ ◎ ◦

ADMINISTRACIÓN.

Se ruega encarecidamente a los que todavía tengan cuentas pendientes con la Administración de esta Revista, que se pongan al día. Si nuestros suscriptores no pagan, entonces faltarán los recursos para la publicación de la Revista.

Nuestra herencia en Cristo

POR GUILLERMO PAYNE

Cuando alguna persona fallece es costumbre preguntar si ha testado, y en el caso de haber sido afincada, es de esperar que lo hubiera hecho, haciendo así constar su voluntad en cuanto a la disposición de sus bienes, legando aquellos que, según las leyes de la materia fueren disponibles, a sus parientes y amigos; y ese testamento merece la consideración y respeto de todos. En una época de mucha persecución, cuando los creyentes en Escocia tuvieron que reunirse a escondidas por miedo de los enemigos del Evangelio, una niña se dirigía a una reunión. Le salió al encuentro un oficial que buscaba los discípulos de Cristo para entregarlos a la cárcel, y le preguntó a la niña acerca del lugar al cual se dirigía. Ella contestó que su hermano mayor había fallecido y que iba a reunirse con algunos de sus demás hermanos para oir la lectura de su último testamento. Los enemigos la dejaron seguir en paz.

Al morir nuestro Señor Jesucristo su ropa cayó en manos de los soldados, su cuerpo pasó a poder de José de Arimatea, su espíritu, él entregó a su Padre, y dejó su madre al cuidado de Juan; mas para sus discípulos no dejó ni oro ni plata, sino que dijo: «Mi paz os dejo» (Juan 14: 27), «Mi gozo esté en vosotros»

(Juan 15: 11), «La gloria que me diste les he dado» (Juan 17: 22), «Quiero que vean mi gloria» (Juan 17: 24), «Que el amor con que me has amado esté en ellos» (Juan 17: 26); y cuando dijo: «Las obras que yo hago estas hará» (Juan 14: 12), habla de su poder. ¿Qué, pues, nos ha legado nuestro Salvador? «Mi paz», «Mi gozo», «Mi gloria», «Mi amor», y «Mi poder». El había hecho uso de estas cosas durante su vida aquí en el mundo, y, en los primeros versículos citados, empleó una expresion que puede traducirse como sigue: «La paz que es mía», «El gozo que es mío», y «La gloria que es mía», hablando así de algo que era esencialmente suyo. Nadie antes había poseído tal paz, gozo, gloria, amor y poder, y ahora él nos dice: «Estas cosas os doy.» ¡Cuán ricos somos...!

No deberíamos, pues, vivir vidas de pobreza espiritual, sino hacer uso constante de los tesoros que nos ha dado. La paz, gozo, gloria, amor, poder, etc., son para nuestro uso y no son como las cosas que el mundo da, que perecen en el uso de ellas. No hay razón de temer que nos veremos de nuevo en la pobreza. Estas cosas se multiplican al usarlas.

Es cosa rara ver a un millonario que sabe reírse, mas los salvados por la sangre de Cristo son ricos que pueden gozarse siempre en el Señor. Hemos hablado de algunas de las cosas que Cristo nos ha dado, pero Pablo habla de las «riquezas inescrutables de Cristo», y la eternidad no será suficiente para contar lo que es nuestro en él. Tenemos Redención, un sumo Sacerdote, entrada a la presencia de Dios, un Abogado, y un sinnúmero de otras bendiciones igualmente preciosas. No seguimos «fábulas por arte compuestas», sino que tenemos la palabra de Dios como garantía de esta herencia.

Hay cristianos que dependen mucho de la lectura que otros hacen de la Biblia y de las oraciones de terceros. Estos obtienen de segunda mano las bendiciones, mientras que podrían acercarse a la fuente misma y recibir cada día de la herencia que Cristo les ha dejado. Cada uno, para sí mismo, tiene que entrar en la presencia de Dios para posesionarse de ellas: «Tenemos entrada por la fe», pues «acerquémonos confiadamente.» Es bueno que cada uno lea su Biblia y ore personalmente a su Dios.

El Señor Jesús decía en oración al Padre: «Mis cosas son tus cosas», y como hombre perfecto hablaba; pero como el Hijo de Dios decia: «Tus cosas son mis cosas.» (Juan 17: 10.) Somos llamados a la comunión con él y de lo que es suyo, él nos dará. ¡Alabado sea su nombre!

◦ ∅ ◦

¡Un hombre al mar!

Publicamos el siguiente extracto de los escritos emocionantes de Victor Hugo con el fin de presentar a nuestros lectores, de la manera más gráfica posible, el peligro de las almas a nuestro alrededor. Se encuentran arrebatadas por la correntada de iniquidad en este mundo, y, si no son salvadas a tiempo, serán engolfadas en las profundidades de la perdición para siempre. Leamos este artículo, pues, teniendo presente que es una descripción vívida de la condición del pecador sin Cristo.

¡Qué importa! El buque no se para por eso. El viento sopla; ese buque sombrío tiene una ruta que le fuerza a continuar. Pasa de largo.

El hombre desaparece, después aparece; se hunde y vuelve a subir a la superficie; llama, tiende los brazos, no lo oyen; el buque tiembla a impulso del huracan, sus tripulantes se ocupan únicamente de maniobras; los marinos y pasajeros no ven siquiera al hombre sumergido; su cabeza miserable no es mas que un punto en las enormidad de las olas.

Arroja gritos desesperados en las profundidades. ¡Qué espetro el de aquella vela que se vá! La mira, la mira frenéticamente. La vela se aleja, pierde el color, se achica. Allí estaba él hace un instante y formaba parte de la tripulación; iba y venía sobre el puente, tenía su parte de aliento, de sol; era un viviente. Ahora, ¿qué ha pasado? Resbaló, cayó; todo se acabó.

Se halla en medio del agua monstruosa. No tiene bajo sus pies sino hundimiento y desaparición. Las olas, rotas y partidas por el viento, le rodean espantosamente; los vaivenes del abismo le sacuden; todos los rasgones del agua se agitan alrededor de su cabeza; muchedumbre de ondas escupen sobre él; confusas bocas le tragan a medias; cada vez que se hunde, entrevé precipicios llenos de noche; horribles vegetaciones desconocidas le tropiezan, se le anudan a los pies y le tiran hácia ellas; siente que se convierte en abismo, que forma parte de la espuma; los torrentes se le echan del uno al otro lado; bebe la amargura; el océano cobarde se obstina en ahogarle; la enormidad se burla de su agonía. Parece que toda aquella agua sea odio. Y él lucha, sin embargo.

Procura defenderse, procura sostenerse, hace esfuerzos; pero nada. El, esa pobre fuerza, tan pronto agotada, combate contra lo inagotable.

¿Donde está el buque? Allá a lo lejos, apenas visible en las pálidas tinieblas del horizonte.

Soplan las ráfagas; le abruman todas las espumas. Alza los ojos, sólo vé lo lívido de las nubes. Asiste agonizando a la inmensa demencia del mar, y esta locura es un suplicio. Oye ruidos extraños al hombre, los que parecen venir de más allá de la tierra y de algún ignorado exterior espantoso.

Hay pájaros en las nubes, lo

mismo que hay ángeles por cima de las aflicciones humanas; pero ¿qué pueden hacer por él? Vuelan, cantan, se ciernan, y él resuella con estertor.

Se siente sepultado a la vez por esos dos infinitos, el océano y el cielo; el uno es la tumba, el otro es un sudario.

Desciende la noche; tantas horas hace que está nadando, sus fuerzas están aniquiladas; aquel buque, aquella cosa lejana en que había hombres, se ha borrado; él se halla solo en la formidable cima crepuscular, se hunde, se estira, se tuerce, siente por bebajo de él las olas mostruosas de lo invisible; llama.

Ya no hay hombres ¿Dónde está Dios? Llama ¡Socorro! ¡Socorro! Sigue llamando. Nada en el horrizonte, nada en el cielo.

Implora al espacio, la onda, el alga, el escollo; todo está sordo. Suplica a la tempestad; la tempestad imperturbable solo obedece a lo infinito.

En rededor de él la obscuridad, la bruma, la soledad, el tumulto borrascoso e inconciente, el rizado indefinido de las aguas irracundas. En él, el horror y la fatiga. Debajo, la caída; ningun punto de apoyo.

Piensa en las aventuras tenebrosas de su cadaver en la sombra ilimitada. El frío sin fondo le paraliza. Sus manos se crispan, se cierran, y coyen la nada. ¡Vientos, nubes, torbellinos, soplos, estrellas inútiles! ¿Que hacer?

El desesperado, se abandona; quien está cansado opta por morir, se deja llevar, se deja caer, suelta presa, y vése ya rodando para siempre jamás por las profundidades lúgubres del abismo.

¡Oh, marcha implacable de las sociedades humanas! ¡Extravíos de hombres, y de almas mientras van caminando! ¡Océano donde cae todo lo que deja caer la ley! ¡Desaparición siniestra del socorro! ¡Oh, muerte moral!

La mar es la inexorable noche social adonde la humanidad arroja a sus condenados. La mar es el inmenso cementerio.

El alma arrastrada en ese precipicio puede convertirse en cadaver. ¿Quién la resucitará?

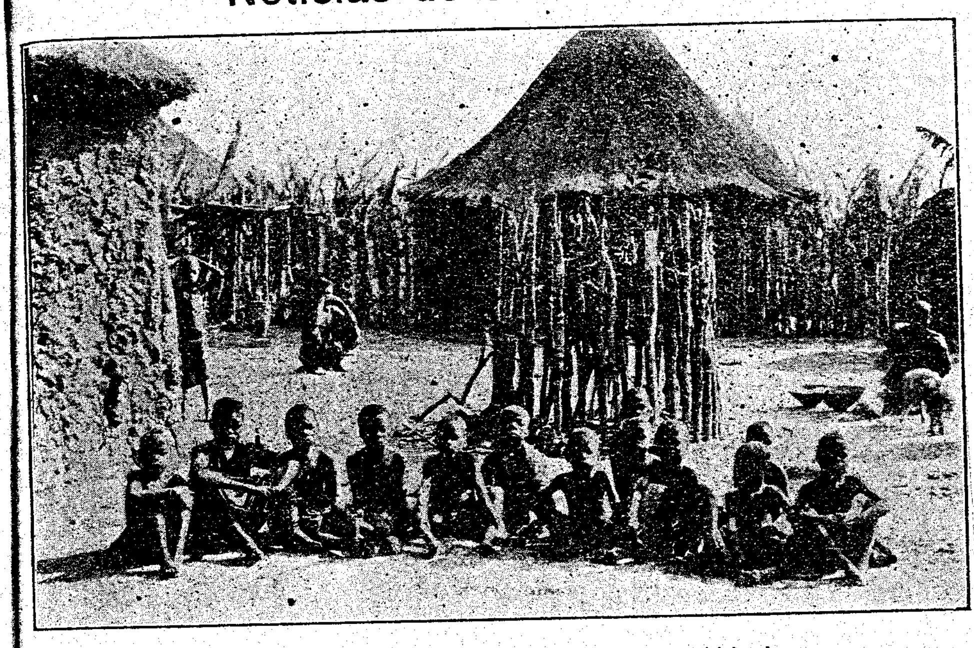
(Trad. por León Moreau).

Espiritu de adopción

El apóstol Pablo se dirige a los que, por medio de la fe, son hijos de Dios, y les dice: Vosotros que sois sus hijos habéis recibido el Espíritu; mas no «el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor»; sino que, por la misma razón de que sois hijos de Dios, el Altísimo derramó el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones y «habéis recibido el Espíritu de adopción por el cual clamáis Abba, Padre.»

WESLEY.

Noticias de otras tierras



Materia prima para una escuela dominical en Africa!

Africa

Congo Belga.

La señora de Higgins escribe:

Una de nuestras mujeres cristianas en Luanza fué casi muerta la semana pasada. Mientras volvía a su pueblito con su hermana, encontró a dos de sus parientes que otros ponian en *kisunga* (una ceremonia pagana para mujeres). Ella, antes de su conversión, se había entregado mucho a estas cosas y conociendo el mucho mal relacionado con esa práctica, entró en la casa con el propósito de procurar la libertad de las niñas; pero fué castigada y sacada a tirones por una pierna, y uno de los hombres pensaba de poner fin a su vida por pisarla. La dejaron por muerta y muchos de ellos escaparon. Cuando llegamos a saber lo que pasaba, el señor Higgins y varios de los cristianos fueron en seguida y la encontraron sin conocimiento tendida en el suelo húmedo. Fué traída aquí en una hamaca en estado muy crítico; pero con la ayuda del Señor, y la habilidad de la señora de Crawford, hoy se encuentra mucho mejor, por lo cual damos gracias a Dios....... El Señor nos da mucho gozo en la conversión de almas y la

obra de la escuela nos anima mucho. En un tiempo tuve solamente cinco en la escuela; hoy tenemos 375.

Una bienvenida africana

Mboma.

Llegamos aquí bien hace ocho días. Tratamos de llegar antes del domingo, lo que significaba efectuar un viaje de setenta kilómetros; lo hicimos. Al acercarnos a la misión oimos un ruido extraño, que resultó ser los gritos de los niños que venían a nuestro encuentro. Al vadear el río nos encontraron y en un momento estábamos rodeados de doscientos niños, todos dándonos sus saludos en alta voz, y algunos llorando de excitación. No pude moverme por un tiempo. Momentos después llegaba una muchedumbre de hombres y mujeres quienes hicieron más ruido todavía. Por fin logré hacerles callar y les hice marchar adelante cantando himnos, lo cual hicieron con gran energía haciendo resonar los cánticos en los bosques en la tranquilidad de la noche.

Muy pronto los hermanos vinieron a nuestro encuentro con antorchas. Toda la multitud, que consistía de centenares de personas, estaba decidida de expresar nuevamente sus sentimientos, y así, a estilo verdaderamente africano, hinchieron el aire del ruido causado por prolongados golpes de manos y gritos, que pareció durar como cinco minutos, y recién entonces pudimos abrirnos paso entre ellos.

Tomás Louttit.

Kalunda.

Nuestra hermana Isherwood escribe:

Las reuniones aquí siguen muy bien concurridas, aunque estamos en la época del cultivo, y últimamente hemos sido animados por algunas que han manifestado estar deseosos de «aceptar las palabras», como ellos lo expresan. Oramos que estos sean traídos en contacto personal con Cristo mismo, y que la vida suya sea manifestada en ellos.

Hace poco tuvimos aquí un bautismo. Fué de tres mujeres que han sido creyentes por algún tiempo, pero que han tenido que pasar un examen bastante exigente de parte de los «ancianos». Una de las pruebas que imponen es tiempo durante el cual los que profesan ser salvos son bien vigilados por ojos de paganos y de cristianos. Los casos sometidos a criterio de los hermanos indígenas son, en su mayoría, muy sabiamente resueltos.

Es algo difícil encontrar un lugar donde hay mucha agua cerca de la colina, de manera que fuímos al río a un punto distante. Nosotras, las hermanas, viajamos en hamacas seguidas por un gran número de niños que hacían mucho ruido, y por los cristianos y sus amigos. La carpa fué armada, y después de oración fuímos a la orilla del río donde dos o tres de los jóvenes indígenas tomaron la palabra, uno de ellos explicó de una manera muy inteligente el hecho. Conforme cada hermana fué bautizada fué ayudada a subir la barranca por las «madres» y ligeramente desapareció entre el monte, donde se vistió en un espacio de tiempo tan corto que era casi increíble.

Era muy precioso verlas el domingo siguiente sentadas alrededor de la mesa del Señor, una de ellas al lado de su esposo, que ya estaba en comunión.

o ⊘ o

Notas y Noticias

Córdoba

Aquí seguimos adelante, pero sin ningún gran movimiento espiritual.

En las escuelas dominicales tenemos como 200 niños en los registros, pero hay lugar para muchos más, especialmente en el local central.

Celebramos dos reuniones al aire libre todos los domingos, y durante este mes hemos tenido el placer de oir el testimonio de algunos que escucharon el evangelio por primera vez en las plazas. También el Señor nos ha permitido ver algo de fruto de las predicaciones en los locales. El 25 de mayo tuvimos un bautismo de cuatro creyentes y lo hicimos ocasión para una reunión especial para los cristianos: el local estaba lleno.

La nota dominante de nuestro servicio debe ser: «Sed *firmes y constantes, creciendo siempre* en la obra del Señor, por cuanto sabéis que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.»

G. M. J. Lear.

Salta

El domingo, 15 de abril pasado, fueron bautizados en el río, en presencia de sesenta o setenta personas, cuatro hermanas y seis hermanos en la fe. La mayor fué una señora de unos ochenta años de edad y la menor una niña de trece. Después del bautismo, veinte y dos creyentes se reunieron a la mesa del Señor para hacer memoria de él en el rompimiento del pan. Fué un día inolvidable para la obra en Salta.

Ultimamente se ha conseguido un salón en un buen punto de la Ciudad, y durante las reuniones especiales cuando estuvo allí el hermano Payne, la obra recibió un verdadero impulso y el Señor obró grandemente. Hubo un caso notable de conversión de un hombre que había venido de lejos para hacer decir diez misas a razón de $ 6.— cada una. Estaba vencido de emoción y lloraba cual un chico a causa de sus pecados; pero parece que aceptó a Cristo y salió su camino gozoso. A Dios las gracias.

Santa Fe

El 1º de mayo ppdo., fueron bautizadas dos niñas argentinas, convertidas una en octubre y la otra en noviembre del año pasado. A Dios gracias por estos frutos en la juventud.

Montevideo

El viernes 6 de abril asistieron unos 70 creyentes e interesados a dos reuniones especiales de ministerio y edificación celebradas en la casa del hermano Constable, quien durante tres años ha cedido una sala para la obra del Señor en la Unión.

A la tarde dirijieron la palabra los hermanos Brown (de Avellaneda Bs. As.) y George. Luego se sirvió té en el patio, notándose entre los presentes verdadera cordialidad, y después, en el mismo patio para mayor comodidad, siguió la segunda reunión en la que hablaron los hermanos Brown, Castles y Constable. Se sintió la presencia del Señor desde el momento de reunirse hasta terminar, pues, tanto las oraciones e himnos, como los mensajes pronunciados condujeron al creyente individual a considerar muy de cerca a su Señor.

El día 1º de mayo fueron bautizados un hermano y dos hermanas presenciando el acto, que tuvo lugar en el local de la calle Zabala, un nú-

mero regular de personas. Fué una reunión de provecho espiritual y de interés para los hermanos.

El hermano que confesó a Cristo en la reunión aludida es un jóven inglés, quien hace varios meses llegó a reconocer el valor del Señor Jesús por la lectura del folleto evangélico titulado «Su Riqueza—Nuestra Riqueza». Después fué al Rosario, en compañía del hermano Castles, para asistir a las conferencias, donde fué fortalecida su fe; y a su regreso hizo saber a los hermanos su determinación de seguir al Señor.

El día 26 del mismo mes fué bautizada una señora inglesa, que hace años conoció al Señor, y esperábamos estrechar los lazos de amor cristiano recientemente formados, pero su esposo, también hermano en la fe, tiene que radicarse en Sant'Anna de Livramento (Brasil) por motivos de empleo, de modo que nuestra comunión con ellos ha sido de muy corta duración. Como donde van no hay testimonio para el Señor, esperamos que realicen su presencia y sean medios de bendición a otros.

Con el deseo de llevar adelante el testimonio aquí para el Señor los hermanos piensan construir un local en el terreno que posee el hno. Constable al lado de su casa, y otro de carácter portátil para evangelizar en barrios donde es difícil encontrar salón apropiado. Todo indica que tal deseo es del Señor, y los hermanos están unánimes en que sea llevado a cabo.

Quilmes

El sábado 5 de Mayo tuvimos una reunión espléndida. El local estaba repleto, y siete hermanos confesaron su fe en el Señor por el bautismo, siendo dos de ellos primicias de la obra en Wilde, donde nuestros hermanos Irvine y Couchman trabajan. Otro hermano armenio nos contó que esta era la tercera vez que había sido bautizado! Una en la iglesia presbiteriana como nene, otra en la ortodoxa griega, a pedido de su abuela, estando ausente su madre, y la tercera ahora, llegado a conocer por sí al Señor Jesu-Cristo como Salvador personal, le ha obedecido, manifestando su deseo verdadero de seguirle. Este hermano nos ha concedido una pieza en su casa para la predicación del Evangelio.

El 25 de mayo tuvimos nuestra conferencia y creo que todos estaban de acuerdo de que fué la mejor en cuanto al ministerio de la Palabra y en cuanto al número de los creyentes que asistieron.

Once hermanos nos ministraron la Palabra, siendo la nota principal de los discursos: La vida del cristiano en el hogar, en el mundo y en la iglesia.

Tuvimos visitas de varios lugares, y la comunión con dichos hermanos fué muy preciosa y causa de estímulo en nuestras vidas como creyentes.

La reunión al aire libre es una delicia y ya hemos cosechado mucho resultado de ella. Los hermanos que asisten deben tener en cuenta que su presencia, portamiento, *reverencia y atención ayuda* mucho en el buen éxito de la reunión.

WALTER DRAKE.

Discursos de las Conferencias del Rosario

Esperamos poder empezar a dar resúmenes de ellos en el próximo número de nuestra Revista.

Número especial de Conferencia.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII — *Julio de 1917* — No. 7

Resúmenes de algunos de los discursos pronunciados en la Conferencia celebrada los días 18, 19 y 20 de febrero pasado en la ciudad del Rosario.

El domingo a la mañana (en la Cena del Señor):

Se leyeron porciones de la Palabra de Dios en Lucas 22: 14, 15; Mateo 26: 37-39 y Revelación 11: 17, llamándosenos la atención a los siguientes hechos: El deseo del Señor de ofrecer a los discípulos los símbolos de su cuerpo y sangre; su indecible tristeza en vísperas de ser «hecho pecado por nosotros»; y la gratitud y adoración que le debemos.

La gloria de Dios en la cara de Jesu-Cristo

POR E. W. D. HEYCOCK

En 2 Corintios 4: 6 leemos: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu-Cristo.»

En Mateo 17: 1-8 tenemos un ejemplo de esto. Allí vemos tres de los discípulos de Cristo, que, subidos a la cumbre de una montaña, vieron la gloria de Dios en la cara de Jesu-Cristo.

Al mirar al Señor Jesu-Cristo, quien resplandecía con la gloria de Dios, Pedro dijo: «Señor, bien es que nos quedemos aquí.» Pero en tiempos pasados cuando los Israelitas vieron la gloria de Dios sobre la cumbre de la montaña de Sinaí, se asustaron y se retiraron lejos. ¿Por qué no hicieron lo mismo Pedro y sus dos compañeros? Porque vieron en la cara de Jesu-Cristo la gloria de Dios mezclada con su gracia, como dice Juan en su evangelio: «Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia.» (Cap. 1: 14.)

Todos los redimidos veremos siempre la gloria de Dios reflejada en la cara de Jesu-Cristo, como podemos ver en el fin del Apocalipsis donde se nos presenta la eternidad. Allí vemos el lago de fuego donde se ve la gloria de Dios, pero no en la cara de Jesu-Cristo y esto causa tormentos sin fin. Allí vemos también el cielo iluminado por el Cordero que refleja de su cara la gloria y la gracia de Dios, y esto causa alabanzas sin fin, según el capítulo 5 donde vemos a los redimidos reunidos delante del Cordero, y mirando su cara y recordando su muerte (que trajo la gracia), dicen a una voz: «Tú eres digno—porque fuiste muerto y nos has redimido para Dion con tu sangre.»

¡Que Dios nos ayude a mirarle y adorarle!

Tres aspectos del sacrificio de Cristo

POR G. M. J. LEAR

En los primeros tres sacrificios mencionados en la Biblia tenemos tres aspectos de la cruz.

(1) Gén. 3: 21. «Jehová hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles y vistiólos.» Aquí tenemos *la substitución*. Dios había pronunciado la sentencia de la muerte contra la desobediencia. El hombre pecó y murió espiritualmente en el acto, pero no perdió su vida natural; y ¿cómo justificar esta longanimidad de Dios? Amigos, la muerte entró allí, pero no cortó la existencia del hombre. sino la de dos víctimas inocentes; y luego Dios vistió a nuestros primeros padres con las pieles. La culpa del hombre fué transferida a la víctima, la cual sufrió la pena, la muerte. La inocencia de la víctima, en figura, fué transferida al hombre pecador, y él vive.

(2) Gén. 4: 3-5—las ofrendas de Caín y Abel. Esta escena nos enseña *la aceptación*. Los dos hombres son aceptos delante del Señor a medida que son aceptos sus respectivos sacrificios: el de Caín representa los méritos humanos, las obras nuestras, que llevan en sí la maldición de Dios, y no es acepto; el de Abel representa la expiación por sangre, el pecador que se refugia en la muerte de otro en lugar de él, y es acepto. ¡Cuán hermoso para nosotros pensar en los méritos de Cristo, en su

sangre preciosa, en su perfecta aceptación en la presencia de Dios! Y ésta es la medida de nuestra aceptación delante del Padre ahora.

(3) Gén. 8: 20, 21, el holocausto ofrecido por Noé. Esto nos da *la adoración*: «Jehová percibió olor de suavidad.» Noé, en figura, ha pasado por el juicio y la muerte, y sale en una nueva escena, donde su primer acto es la de adoración. Nosotros tambien, en nuestro Señor y Salvador, hemos pasado al otro lado de la muerte y del juicio, y pertenecemos a una nueva creación, donde únicamente podemos ser adoradores en espíritu y en verdad.

Domingo a la tarde:

El hermano **Federico Coleman** dijo:

Queridos hermanos y hermanas: En Isaías 1: 19 tenemos un mensaje que viene directamente del Señor. Dice: «Si quisiereis y oyereis, comeréis del bien de la tierra.»

Hémonos reunido aquí con el propósito de recibir algo de nuestro Señor: hemos pedido que él fortalezca nuestras almas, y hemos venido para aprender algo más de él, algo que nos ayude en nuestras vidas; y el Señor nos dice que si quisiéramos, y si oyéramos su Palabra, comeremos del bien de la tierra. Así, entonces, que todos quitemos de nuestros corazones cualquier cosa que pueda impedir que los mensajes del Señor, que el ministerio de su Palabra, tenga efecto en nuestras vidas. Si nosotros venimos aquí con el propósito de oir la voz del Señor y recibir de él bendiciones, entonces, durante estas conferencias, recibiremos alimento para nuestras almas y seremos fortalecidos para nuestro camino aquí en la tierra.

La esperanza del creyente

POR A. C. PETERKIN

La condición del mundo hoy es tristísima. Los hombres están cosechando los frutos de su pecado y su rebeldía contra Dios en las guerras, en la miseria y en la corrupción; y es fácil ver que las cosas van de mal en peor no obstante las declaraciones al contrario de muchos de los sabios de la tierra.

A pesar de todo esto el creyente debiera ser optimista, pues tenemos una esperanza bienaventurada (Tito 2: 13), que no no se apoya en las pretensiones del hombre, ni en sus profecías de mejoría que nunca se cumplen; sino en la persona de nuestro Señor Jesu-Cristo (1 Tim. 1: 1) y en su promesa de venir otra vez para arrebatarnos de este mundo. (1 Tes. 4: 15-17.)

En cuanto a lo que debiera ser el efecto en nosotros de tener tal bendita esperanza, podemos aprender algo de lo que está escrito de Simeón y Ana en Lucas 2: 22-38.

Los dos estaban esperando al Cristo en su primera venida, y así tenían una esperanza parecida a la nuestra. Simeón, justo y pío; y Ana, completamente consagrada al servicio del Señor, tenían caracteres en conformidad con su profesión. Así debiera ser con nosotros; porque leemos en 1 Juan 3: 3 que «cualquiera que tiene esta esperanza en él (en Cristo) se purifica a sí mismo», y es en vano hablar y estudiar acerca de la venida del Señor, si esto no tuviera un efecto práctico en transformar y santificar nuestras vidas diarias.

En cuanto a nuestra actitud en vista de su pronta venida, debiéramos estar listos, cual Simeón, para dejar este mundo; o, si fuese su voluntad, quedarnos aquí más tiempo, cual Ana, para «hablar de él a todos», y así cumplir con su mandato de «redimir el tiempo» y ser testigos suyos en la tierra.

El apóstol

(Rom. 1: 1-2 y 14-16)

POR WALTER B. PENDER

1) *Siervo de Jesu-Cristo — llamado apóstol* = siervo especialmente designado para llevar un mensaje definitivo a personas indicadas.
2) *Apartado para el Evangelio de Dios,* acerca de su Hijo, y
3) *Deudor a todos los hombres.*

Gracias a Dios que el apóstol no fué en persona a Roma a predicar allí el Evangelio antes de escribir esta epístola, pues entonces probablemente no habríamos tenido escritas, de esta manera incomparable, las preciosas enseñanzas de la Carta a los Romanos! No pudo ir, por lo que escribió una epístola para así liquidar en parte su deuda para con los de Roma. Pronto a pagar, pues no tuvo vergüenza del Evangelio, cuyo mensaje le fué confiado. ¡Ojalá fuéramos como él!

—

Consideraremos brevemente tres fases de la enseñanza comprendida en los capítulos 1 al 8.

1) *El pecador—Condenación.* (Cap. 1: 17; 3: 21.) Después de definir su misión, el apóstol pasa a declarar la posición del hombre ante Dios, empleando frases que dejan fuera de duda lo que es el hombre, cualquiera que sea su falta de religión o su profesión de ella; y como la ira de Dios ha sido manifestada contra toda iniquidad e injusticia.

a) Incontinencia de los gentiles—sin religión o con una falsa. El hombre en pleno desarrollo —¡triste lectura! «Los que hacen tales cosas son dignos de muerte.»

b) Impenitencia de los judíos —con la única religión que Dios ha dado al hombre; pero la cual cambiaron en tradición! «¿Qué, pues, tiene más el judío? Mucho en todas maneras.... Mas es judío el que lo es en lo interior...del corazón, en espíritu, no en letra.» (Cap. 3: 1, 2; 2: 29.)

c) Condenación de todos— «Todos se apartaron», «hechos inútiles» (para Dios) .... «Sabemos que la ley lo dice para que toda boca se tape y todo el mundo se sujete (tenga por reo) a Dios.» Tal es la condición y posición del hombre; «condenado ya», teniéndose por reo delante de Dios, la boca tapada, nada que decir sino las palabras del publicano de Lucas 18: «Dios, sé propicio a mí, pecador.» «Mis ojos te ven, por tanto me aborrezco y me arrepiento.»

2) *El creyente—Justificación.* (Cap. 3: 21-28; y Caps. 4, 5 y 8.) El hombre es sin excusa; Dios ha condenado al pecador. Empero, se oye el son del Evangelio: «Mas ahora.» ¿Nada que decir? «Mas ahora», ¡precioso contraste! La ley con amenazas no ha dado resultado, «mas ahora», Dios, en su gracia, ha provisto escape. «Mas ahora, sin la ley, testificada por la Ley y los Profetas», la justicia que salva al condenado y a la vez glorifica a Dios ha sido manifestada. ¿Cómo? «*Por la fe de Jesu-Cristo para todos los que creen en él.*» Pecadores rebeldes! hijos de ira! Sí, todo eso; mas intervino Dios; mandó a su Hijo; Cristo vino a salvar a los pecadores. Por eso fué a la cruz; fué «hecho pecado por nosotros para que fuésemos hechos la justicia de Dios en él.» ¡Palabras preciosas! «Dios encarece su caridad...siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.» Ahora, Dios es justo y al mismo tiempo el que justifica al que es de la fe de Jesús.

ANTES	AHORA
Condenados	Justificados
Sin Paz	Paz con Dios
Sin Esperanza	Esperanza de Gloria
Callados	Encantados

¿Qué diremos a estas cosas? Ya podemos hablar. «Si Dios es por nosotros ¿quién en contra?» ¡Qué alegría! Pero, ¿es cierto? Vamos a ver: «¿Quién acusará ...? Es Dios que justifica.» «¿Quién condenará? Cristo es el que murió.» El único que será facultado para condenar al acusado será el Juez, y este mismo es quien murió por nosotros, mas aun resucitó, mas aun intercede por nosotros ante Dios. ¡El no nos acusará! Ninguno, ni nada nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. «Si Dios es por nosotros, ¿quién en contra?» Quienquiera que sea nunca nos vencerá.

3) *Exhortación.* (Cap. 6: 1-6.) Hemos visto nuestro peligro. «El pecado creció, mas la gracia sobrepujó», y a pesar de lo que hemos hecho, Dios nos ha salvado. «Pues, ¿qué diremos? ¿Viviremos en el pecado?» ¡En ninguna manera! ¿No sabemos «que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con Cristo....a fin de que no sirvamos más al pecado»? Identificados con Cristo en su muerte y resurrección para que andemos en novedad de vida, ¿cómo podemos vivir como antes? Lo pasado basta; ahora pongámonos en las manos de Dios para ha-

cer su voluntad. Andemos en el camino. «Si Dios es por nosotros», también nosotros para Dios. Dios, por su Espíritu, está adelante, nos abrirá camino; está a retaguardia, nos ayudará; está en derredor nuestro, nos defenderá; no tardará en transformarnos a la imagen de Cristo y nos llevará a participar de su gloria. «Pues, ¿qué diremos? ¿Viviremos en pecado? En ninguna manera.» No somos nuestros, somos comprados por precio; pues seamos como Samuel, que, al oir la voz del Señor, dijo: «Habla, tu siervo oye.»

Lunes a la mañana:

El hermano **Gerardo Miranda** leyó los primeros diez y siete versículos del capítulo tres a los Colosenses.

El buen depósito

POR DIEGO CASTLES

Deseo, hermanos, leer una parte del capítulo 28 de Deuteronomio, y en conexión con ésta leer también del Nuevo Testamento las siguientes escrituras: Juan 16: 12-15; 1 Cor. 2: 9-10 y Efesios 3: 8.

En el versículo 12 del capítulo 28 de Deuteronomio, Dios prometió abrir su buen depósito de bendiciones para su pueblo de aquel entonces, y según las porciones leídas del Nuevo Testamento, vemos que el buen depósito está abierto para el pueblo de Dios ahora.

¿Qué contiene este buen depósito para nosotros? Contiene lo que el Señor Jesús llama «lo mío», que comprende «todo lo que tiene el Padre»—y ¿qué tiene el Padre? El tiene, «cosas que ni ojo vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, preparadas para aquellos que le aman», — y ¿qué cosas son estas? Según la enseñanza del apóstol en Efesios 3: 8 son «las inescrutables riquezas de Cristo», que ya son nuestras, por cuanto «Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo.» (Efesios 1: 3.)

Pues bien, hermanos míos, es digno de notarse, en las porciones leídas del Nuevo Testamento que cuentan de lo contenido del buen depósito, que en cada una de ellas, se menciona el Espíritu Santo por el cual Dios nos revela todo cuanto tiene ya preparado oara nosotros. El Espíritu de Verdad — el Consolador — «tomará de lo mío», dice el Señor Jesús, «y os lo hará saber», y haciendo esto «me glorificará a mí.»

De igual manera el apóstol Pablo en la Epístola en que cuenta a los Efesios de las inescrutables riquezas de Cristo, hace mención en cada capítulo del Espíritu Santo, y ora también por ellos para que fuesen corroborados con potencia en el hombre interior por el mismo Espíritu, a fin de que fueran llenos de toda la plenitud de Dios. ¿Qué quiere decir el apóstol con esto? Indudablemente que llegasen a gozar aún aquí de «las riquezas inescrutables de Cristo.»

Por lo tanto, es forzoso, hermanos, que vivamos en comunión con el Señor, no contristando el Espíritu de Dios para que pueda abrir para nosotros el buen depósito y tomar de las cosas de Cristo, de lo que es suyo, y nos lo haga saber. Que así sea.

Santificación por la Palabra de Dios

POR H. M. PETTER

«Las palabras que me diste, les he dado.»
«Santifícalos por tu verdad, tu palabra es verdad.»
(Juan 17: 8 y 17.)

Aquí tenemos dos referencias a la Palabra de Dios, la primera a las palabras mismas que salieron de la boca de Dios, y la segunda a la expresión de sus pensamientos. Las dos dan la idea de una pequeña corriente de arroyo que se va aumentando hasta tener un gran volumen de agua. Así es la Palabra de Dios, que encuentra su más viva y perfecta expresión en la persona de aquel que dijo: «Yo soy la verdad.»

Nuestro Señor Jesu-Cristo vino para darnos las palabras que él había recibido de Dios; palabras de vida, de gracia y de verdad, y en estos dos textos se ve lo angosto y lo ancho de aquellas palabras.

Los que tomamos la palabra en las reuniones debemos cuidar mucho de dar las palabras de vida a nuestros oyentes. A veces viene la tentación de llevarlos en alas de nuestra imaginación; pero esto no santifica. La Palabra santifica, y nuestro objetivo es revelar al Señor Jesu-Cristo como él es.

En el libro de la Revelación tenemos al Señor delante de nuestros ojos. El dice: «Yo soy el Alpha y la Omega», principio y fin de la Palabra de Dios. En su cabeza y sus cabellos, vemos la gloria de Dios; en su cinturón, su perfecto amor; en sus pies, sus juicios; y en todo vemos expresado a nuestro Dios. Esta revelación de Dios santifica. Fuera de la Palabra de Dios no hay santificación para nosotros.

Que sea nuestra regla presentar la Palabra misma, no algunas deducciones hechas de ella; para que, andando siempre en ella, conozcamos mejor a nuestro Señor Jesu-Cristo.

Y recordemos, que como el Señor Jesús expresaba perfectamente la Palabra de Dios y pudo decir: «El que me ha visto, ha visto al Padre», también nosotros debemos ser cartas escritas y leídas de todos. Que sea nuestro andar en la verdad para que todos vean en nosotros al Señor.

El Acusador y el Abogado

POR WALTER DRAKE

Leamos los siguientes pasajes: Job 1: 6-12; 2: 10; Daniel 10: 12, 13, 19-21; Zacarías 3: 1, 2; Hebreos 7: 24, 25; 9: 24; Apocalipsis 12: 7-10.

Hemos oído de la obra que Cristo acabó en la cruz del Calvario, y de su venida para su iglesia. Ahora me propongo hablaros de la obra presente suya y la del diablo. En 1 Juan 2: 1 habla de un *abogado.* ¿Para qué? Otra vez en Romanos 8: 33, 34 de uno que acusa y condena, y de otro que «intercede por nosotros.» Si hay abogado, hay también juez y acusador. Por las Escrituras citadas, entendemos que Dios es el Juez, el diablo, el «acusador de los hermanos» y el Señor Jesu-Cristo, aquel que vive «siempre para interceder por nosotros.» Por los libros de Job, Zacarías y Apocalipsis entendemos que Satanás puede entrar ahora en la presencia de Dios.

¿No dice la santa ley de Dios que «el alma que pecare, esa morirá?» Así que, cuando el creyente peca, el diablo le acusa delante de Dios, recordándole su propia ley; es entonces cuando el creyente tiene necesidad de su abogado—«y si hubiere pecado Abogado tenemos para con el Padre, a Jesu-Cristo el Justo, y él es la propiciación por nuestros pecados.» En seguida que el creyente peca, debe dirigirse al Señor y pedir de él el perdón, porque «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos, y la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.» (1 Juan 1: 7, 9.)

En *Daniel* (capítulo 10) tenemos a un siervo fiel del Señor afligiéndose ante él por los pecados de su patria, y por tres semanas espera la contestación a su plegaria. Un mensajero celestial le hace saber la causa de la demora: ha habido una lucha terrible entre los poderes celestiales e infernales. Meditemos ahora en las palabras de Efesios 6: 11-13, la lucha presente.

Tenemos también *el ejemplo de Job*, que fué el objeto de los ataques del diablo, sin saber que su acusador era Satanás en la presencia de Dios; ni sabía tampoco que Dios permitía que cayesen sobre él tales desgracias *para hacer ver* a Satanás y a los seres celestiales que había un siervo en la tierra, en el cual él podía tener toda confianza, y no obstante la pérdida de sus hijos y sus bienes, dice Job «aunque me matare, en él esperaré.» (Job 13: 15.) Notad bien que Dios quiere hacer la misma cosa *hoy* con su iglesia; «para que la multiforme sabiduría de Dios *sea ahora notificada* por la iglesia *a los principados* y potestades en los cielos.» (Efes. 3: 10.) ¿No está haciendo esto por estas conferencias en este tiempo de carnaval, cuando el mundo va en pos de la locura, y un pequeño grupo de los redimidos se reune para cantar alabanzas al Señor y meditar sobre su Palabra?

En el Apocalipsis tenemos el gran *final.* (Apoc. 12: 7-10.) Creo firmemente que el diablo estará presente cuando la iglesia ha de ser juzgada delante del tribunal de Cristo (2 Cor. 5: 10), porque es menester que los acusados estén delante del Juez, Abogado y Acusador. Nuestro Abogado, el Señor Jesu-Cristo, habiéndonos justificado delante del Juez, su Padre, se levanta y con él sus redimidos (porque los dos han tenido que ver con él y sentir el poder terrible del diablo en la tierra) para echar fuera del cielo «el Acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.» ¿Quién hay más digno de cumplir esta obra terrible que aquel quien «destruyó por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre»? (Heb. 2: 14, 15.) Son aquellos que más han sentido su poder cuando estuvieron en la tierra, y en Romanos 16: 20 leemos que «el Dios de paz quebrantará presto a Satanás *debajo de vuestros pies.*»

Cuando salimos de estas conferencias, acordémonos de que Aquel, que murió en el Calvario y que pronto viene a buscar a su iglesia, «vive siempre para interceder» por nosotros y, que el diablo no puede arrebatarnos de su mano porque «yo les he dado vida eterna y para siempre no perecerán.»



Lunes a la tarde:

"El lugar que se llamaba la Calavera"

POR W. E. LOWE

La Calavera — palabra griega que significa el cráneo de un difunto. Una calavera habla indiscutiblemente de la muerte de uno que antes vivía; no tipifica la muerte sino que establece el hecho.

Había un lugar a las puertas de Jerusalem, conocido en los días de nuestro Señor Jesu-Cristo como «El lugar de la Calavera», y los ojos del Padre Dios lo habían visto ya desde la antigüedad.

Aquella Calavera, resultado de aquesta muerte, reunía en sí toda la triste historia del pecado mortífero desde Adán hasta aquel entonces; y allí, por «consejo determinado» de Dios, fué llevado el Señor, y sobre el mismo «lugar de la Calavera» murió *Aquel* que fué hecho pecado, sufriendo asimismo las penas de los pecados que él tomó sobre sí, es decir, «la muerte».

La existencia de este «lugar de la calavera» no tiene por origen la crucifixión de nuestro Señor Jesu-Cristo, sino (en cuanto a nosotros) desde que el pecado mortífero empezó a constar delante de Dios; y, oh! que maravilla contienen estas pala-

bras tan sencillas: «Y llegando al lugar que se llamaba de la Calavera *allí* le crucificaron.» (Mateo 27: 33; Marcos 15: 22; Lucas 23: 33 y Juan 19: 17-18.)

Antes de morir el Señor Jesu-Cristo había dicho: «El que no toma su cruz y viene *en pos de mí* no puede ser mi discípulo.» (Mat. 10: 38; Lucas 14: 27.) Pues, si el Maestro fué hasta el lugar «que se llama la Calavera» ¿qué le corresponde al discípulo que va en pos de él? La Calavera es el fin del ser, ¡su muerte! La muerte ataca a todo lo que pertenece a la vida y lo acaba. Pablo, pues, como fiel discípulo pudo llegar a decir: «Con Cristo estoy juntamente crucificado y vivo.» (Gálatas 2: 20.) Allí, pues, empieza el verdadero discipulado, debiendo poder decirse también con él: «Lejos esté de mi gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo.» (Gálatas 6: 14.)

¿Para mí o para tí?

POR CARLOS TORRE

Nos ha sido permitido contemplar el maravilloso amor de nuestro Salvador en sacrificarse por nosotros. Escuchemos su voz: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.»

Lo que debe caracterizar la vida cristiana es el sacrificio. El peor enemigo nuestro es el egoísmo. Cuantas veces el corazón nuestro dice: «Para mí, para mí.» Esto es el egoísmo.

Miremos a Cristo. ¿Qué dice él? ¿Para mí? No; sino «para tí.» ¡Ah, que diferencia! Oh, hermanos, examinémonos, y al pensar en hacer cualquier cosa, preguntémonos: «¿Será para mí, o para él?» Dios nos ayude a seguir a Cristo; a sacrificarnos y a regocijarnos, como Pablo, en el privilegio de derramar nuestras vidas en sacrificio, para el bien de nuestros hermanos, y para el bien de este pobre mundo.

¿Cómo es que no recibimos más bendiciones? Por causa del egoísmo. ¿Cómo es que no hay más almas convertidas? Por causa del egoísmo, pues no estamos dispuestos a sacrificarnos.

Tenemos que llevar la cruz; y la cruz es aquella cosa que pide sacrificio. Cristo la llevó y se sacrificó. ¡Oh, que como él, nosotros nos sacrifiquemos y le sigamos!

Habrá dificultades y oposición. Acordémonos de nuestro Señor Jesu-Cristo. Cuando él habló de la necesidad de ir a Jerusalem y sacrificarse, en seguida el diablo quiso impedírselo por medio de Pedro, y le dice: «Ten compasión de ti, que no te acontezca esto.» Cuando se nos presenta un deber, cuantas veces pensamos en lo que nos va a costar, y el diablo nos dice: «Ten compasión de ti.» Pero, hermanos, no debemos tener compasión de nosotros mismos. Debemos dar nuestras vidas al Señor, para el bien de los hermanos y para la conversión de los pecadores. El

Señor ha derramado su sangre en sacrificio por nosotros, y somos el fruto de aquel sacrificio.

¿Cómo es que nos faltan tantas cosas? Por el egoísmo. No estamos dispuestos a dar nuestro dinero para adelantar la obra del Señor.

Mi señora me leyó un lindo cuentito de una niña. Esa niña recibió para Navidad algunas monedas. Era una niña que amaba al Señor Jesús. «¿Qué vas a hacer con ellas?», preguntó su mamá. «Bueno», le contesta, «la primera es para Jesús; y esta, mamá, es para ti»; y habiendo dado otras a sus hermanos, le quedó una. «Hija, aquella es para tí», dice mamá. «No», contesta la niña, «es para Jesús.» «Pero ya tiene Jesús una.» «¡Ah, sí, pero es que la primera es suya por derecho, y esta es un regalo que le doy!» ¡Bendita niña! ¡Qué lección para nosotros!

Oh, hermanos, el gozo del sacrificio. Creo que muchos de nosotros no sabemos nada del gozo que resulta del sacrificio para el Señor. No nos olvidemos de lo que dice la Palabra de Dios: «Más bienaventurada cosa es dar que recibir.»

¿Tenemos miedo de dar? ¿Quedaremos pobres? No, no. Dios es rico, y el testimonio de los hermanos que dan es que Dios suple toda su necesidad. Y si estoy dispuesto a dar para él, si estoy dispuesto a sacrificarme para mis hermanos y para el pobre mundo; si estoy dispuesto a incomodarme para anunciar el evangelio, entonces, hermanos ¡qué bendiciones, y qué gozo!

¿Ofreceremos al Señor aquello que no nos cuesta? ¡No, no; no lo hagamos! «De tal manera amó Dios al mundo que *dió»*... *¿qué?* «a su Hijo.» Ah, cuando Dios dió a su Hijo, ya no le quedó nada más: dió *todo* para nosotros. El egoísmo dice: para mí, para mí. El amor dice: «Para *ti.*»

La cosa más opuesta al egoísmo es el amor. El amor excluye el egoísmo.

Hermanos míos, una cosa más. Conquistemos el egoísmo. El egoísmo es el enemigo que va a robarnos la corona más tarde. ¡Qué gozo, qué recompensa! qué privilegio es el sacrificarnos para el Señor!

Consagración al servicio de Dios

POR ANTONIO PEREZ

Léase Romanos 12: 1; Mateo 16: 24; 1 Cor. 6: 19, 20; Filipenses 3: 8.

Desde que salí de Buenos Aires para el Rosario tengo en mi mente este texto tan conocido y precioso: «Porque ya sabéis, hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos.» Tras este texto me vino el pensamiento: ¿Qué porción de nuestra vida es para el Señor? Preguntémonos: ¿Cuál es el motivo de éxito en nuestra vida cristiana? Ya hemos oído que de ninguna manera puede

ser el egoísmo, y en las porciones que hemos leído, tenemos algo que nos llevará a pensar y a comprender mejor cual es nuestro deber para con el Señor Jesús.

En primer lugar en Romanos 12: 1 encontramos el deseo del apóstol Pablo, que «entreguemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, a Dios.» Después hemos leído las palabras del Señor Jesús: «Si alguno viene en pos de mí, niéguese a sí mismo»; es decir, nada para mí, todo para Dios. Y, si deseamos tener éxito, es necesario que pongamos toda nuestra vida al servicio del Señor—no una porción solamente. Desgraciadamente, muchas veces queremos poner una sola porción al servicio de Dios y emplear, tal vez, lo mejor de nuestras vidas para nosotros mismos. Pero no es ese el camino del éxito, no es ese el que siguió Pablo, quien pudo decir al final de su carrera «que había acabado su carrera, que había guardado la fe.» El camino que condujo a ese bendito resultado es aquel presentado en las palabras de dicho apóstol a los Filipenses: «Por amor del cual he perdido todo, y téngolo por estiercol (por el eminente conocimiento de Cristo) para ganar a Cristo.»

Oh, queridos hermanos, ha sido para mí un placer en estas conferencias, ver tantos jóvenes, y a ellos digo: si queréis llevar una vida de éxito, si queréis alcanzar esta victoria, es necesario que os pongáis completamente al servicio, o bajo la protección del Señor Jesús.

Tal vez nos digamos: cada día yo dedico mi vida pública al servicio de Dios; y así daré un testimonio tal al mundo que él tenga que decir de mí: «Este es un hombre extraordinario que afirma ser de Dios.» Pero pueda ser que decimos así y, sin embargo, reservamos toda nuestra vida privada para nosotros mismos y la usamos para nuestro deleite, placer y egoísmo. El Señor quiere que nuestra vida pública testifique de que él es nuestro Salvador, nuestro guía; pero quiere también nuestra vida privada; que alma, cuerpo y espíritu, sea todo puesto en sacrificio en el altar de nuestro Dios. Así obrando, podremos decir al final de nuestra carrera, con gozo y deleite: «He acabado la carrera, he guardado la fe.» Entonces podremos estar seguros que nuestra vida será un éxito en todo sentido.

Lunes a la noche:

La Sinceridad

POR S. A. WILLIAMS

La sinceridad es una virtud que faltaba mucho, en los días de nuestro Señor y sus apóstoles, como también falta en el día de hoy. Pablo nos habla varias veces de la sinceridad, y Josué, de quien hemos leído ahora, sabiendo que muchos de entre el pueblo de Dios, no

(Continuado en la pág. 135.)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR, Local Evangélico, Bd. Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251. Rosario

JULIO DE 1917

La Independencia

POR G. M. J. LEAR

Otra vez hemos pasado una fecha memorable en la historia argentina. El 9 de este mes se celebró el 101 aniversario de la declaración de la independencia del país, y, siguiendo nuestra costumbre, consideraremos este tema (la independencia) a fin de sacar algo para la alimentación de nuestra vida en el evangelio.

Los que abogan la causa del Impuesto Unico no se cansan en recordarnos que todos dependemos igualmente del suelo; como dice también el sabio Salomón: «El rey mismo está sujeto a los campos.» (Eccles. 5: 9.) Es claro que si no hay vida vegetal, no puede haber vida animal.

Pero estos señores casi siempre se olvidan de otra verdad muy importante: es que la productividad del suelo depende del cielo. ¡Qué terrible fué la sequía que hizo tanto mal a las cosechas y ganados al fin del año pasado! Sí; mucho necesitamos el calor del sol y el refrigerio de las lluvias; necesitamos el verano y el invierno: en fin, dependemos del cielo.

Nosotros tampoco no somos las únicas criaturas que tienen su existencia en virtud de un poder superior. El mundo mismo que habitamos es satélite del sol y de ese astro majestuoso deriva toda su luz, calor y energía. Si se soltara de su invisible unión con su centro sostenedor se lanzaría en las inmensidades del espacio a terminar su existencia en un horrendo cataclismo.

Finalmente, el universo entero con su número infinito de soles y estrellas, todos guiados y guardados en perfecto orden por la mano de la omnipotencia que les dió el ser, depende de Dios.

¡Cuán solemne y sublime es este concepto! El apóstol se pierde en su contemplación y escribe: «De él, por él y para él, son todas las cosas: a quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.» (Rom. 11: 36.) El salmista también, pensando en la providencia del Creador, exclama: «Abres tu mano, y están saciados de bien; escondes

tu rostro y son turbados.» (Sal. 104: 28-29.)

Así entendemos que cuando todo marcha de acuerdo con los designios de Dios, reinan la armonía, la paz y el bienestar; pero cuando la rebelión se manifiesta, acarrea la discordia, la intranquilidad y el malestar.

Adán y Eva, mientras están sujetos a la divina voluntad, están en el paraíso terrenal; pero luego de tratar de independizarse, se hallan privados de sus bendiciones y agobiados por el yugo del pecado y la aflicción.

¡Cuán perfecto es el contraste que con ellos hace «el segundo Adán que es Señor del cielo»! El primero, en medio de un jardín hermoso, con toda necesidad completamente satisfecha, cae delante del poder y astucia de la Serpiente. El segundo, encontrándose en el triste desierto, con el cuerpo extenuado por el ayuno de cuarenta días, triunfa gloriosamente de su enemigo, feliz preludio de la victoria cabal de la cruz. El primero quiso hacerse Dios; el segundo quiso hacerse hombre. El primero quiso librarse de la autoridad de Dios; el segundo quiso hacer la voluntad de su Padre. El primero comió en medio de la abundancia; el segundo se negó a comer en medio del hambre. El primero introdujo el pecado y sufrió la derrota; el segundo quitó el pecado y ganó la victoria. ¡Alabado sea el Señor!

Ahora, pues, es claro que nosotros tenemos el deber de seguir las pisadas del Salvador, evitando el orgullo y la independencia, y manifestando el espíritu de humildad y de dependencia de Dios. Podemos hacer esto en muchas diferentes maneras; pero mencionaremos solamente tres:

(1) Nuestro Maestro nos ha enseñado: «Bienaventurados los pobres de Espíritu.» Los pobres de espíritu son los menospreciados del mundo; pero como tales fuimos a Cristo en busca de la salvación. Hubimos aprendido que «esta es la voluntad de aquel que me envió (dijo Jesús), que todo aquel que cree en mí tenga vida eterna», y, abandonando nuestras ideas, sometimos nuestra voluntad a la de Dios, y ya *dependemos de él únicamente para nuestra salud eterna.*

(2) Y seguimos adelante en esta misma actitud. Como el divino Señor, en su vida terrenal continuó en oración: «Presérvame, oh Dios, porque en ti he confiado» (Sal. 16: 1), así nosotros, con tanta más razón, deberíamos «orar sin cesar» para nuestra preservación en medio de las flaquezas humanas y las fuerzas satánicas. Como los gajos sacan su nutrimento del tronco de la parra *nosotros dependemos de Cristo para nuestro sostén en todo tiempo.*

(3) Y no solamente desplegamos esta dependencia en la esfera espiritual sino también en la material. «El pan nuestro de cada día dánoslo hoy» es la oración que puso Jesús en los labios de sus discípulos. No nos promete pan por un mes, sino que día por día tenemos que depender de él. El cristiano que se esfuerza por enriquecerse pierde su vida y hace malograr su bienestar espiritual (véase 1 Tim. 6: 9), y tenemos la amonestación: «No trabajéis por la comida que perece, sino por la comida que para la vida eterna permenece.» (Juan 6: 27) Sabemos por otras escrituras que tenemos el deber de trabajar para ganarnos la vida y proveer las cosas necesarias de una manera honrada; pero no debemos poner nuestro afán en lo que es temporal.

Al fin, entonces, en la gloria todos celebraremos las glorias del Cordero, y agradeceremos a nuestro Padre que nos ha salvado, preservado y mantenido. Independientes somos del mundo y de Satanás, pero dependientes de Dios, ahora, día por día, y entonces, en la eternidad sin fin donde «Dios será todas las cosas en todo.» (1 Cor. 15: 28.)

La Sinceridad

(Continuado de la pág. 132.)

servían de corazón a Jehová, porque sus vidas no correspondían con su profesión, los llamó a temer a Jehová y *servirle con sinceridad.*

Dios aborrece la falta de sinceridad; y el ser honrado por la boca y negado por la vida, es una clase de servicio que el Señor no quiere.

1) *Si somos sinceros, que lo demostremos por la obediencia.* El Señor dice: «¿Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que os digo?» Si él es nuestro Señor, consecuentemente somos sus siervos, y nuestro deber *es obedecerle.*

Ayer oímos algo acerca del sacrificio. Ojalá que pudiéramos tener más sacrificio; pero hermanos, el sacrificio no es siempre la obediencia, y nunca puede tomar el lugar de ella. El Señor aprecia mucho cada pequeño sacrificio que hacemos para él; pero hay una cosa mejor—dice el Señor: *El obedecer es mejor que el sacrificio.* (1 Sam. 15: 22.) Primeramente la obediencia y después el sacrificio. Para un hermano que no perdona a otro, reteniendo amargura en su corazón contra él, ¿qué vale su sacrificio en la obra del Señor? ¿Es sincero? No. El Señor diría a la tal persona: «Deja allí tu presente—y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu presente.» (Mat. 5: 24.)

La *obediencia no siempre es fácil ni agradable a la carne; pero siempre resulta en grande bendición.*

Es posible que tendremos dificultades al obedecer, como los discípulos en Marcos Cap. 6: 45. Pero ¡qué lecciones preciosas aprendieron del poder del Señor, y de su propia debilidad! Las pruebas de aquella noche hicieron que ellos conocieran mejor a su querido Señor. Yo conozco a

un hermano que se negó redóndamente a escribir una mentira en cuanto a la calidad de mercadería que él estaba mandando a aun cliente, y que por este hecho fué despedido de la casa. Anduvo en la calle buscando trabajo por más o menos seis meses. Era muy triste, y aun algunos hermanos insinuaban que debía de haber escrito la carta. Un día él recibió una carta. Era de su anterior patrón haciéndole saber que el puesto de cajero estaba vacante y estaba a su disposición, si lo quería. ¡Qué gozo tuvo este hermano al ver como el Señor lo justificó delante de todos, dándole una posición mejor! Aunque fué despedido, el patrón reconoció la rectitud de este hermano, y juzgó que uno que era tan fiel a su Señor, era la persona indicada a quien confiar el cuidado de su dinero. Sí, hermanos míos, el obedecer no es siempre fácil, pero siempre resulta para nuestro bien.

2) *Si somos sinceros, que lo demostremos por nuestra limpieza.* «Limpiaos los que lleváis los vasos del Señor.» (Isa. 52: 11.)

Que seamos limpios en nuestro culto. No hay nada que quita tanto la sinceridad de nuestro culto y oración, como tener cosas en nuestras vidas que la conciencia condena. Jacob sabía todo esto (Gén. 35: 1, 2), y cuando el Señor le dijo: «Levántate sube a Bethel y estate allí y has allí un altar a Dios», entonces Jacob dijo a su familia: «Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos.» Dios no dijo nada de estos ídolos; pero Jacob sabía que para adorar a Jehová, en sinceridad, ellos tenían que ser limpios.

Hermanos, cuando venimos a la reunión de culto, el Señor estará como ha prometido; pero para sentir su presencia con gozo, es necesario estar limpios. (1 Cor. 11: 28; 1 Juan 1: 9.)

Que seamos limpios en nuestro testimonio al mundo. El mundo juzga a nuestro Señor por nuestra vida. Entonces ¿qué tales conviene que nosotros seamos en santas y pías conversaciones? El comportamiento de los siervos de Salomón no agregó poco a su gloria, en los ojos de la reina de Seba. Y nosotros, por la vida que llevamos, agregamos o quitamos de la gloria de nuestro bendito Señor en el concepto del mundo. He leído de un negro en los Estados Unidos que dijo a su pastor: «Señor, ahora comprendo lo que Vd. quería enseñarme: que cuando uno es salvo, debe ser limpio de adentro y de afuera.» Que así sea con nosotros. Que demostremos nuestra sinceridad por nuestra limpieza.

3) *Si somo sinceros, que lo demostremos por nuestra abnegación.* La salvación debe llegar hasta nuestros bolsillos. En la asamblea en donde el Señor nos ha puesto, hay varios gastos. ¿Sentimos esa responsabilidad, o no? ¿Contribuimos con nuestra parte, o tienen otros que sacrificarse porque nosotros no cumplimos? La predicación de la palabra, por tratado o por medio de los misioneros, ¿en cuánto está ayudada por nuestra plata? Estas son preguntas dignas de nuestra atención. El apóstol dice: «Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, o por necesidad.» (2 Cor. 9: 7.) Así, inteligentemente, debemos dar al Señor. Hay una hermana que solamente puede venir de vez en cuando a la reunión de rompimiento de pan; pero, sin embargo, cada semana aparta su contribución para el Señor, y lo trae todo junto cuando tiene el privilegio de de venir a la reunión. Es un ejemplo digno de ser imitado.

Que demostremos, pues, nuestra sinceridad por nuestra obediencia, limpieza y abnegación.

El propósito primordial de la salvación

POR ROBERTO HOGG

Léase Tito 2: 11-14. Aunque esta epístola es una de las pastorales que contiene instrucciones para los siervos de Cristo en cuanto al arreglo de la iglesia, también nos enseña cosas preciosas acerca de la salvación, como, por ejemplo:

a) El *principio* de ella: «La gracia de Dios que trae salvación se manifestó»; *b)* la *proclamación* de ella: «a todos los hombres»; *c)* el *precio:* Jesu-Cristo «se dió a sí mismo por nosotros»; *d)* el *propósito:* «para redimirnos de toda iniquidad y limpiar para sí un pueblo propio celoso de buenas obras»; y *e)* la perfección o la consumación de ella: «esperando aquella esperanza bienaventurada.»

a) El único principio por el cual Dios salva a los pecadores es su gracia; pero es muy notable que en esta epístola, que proclama la salvación por gracia, insiste en la manifestación de buenas obras por parte de los salvados.

b) La proclamación de la salvación es «a todos los hombres»; es decir, la gracia no reconoce fronteras ni diferencias de nacionalidades o razas. Prediquese, pues, el evangelio a toda criatura.

c) El precio de esta preciosa salvación es grande: Jesu-Cristo «se dió a sí mismo», un precio infinitamente mayor que el valor del oro, porque la vida es de mayor valor que el dinero.

d) Sobre este punto seré más extenso. En cuanto al propósito de la salvación, notemos bien por qué Jesu-Cristo se dió a sí mismo: «para redimirnos de toda iniquidad y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.» Lo más natural para nosotros es pensar en las bendiciones que gozamos; pero, en primer lugar, la salvación es «para gloria de Dios.» Si se nos ha redimido del infierno, también lo hemos sido de toda iniquidad, para que Dios sea glorificado en las buenas obras de su pueblo

¿Qué lecciones aprendemos en la escuela de Dios? ¿Enséñanos la gracia a hablar? Sí, el que recibe continuamente de ella, hablará palabras de gracia y verdad. ¿Enséñanos a predicar? Indudablemente es una evidencia de la gracia cuando una iglesia está «enriquecida con dones de lengua y ciencia.» Véase 1 Cor. 1: 5. ¿Enséñanos a morir? Sí, por la gracia de Dios podemos anticipar con calma la muerte y decir con el apóstol: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? y, sepulcro, tu victoria?» Y aunque todo esto es verdad, sin embargo, no es aquello de que se trata aquí. Dice: «Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos», el lado negativo de la verdad, «*vivamos* en este siglo, templada, justa y píamente», el lado positivo de ella. La gracia de Dios nos enseña a *vivir*, y esto es más importante que hablar, predicar o morir. Ojalá que hubiera más predicadores en este país; pero si el resultado de estas Conferencias fuera que se levantaran aquellos que sepan vivir como la Palabra de Dios nos enseña, entonces veríamos un verdadero avivamiento en nuestra república.

Sí, nos enseña a vivir; pero ¿cómo? a) Templada—esto se refiere a uno mismo; b) Justa: esto es en cuanto a los prójimos, y c) Píamente: esto es, hacia Dios. Están así comprendidos todos los aspectos de la vida del creyente; el deber hacia sí mismo, hacia el prójimo y hacia Dios. En conexión con el propósito de la salvación, leamos en Gálatas 5: 22-23, «Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.» Aquí hay nueve frutos del Espíritu, divisibles en tres hermosos racimos de preciosos frutos: «Amor, gozo y paz»—un racimo para Dios; tenemos que vivir píamente. «Tolerancia, benignidad y bondad»—un racimo para nuestro prójimo, ante quien debemos vivir juntamente. «Fe, mansedumbre y templanza»—debemos vivir templadamente.

e) Debemos vivir en la manera indicada, esperando la perfección o consumación de la salvación, es decir, la segunda venida de nuestro Señor, que es una «esperanza bienaventurada», pues el mismo Jesús que fué alzado al cielo en el acto de bendecir a sus discípulos, volverá de la misma manera con las manos llenas de bendiciones.

Que el Señor toque nuestros corazones para que aprendamos la manera de mejor vivir a la gloria de Dios, «esperando aquella esperanza bienaventurada.»

Martes a la mañana:

El Cuidado del Rebaño

POR DIEGO CASTLES

Con el fin de animar al pueblo de Israel en su viaje a la tierra de promisión, Dios dióle la promesa que se encuentra en Exodo 23: 20. «He aquí, yo envío mi Angel delante de ti para que

te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado». ¡Preciosa promesa! y, más preciosa aun es la promesa dada por el Señor Jesús a su Iglesia ahora, porque «el Salvador» (no un angel) «va delante de los suyos.» El mismo Jesús vendrá luego a tomarlos a estar con él, y los introducirá al lugar que ha ido a preparar. (Juan 1: 4; 14: 1-3.)

Tan luego que Dios había dado a su pueblo esta buena promesa, procedió a decir la manera en que iba a expulsar a sus enemigos de la tierra prometida. «No los echaré de delante de ti en un año.» (v. 29) ¿Por qué no los hechó de una vez? «Para que la tierra no quede desierta, y se aumenten contra ti las bestias del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques, y tomes la tierra por heredad. (v. 30.)

La enseñanza que encierran estas palabras es de suma importancia para nosotros en el día de hoy, pues, demuestra que aun cuando sea la tierra conquistada por la predicación del Evangelio, que es necesario consolidar lo conquistado, «tomándolo por heredar,» pues de otro modo, las bestias del campo lo ocuparán.

Al abrir el Nuevo Testamento encontramos la clase de personas que representan «las bestias del campo», pues el Señor Jesús en Mateo 7: 15 las llama «lobos rapaces, vestidos como ovejas.» Parece que se esconden a la entrada misma de la puerta estrecha donde tienen que entrar todos aquellos que quieren andar en «el camino angosto que lleva a la vida.» El Salvador, a lo menos, habiendo exhortado a la gente que entrase por la puerta estrecha, luego la amonestó que se guardase de los lobos rapaces.

Al despedirse el apóstol Pablo de los sobreveedores de las Iglesia de Mileto y Efeso en Actos 20, les previene acerca de los lobos rapaces que, después de su partida, sabía iban a entrar al rebaño. Es de advertirse que el apóstol no dice nada de «su vestido como de ovejas»; parece que una vez adentro, dejan a un lado ese vestido y manifiestan su verdadero carácter, que el Señor Jesús califica en Mateo 7: 15 «diciendo que lo de dentro» de ellos es rapacidad y de tal naturaleza que no perdonan al rebaño.

Hay evidencias en algunos lugares de esta República de la obra perniciosa de estos hombres perversos, que encubiertamente han podido entrar al pueblo de Dios.

En compasión con el Rebaño del Señor que iba a sufrir de parte de estos lobos rapaces que el apóstol aconsejó a los es sobreveedores de las iglesia ya mencionadas que «mirasen por sí mismos y por todo el rebaño......la Iglesia del Señor la cual ganó con su sangre.»

Que oremos, pues, que el Señor levante en todas las Iglesias hombres idóneos para pastorear, enseñar y guiar la Iglesia de

Cristo, y pidamos también gracia para recibirlos con agradecimiento como dones del Señor de la gloria.

Martes a la tarde:

Ungiendo a Cristo

POR W. S. MILLER

Lectura Ex. 4: 1-9, 13-15; Mar. 14: 3-9.

El hecho de María ungiendo el cuerpo del Señor tenía nó solo un significado personal en cuanto a ella, sino también un significado especial para toda la Iglesia de Cristo. Ella derramó el ungüento *anticipadamente* sobre el cuerpo del Señor, cual si lo hiciera por parte de todos los creyentes en el mundo, anunciando su muerte y ungiendo su cuerpo . . . para . . . la sepultura. El Señor lleva este precioso ungüento (que habla de nuestra vida derramada sobre él), a la *cruz* y al *sepulcro*. Cuando ungimos el cuerpo del Señor con nuestra vida, no nos extrañemos que la primera lección sea «que no sirve para más . . . que «la cruz y la sepultura . . .» Es una hermosa ilustración de nuestra identificación con el Salvador en la cruz. «Con Cristo estoy juntamente crucificado.» Dios ha condenado como inútil nuestra vida *según la carne*, aun en sus más nobles aspectos. Tiene que enseñarnos que vivimos, pero no ya nosotros, sino que *Cristo* vive en nosotros la vida nueva.

Tú y yo debemos tener por obra más excelente, el vivir esta vida cristiana. La viviremos sólo a medida que la alcancemos por la fe en Cristo, quièn nos da nuevo poder, nueva pureza, y nueva lengua para glorificar a Dios. Moisés nos sirve de ejemplo en esto. El tuvo que aprender que en la vara del poder humano, hay una víbora peligrosa. Dios tiene que echar la víbora y volver la vara de Moisés en *vara* de *Dios*.

Parece la misma, pero no es; el nuevo poder en la vara lo prueba: La vida que *ahora* vivo, la vivo por la *fe* del Hijo de Dios; parece la misma, pero los frutos revelan que es otra. Mi voluntad es cambiada por *la del Señor* . . . no ya *yo*. Moisés tuvo que poner la mano en el seno propio y descubrir la lepra en aquel asiento de la vida. Dios pudo limpiar el asiento y la mano. El Espíritu Santo enseña a los del Señor que el corazón, el asiento de nuestra vida, es sucio; pero la sangre de Cristo Jesús limpia el corazón, y limpio éste, limpias son también las manos

Luego Moisés sentía que no podía hablar. Dios le dió uno que hablaría por él, y que *sabía hablar bien*. Desde Pentecostés Dios nos ha *ungido* con el Espíritu Santo para que por él hablemos las maravillas del Señor, para que prediquemos su mensaje. Debemos hablar solamente lo que el Señor nos ha enseñado. «Hablamos lo que sabemos.» Pilato preguntó al Señor, ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Jesús le contestó con otra pregunta, ¿*Dices* esto de tí mismo u otros te lo han dicho de mí?

Si no es tuyo el Señor no te lo ha dado. ¡Cuidado que no sea de *otros* que acaso estén equivocados! ¡Cuidado que no sea de *ti mismo*, y seas también equivocado! En cambio si el Señor te lo ha dado no hay poder ni persona en el cielo o en la tierra que podrá quitártelo.

No metamos la cabeza en un lazo para que Satanás nos ahorque. No escribamos ni prediquemos cosas ajenas sólo porque otros lo hayan dicho; sepamos lo que hablamos y de quien lo hemos aprendido. ¿Te lo han dicho . . . *de mí?* ¿Qué relación tienen nuestros dichos con él? Si ungimos el cuerpo del Señor y tomamos nuestro lugar *con él fuera del campo*, él nos dirá y dará algo mucho mejor: ¡Vida nueva, vida purificada, vida que hablará para él con voz inconfundible!

Martes a la noche:

El Espíritu Santo

POR GUILLERMO PAYNE

Poco se ha tratado sobre el Espíritu Santo en estas reuniones. No es que estamos en el caso mencionado en Hechos 19: 1-2, que decían: «Ni hemos oído si hay Espíritu Santo.» Nosotros sabemos que él ha venido. Es una persona de suma importancia para nosotros.

En Juan 14: 16, el Señor Jesús, en vísperas de la cruz, cuando había de dejar a sus discípulos, prometió enviarles «otro Consolador», uno para estar a su lado, a quien podían llamar en su ayuda. El Señor Jesús había estado a su lado por tres años y en todas sus dificultades y necesidades habían podido ir a él. Había sido su «Consolador», y, al ausentarse, prometió enviarles otro.

Al leer versículos como Juan 15: 26 y 16: 13 podemos notar una diferencia entre lo que se ve del Espíritu en el Antiguo Testamento, que cuando vino sobre los profetas, hablaba por ellos y en varias maneras manifestaba su presencia y poder, y lo que es para nosotros en estos días cuando mora en los creyentes. Está siempre con nosotros cual un Consolador a quien podemos llamar que nos ayude.

Sin él nadie tiene vida nueva, pero él quiere, además de darnos la vida, enseñarnos, guiarnos en toda verdad, tomar de las cosas de Cristo, mostrárnoslas y hacer uso de nosotros en gran manera.

Satanás buscó destruir la obra de Dios en Edén; de Cristo en su vida aquí; y procura echar a perder la obra del Espíritu hoy en día.

Blasfemia contra el Espíritu es el pecado grande de los no salvados, y en la vida del creyente el tener en poco al Espíritu es la causa del fracaso de muchos. Somos templos del Espíritu y en 1 Cor. 6: 19, 20 y 2 Cor. 6: 14-17 se aplica la ver-

dad prácticamente. Si un hermano toma por esposa a una mujer no convertida está buscando de unir a Cristo con Belial. Si uno de los salvados entra en sociedad con los del mundo, procura unir el Espíritu Santo con Satanás. Cuando una niña convertida acepta las palabras y atenciones de los mundanos está pisando terreno peligroso.

El Espíritu Santo desea obrar en este mundo; pero precisa instrumentos. Necesita manos, lenguas, pies, etc.; y nos toca a nosotros dar nuestros miembros para su uso. De todas partes oímos que hacen falta más obreros para la predicación del Evangelio y debemos examinarnos por si estamos defraudando al Espíritu Santo en no darle lo que es suyo. Hemos cantado del poder ilimitado de Dios y él quiere manifestar este poder en todas partes. Juan 7: 39 dice que «ríos de agua viva correrán» de los que beben de él.

Desde el día de Pentecostés el Espíritu está aquí para obrar; y en 2 Tesalonicenses 2: 7 y 8 vemos que viene un día cuando va a retirarse. El día cuando Cristo viene para los suyos en quienes el Espíritu ahora mora. Entre los muchos textos que hablan del Espíritu, hay tres que indican la posición que los hombres pueden ocupar para con él.

En Hechos 7: 51 Esteban dijo a los no salvados: «Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo.» Entre vers. 50 y 51 parece que el odio y enojo de los enemigos habían desbordado manifestando su resistencia al Espíritu Santo. El que resiste al Espíritu que da vida, quedará en la condición de muerto en sus delitos y pecados.

En Efesios 4: 29-30 se exhorta a los creyentes a no contristar al Espíritu Santo de Dios, y el contexto indica que el mal uso de la boca es modo de contristarle. Las palabras torpes y descuidadas le contristan. El Espíritu Santo no habla de sí y si él usa mi lengua, hablará de Cristo y él tendrá gloria. Cuando algún hermano está contristado conmigo no puedo descansar hasta que estamos en paz otra vez. Si el Espíritu Santo está contristado no puedo gozarme del amor y gracia del Señor.

En 1 Tesalonicenses 5: 19-21 dice: «No apaguéis el Espíritu Santo.» El que no es obediente a lo que Dios le ha enseñado no ha de recibir más luz hasta poner por obra lo que le fué indicado ya. Por menospreciar su enseñanza apagamos el Espíritu.

Espero, pues, que hayan aquellos que van a permitir al Espíritu Santo de Dios toda libertad en ellos. Hemos de aprender más y más de él en el silencio de la comunión con él. Busquemos, pues, apartarnos para la lectura y meditación de la palabra de Dios y para oración. Lo que dije hace dos años en las Conferecias en Rosario repito: Dios espera utilizar a aquellos que se entregan a él, no buscando la gloria propia sino la que es del Señor.

El efecto práctico de la Palabra de Dios

POR G. M. J. LEAR

La Palabra de Dios sirve no solamente para edificarnos en nuestra santísima fe y añadir algo a nuestra vida espiritual, sino también para destruir nuestros falsos conceptos y quitar de nosotros lo que no está de acuerdo con la voluntad divina. Nos conviene pensar en esto al finalizar las conferencias.

En Juan 15 tenemos cuatro afirmaciones con respecto al creyente, regido por la Palabra de Dios: (1) v. 3: «Vosotros sois limpios por la palabra»: *purificación*; (2) v. 5: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos»: *unión;* (3) v. 14: «Vosotros sois mis amigos»: *comunión;* (4) v. 19: «Vosotros no sois del mundo»: *separación.*

Podemos entender lo que la Palabra tiene que cortar y separar de nosotros si leemos los cuatro incidentes en el Viejo Testamento donde tenemos la exclusión de «dioses ajenos» del pueblo de Dios:

(1) Gén. 35: 2. Idolos que Raquel tiene de la casa de sus padres. Es figura de muchas costumbres que recibimos de nuestros hogares paternales, que son enteramente del mundo. Hacemos bien en averiguar por qué hacemos esto y lo otro en nuestras vidas y juzgarlo todo por la Palabra de Dios.

(2) Josué 24: 23. Dioses que el pueblo había llevado de Egipto. Representan las ideas, la sabiduría y los hábitos de este mundo; ya sabemos que la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no son del Padre, mas son del mundo.

(3) Jueces 10: 16. Idolos de las naciones de Canaán y Siria. Simbolizan nuestros peligros espirituales. Por ejemplo, podemos hacer un ídolo de nuestro servicio por el Señor, de alguna doctrina bíblica, de un hermano muy dotado en la iglesia, etc., etc. El Señor sólo debe ser nuestro objeto.

(4) 1 Sam. 7: 4. Los mismos dioses de Jueces 10: 16. Es una recaída de Israel para asemejarse a las demás naciones. Sí, la tentación de seguir con la corriente es muy grave.

Tenemos que ajustar nuestra vida en todos sus aspectos a la verdad divina, sea en nuestro carácter personal, sea en nuestras creencias religiosas, o sea en nuestra asociación eclesiástica. El Nuevo Testamento nos enseña el bautismo, el rompimiento de pan, la libertad del Espíritu Santo para usar los diferentes dones que el Señor resucitado ha dado a su iglesia: pastores, evangelistas y doctores que ha puesto para el bienestar de las asambleas. Es nuestro deber practicar estas enseñanzas.

Ahora, en cuanto a nuestra *unión* con Cristo sólo diré que como la misma vida que está en el tronco de la viña penetra por todos los sarmientos, así todo creyente tiene la vida eterna, la misma vida que está en

el Salvador glorificado. «Cristo es vuestra vida», escribe el apóstol en Col. 3: 4.

Nuestra *comunión* con el Señor es una cosa muy preciosa. Ser amigos de él es la posición más alta a la que podemos aspirar. El estudio de la profecía nos introduce en los secretos de Dios, y como Abrahán podemos ser llamados sus amigos.

Para terminar, el cuarto punto es *la separación*. El efecto práctico de todas estas verdades es que la visión de la gloria de Dios opera cual imán poderoso en nuestras almas, separándonos de esta escena. Como Abrahán en la Tierra de Promisión, que vivió allí cual peregrino y extranjero, sabiendo que a su simiente Dios la iba a dar; así nosotros tomamos nuestra parte aquí con un Cristo rechazado, sabiendo que tendremos parte en su reino cuando él apareciere en gloria. ¡Que así sea nuestra experiencia!

Notas y Noticias

Quilmes

En ocasión del reciente casamiento de dos jóvenes, miembros de la iglesia en ésta, tuvimos una espléndida reunión y un local completamente lleno—hasta la calle!—lo que nos dió una buena oportunidad para la enseñanza de la Palabra sobre la vida matrimonial. «En el Señor» fué la nota principal; es muy triste cuando «es un yugo desigual.» ¡Cuántas vidas espirituales han fracasado por haber escogido por compañero, un inconverso! ¿Quién puede pedir la bendición del Señor sobre tal unión? El señor Moody dijo que de centenares de casamientos mixtos deliberadamente contraídos, jamás ha conocido *uno* que no fuese un *desastre espiritual*. Una hermana que demasiado tarde reconoció su error, dijo cuando estaba muriendo: «No he tenido un momento de felicidad desde que me casé con mi marido inconverso: perdí desde luego todo deseo de orar al Señor; tampoco he asistido a ningún culto desde entonces.»

Tal es la triste experiencia de los que desobedecen la enseñanza de la Palabra de Dios.

Que el Señor bendiga el nuevo hogar de nuestros jóvenes hermanos, y que sea, para ellos y para los que lo visiten, un hogar cual el de Betania, en donde nuestro Señor Jesu-Cristo amaba estar.

W. DRAKE.

Roversi *(Santiago del Estero)*

Nos causa gran gozo saber que el bendito evangelio de nuestro Señor está diseminándose en tantas partes de nuestra gran república. Ultimamente hemos recibido una comunicación de la estación Roversi que dice: «El Señor está derramando su bendición sobre una familia entera en esta estación, y nos gozamos grandemente de ver a esta familia tan ardiente para las cosas celestiales. Deseaba participárselo y pedir las oraciones de los santos.»

Villa Constitución

Aunque no con el ánimo que deseáríamos, sin embargo, gracias a Dios, se mantiene allí el testimonio para el Señor, y hay unas seis personas que piden el bautismo. Rogamos a nuestros lectores que se acuerden en sus oraciones de pedir a favor de los esposos Gustafson, actualmente en el Paraguay, rogando al Señor que los restaure. La obra en Villa se debe a la actividad de estos hermanos.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII — *Agosto de 1917* — No. 8

La lectura

POR JORGE H. FRENCH

El apego a la lectura puede ser para bien o mal; todo depende de lo que se lee. Al visitar las vidrieras de nuestras grandes librerías, las vemos llenas de libros, y nos preguntamos, ¿cuántos de éstos son verdaderamente sanos y edificantes? Hacer la pregunta es contestarla: son muy pocos los que contribuyen al bien moral de sus incansables lectores.

Pero el cristiano es exhortado en la Palabra de Dios a ocuparse en leer. ¿Leer qué cosa? Por supuesto, aquello que le hará bien. A Timoteo se le recomienda lo siguiente: «Ocúpate en leer.» (1 Tim. 4: 13.) El libro que sobre todo libro debe ser leído, es la Biblia. Si Dios ha sido tan bondadoso en darnos un libro, es, sin duda, hermanos, para que nos ocupemos en leerlo, y leerlo con un vivo interés, con incansable constancia y ardiente deseo de que «la palabra de Cristo habite en nosotros.» Habla el Dr. Torrey: «El Salmo 119: 130 merece la mayor atención: 'El principio de tu Palabra alumbra, hace entender a los simples.' Hay más sabiduría en la Biblia que en toda la literatura de todas las edades. El que estudia la Biblia, aunque no estudie otro libro, tendrá más sabiduría verdadera (la que hace sabio para salvación) que el hombre que lea todos los demás libros y que ignore la Biblia.» Esto está comprobado en las palabras del Señor Jesús: «Erráis, ignorando las Escrituras.» ¡Qué vergüenza será para el creyente tener que presentarse delante de Dios ignorando las Escrituras que Dios le ha dado para que lea! ¡Sálvenos el Señor de tamaño error!

Dice el Dr. Torrey que la Palabra de Dios tiene poder para convencer de pecado, para regenerar, para producir fe, para limpiar, para edificar, para hacernos sabios, para dar certeza de que tenemos la vida eterna, para traer paz al corazón, para producir gozo, para dar paciencia, consuelo y esperanza, y

para protejernos del pecado. ¡Qué fuente de abundantes bienes! Vayamos pues a esa fuente, y no vivamos más vidas pobres y enfermizas en el sentido espiritual.

He aquí cuatro razones importantes porque debemos leer la Biblia: 1) Es la fuente de todo conocimiento cristiano; 2) es aquello por lo cual debemos probar toda doctrina, para ver si es de Dios; 3) es el medio de santificación (Juan 17: 17); y 4) es la fuente de esperanza y consuelo cristianos. (Rom. 15: 13)

Como hemos dicho antes, esta Revista sólo llenará su misión a medida que conduzca a sus lectores a estudiar y meditar más profundamente en las Sagradas Escrituras, pues sabemos que los que están llenos de la Palabra de Dios, aunque cortos en otras materias, tienen más que decirnos de lo que vale decirse, que los eruditos en otras cosas, pero que no conocen la Biblia.

Lo primero, entonces, es un buen conocimiento de la Biblia, como resultado de un personal estudio de sus sagradas páginas. Luego recomendamos a nuestros lectores a consultar otros libros de reconocidos escritores, cuya doctrina nada deja que desear, pues de ellos podemos aprender muchas cosas muy buenas, que contribuirán a confirmarnos en las verdades de Dios.

Al cristiano le es lícito, indudablemente, informarse acerca de la marcha de las cosas de este mundo en que vivimos, mediante la lectura de la prensa periódica; pero es muy triste ver a un creyente siempre con «diarios» o «revistas mundanas» en la mano, y nunca con un buen libro que trata sobre las verdades divinas.

Otra cosa. Es muy útil que los creyentes se formen la costumbre de leer sistemáticamente. Sobre este asunto hay muchas indicaciones; pero me permitiré hacer la siguiente: Tómese un libro de la Biblia; repásese varias veces y procúrese obtener el sentido general de lo tratado en él. Luego, búsquese la opinión de otros creyentes sobre el mismo libro; que él sea el tema de conversación entre los hermanos con quienes nos encontramos; tomemos también libros que tratan sobre el que estamos estudiando, cuando sean obtenibles, y no dejemos el asunto hasta que estemos satisfechos de tener, a lo menos, un conocimiento regular de la enseñanza de la porción de la Biblia que hayamos escogido.

El libro del Dr. Torrey, «Cómo estudiar la Biblia» sugerirá varias cosas buenas, y se recomienda su lectura.

Es útil, también, formarse la costumbre de leer diariamente, ya sea de mañana o de noche. Apréndase, también, un texto cada día. El testimonio de creyentes ancianos acerca del mérito de esta práctica, no puede despreciarse. Los que lo han hecho, han sido útiles en el servicio del Señor, y han pasado de este mundo tranquilos, durmiendo en paz, porque, por la Palabra se conoce a Cristo.

Hemos encomiado, aunque débilmente, la virtud de leer la Biblia y buenos libros, y esperamos que los creyentes, y especialmente los jóvenes, tomarán sériamente este asunto delante del Señor, pues ya se aproxima el fin de las oportunidades de servicio aquí servicio que no se puede prestar eficazmente si no se tiene un buen conocimiento de la Palabra de Dios; y ahora, antes de terminar, debemos hacer sonar una nota de amonestación y consejo de no leer, bajo ningún concepto, libros de carácter dudoso. Estos sugieren malos pensamientos, llevan el espíritu tras cosas ajenas al bienestar espiritual y conducen el alma fuera de comunión con Dios, a un estado de infertilidad, a una atmósfera malsana, que muy pronto se manifestará en una decadencia en vigor y apetito espirituales; y se marchitará cual hermoso rosal puesto en tierra incongrua.

«Ocúpate en leer»—en leer lo bueno y tendrás grande galardón.

No os descorazonéis cuando las dificultades abundan en vuestro camino, pues ellas serán una inspiración para la fe, y ningún alma jamás creció a importancia alguna, que no haya tenido que luchar con ellas.

Notas sobre el capítulo 6 a los Romanos

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

(Continuado de la página 108)

Se recomienda leer estas notas haciendo referencia continua a la Biblia, a fin de aprovecharlas lo más posible.

Vers. 12. — Primer resultado práctico. Nunca debe llegar el pecado a tener poder suficiente en nosotros para hacernos obedecer malos deseos.

Vers. 13.—Segundo resultado práctico. Nuestros miembros (manos, pies, ojos, etc., etc.) no deberían estar ocupados en los pecados, sino entregados para el cumplimiento de buenas obras.

Vers. 14. — Tercer resultado práctico. Jamás deberíamos ser ya esclavos del pecado, pues la gracia en Cristo, efectuando lo que la ley nunca podía hacer, nos ha dado libertad y victoria sobre el pecado.

En síntesis, por estos tres resultados vemos que el creyente está fortalecido para resistir la tentación: a) a cualquier vicio, b) a no presentar sus miembros como instrumentos de pecado, y c) a no entregarse de nuevo como esclavo de él.

Vers. 15.—¿Cuál, pues, será nuestra actitud hacia el pecado? En vista de que Dios perdona tan bondadosamente el pecado, y de la provisión arriba mencionada ¿seguiremos en el pecado? Por demás miserables e ingratos seríamos entonces.

Vers. 16.—La elección. Nuestros cuerpos son entregados o al pecado o a la justicia: es una de las dos cosas.

Vers. 17. — Hemos dado el primer paso hacia la libertad. Por habernos entregado de corazón para obedecer el evange- de Cristo, al convertirnos, hemos demostrado nuestro desagrado con el servicio del pecado, y dicho paso fué dado para libertarnos de ese servicio.

Vers. 18. — Resultado de ese paso. Dios de veras nos libró del pecado, pero impuso, en cambio, el servicio de la justicia. (Efes. 2: 10.)

Vers. 19.—El paso què nos hace falta. Al contemplar lo pasado, nos damos cabal cuenta de cómo nuestros miembros fueron entregados al pecado, y ahora debiéramos presentar esos mismos miembros a cumplir la justicia con idéntico, o aun mayor afán.

Vers. 20.—Una justa demanda. Estando en nuestros pecados no estábamos en la obligación de servicio para Dios, ni teníamos el poder para efectuarlo; pero ahora es un deber justo. Queja acerca de lo que Dios requiere de nosotros, ya no es admisible. Este versículo es la contraparte del 18.

Vers. 21.—El fruto de la vida de pecado. De la vida pecaminosa tenemos vergüenza en la actualidad; también sabemos que nos esperaba la muerte como cosecha de lo que éramos.

Vers. 22.—El fruto de la vida de justicia. La vida ahora se llena de aquello que agrada a Dios, impartiendo en nosotros una confianza presente delante de él (1 Juan 3: 21); y con placer miramos al futuro, para gozarnos luego de la plenitud de la vida eterna.

Vers. 23.—Los frutos son seguros. El pecado acarrea la muerte como sueldo inevitable; pero por medio de Cristo, Dios, con toda certeza, nos regala la vida eterna. El temor de ese sueldo nos hizo venir a Cristo; luego la certeza de nuestra dádiva debería llevarnos diariamente a practicar la justicia.

Resumen. La primera parte del capítulo (vers. 1 al 11) expone nuestra libertad completa del pecado, para que tengamos una vida nueva, y esto como resultado de la muerte y resurrección de aquel que nos salva —Cristo Jesús. La segunda parte, por la consideración de la justicia de lo requerido de nosotros y de los frutos de las dos clases de vidas, nos llama a presentar, voluntariamente, todo nuestro ser al cumplimiento de la santa voluntad de Dios.

La manera mas práctica para interesar a los que todavía están lejos de Dios, es esta: que ellos *vean* el evangelio, es decir, que vean una persona viviente para quien el evangelio no es un dogma, sino un poder, nuevo, creador, santificador y capaz de renovar todo el corazón del ser humano.

Cinco Personas que buscan

POR C. E. AIRTH

V

SATANÁS

(Continuado de la página 105)

«Vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor *buscando* a quien devore.» (1 Pedro 5: 8.)

La quinta persona que siempre está buscando es Satanás. Es importante notar que es *una persona*. Uno de los más grandes errores que el enemigo de Dios y de las almas de los hombres tiene sembrado por todas partes es que el diablo no es una persona. La Palabra de Dios, a la cual apelamos, siendo nuestra única guía, nos enseña claramente que el que anda cual león rugiente es una persona.

En el primer capítulo de Job ¿a quién se dirige Dios? A una persona. «Y dijo Jehová a Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán a Jehová, dijo: De *rodear* la tierra, y de andar por ella.» (v. 7.) Fué una persona quien contestó a Dios.

En el desierto fué una persona que tentó al Señor Jesús, e igualmente fué a una persona a quien el Señor Jesús se dirigió cuando mandó al tentador. «Vete Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás.» (Mat. 4: 10.)

Desde el capítulo tres de Génesis hasta el fin del libro de la Revelación, Satanás está presentado como un ser espiritual, prominenie, personal y enérgico. Su creación por Dios en sabiduría, perfección y hermosura nos es dada en Ezequiel. (Capítulo 28.) «Lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fué tu vestidura.» (Ez. 28: 12-13.)

«Enaltecióse tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor: yo te arrojaré por tierra.» (Ez. 28: 17.)

Desde entonces Satanás ha sido el enemigo de Dios y de los que son de Dios. Es «el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia.» (Efes. 2: 2.)

Los que niegan la existencia de Satanás «hacen a Dios mentiroso.» Cualquiera que niega que hay un diablo tacha al Señor Jesu-Cristo de no haber dicho la verdad. Los «Teosofistas», los «Cientistas Cristianos», los «Cristadelfios», los «Unitarianos» hacen esto. El testimonio de nuestro Señor Jesu-Cristo al hecho de la existencia y de la personalidad del diablo es absoluto y completo. Nunca se habla en las Escrituras del mal en el sentido del pecado, sino en conexión con y procediendo de la personalidad.

La Palabra de Dios da más que treinta nombres personales a Satanás. «*El Dios de este siglo.*» «*El Príncipe de este mundo.*» «*El Príncipe de la potestad*

del aire.» También «un mentiroso», «el ladrón», etc., etc.

Satanás siempre está *buscando* al creyente para hacerle daño, y para dañar la causa de Dios.

Es notable que en 1 Pedro vemos a Satanás como *león rugiente*, en el ruido de la persecución; mas en 2 Pedro le vemos muy silencioso, como la serpiente, no dañando con la persecución como en el principio, sino con la falsa doctrina, como en estos últimos días. ¡Y cuánto ha logrado Satanás con la falsa doctrina que ha podido sembrar de que él mismo no existe!

Me dicen que ya no existe Satanás,
¡Ha desaparecido!
¿No quiere algún sabio
Dejarme convencido?
¿Cómo se cometen tantos crímenes
Sin su intervención?
Me parece que él mismo es el autor
De tal invención.
¿Quién es que hace tropezar al Santo?
Derribándolo.
¿Quién siembra la sizaña donde Dios
Su trigo sembró?
¡Pero, claro ya no existe, y por supuesto,
Ya no es!
Su gran negocio progresista, entonces,
¿De quién es?

Es «la antigua serpiente» el diablo, siempre arrastrándose por el suelo que busca dañar los pies del creyente y hacerle renguear para que no dé un testimonio fiel para el Señor. La serpiente es del mismo color del pasto, y casi invisible. Satanás se viste con tanta astucia que es muy difícil distinguirle a veces, presentando la falsa doctrina de tal manera que parece la misma verdad de Dios.

Dios dijo a la serpiente: «Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.» (Gén. 3: 15.) Esta profecía tuvo su cumplimiento en la cruz del Calvario. Allí el Señor Jesu-Cristo «por la muerte destruyó a aquel que tenía el imperio de la muerte, es a saber al diablo»; pero Satanás le hirió en el calcañar, es decir, puso fin a su caminar en la tierra; y siempre, desde entonces, Satanás busca herir en el pie a todo aquel que sigue en pos del Señor Jesu-Cristo, para que no camine derecho.

Satanás consigue un gran triunfo cuando puede afectar el testimonio del creyente, arruinándolo para el servicio de Dios. Y lo que Satanás no ha podido lograr por medio del mundo, en muchos casos de cristianos muy fieles, lo ha obtenido mediante la falsa doctrina.

¡Con cuánta solicitud escribe el apóstol Pablo a los colosenses en el cap. 2!

«Que nadie *os engañe* con palabras persuasivas.» (v. 4.)

«Mirad que ninguno *os engañe* por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres.» (v. 8.)

«Por tanto, nadie *os juzgue* ...» (v. 16.)

«Nadie *os prive* de vuestro premio.» (v. 18.)

«Vuestro adversario el Diablo ......*al cual resistid firmes en la fe.*» (1 Pedro 5: 8 y 9.)

¡Sólo el Señor mismo nos puede guardar en estos días malos!

«Mas el Señor me ayudó, y me esforzó....y fuí librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará.» (2 Tim. 4: 17 y 18.)

«Y el Dios de paz quebrantará presto a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo sea con vosotros.» (Rom. 16: 20.)

(Conclusión)



El propósito en el servicio

Dos cosas están en conexión cercana con el servicio—la humildad y el amor.

Ninguno piense de sí más elevadamente de lo que debe pensar.

Tened ferviente amor entre vosotros. (Rom. 12: 3; 1 Pedro 4: 8.)

La humildad y el amor eran las dos grandes características del Señor Jesu-Cristo.

Estos dos elementos son esenciales en conexión con todo servicio para el Señor. Dios ha dado una gran variedad de servicio a la Iglesia. Y no ha confiado todas las funciones a una sola persona. Como cada miembro del cuerpo tiene su propia función que cumplir, así en la Iglesia, cada uno tiene su propio y peculiar don, de manera que nadie puede hacer el trabajo de uno, ni él el de otro.

«Cada uno, según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.» (1 Pedro 4: 10.) Cada uno debería aprender de Dios cuál es el don que ha recibido y cuál el trabajo que Dios quiere que haga, tratando, luego, de ser diligente en hacerlo.

Dios puede usar el instrumento que le plazca; pero su manera habitual es la de tomar al espiritual y usar al tal en su servicio. El utiliza al que aprende a los pies de Jesús, que se caracteriza por su humildad, mansedumbre y amor, bendiciendo por intermedio del tal, al mundo y a su pueblo. El espíritu del Maestro está ámpliamente ejemplificado en la persona del apóstol Pablo, que dijo a los ancianos de Efeso: «He estado con vosotros sirviendo al Señor, con toda humildad y con muchas lágrimas y tentaciones.» (Hechos 20: 18-19.)

Examinémonos a nosotros mismos y veamos, los que hemos estado sirviendo al Señor, si éstas han sido las características espirituales de nuestro servicio; si cada uno ha estado ministrando según lo gracia dada; y si para la obra hemos buscado de Dios la preparación espiritual y la experiencia necesarias. ¿Hemos servido al Señor *primera-*

mente, y sirviéndole a él, servir también a su pueblo, haciéndolo en la humildad y en el amor que solamente pueden ser obtenidos de la Fuente — Cristo mismo.

Traducido del inglés
por S. E. French.

La cinta celeste

POR W. J. M'CLURE

«Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, durante sus generaciones; y que pongan sobre el fleco de cada borde un cordón de jacinto (o cinta celeste.) Esto pues os será para fleco, a fin de que al mirarlos os acordéis de todos los mandamientos de Jehová y los cumpláis;... a fin de que os acordéis de mi y cumpláis todos mis mandamientos y seás santos a vuestro Dios.» (Núm. 15: 38-40.)

Celeste es el color celestial. Y podría bien sugerirnos como aquello que es celestial entra en lo que somos, y lo que seremos cuando el Señor venga.

Enumeremos algunas cosas que la cinta celeste nos sugiere. 1) Un nacimiento celestial—nacido de arriba. (Juan 3: 3.) 2) Una herencia celestial. (1 Ped. 1: 4.) 3) Una ciudadanía celestial. (Fil. 3: 20.) 4) Una ciudad celestial. (Heb. 12: 22.) 5) Una patria celestial. (Heb. 11: 16.) 6) Una vocación celestial. (Heb. 3: 1.) 7) Una esperanza celestial. (Tito 2: 13.)

Era el deseo de Jehová, que al mirar Israel la cinta celeste se acordaran que eran una gente santa, es decir una gente *separada* para él (allegada a Dios), y que rindieran una obediencia voluntaria a sus mandamientos. Debía tener un valor práctico, y no algo que sirviera meramente para adornarse.

Desgraciadamente, sabemos como faltaron. Y aun cuando rechazaron al Hijo de Dios, extendieron las franjas de sus vestidos. (Mat. 23: 5.)

Apesar del fracaso del pueblo de Dios, el Señor aun procura producir en su pueblo un andar santo y separado, por mostrarles lo que han sido hechos por él.

Así nos enseña en las Epístolas—Primero, lo doctrinal, o lo que él ha hecho; luego lo práctico, o lo que él espera que seamos y hagamos.

A medida que comprendamos lo que él nos ha hecho, procuraremos realizarlo en nuestras vidas.

Procuremos tener siempre prominente la «cinta celeste» en nuestro andar. Y cuando seamos tentados a hacer algo indigno de hijos de Dios, que el recuerdo de que somos hijos nos reprenda, nos impulse a confesar nuestro pecado y procurar gracia para «caminar dignos de nuestra alta vocación.» Mucho se ha hecho *para* nosotros; mucho se espera *de* nosotros.

Traducido por G. W. Spooner

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

El violín viejo

«Veinte y cinco pesetas, cincuenta, sesenta pesetas.» «Seguramente, señoras y señores, es este un violín de gran valor! Su último poseedor no lo hubiera vendido por todo el mundo, porque lo consideraba como uno de sus más grandes tesoros.»

El subastador se calló, mirando al pequeño grupo de hombres y mujeres que representaba lo mejorcito de aquella comarca, reunidos en un cuarto de la casa. Todos habían conocido más o menos al antiguo dueño de la casa, que era, en muchos sentidos, un hombre distinguido.

Un objeto tras otro se había vendido a buen precio, pero parecía que ninguno tenía empeño en poseer el viejo violín de color obscuro, lleno de polvo. El subastador había leído la famosa inscripción que indicaba su valor, y por consiguiente no quería venderlo por el mísero precio que daban.

Lo subastó de nuevo, pero al llegar a setenta pesetas, se hizo de nuevo el silencio.

El subastador se sentía perplejo.

Le parecía sencillamente que no podía dejar por tan poco precio el violín, obscuro por el tiempo.

En esto entró en el cuarto un señor de edad.

La cara del subastador se iluminó. Quizá este pueda darme un precio aceptable, pensó.

Entre los reunidos se oyó un murmullo: Ahí tenemos a Paganini. Parecía que todos se hubiesen animado pensando que el célebre violinista seguramente no se hubiera presentado si no hubiera tenido la idea de comprar el antiguo y despreciado violín.

Fué directamente a la mesa y con cuidado casi maternal tomó el instrumento en sus manos y sacó algunos tonos de sus cuerdas, cogió después el arco y empezó a tocar. En un momento había cautivado la atención de todos. Al principio hizo producir al instrumento los tonos más suaves y armoniosos; fué luego elevándose hasta producir sonoras notas de ruidoso triunfo, y fué bajando de nuevo en suavísimas melancólicas modulaciones, terminando con una lamentación, como si realmente el antiguo instrumento se sintiese pequeño, despreciado y olvidado.

El gran músico dejó el violín y se sentó entre los demás compradores. Desde aquel momento no fué necesario esperar para que hubiese nuevos ofrecimientos. El maestro había tocado el instrumento con sus manos y le había sacado tan maravillosos tonos, que muchos de los reunidos tenían ahora interés en poseer aquel tesoro.

Pronto se ofrecieron dos cientas, cuatro cientas, seis cientas, mil pesetas. Unos tras otros. Mil quinientas, dos mil pesetas.

Se hizo el silencio y cayó el martillo del subastador. Paganini era el feliz poseedor del viejo violín.

Su valor había subido de veinte y cinco a dos mil pesetas en menos de media hora, por haber despertado el maestro la vida, las posibilidades que estaban escondidas en aquel viejo y, al parecer, inútil instrumento.

Esta ilustración me ha sugerido las palabras del apóstol Pablo: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí.» Tanto el apóstol como todos nosotros seríamos simples instrumentos viejos sin ningún valor si sólo confiáramos en nosotros mismos; pero, gracias a Dios, que Pablo alcanzó tan grandes victorias para el Evangelio, no por él, sino por Cristo. El Maestro divino vivía en él, y lo manejaba a su voluntad, y nosotros, de la misma manera, podremos alcanzar victorias en todo orden y ser medio de honra y gloria para el Señor si realizamos esta verdad: «Y vivo no ya yo, mas vive Cristo en mí.»

ANTONIO PEREZ.

Escena Bíblica No. 9

Está un gran pueblo en un desierto, cuyo nombre empieza con «Z», y asentó en «C», punto donde murió una profetiza. Faltó el agua y el pueblo refunfuña contra su guía, quien, para proveerles de agua, comete un error tal que le priva del privilegio de conducir a dicho pueblo a la tierra donde iba.

Búsquese en Números; indíquese el lugar; dígase quien cometió el error y en que consistió, y dése una pequeña aplicación de la lección.

Contestación a la No. 8:

Números 15: 32-36.

La sangre de Cristo nos compró.

En Hechos 20: 28 leemos: «Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre», y en Revelación 5: 9, «Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua y nación.» La sangre de Cristo tiene poder para comprarnos para Dios, para hacernos la propiedad de Dios. La sangre de Cristo me constituye en propiedad de Dios. Este pensamiento me trae una convicción de mi responsabilidad, porque si soy la propiedad de Dios, le debo servir con todo mi poder, con mi cuerpo, mi alma y mi espíritu. Todo debe estar sujeto perfectamente a él. Pero el pensamiento de que soy propiedad de Dios trae también una convicción de mi seguridad, porque sin duda Dios puede cuidar de lo que es suyo. La sangre de Cristo tiene poder para hacerme eternamente seguro.

TORREY.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR, Local Evangélico, Bd. Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario
Administrador:
AUGUSTO BOUBILA, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251. Rosario

AGOSTO DE 1917

La pobreza

POR G. M. J. LEAR

El problema de la mendicidad en las calles públicas está preocupando la mente de varios de nuestros hombres de estado en estos días tan difíciles, y nos llama la atención a la consideración de las razones de tanta pobreza. Sabemos que Dios ha provisto la tierra para todos, que hay abundancia de frutos y cereales para mantener a todos; sin embargo, en el siglo veinte, cuando tanto se oye de nuestros adelantos y de la acumulación de riquezas en el mundo, hay más pobres que nunca, y muchos se mueren de hambre. Es evidente que hay una mala distribución de las riquezas; es claro que hay una grave injusticia en nuestro sistema social: Esto no obstante, la posición cristiana definida en las Sagradas Escrituras es la de resignación paciente y no la de resistencia enérgica. Y esto no significa que Dios no tiene cuidado de los pobres sino que mira las cosas desde otro punto de vista que los hombres. El Señor Jesús nos enseñó que «la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Luc. 12: 15), mientras que el mundo con harta frecuencia avalúa al hombre según sus propiedades y los saldos de sus cuentas en los bancos. Tenemos que tasar en su debido valor las cosas terrenales y las cosas celestiales, lo temporal y lo eternal.

Vemos manifestada la consideración de Dios para los menesterosos en las leyes a su favor en Levítico y Deuteronomio. Los israelitas tenían que dejar lo sobrante de su cosecha para los necesitados, mientras que, al otro lado, no les era permitido tener respeto al pobre para torcer el justo juicio. (Lev. 19: 10 y 15.) Y era una provisión muy hermosa para ellos el año del jubileo, cuando cada uno volvía a su herencia en Israel. (Lev. 25: 13.)

En los Salmos también vemos la ternura con que Dios piensa de los desamparados: «No será para siempre olvidado» (Sal. 9: 18), y por lo tanto a Dios «se remite el pobre», porque él hace

atento su oído «para juzgar al huérfano y al pobre, que no vuelva más a quebrantar el hombre de la tierra.» (Sal. 10: 14, 18.) Muchas veces David toma este lugar de honor entre los pobres y menesterosos (Sal. 40: 17 etc.) para poder reclamar el poder y la ayuda de Jehová.

Causa mucha perplejidad a algunos la prosperidad aparente de los impíos y las aflicciones del pueblo de Dios. Es una dificultad muy vieja, y vemos su solución únicamente en el santuario divino (Sal. 73: 17); entonces, en vez de enojarnos con los malignos (Sal. 37. 1), les tendremos lástima (vs. 37-38), porque, al fin y al cabo, poco poder tienen (Sal. 49: 6, 16) y por pocos años.

Cuando llegó el Señor Jesús al mundo, otra vez vemos que los pobres ocupan un lugar especial en su corazón, porque dice expresamente que su misión es «dar buenas nuevas a los pobres» (Luc. 4: 18), y da principio a su hermoso sermón en Luc. 6: 20 diciendo: «Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.»

Y observamos lo mismo en los escritos apostólicos: Pablo recuerda a los corintios que no son muchos sabios y poderosos de la tierra los que reciben la salvación (1 Cor. 1: 26), y añade que los cristianos somos «como pobres que enriquecemos a muchos.» (2 Cor. 6: 10.)

Pero en todas estas reflexiones hay una idea muy práctica: si no somos poseedores de muchos bienes en este mundo, tenemos que ser «ricos para con Dios» (Luc. 12: 21), «ricos en buenas obr s» (1 Tim. 6: 18) y «ricos en fe.» (Sant. 2: 5.) Debemos ejercer mucho cuidado para no estar contentos y satisfechos con lo que hemos alcanzado en lo espiritual, porque de esta manera llegamos al estado tristísimo de la iglesia de Laodicea que pensaba «Yo soy rico... no tengo necesidad de ninguna cosa», no sabiendo que delante de Dios era «cuitado, miserable y pobre.» (Rev. 3: 17, 18.) ¡Cuán diferente es el caso de Esmirna! (Rev. 2: 9): Dios conoce su tribulación y pobreza, «pero», dice «tú eres rico.»

¿Qué son nuestras vidas delante de Dios? ¿Son pobres o ricas? ¿Qué son nuestras iglesias? Que seamos ejercitados en la divina presencia para poder soportar con paciencia la tribulación y la pobreza de este mundo sabiendo que nuestro Padre suplirá toda nuestra necesidad; y para ser ricos en lo que pertenece al reino de Dios, confiando que todas las demás cosas nos serán añadidas.

«No te des priesa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la moltitud de las palabras la voz de necio.» (Ecles .5: 2-3.)

¡Qué hay!

(Juan 14: 22; Gál. 1: 4; Rom. 12: 1-3.)

POR DIEGO CASTLES

El capítulo 14 del evangelio de San Juan trae delante de nos a tres discípulos del Señor, y pone de manifiesto la lentitud con que aprendieron las enseñanzas de su Divino Maestro. Tomás ignora cual es el camino al cielo, Felipe no conoce al Padre, y Judas, el hermano de Santiago, no comprende todavía la diferencia entre el mundo y los discípulos del Señor Jesús. Habrá entendido algo, por lo que acababa de decir el Salvador, del por qué se difieren los suyos de los que son del mundo; pero no estaba del todo enterado de ello, y por eso se anima a preguntar: Señor, ¿qué hay porque te hayas de manifestar a nosotros y no al mundo?

Creyéndolo ser un asunto que interesaría a todos los discípulos del Señor, saber «qué hay» porque él se haya de manifestar a nosotros y no al mundo, llamamos la atención a la enseñanza de las Sagradas Escrituras al respecto, de donde se deduce lo siguiente:

I. *Hay* el amor del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien de tal manera amó al mundo que dió a su Hijo unigénito, y ahora, según su propósito en gracia, mediante la predicación del evangelio, está tomando de las naciones un pueblo para su nombre. Y cada uno que cree de corazón la buena nueva del Señor Jesús se salva por fe en él, y no pertenece más al mundo, sino a Dios; y la distinción entre los dos es tan demarcada que leemos que «si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.» (1 Juan 2: 15.)

II. Luego *hay* el amor del Hijo de Dios, que nos habla:

1) del cumplimiento de la voluntad del Padre (Gál. 1: 4.),

2) de su padecimiento por nuestros pecados en la cruz a fin de librarnos de este presente siglo malo—de sus vicios, costumbres y juicio, y

3) del escogimiento de los suyos (Juan 15: 16), que efectúa (a) por llamarlos por nombre (Juan 10: 3), (b) por sacarles fuera (v. 4), y (c) por interceder por ellos, para que sean guardados del mal del mundo. (Juan 17: 15; Heb. 7: 25.)

III. *Hay*, además, el amor recíproco del creyente hacia su Salvador, a que se refiere el Señor Jesús en la contestación dada a la pregunta de Judas: «Si alguno me ama mi palabra guardará.» No hay necesidad, pues, de inventar cosa nueva para dar debida expresión a nuestro amor al Salvador; eso lo podemos hacer por tan sólo guardar su palabra, que tanto le agrada a é

IV. *Hay*, también, el amor mutuo de los cristianos—que les constriñe a servir los unos a los otros (Gál. 5: 13), y «en esto», dice el Salvador, «conocerán to-

dos que sois mis discípulos.» (Juan 13: 35.)

Que nos acordemos siempre de estas preciosas verdades, como asimismo de la exhortación dada en Romanos 12: 1-3, a que no nos conformemos a este siglo, sino que comprendamos que la voluntad de Dios es «que presentemos nuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a él.» Indudablemente nos costará algo el obrar así, pues, de otra manera, no sería sacrificio. Recordemos el caso del rey David a quien, en una ocasión, le fué ofrecido gratis todo lo necesario para que ofreciese holocausto a Dios, lo que, en efecto, rehusó aceptar, diciendo, «No ofreceré a Jehová, mi Dios, holocaustos de balde.» (Véase 2 Sam. 24: 21-25.)

Que nosotros, pues, impulsados por el mismo Espíritu cumplamos la voluntad de Dios, recordando la promesa de nuestro Salvador, quien dice, «El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama, y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré y *me manifestaré a él.*» (Juan 14: 21.)

Los cristianos deben ser cual ventanas limpias, a fin de que por ellos resplandezca la gloria de Dios. Confesar nuestras faltas es manera de ser limpiados de toda maldad.

Ni aeroplanos ni submarinos

La revelación, el aguijón y la gracia

POR T. BAIRD

Dios se interesa muchísimo para asegurar el equipo espiritual de su pueblo y abomina cosas mal balanceadas y hombres desequilibrados. Jamás permitirá que los suyos se duerman sobre la punta de un mástil, ni le agrada vernos escondidos en la bodega del buque. Nos precisa sobre cubierta.

El apóstol Pablo recibió múltiples revelaciones (2 Cor. 12: 17) que lo exponían a la tentación de inflarse, y a fin de contrarrestar tal posibilidad Dios le dió la aflicción del aguijón.

Exaltación espiritual es muy buena, pero inflación presumida es muy peligrosa. En cambio es posible abatirse demasiado a causa de aflicciones. Así Dios, para contrarrestar el aguijón, promete su gracia.

La revelación, el aguijón y la gracia: de estos tres, empero, el mayor de ellos es la gracia, y de esta gracia siempre habrá suficiente.

La gracia de Dios jamás podrá faltar, pero somos exhortados a que ninguno se aparte de la gracia de Dios. (Heb. 12: 15.)

No aspiremos a ser aeroplanos, ni deseemos ser submarinos; antes procuremos la superficie y mantengámonos en el centro.

(Traducido.)

o ⊘ o

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 40.

¿Le es lícito al cristiano formar parte de sociedades de resistencia de obreros? ¿Cómo puede hacerlo y con qué autoridad?

o ⊘ o

Contestaciones a la pregunta No. 39.

En Juan 20: 17 leemos: «Dícele Jesús: No me toques, porque aun no he subido a mi Padre»; pero en Mateo 28: 9 «Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies» y en Juan 20: 27, «Mete tu dedo aquí...» Tratándose de las mujeres en Mateo 28 y de Tomás en Juan 20, respectivamente el Señor Jesús permite e invita que le toquen, ¿por qué no a María Magdalena?

Si bien no está en juego ninguna doctrina, la pregunta que nos ocupa se justifica por el interés que tiene para los estudiantes de la Palabra de Dios. Sobre este punto el Dr. C. I. Scofield, uno de los más eruditos de los enseñadores de la Palabra, escribe:

«Una contradicción ha sido sugerida. Hay tres opiniones, como sigue: (1) Que Jesús habla a María en su caracter de Sumo Sacerdote, cumpliendo la fiesta de las expiaciones (Lev. 16.) Habiendo llevado a cabo el sacrificio, estaba en camino hacia el cielo para presentar allí su sangre sagrada, y que, en el intervalo que media entre encontrarse con María en el jardín y el acto descripto en Mat. 28: 9, ya había ascendido y estaba de vuelta. Esta opinión armoniza con los tipos (de Cristo en el Antiguo Testamento). (2) Que María Magdalena, conociendo a Cristo sólo según la carne (2 Cor. 5: 15-17) y habiendo encontrado a su amado, quiso retenerle como tal; él, sin embargo, que iba a asumir una relación nueva con sus discípulos por la ascensión, enseña tiernamente a María que no debe tratar de ligarle más con la tierra, sino hacerse una mensajera del nuevo gozo (el de realizar que aquel a quien ellos creían muerto, vive). (3) La tercera opinión es: que solamente dijo: «No me detengas ahora; aun no he ascendido; me verás otra vez; mas bien, véte a mis hermanos, etc.»

Estudiando estas tres opiniones, el lector puede escoger la que crea correcta. Es posible que el Dr. Scofield se inclina a la primera, pues aparece en otra obra suya y es la que tiene aceptación general.

ERNESTO G. GRAY.

El hermano Tomás Ward nos envia lo siguiente, escrito por el Dr. W. T. P. Wolston:

«¿Por qué el Señor dice a una mujer «no me toques» y permite a otra compañía tocarle y tenerle de los pies mientras le adoran? Creo que la razón es muy sencilla. María debía presentar la faz celestial de la

verdad, y ella misma ser figura de la compañía celestial, que por fe conoce al Señor donde ahora está en el cielo. Tal es el bendito privilegio que nos pertenece, como creyentes en el Señor Jesu-Cristo. Pero la faz celestial del reino de Cristo en los corazones no es todo; volverá otra vez para ser cabeza de todas las cosas en el cielo y en la tierra.

«Nuestra porción es celestial: pero habrá una compañía terrenal y bendiciones terrenales, pues las escrituras del Antiguo Testamento hablan mayormente de promesas y bendiciones terrenales para un pueblo terrenal.

«Os concedo que todo en la tierra, por ahora, está en ruina, y que el poder de Satanás está demasiado patente; pero, gracias a Dios, la tierra aun reconocerá el dominio del Señor Jesús, y se deleitará en su presencia. Y habrá un Israel redimido y renovado sobre la tierra, que tendrá en medio de sí al Señor Jesús como su Rey, y le reconocerán y se alegrarán en él, exactamente como lo hacen estas mujeres aquí.

«Pero María prefigura a los santos celestiales, e ilustra lo que es la verdad para nosotros: ella sólo debía conocer a Cristo cual lo conocemos nosotros, v. g. como ascendido a las alturas. Por eso dice a María: «Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.»

—

E. C., de Zárate. La primera parte de su pregunta fué contestada ya en forma negativa en la página 197 del tomo I de esta Revista.

Cómo verme libre de mis pecados

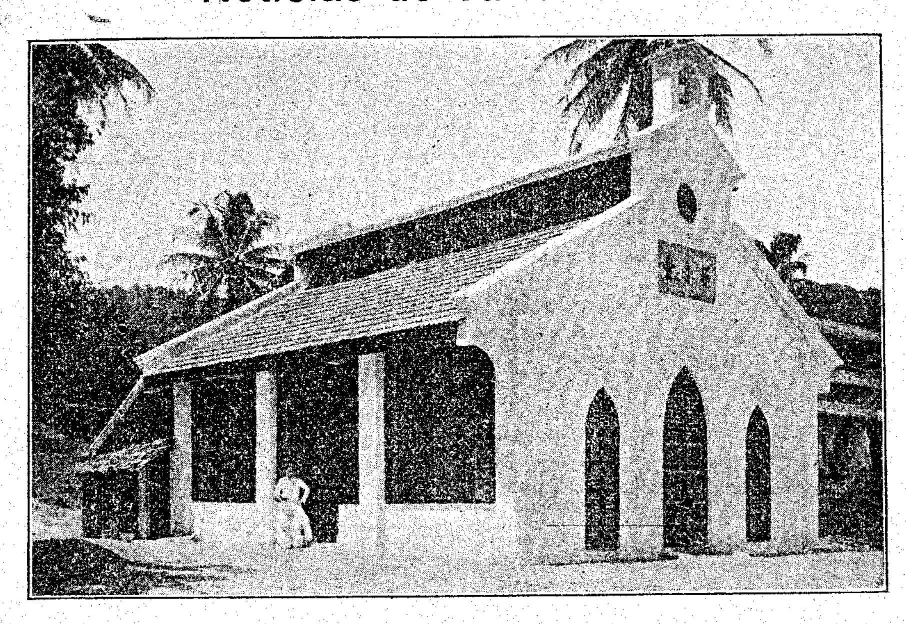
Es la gran cuestión. Este es un asunto de mayor importancia que el de cómo adquirir dinero, salud, comodidades, etc., porque si no me veo libre de mis pecados, me veré de puertas afuera del cielo, para morar con el diablo y sus ángeles.

Esto es un hecho: *yo soy pecador.* ¿Cómo, pues, podré verme libre de mi pecado? Ciertamente no por oraciones, sufrimientos, promesas, perseverancia, bautismo o comuniones; no lo obtendré por ser bueno o hacer bien. ¿Cómo pues? Por un medio muy sencillo que Dios ha provisto para todos nosotros. Es éste: que «Cristo fué muerto por nuestros pecados.» «La sangre de Jesu-Cristo ... nos limpia de todo pecado.» «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.» «Todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.» «Cree en el Señor Jesu Cristo y serás salvo.»

Yo, un pobre pecador merecedor del infierno, traigo mis pecados a Cristo, quien «llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero», y me los quita «por el sacrificio de sí mismo.»

El Evangelista.

Noticias de otras tierras



Sala de reuniones en el Asilo para leprosos, Penang.
Al inaugurarse, el evangelio fué predicado en tres dialectos Chinescos.

Paraguay

De regreso de una gira por el Paraguay, ocupado en la obra de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, creo que las siguientes líneas serán de interés para los lectores de «El Sendero»:

El Paraguay es un país hermoso, con un suelo muy fértil y un clima generalmente agradable; pero la condición de los paraguayos es parecida a la de aquel «hombre que cayó entre ladrones.» La historia del Paraguay es muy interesante. Los exploradores Españoles lo descubrieron, y en 1536 fundaron la ciudad de Asunción, que llegó a ser el asiento principal de las posesiones Españolas del Rio de la Plata.

Los aborígenes fueron los indios de la tribu Guaraní. En 1586 llegaron los Jesuitas, y consideraron el Paraguay como el sitio más favorable para su obra. Dificultades surgieron entre ellos y los frailes, y en el año 1767, siendo el Obispo de Paraguay gobernador del país, los jesuitas fueron expulsados.

En 1864 el dictador Francisco Lopez, hombre ambicioso y sin escrúpulos, con deseo de dominar a las demás Repúblicas, declaró la guerra contra

el Brasil, generalizándose a la Argentina y Uruguay, que duró por cinco años. El pobre país no ha recobrado todavía de su ruina moral y material, y queda aún en un estado deplorable.

Doy gracias a Dios porque hay en el Paraguay obreros Evangélicos trabajando fielmente; pero por desgracia el número de ellos es muy reducido. Nuestra Sociedad tiene dos colportores sembrando la preciosa Palabra de Dios. En Asunción el hermano Ross tiene una obra que Dios está bendiciendo ricamente. Tuve el gozo de ver, asistiendo a las reuniones, tantas personas que el local resultó demasiado pequeño. Empezamos reuniones al aire libre con un éxito espléndido.

El Ejército de Salvación tiene un local también en Asunción. En Concepción el señor Merriman y Agustino Jara (paraguayo) están trabajando activamente.

Visité a Belén donde está el señor Oehring que reemplaza al Dr. Lindsay, actualmente en Francia. En Villarrica las señoritas Whited y Olson están a cargo de una obra; y en Encarnación el señor Kiehl tiene una misión. Estos son los únicos misioneros, con sus respectivas señoras, ocupados en la obra de evangelización del Paraguay entre los del habla guaraní y español. Se oye el guaraní en Asunción y en casi todas partes del Paraguay, y muchos no entienden el español. El señor Daniel Thomas tiene una Misión en Posadas (Argentina) y visita de vez en cuando la misión en Villarrica. Han llegado recientemente algunos misioneros de Norte América, pero no poseen el idioma todavía En el Chaco, a treinta leguas de Concepción, se encuentra la misión entre los indios.

Este es un pequeño bosquejo del Paraguay. Si hubiera espacio disponible podría agregar más datos interesantes, pero lo que he relatado dará un conocimiento inteligente de la obra en aquella República, que demanda nuestras oraciones y todo cuanto esté a nuestro alcance para adelantarla.

Carlos Torre.

Venezuela

Caracas—Feb 6:

Desde el principio del año nuestros corazones han sido alegrados a causa del aumento en el número que asiste a las reuniones. Ya en este año ha sido nuestro gozo ver la mano de nuestro Dios obrando con nosotros en la salvación de una madre e hija, ésta de diez y ocho años de edad.

Hace como un mes recibimos una carta, de un pueblo que dista de aquí unas cien leguas hacia el interior, firmada por catorce personas, en la cual piden que alguno vaya a predicar el evangelio por allí. Solicitamos oración para que el camino sea abierto para que vaya alguno.

Será de interés para vosotros oír algo del sacerdote, el señor Maldonado, que profesó ser convertido hace como diez y ocho meses. Fué reconocido como el orador más intelectual entre los sacerdotes de manera que su conversión causó gran sensación y trajo sobre él, en seguida, todas las artimañas de la iglesia de Roma, con sus persecuciones diabólicas. Abiertamente él había condenado sus engaños desde la plataforma y en la prensa, y le encarcelaron por dos semanas. Después de amenazarle le pusieron en libertad. Pero él, aun entusiasmado con su nuevo gozo, otra vez predicó sin miedo el evangelio y descubrió la corrup-

ción de la casta sacerdotal. El arzobispo murió y Maldonado rehusó sacar el sombrero al pasar el cortejo fúnebre. Cuando esto fué sabido, otra vez le echaron mano, le desnudaron y le tiraron en una celda vieja de los españoles, la cual es simplemente una cueva en el muro con piso formado de una reja, sobre la cual él yacía. Cuando pidió un baño, un hombre vino con un balde de agua que le echó encima. El nuevo arzobispo deseoso de ganarle, ordenó su libertad. En estado muy enfermo y reducido fué libertado; pero con la amenaza de que si se metía otra vez en esos asuntos, muy pronto iban a acabar con él El arzobispo le dió un puesto en una iglesia muy importante con un sacerdote de su confianza y extremamente fanático, al que dió órdenes de vigilarle bien. Por algún tiempo siguió tranquilamente, aunque de vez en cuando «rompió las amarras» con una predicación del evangelio, hasta que en diciembre pasado, cuando fué su turno de predicar ante el Presidente y otros, empezó a darles un buen sermón evangélico. El otro sacerdote, que estaba cerca, corrió al púlpito para hacerle bajar. Maldonado le pegó y hubo una lucha al fin de la cual él fué mandado secretamente a la prisión. El comisario resultó ser un amigo suyo y usó de toda su influencia para ponerle en libertad. El otro sacerdote, determinado de verle arruinado ordenó que fuera traido delante del representante *político* del Papa, quien era un amigo personal suyo; pero Maldonado, cuando fué traído ante él rehuzó, diciendo que como era sacerdote, sólo el arzobispo podía tratar el caso. El Jefe de Policía, viendo que había algo de astucia en el asunto, personalmente llevó a Maldonado ante el arzobispo, quien para taparle la boca, le dió un tanto por día de la tesorería de la iglesia, pero sin un puesto. Nuestro evangelista lo ha visto varias veces desde entonces, y nos dice que lleva el Nuevo Testamento consigo doquiera que vaya, y en cualquier casa que entra predica el evangelio.

Juan H. Struthers.

Notas y Noticias

Avellaneda—B. Aires.

Bautismos. Hace largo tiempo hemos deseado efectuar, en esta ciudad, el bautismo de los que, de tiempo en tiempo, se convierten a Dios, obra que nos ha sido imposible realizar antes por falta de comodidad.

Gracias a Dios, hoy no existe ningún inconveniente, pues hace varios meses nos trasladamos a un amplio local en el cual ya se ha instalado un lindo bautisterio que fué inaugurado el 29 de junio último, con el bautismo de tres miembros de una misma familia: padre, madre e hijo mayor.

Estos creyentes son, en parte, fruto de la obra del Señor en el pueblo vecino de La Mosca. Hay, además, otras personas interesadas que esperamos sigan el mismo ejemplo, antes de transcurrir mucho tiempo.

Roberto Lester.

Río Cuarto.

Se nos informa que el hermano Carlos F. Yoder y señora han partido para la América del Norte, en un merecido viaje de descanso. Deseá-

mosles las ricas bendiciones de Dios y un feliz regreso.

Curso de instrucción bíblica.

Por especial recomendación de nuestro hermano y amigo, don R. D. Smith, de la Casa Bíblica de Los Angeles, quien estudió en el Instituto Bíblico Moody, de Chicago, nos es grato llamar la atención de nuestros lectores a lo siguiente:

El Instituto Bíblico Moody, de Chicago, es un colegio para la educación de obreros evangélicos, fundado por D. L. Moody en el año 1886. En sus clases de día y de noche se ofrece a los estudiantes enseñanza gratuita en el estudio de la Biblia, música y canto evangélico, y métodos prácticos de obra cristiana. Los estudiantes internos pueden completar el curso en dos años, requiriéndose tres años para el caso los que asisten sólo a las clases de noche. El Instituto mantiene también ocho cursos de correspondencia a precio módico, para beneficio de personas de ambos sexos que, debido a larga distancia, no pueden asistir a las clases. Más de tres mil aprovecharon estos cursos el año pasado, representando veinte países diferentes.

Un catálogo lleno de informes se enviará de balde a quien lo solicite.

El Instituto es interdenominacional e internacional. La enseñanza es evangélica y evangelista. La enseñanza teórica se completa por las obras prácticas en los templos, en las misiones, enfermerías, cárceles, fábricas, etc. El que desee más informes respecto a las ventajas de la educación que se ofrece, tenga la bondad de escribir a:

A. F. Gaylord,
Moody Bible Institute,
153 Institute Place,
Chicago, EE. UU. de A.

Buenos Aires.

La obra del Señor en ésta sigue adelante. En la Cena del Señor, el número siempre creciente de asistentes, es realmente una causa de gratitud de parte de todos para con nuestro bendito Señor.

Las reuniones de predicación del evangelio están bien concurridas, y se nota un sincero interés en los oyentes, de los cuales no pocos han profesado fe salvadora en Cristo durante los pasados meses. Las reuniones al aire libre en Plaza Constitución son de especial interés. Han sido y son «Lugar de Cita» entre el Salvador y muchas almas. La reunión de Oración, ocupa un lugar importante en la obra y en la vida de la Iglesia. La Escuela Dominical sigue atrayendo e instruyendo a los niños. Las reuniones de señoras dan su fruto. En Puente Alsina hay una regular obrita que va en aumento. En La Mosca la obra sigue su curso habitual; ha sido y será lugar de bendición.

El día 9 de julio fué para la Iglesia un día de mucha alegría. Hubo Conferencias por la tarde y por la noche en Brasil 1750. A las 3.30 ya estaba repleto el local, habiendo muchas personas sin asiento; en todo, el número era alrededor de 350 a 400 personas.

El tema «Jesús, Señor y Cristo» fué desarrollado en sus diferentes aspectos; muchos de nosotros tenemos, como resultado, más y mejores conceptos de lo que significa ese dulce y poderoso Nombre ante Dios para nosotros, y para nuestra vida particular aquí en la Iglesia, el hogar y el mundo.

Hablaron por la tarde los hermanos Torre, Drake y Petter. Unos 300 tomaron después una taza de té, etc. Por la noche predicaron los hermanos Irvine, Ballina y Miller.

La reunión de tantos hermanos era una elocuente demostración de como el «Señor de la Mies», va bendiciendo y multiplicando el número de los creyentes.

W. S. Miller.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VIII — *Setiembre de 1917* — No. 9

Jehová es mi pastor

Por Alfredo Jenkins

David era pastor, así que entendía bien el significado de este título. No es cualquiera que puede servir de pastor. Tal oficio requiere un espíritu abnegado como Jacob (Génesis 31: 40), valiente como David (1 Sam. 17: 34, 35) y manso y desinteresado como Moisés (Num. 12: 3, Exo. 3: 1.)

El mérito de la educación que se obtiene en el trabajo de pastor es evidente. Aunque Moisés, por cuarenta años fuese instruído en todos los conocimientos de los ejipcios, fué indispensable que pasase igual período de tiempo como pastor en Madián, antes que fuese competente para guiar al pueblo de Dios desde Egipto hasta Canaán. David también fué templado y preparado para sus futuras conquistas y gobierno en el mismo trabajo.

Estos pastores, sin mencionar a otros, son tipos del Señor que es el Pastor de su pueblo.

1.) La primera directa referencia que tenemos a la persona de Cristo en esta conexión es la profecía de Jacob, que declara que Cristo es el Pastor de *Israel* (Gén. 49: 24.) La última referencia, en el Antiguo Testamento, al mismo tema, nos habla del Pastor herido y las ovejas derramadas (Zacarías 13: 7.) ¡Como se ha verificado!

Durante la vida del Señor Jesús aquí, él vió la gente como ovejas sin pastor. (Mat. 9: 36, comparen Núm. 27: 17.) Esto le movió a compasión: al mismo tiempo bien supo que esa misma gente, tan necesitada, le había de rechazar, que él, su Pastor, sería herido y que, por consecuencia inevitable, esa nación sería despojada, pisoteada, y derramada a los cuatro ángulos del mundo. Muchos siglos hace que esta funesta tragedia ha ido cumpliéndose, y, sin embargo, todavía queda por cumplirse la parte más terrible de tan dramática historia. Les espera aún el tiempo de la angustia de Jacob (Jer. 30: 7), la "aflicción, cual no fué desde el princicio del mundo hasta ahora, ni será" (Mat. 24: 21.) Durante aquel período de la gran tri-

bulación, el residuo fiel, o sean los creyentes entre los judíos, hallarán gran consuelo en los Salmos, cuyo lenguaje es tan apropiado para tales tiempos. Invocarán sin duda al "Pastor de Israel" en los términos del Salmo 80, y creemos que el Salmo 25 servirá para sustentar su fe, y los alentará para esperar la realización del Salmo 24, cuando el Rey de Gloria entrará en la posesión manifiesta de la tierra y su plenitud, actuando en aquella venida según las descripciones dadas en Mateo 25: 32, Ezequiel 34: 11-31, Isaías 40: 11.

2.) La enseñanza del Señor en el capítulo 10 de S. Juan es importante. El corral (ver. 1) es el judaísmo, esa institución de Dios, que separaba a los judíos del resto de los pueblos, por el sistema de la economía mosaica (Efes. 2: 14, 15). El Señor entró en aquel corral, llamó a los suyos por nombre, como ser, Pedro, Andrés, Juan, o sean los que esperaban la consolación de Israel (Lucas 2: 25), los sacó fuera del corral, circundado de la legalidad, al campo de su gracia. Luego él dice: "Yo soy la puerta", no la puerta del judaísmo sino la puerta de la salvación (ver. 9). Ahora bien, en el versículo 16 el Señor hace referencia a otras ovejas que no son de este redil; es decir, que no pertenecen al judaísmo porque son gentiles. El capítulo 2 de Efesios nos enseña que las condiciones antiguas han desaparecido, que ahora hay un rebaño de judíos y gentiles, que ya no hay diferencia. El Pastor que ambos tienen trata a todos en igual manera, pues, se salvan por gracia y tienen los mismos privilegios. ¡Gracias a Dios! entonces que somos contados entre sus ovejas, y como tales nos conviene aplicar el Salmo 23 para nuestra bendición.

Jehová es mi PASTOR. Este título está vinculado con la obra *pasada, presente, y futura* de Cristo. a) Como el BUEN PASTOR él dió su vida para redimirnos (Juan 10: 11, 15). b) Como el GRAN PASTOR Dios le sacó de entre los muertos y ahora vive a favor de su pueblo (Heb. 13: 20.) c) Como el PRINCIPE DE LOS PASTORES él viene otra vez para premiar el servicio de los suyos (1 Pedro 5: 4.) Estos tres títulos también corresponden a los Salmos 22, 23, y 24, como facilmente puede comprobarse.

3) MI Pastor. Cuán intensamente personal es este Salmo. En los seis cortos versículos las palabras mi, me, mi, indicando la misma persona, ocurren unas catorce veces. Esto ciertamente es de alto significado. ¿Será por esto que el Salmo haya servido de tan grande consuelo a tantísimas almas?

La salvación es personal. Todos deben apersonarse a Dios para recibirla. Sin embargo, hay mucha diferencia entre los que profesan haberla recibido. Uno está rebozando gozo, otro está en ayunas; uno siempre va adquiriendo mayores conocimientos, otro se queda apenas con el co-

nocimiento de la salvación; uno en todo tiempo halla por qué dar gracias, a otro nunca le falta por qué quejarse. ¿A qué atribuir tan marcada diferencia? Nos parece que el secreto estriba en que el uno va manteniendo *un vivo contacto personal con Dios*, por el cual va posesionándose de sus riquezas (Jos. 1: 3), mientras que el otro descuida este ejercicio todo importante, y de ahí su lamentable pobreza.

Esta intimidad personal entre Dios y su pueblo se nos recomienda en las Escrituras. En tiempos antediluvianos Enoc y Noé anduvieron con Dios. Abraham, Isaac, y Jacob tenían sus distintivos tratos con el Señor, tanto que él se llama el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios Jacob. Dios estaba con José manifiestamente en todo. Moisés habló con Dios cara a cara. David evidencia esta relación íntima en sus Salmos; y los profetas, todos en la correspondiente época en que vivieron, eran los intermediarios directos entre Dios y su pueblo. Todos estos, según su medida, aprovecharon el privilegio de tratar personal e íntimamente con Dios; y desgraciadamente, nosotros, con mayores privilegios, somos más atrasados que ellos en este tan importante asunto.

«El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros, y *vimos* su gloria» ..... «Lo que era desde el principio, lo que *hemos oído, ... hemos visto... hemos mirado, y palparon nuestras manos* tocante al Verbo de la vida». Esto es lenguage que indica una intimidad muy marcada, y no es de extrañarse, pues el que se recostó en el seno del Señor bien podría decirlo. Pero ese lugar cercano que Juan ocupó no era sólo para él; todos los discípulos tenían igual derecho a ello, mas sólo Juan lo aprovechó, y cuánto gozo esta confianza daría al Señor.

«Mi espíritu se alegró en Dios *mi* Salvador.... Señor *mío*, y Dios *mío*.... El Dios *mío* envió su ángel el cual cerró la boca de los leones... El Hijo de Dios, el cual *me* amó, y se entregó a sí mismo por *mí*..... Oh Jehová, fortaleza *mía*. Jehová, roca *mía* y castillo *mío*, y *mi* libertador; Dios *mío*, fuerte *mío*, en él confiaré; escudo *mío*, y el cuerno de *mi* salud, *mi* refugio.» Estas exclamaciones, bien conocidas, revelan el profundo gozo, el reverente sentimiento, el sereno contentamiento, la entera consagración, y la verdadera éxtasis, que producen el vivo e íntimo contacto y el conocimiento personal de Dios.

¿Son experiencias raras? ¿Por qué causa? ¿Quién tiene la culpa?. Admitámosla. ¿No es Dios el mismo para todos? Por cierto que sí. Animémonos, entonces, para entrar más, y todavía más, en el goce personal y práctico de esta bendita verdad: «Jehová es mi Pastor.»

o ⊘ o

El Libro de Jonás

Por el Dr. George Hamilton

Este libro fué escrito unos 850 años, mas o menos, antes de la venida del Señor Jesús a este mundo. Es más bien histórico que profético, y es bastante extraño 1°) por la perversidad del siervo de Dios de quien trata, y 2°) por la gracia desplegada por parte de Dios.

Existe cierta semejanza entre éste y el libro de Ruth—los dos principian con mencionar la severidad de Dios hacia los suyos que son desobedientes, y acaban con la manifestación de su gracia y bondad, inesperadas é inauditas; pero con la diferencia de que en Ruth las bendiciones se conceden a los *suyos* (de Dios) que están arrepentidos, mientras que en Jonás ellas son derramadas sobre una *nación gentil*, ya arrepentida.

Capítulo I. — Jonás fué el primer misionero a los gentiles, aunque no quiso serlo, pues siendo judío no le agradó llevar mensaje divino a gentiles, tanto más cuanto tenía la idea de que ese mensaje, al fin, sería uno de misericordia; y esto fué motivo principal de su desobediencia absoluta a la orden de Dios (vers. 1; 2, 3), como se desprende de sus propias palabras (Cap. 4: 2). Antes había llevado palabras de bendición a su propia nación (II. Reyes 14. 25); pero no pudo consentir la posibilidad de ser mensajero de bendición a gentiles. Jonás no solamente desobedeció a Dios, sino, además tomó medidas para impedir que Dios le obligara a ir después. Yarsis, según se cree, estaba situado en España; quiere decir entonces, que en vez de irse al este, tomó rumbo al oeste: desafió a Dios.

Cuando por ignorancia uno desobedece a Dios, él, por lo general, obstaculiza su camino para impedirle en su andar erroneo; pero, en caso de hacerlo con conocimiento cabal y con la firme resolución de desafiar a Dios, le permite proseguir su propio rumbo con el fin de enseñarle de otra manera.

El hecho de haber buque y plata suficiente a disposición de Jonás, en nada comprobó que él estaba en el camino de Dios. Por favorables que sean las circunstancias, no prueban que Dios está guiándonos por ellas, ni viceversa.

Jonás estaba tan contento desde que las circunstancias le favorecían, que dormía tranquilamente (v. 5.), como si pensara que había triunfado contra Dios. ¡Pero qué golpe tan rudo recibió! Se encuentra en medio de gritos de alarma de hombres desesperados por sus vidas; ve desaparecer las mercaderías en las aguas, y parece que sus compañeros y él mismo pronto van a tener el mismo fin; y peor que todo, sus compañeros imploran la ayuda de sus dioses e insisten que él busque al Dios de quién estaba huyendo (v. 6). Se da cuenta ahora que su mal camino estaba ocasionando grandes pérdidas y muerte no solamente para él, sino, también para muchos otros: fué maldición para ellos.

La tempestad del castigo de Dios cayó inesperadamente, y los que inconcientemente habían sido medio para ayudarle en su desobediencia, ya son instrumentos para reprenderle. (v. 6.) Desobediencia atrae castigo (Salmo 89: 30, 31, 32) y el creyente errante viene a ser maldición en vez de bendición a los pobres inconversos. El mundo de inconversos es el muladar de corrupción de donde Dios nos sacó (Salmo 113: 7), y no podemos serle provechoso, sino al contrario, perjudicial (Luc. 14:35,) si no contamos con la presencia de Dios con nosotros.

Pero Dios hace más: todos tienen que saber que el culpable de todo el daño es Jonás y lo comprueba 1) por medio de la suerte (v. 7), y 2) por su propia confesión (v. 10.) El pobre es humillado así delante de ellos, quienes le dirigen una segunda reprensión (v. 10): ¿Cómo haz sido tan imprudente, peleando contra el Dios de la *mar* y de la tierra (v. 9, 10)? Experimentaba ahora más de la amargura de que habla Jeremías (cap 2: 19) cuando dice: «Tu maldad te castigará.»

Luego, el estado desesperado en que él había colocado a sus compañeros de viaje, le obligó abandonar su resistencia contra Dios, sujetarse al castigo (v. 11, 12) y hacer una confesión (v. 12) más amplia todavía. La consideración, aunque poca, que por ellos había en su corazón hizo que consintiera a someterse del todo al castigo de Dios (v. 12), pues persistiendo en librarse del castigo perjudicaría aún más a otros;—no hay remedio, el errante tiene que exponerse a todo el golpe castigador. El apuro del pobre Jonás es tan grande que aún los otros le tienen lástima, y se esfuerzan hasta no poder más, por salvarle. ¡Que nosotros, los que hoy día debiéramos ser resignados a toda la voluntad de Dios, hagamos caso de las consecuencias de la desobediencia! El castigo maravilloso de Dios para con Jonás y el auxilio prestado por él a los demás dejaron asombrados a éstos delante de las obras de Jehová. Los sufrimientos de los que conocen a Dios, ocasionados por la desobediencia, deberían producir humillación en los inconversos, como sucedió con los marinos (v. 16) porque si «el juicio de Dios comienza con la casa de Dios, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?» (I Ped. 4: 17.)

Dejemos por el momento al pobre Jonás en medio de las consecuencias de su rebeldía, para sacar otras lecciones de este capítulo.

Cristo enseñó que Jonás, en el vientre del pez, era tipo de él mismo; pero por otra parte, el Señor Jesús era tan diferente que no hubiéramos hecho la comparación sin su propia autorización. Jonás significa «paloma», lo que nos hace pensar en la paloma de

Noé que le enseñó la paz después del juicio del diluvio; y luego en la paloma que se asentó sobre el Señor Jesús en Mateo 3: 16, y su obra de dar paz a los arrepentidos (Luca 2: 14.) «Amittai» (v. 1) significa «verdad.» Así, pues, estos dos nombres conducen nuestro pensamiento a la «gracia y verdad» de Juan 1: 17, que vinieron con Cristo Jesús. Luego Jonás era de Gath-hepher (II Rey 14:25), pueblito bien cerca de Nazaret, de Galilea. Entonces el primer profeta de Galilea, no pudiendo declarar sus mensajes de gracia a su propia nación por motivo de la rebeldía de ellos fué mandado por Dios a los Gentiles, pasando por la figura de la muerte y resurreción por el camino. El segundo profeta de Galilea (Jesús) rechazado y crucificado por los suyos mandó su gracia igualmente a otros. Téngase presente esta diferencia notable: Jesús se entregó a esta obra de Dios y a la muerte voluntariamente, mientras que fué desobediencia lo que expuso a Jonás a la muerte. Siervos de Dios, cual Moisés (Ex. 32: 32), han ofrecido sacrificarse por los suyos; pero solo el divino Cristo pudo voluntariamente agonizar por los perdidos.

Además, Jonás, en la nave, nos trae a la memoria la escena de Marcos 4: 37. En ambos casos tenemos una nave en peligro, compañeros aterrorizados, el que pudo ayudar durmiendo, y luego despertado por los demás; y finalmente la calma conseguida. Sin embargo hay esta diferencia: en Jonás la tempestad afligió a los infieles, exigiendo, por consigüiente, la muerte de Cristo e imponiendo la necesidad de que se entregase a la furia del juicio, para poder ser el Salvador; pero en Marcos Cristo mismo está en medio de los suyos, se pone frente al peligro y lo hace desaparecer por el poder de su palabra.

Jonás llega a ser el ejemplo más claro que hay en las Escrituras de la salvación por sostitución. Antes Dios habló de animales sufriendo en lugar del hombre; pero ahora es hombre por hombre (v. 11, 12.) Como Jonás sufrió la fuerza de la tempestad para que los demás escaparan, así Cristo soportó en su alma, por los pecadores, toda la furia de la ira de Dios, dejando al pecador arrepentido en la calma.

Los marinos, como el Gentil, Pilato, hicieron esfuerzos para salvar al que estaba en su poder; pero ambos consintieron en su muerte cuando no vieron más remedio para salvarse a sí mismos, y ambos buscaron escape delante de Dios, del castigo que ellos mismos reconocieron que merecieron por motivo de la «sangre inocente.» (v. 14 y Mat. 27. 24).

Luego se consiguió la quietud ó la paz, hablándonos de la paz que Cristo otorga por su sacrificio (Efes. 2: 14, 35).

No cabe duda de que Jonás también nos enseña lecciones acerca de la nación judaica: ésta, como Jonás, profesaba relaciones

con Dios, mientras que en verdad estaba tan rebelde como él, haciéndose acreedora de igual castigo. Ya las diez tribus estaban alejándose de Dios de tal manera que él tuvo que hablarles bien poco acerca de misericordia, pero sí de considerar la posibilidad de «raer su nombre de debajo del cielo,»(II Rey. 14: 25, 26, 27). La manera en que Dios reune en II Reyes 14: 26, su alivio momentáneo de su amargura con la posible destrucción de su pueblo en lo futuro, arroja mucha luz sobre esta nueva profecía de Jonás y que estudiamos. Cual Jonàs, la nación se reunió con idólatras (v. 5) para seguir su camino de rebeldía hasta que la alcanzara el juicio de Dios. Es bien recordar que la Iglesia hoy día no puede jactarse contra los Judíos, porque hay muchas Escrituras que enseñan que aquella merece igualmente el castigo severo de Dios. Así, pues, nos conviene «temer» (Rom. 11: 20 etc.) y aprovecharnos de las lecciones que otros nos legan.

La bienaventuranza del perdón

POR JORGE H. FRENCH.

Las Sagradas Escrituras consideran el malhacer bajo tres aspectos, pues en el Salmo 32: 1-2, leemos: «Bienaventurado aquel cuya *transgresión* ha sido perdonada, y cubierto su *pecado*; bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa *iniquidad*.» ¿Habrán sido usadas estas tres palabras en la inspiración divina por casualidad? Eso no es de creer. Entonces ha habido un motivo. «Transgresión,» nos dicen algunos expositores de las Escrituras, «es una ofensa contra la ley de Dios; pecado, una ofensa contra la eterna e inmutable regla del bien; e iniquidad, depravación y contaminación interiores del alma del pecador.» Por esto vemos cuan culpable es el que no goza del perdón, pues es un violador de la ley de Dios; es un anarquista, no reconociendo regla alguna, queriendo libre acción para sus más groseros pensamientos; y es una fuente de corrupción. De aquí, entonces la bienaventuranza del perdón, que también, gracias a Dios, tiene un triple sentido. La transgresión, de acuerdo con los versículos que he citado, es *perdonada*, se levanta y se quita el cargo; el pecado es *cubierto*, esa manifestación anárquica es escondida. Dios lo ha escondido en el olvido, punto tan alejado como lo es el este del oeste; y la iniquidad, no es *imputada*, es la chancelación completa de la deuda del hombre carnal.

¡Qué grande es el perdón de que gozan los salvados! Con razón estamos contentos, alegres y gozosos.

Pero es bueno aquí recordar que esa bienaventuranza nos llega sólo en virtud de la gloriosa persona del Señor Jesu-Cristo, quien ha cargado, ante Dios, con la culpabilidad del hombre, ha-

ciendo expiación por medio de su muerte en la cruz del Calvario. Enterarse de lo terrible que es el pecado en la presencia de Dios, es realizar, en algo, lo que tuvo que soportar por nosotros el Señor. De aquí el gran valor de este perdón, que no es conseguible por ningún otro medio, que por Cristo-Jesús. Es también un acto instantáneo: al momento que un pecador lo acepta de la mano bondadosa de Dios, es suyo, en toda su extensión y realidad; y es irrevocable, gracias a Dios.

Hebreos 6: 19-20

«La cual (esperanza) tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo.» Aquí se unen dos figuras--un ancla y un templo. Tomemos, primero, la figura del templo. Dentro de su velo, que esconde su gloria, Cristo ha entrado. Ahí, como nos dice en Colosenses 3: 3, él está escondido «en Dios;» ha ido a aquella increada luz, esa efulgente gloria, en donde ningún ojo le puede ver. Allí ha entrado «por nosotros como precursor,» y la obra de un precursor es anunciar la próxima llegada de aquellos que le siguen. El ha penetrado los cielos hasta la misma meta, donde ha llegado diciendo: «Padre, tus hijos vienen.» Sí, bendito sea su nombre, los muchos hijos que él conduce a esa misma gloria (Cap. 2: 10,) que se allegan a Dios por él (Cap. 7: 25), llegarán allí tan seguramente como que él ha llegado!

El segundo cuadro que se nos presenta por estos versículos es el de unos que están en una nave agitada sobre el profundo de la mar. Uno se ha lanzado al mar llevando consigo un ancla, que ha calzado sobre una roca, y la nave, conduciendo sus pasajeros, es atraída a la roca por el cable que une el ancla con la nave. Cristo nuestro Precursor ha dejado la nave, llevando consigo el ancla que ha afirmado en el trono de Dios. Y hacia ese bendito asilo somos atraídos por el Espíritu Santo que está en nosotros, y que ha descendido del Cristo glorificado, para atraernos hacia donde él está. La una punta del cable esta en la nave, «la cual esperanza *(nosotros)* tenemos,» la otra punta está donde Cristo está a la diestra de Dios, y como el cable se hunde en el agua y va hacia donde está el ancla, así nuestra esperanza «entra hasta dentro del velo.» Asiéndonos de ella, somos atraídos hacia arriba, mientras que el Espíritu Santo fomenta en el corazón de la esposa un deseo por la venida del esposo (Rev. 22: 17), y él, cual Isaac que salió al encuentro de Rebeca, saldrá a nuestro encuentro (1 Tes. 4: 14), para conducirnos a esa inmensa gloria con grande gozo.

LINCOLN.

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

Una de las armas que usa el diablo con más provecho para sus intereses, es la astucia. Por ella introdujo el pecado en el mundo y por ella lo conserva hoy con todas sus tristes consecuencias. Dios dice en su Palabra: «Hoy es el día de salvación» y el diablo susurra al oído de los pecadores «*mañana.*» Debido a este engaño ¡cuántas almas están indecisas en cuanto a su salvación, esperando el mañana que nunca llega! Y este ambiente producido con tanta astucia por el diablo en el corazón, no solo es común en los inconversos sino también entre los creyentes en cuanto al servicio. Quiero, pues, aprovechar esta oportunidad para llamar la atención de los jóvenes a los cuales el enemigo persigue con más saña; dirigiéndome en primer lugar, a aquellos inconversos que, asistiendo a las reuniones, permanecen sin aceptar al Señor por Salvador, recordándoles la importancia que para ellos tiene la voz de Dios tantas veces escuchada: «Hoy es el día de salud.» El mañana del diablo es solo un medio astuto de que se vale para hacer que se permanezca en pecados y se llegue a la eternidad sin Salvador. Y en segundo lugar, a los que son creyentes sobre la importancia de dedicarse *hoy* a servir al Señor con todas sus fuerzas, pues el diablo no dejará de decir que mañana habrá tiempo. Pero si la desperdiciamos la oportunidad de *hoy* tal vez no volverá jamás.

Tengo en mi mente cuatro ejemplos de personas que ejercitaron la decisión oportuna y fueron bendecidos. El primero es el carcelero de Filipos. (Hech. 16: 30) En el mismo momento que conoció que era un pecador, fué pronto para decir: «¿Qué es necesario que yo haga para ser salvo?» No esperó el *mañana* para él y para toda su casa.

El segundo lo tenemos en el Apóstol Pablo. (Hech. 9) En tren de persecución contra la Iglesia salióle al encuentro el Señor llamándole. Cuando el apóstol comprendió el error que estaba cometiendo, fué pronto para preguntar: «¿Qué quieres que haga?», y el Señor le encargó esa maravillosa obra, que tanta bendición trajo a centenares de almas, y que el mismo describe:... los gentiles a los cuales te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados». ¿Estamos prontos para decir al Señor, qué quieres que haga?

El tercer ejemplo a que quiero referirme nos lo da Samuel. Estando en el templo para dedicarse al servicio de Dios fué llamado y su contestación fué *pronta:* «Habla que tu siervo oye» (1 Samuel 3: 10). Es ésto un ejemplo que no debemos olvidar. Prontos para escuchar la voz de Dios, la que

encontraremos continuamente en su Palabra, expresando en ella su voluntad que debe ser cumplida por todos los que le aman. Y finalmente Isaías nos da un ejemplo de servicio especial. Dios tiene una misión que encargar y dice: ¿A quién enviaré? y ¿quién nos irá? e Isaías está pronto para contestar: «Heme aquí, envíame a mí» (Isaías 6: 8.) ¿Estamos también nosotros prontos para contestar al Señor: «Heme aquí, envíame a mí»?

Ojalá que cada joven lector pueda rechazar la astucia del diablo, estando dispuestos a decir: Señor, hoy te serviré conforme a tu voluntad.

A. Perez.

Escena Bíblica No. 10

Mucha gente ha pasado por cierto lugar donde desbordaba una dificultad tal que, a no mediar intervención divina, no hubiera logrado cruzar. Su capitán manda luego a determinado número del pueblo que saque sendos objetos del sitio donde están los pies de otros, objetos que más tarde fueron levantados en cierto punto en memoria del hecho.

Explíquese la escena a Antonio Pérez, Brasil 1750, B. Aires.

Contestación a a No. 9:

Números 20.

Un notable predicador muy humorista ha dado el siguiente remedio para curar el orgullo: «Si Vd. desea darse cuenta de su propia importancia, ponga su dedo en un tazón de agua, quítelo, y luego contemple el agujero.»

Selecto.

La seguridad de la salvación

Las doctrinas fundamentales necesitan ser recordadas continuamente. El apóstol Pablo dice: «A mí no me es molesto escribiros las mismas cosas y para vosotros es seguro.» (Filip. 3: 1.) Pedro también se ocupa en repetir lo ya conocido, para confirmación. (2 Ped. 1: 12.)

Notemos cuatro puntos referente a la seguridad de la salvación:

1) *La perfección de la obra expiatoria de Cristo.* El mismo declaró: «Consumado es.» (Juan 19. 30, 17: 4.) El Espíritu Santo declara que él ha «hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo» (Heb. 1: 3) y que éste, por un solo sacrificio para siempre, quitó los pecados. (Heb. 10: 11-12.)

2) *La obra conservadora de de Cristo.* Si el creyente pecare (y todos lo hacen, Juan 1: 10.) «abogado tenemos para con el Padre, a Jesu-Cristo, el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados.» (1 Juan 2: 1-2.)

3) *Las promesas de Cristo.* «Para que todo aquel que en él cree, no se *pierda*.» (Juan 3: 16.) «No perecerán para siempre.» (Juan 10: 28.) «Todo lo que me diere, no pierda de ello.» (Juan 6: 39-40.)

4) *La divina naturaleza y vida*, recibidas mediante el nuevo nacimiento, son imperecederas —forman parte de Dios. (Juan 1: 12-13; 2 Ped. 1: 4; 1 Ped. 1: 23; Col. 3: 4; Gál. 2: 20; Juan 14: 19.)

Scofield.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
Gilberto M. J. Lear,
Local Evangélico,
Bd. Guzmán 139, Córdoba
Jorge H. French,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
Augusto Boubila,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

Setiembre de 1917

La huelga ferroviaria

por G. M. J. Lear

Las grandes huelgas que han tenido lugar en la última parte de agosto ppdo. nos traen a la mente el gran desequilibrio que existe en el mundo hoy, a pesar de las reformas y progresos realizados, y de que tanto alarde se hace. «No hay paz, dice mi Dios, para los impíos»,—así leemos en la vieja profecía de Isaías (Cap. 48: 22); y, con el transcurso de los años, se pone en evidencia cada vez más la verdad de tal afirmación. Y nuestro Señor Jesús nos da más detalles al respecto en Lucas 21: 25-27, que son señales indubitables de la proximidad de la venida del Señor. Es innegable que los grandes acontecimientos de la actualidad han hecho pensar a todos los hombres, y que las altas autoridades del mundo entero están temerosas de lo que va a traer el futuro.

En esta escena reina el pecado y se manifiesta en todas las categorías de la sociedad. El resultado se ve en la negligencia y la deshonradez del obrero; también se ve en la rapacidad y la opresión del patrón. En esta doble iniquidad tiene su origen la tirantez de las relaciones que observamos entre el capital y la labor. Por un lado se unen los capitalistas para hacer cumplirse sus deseos; y por otro lado se unen los trabajadores para defender sus derechos o imponer su voluntad.

Los patrones pecan gravemente, tratando de sacar todo lo que puedan de su personal con un desembolso lo más reducido posible; y muchas veces se convierten en tiranos y oprimen a los que los sirven y hacen toda clase de injusticia a los pobres e indefensos.

Los obreros, por su lado, pecan, abusando del poder que les concede su superioridad numérica destruyendo la propiedad de sus patrones y cometiendo muchos actos de violencia. Y esto último hacen muchas veces contra sus propios compañeros de trabajo, negándoles el derecho de seguir trabajando, mientras que ellos mismos se arrogan el derecho de dejar de trabajar. La única libertad que

reconocen es la libertad de hacer lo que ellos quieran.

Todas estas cosas son los gemidos de la Vieja Creación (Rom. 8: 22,) y nosotros tenemos parte en su tristeza aunque hemos recibido las primicias del Espíritu Santo. Podemos anhelar con más fervor el tiempo del libertamiento de este pobre mundo, cuando ya al fin todos los escándalos serán quitados y la voluntad de nuestro Padre será hecha, como en los cielos así también en la tierra.

Pero aunque el cristiano participa de las aflicciones de esta creación, no puede, bajo ningún concepto, hacer causa común con el mundo en su injusticia y tiranía. Tiene que cumplir con su deber según la Palabra de Dios, ya sea como patrón, ya sea como siervo. «*Siervos*, obedeced a vuestros amos según la carne... y todo lo que hiciereis, hacedlo de corazón, como al Señor y no a los hombres» (Col. 3: 22, 23), «no sólo a los buenos y humanos, mas también a los rigurosos». (1. Pedro 2: 18.)

«*Vosotros amos,* haced con vuestros siervos lo que es justo y derecho, sabiendo que vosotros tambien tenéis amo en los cielos». (Col. 4: 1.)

Tales pasajes nos hacen ver que el obrero cristiano no puede pertenecer a los gremios que le obligan a obrar contra su conciencia y contra las enseñanzas Divinas. Es el yugo desigual con los incrédulos. Es la compañía de la justicia con la injusticia, la comunión de la luz con las tinieblas. (2 Cor. 6: 14, 15). Ningún cristiano puede participar en una huelga, porque su vocación es sufrir, más bien que resistir al mal con violencia. (Mateo 5 : 39).

Tampoco debe el patrón cristiano formar parte de las sociedades y trusts del mundo, que existen para encarecer la vida, para perjudicar a las clases obreras y para hacer toda suerte de injusticia.

Que Dios nos ayude a llenar bien nuestras responsabilidades en la esfera en que actuamos, «apartados del mnudo y sus contaminaciones por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu-Cristo.

⊙ ⊘ ⊙

Cómo leer, y cómo orar

No olvides, tan pronto como puedas cada mañana, la lectura meditada de las Escrituras, preguntando cada momento «¿Qué quiere Dios decirme a mí?» Encuentro una gran ayuda en la oración, reflexionar antes de empezar: «Ahora Dios está aquí, y hay algunas cosas por las que deseo agradecerle, y otras tengo que pedirle» y entonces sigo poniéndola delante de él tan sencilla y brevemente como puedo, fortificándome con el pensamiento: Yo me extravío, soy frío, mis oraciones son muy pobres; pero yo pido en en el nombre del Señor Jesús, y eso es lo mismo que si Jesús estuviera pidiendo.»
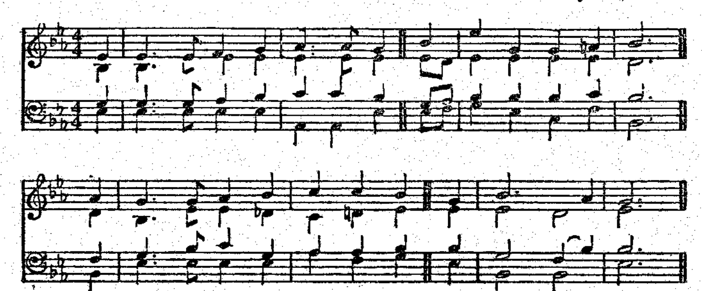
J. G. Mc. Vicker.

El Consolador

«Y tras el fuego, un silbo apacible y delicado.» (1 Rey. 19: 12.)

«Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador.» (Juan 14: 16.)

Palabras por Ernesto Gray. 8. 6. 8. 4. J. B. Dykes, Mus. Doc.



Nuestro adorable Redentor,
Los suyos al dejar,
Nos prometió un Consolador
Aquí a morar.

—

Llegó su gracia a difundir
En cada corazón
De los que quieren recibir
Tan grande don.

—

Y si tenemos la virtud,
La vida y santidad,
Debémoslo al Espíritu:
¡A Dios load!

Oigamos hoy su dulce voz,
Cual silbo celestial,
Pues, es su oficio, al Salvador
Glorificar.

—

Cuando al Espíritu de amor
Le damos su lugar,
El ya, de gloria en gloria, nos
Transformará.

—

Oh, alabad al Padre Dios,
Al Hijo que murió,
Y Espíritu Consolador—
Al trino Dios.

¡Cuán seguro enseñador es el Espíritu de Verdad! «Todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.» (1 Cor. 2: 10.) El conoce el amor de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, y conoce, también, todo lo concerniente al corazón del hombre.

El fundamento de la seguridad del creyente.

Por J. H. Mc. Conkey

He aquí una pequeña muchacha a bordo de un vapor con su papá. La mar imponente se mueve alrededor. La pequeña se pasea por la cubierta, apretando bien la mano de su padre. A cada sacudida del barco ella se afirma más. Mientras tanto su corazón teme que se suelte del padre y sea lanzada en la agitada mar, porque ella conoce cuan débil es para afirmarse de su padre. Pasado un rato su padre le dice una palabra extraña: «Mi hijita, suelta mi mano enteramente, y déjame tener la tuya.» Ella al momento obedece. La muchacha suelta. El padre sostiene. Y ahora recorren el barco como antes. Pero hay esta notable diferencia, la seguridad de la niña depende ahora, no de su propio y débil asirse a la mano de su padre, sino del firme sostén de la mano del padre sobre la suya. Y, como resultado de esto, todo temor ha huído de su corazón y tiene paz perfecta.

Este es el cuadro exacto que la Palabra de Dios nos da de nuestra seguridad. Vemos que Cristo levanta su mano, la mano de amor, la mano traspasada por nosotros. Entonces él dice: «Nadie las arrebatará de mi mano.» Después otra mano sube. Es la mano del Padre, la mano que nos crió, y que siempre cuida por nosotros. Le oímos decir otra vez: «Nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.» Todavía sigue para abarcarlo todo: «Yo y el Padre una cosa somos.» (Juan 10: 28-30.) Entonces la mano que fué herida por él, y la mano que le crió se unen *En Un Omnipotente Apretón* sobre el débil, pero confiado creyente, y todo el poder del enemigo no puede arrancarle de allí. Por lo tanto, la seguridad del creyente depende del omnipotente apretón de Dios. Mas la paz ó ansiedad de ese creyente depende de su propia actitud de alma hacia esta verdad. Confianza en el apretón de Dios le roba toda ansiedad. Confianza en sí mismo le roba de toda paz.

«Guardados en la virtud, o poder, de Dios por fe» (I Ped. 1: 5), es el mismo hermoso cuadro. Mira al sol alumbrando su camino a través de los cielos. Piensa del poder de Dios que guía su senda diaria. Mira a las estrellas brillando en el cielo de media noche. Piensa del poder de Dios que las mantiene en sus lugares. Mira a las olas del mar, fustigándose a sí mismas con furia contra la orilla y las rocas. Piensa sobre el potente poder de Dios que detiene sus desesperados asaltos. Entonces mira a ti mismo, amado hijo de Dios. Recuerda que el mismo poder de Dios que está sosteniendo esta tierra, mar y cielo en sus señalados lugares es el poder de Dios que te está guardando a ti. Entonces suelta, y confía en aquel poder para guardarte, en lugar de procurarlo tú mismo.

Los hijos de Dios están seguros *por la voluntad de Dios.* Dios nos ha dado a Cristo. «Sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios», dice el Espíritu Santo por medio de Pablo, en el maravilloso once de Romanos. ¿De que está hablando? De la restauración de los judios como nación al favor de Dios. «Aunque «cuanto al evangelio, son enemigos», sin embargo, «son muy amados por causa de los padres.» Por causa de los padres y *las promesas de Dio hechas a ellos,* él ha pactado restaurar este pueblo. Esa es su voluntad. Esa es su vocación para ellos. Y El ciertamente la llevará a cabo, porque nunca se arrepiente de sus mercedes y vocación. Mas hay otra merced y vocación que algunas veces olvidamos. Es el don de nosotros mismos, hijos de Dios, a Jesu-Cristo, por Dios, el Padre. «Los hombres que del mundo me diste.» (Juan 17: 6). ¡Que benditas palabras! Es un don por la voluntad de Dios. A estos Cristo manifestó el nombre del Padre (v. 6.) Por estos él ora (v. 9.) A ellos él guardó (v. 12.) Todo lo que el Padre le da, él lo guarda. Ninguno se perderá. Entonces escucha sus maravillosas palabras acerca de ellos. Cristo quiere que todos los que el Padre le ha dado estén con él. «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.» (v. 24).

Dios quiso—y hubo luz. Dios quiso—y hubo un firmamento en medio de las aguas. Dios quiso —y Faraón tuvo que dejar salir su pueblo. Dios quiso—y el mar se abrió. Dios quiso—y las murallas de Jericó cayeron en ruinas. Cristo quiso—y los leprosos fueron limpiados. Cristo quiso—y el ciego vió. Cristo quiso y los muertos vinieron a la vida. Nada puede resistir aquel omnipotente «*Yo quiero*» de Dios, el Padre, y Dios, el Hijo. Es más que« *Yo deseo.*» Es el llamado a acción a la poderosa voluntad que crió el universo. Y así el Señor Jesu-Cristo quiere que nosotros que somos suyos estemos con él donde él está, en los cielos. ¿Puede algún poder contradecir aquella voluntad? No, estamos seguros. Estamos ciertos de estar con él, porque él mismo ha querido que sea así. El Hijo no solo ha ido a la gloria, mas quiere que los *suyos estén* en la gloria con él.

Trad. por E. de la Gala.

La Influencia del hogar

De «The Christian»

El otro día oí esta historia de los labios del teniente-coronel Seton Churchill.

Un joven de la nobleza, hijo de padres cristianos, a quien, desde el día de su nacimiento, ellos consideraban como un cargo sagrado y por cuyo bienestar gustosamente hacían cualquier sacrificio, escogió como profesión la carrera de militar, y prometió retribuir todo el cuidado y trabajo que sus padres habían prodigado sobre él.

Después de pasar con éxito el estricto examen de costumbre que se requería como condición

suprema de cualquier hombre que aspirara una posición de eminencia en las filas, logró una elevada jerarquía, lo que parecía ser el cenit de las esperanzas y oraciones de sus padres, aunque, a veces, un espasmo de ansiedad cruzaba por la mente de ellos, pensando si sucumbiría ante las tentaciones inherentes a su carrera.

Tres años transcurrieron. Las cartas del joven llegaron a ser poco satisfactorias y escasas. Los amantes padres, no obstante, esperaban que todo le fuera bien, hasta que un día fué puesto en las manos del padre un fatal telegrama que decía: «Su hijo se ha deshonrado; tiene que abandonar el ejército.» ¿Qué hacer? Sus padres no se atrevían a recibirlo en su hogar por temor de que contaminara a sus hermanos menores, y optaron por mandarlo a una de las colonias.

El joven rogó con insistencia que se le permitiera volver para juntar sus cosas y ver una vez más el familiar lugar, a lo que sus padres accedieron con la condición de que llegara al hogar en la madrugada, antes que los demás moradores del pueblito estuvieran de pie.

En efecto, llegó a la casa, encontró la puerta de calle sin llave, se dirigió a la pieza que acostumbraba ocupar desde su infancia, y, al dar un vistazo alrededor de ella, su corazón se quebrantó, pues tuvo que hacer una comparación de su triste vida actual con el feliz pasado. La última vez que estuvo de pie en esa pieza, estaba lleno de vivas esperanzas. De repente sus ojos parecían ser abiertos para ver la causa de su caída. La cama al lado de la cual tantas veces se había arrodillado para orar, le hizo recordar como había dejado de practicar ese buen hábito por tanto tiempo, y de que para él la religión había llegado a ser como un pozo cubierto por basura. Entonces se arrodilló nuevamente en el mismo punto donde tantas veces lo había hecho antes, estando en una agonía de arrepentimiento. En ese estado vínole a la memoria todo lo pasado, y parecíale que su querida mamá estaba a su lado levantando su corazón en súplica por él, y esto cambió el rumbo de su vida.

La influencia de antiguas asociaciones, el amor de la madre y otras consideraciones, hicieron que, bajo el Espíritu Santo, se volviera a Dios.

Adaptado por S. E. DE FRENCH

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 40.

¿Le es lícito al cristiano formar parte de sociedades de resistencia de obreros? ¿Cómo puede hacerlo y con qué autoridad?

Pregunta No. 41.

¿Por qué el Señor dice en Marcos 4: 12, «Porque no se conviertan y les sean perdonados sus pecados» mientras que en Mateo 9: 2, dice: «Confía, hijo, tus pecados te son perdonados»?

La Importancia del Libro de Daniel.

Este libro consiste de dos partes y está escrito en dos idiomas, de modo que podemos dividirlo en dos secciones. Los seis capítulos primeros no contienen profecías por Daniel; pues en ellos vemos al Profeta como el intérprete divinamente llamado para revelar lo que Nabucodonosor había visto en sueños. En el gran sueño del capítulo segundo está revelado el período que en las Escrituras se llama «Los tiempos de los Gentiles.» Estos se extienden desde el día en que Dios se retiró de Jerusalem, donde moraba su gloria, hasta que su trono sea de nuevo establecido sobre la tierra, cuando los tiempos de los Gentiles terminarán. Los capítulos III a VI revelan, por historias en que el Profeta y sus asociados están relacionados, la conducta moral de las grandes potencias del mundo. En estos capítulos se da a conocer lo que son «los tiempos de los Gentiles» moral y religiosamente hablando. Todo tiene también un significado especial en relación con el «tiempo del fin.»

La segunda parte del libro comprende los capítulos VII a XII. En esta parte constan las comunicaciones que Dios hizo a Daniel, y no encontraremos ya más sueños, sino visiones. Estas visiones corresponden también a «los tiempos de los Gentiles.» En el capítulo séptimo se cubre el mismo terreno que en el capítulo segundo, pero también mucho más es añadido. Luego encontramos la relación de estas naciones gentiles con Israel y lo que ha de suceder en «el tiempo del fin», es decir los pocos años que preceden a la completa derrota del dominio de los gentiles y el establecimiento del Reino de los cielos en la tierra. El «tiempo del fin», esta época profética, no ha llegado todavía, ni puede llegar mientras la Iglesia esté sobre la tierra. En esta parte encontramos las revelaciones respecto al Anticristo y los dos cuernos pequeños.

Pero debemos considerar también el hecho de que el libro de Daniel fué escrito por ese profeta en dos idiomas. El primer capítulo está escrito en Hebreo, lo mismo que los capítulos VIII a XII. Pero los capítulos 2: 4 a 7: 28 están escritos en Arameo, que era el idioma de estos imperios orientales. La razón de esto es muy sencilla: lo que toca a estos imperios fué escrito en el idioma de ellos y lo que toca a los Judíos fué escrito en Hebreo. Ambas lenguas son prueba de que Daniel escribió este libro. El Hebreo es, en su estilo, lo mismo que el de Ezequiel.

GAEBELIN.

Madurez en la experiencia cristiana no se obtiene en un momento. Es producida por una serie sistemática de operaciones, por las cuales el Espíritu Santo nos transforma y nos hace crecer en Cristo en *todo*.

Noticias de otras tierras



Una Escuela Dominical en el sur de Hungria.

China

Geí-tsí-fu, Marzo 29

Aunque este es un pueblo pequeño, es el centro de una buena obra. Todos los domingos los cristianos e interesados vienen a las reuniones de práctica; los que residen lejos, a cinco o más leguas de distancia, llegan a caballo o en burros. El anciano evangelista, señor Wang, vive en el local y siempre está listo para decir una palabra a cualquiera que se allega para averiguar algo acerca de la «doctrina». Ha servido al Señor por 20 años ya. Antes fué miembro del «arte negro» o la adivinación.

La semana pasada tuvimos una serie de reuniones especiales tres veces al día. Algunos creyentes vinieron de una distancia de diez leguas, y tuvimos varios nuevos interesados. El viejo profesor confucio, que creyó en el Señor hace poco, asistió a todas las reuniones, y sigue muy bien, creciendo en gracia. Un anciano creyente, de ochenta años de edad, permaneció durante todas las reuniones, aunqua casi no podía oir ni una palabra, y cantó animadamente todos los himnos. Se ora muy definitivamente por su familia y nietos, que hasta ahora han hecho oido de mercader en cuanto al evangelio se refiere. Tienen muchos bienes y posiblemente el impedimiento es el dinero.

Otro anciano está muy afligido por su familia, pues les ha oido decir: «Cuando el viejo se muera, otra vez colgaremos nuestros dioses de papel y adoraremos los ídolos.» Fué bautizado solamente hace un año y medio. Está lleno de celo, y hace poco ha comenzado a visitar las fiestas del templo para predicar el evangelio del cual no se avergüenza. Es conocido en su aldea como el hombre loco—verdaderamente un lóco por amor de Cristo. ¡Ojalá que hubiera más como él! Solicitamos oración por su familia.

El sábado pasado tuvimos una reunión de oración, a la que concurrieron más de treinta sin contar los extraños. Las oraciones fueron notables por su fervor. La presencia del Señor fué muy manifestada y de tal manera se realizó el valor de las almas y la necesidad de los inconversos que muchos derramaban lágrimas. El señor Yang fué conmovido al pensar que durante veinte años, o más, no había guiado hacia Cristo a ninguno de su pueblo tan entenebrecido, que dista de aquí unas treinta millas.

«Señor, «sollozaba,» yo he sido un hombre malo y un mal ejemplo; ayúdame, Señor, a servirte fielmente desde ahora en adelante.» El evangelista anciano le siguió en oración, y él también estaba muy conmovido. Era muy precioso ver a muchos tan ansiosos por la salvación de sus parientes y vecinos. Creo que muchos han recibido mucha bendición. ¡Qué resulte en una rica cosecha de almas!

Mi querida esposa, aunque no muy fuerte, cuenta de bendición por medio de la obra médica entre las mujeres. No solamente se ha aumentado el número de las que asisten, sinó también varias familias nuevas se han interesado en el evangelio

Chaoyang, Abril 5

El día después de haber escrito la primera parte de esta carta, partí en carro del país para el lejano pueblo de Ma-lien-kou, pero cuando habíamos andano como dos leguas, nos sucedió una desgracia. Llegamos á un arroyo y al principio vacilamos en cruzar porque el hielo no parecía muy grueso: pero como algunas mulas de carga cruzaron delante de nosotros, nos animamos a seguir. Cuando llegamos al medio el hielo se hundió y el carro se volcó en agua profunda. Logré salir del carro con dificultad porque las dos mulas luchaban en el arroyo, y me encontré hasta el pecho en el agua. Había un frío intenso. El carrero y mi cocinero mantuvieron las cabezas de los animales levantadas para que no se ahogasen y muy pronto los tenían fuera del arroyo, pero para sacar el carro no era tan fácil, porque se había volcado. Algunos nativos muy pronto concurrieron, pero no para ayudar. Yo les ofrecí plata si querían prestar auxilio, pero dijeron que hacía demasiado frío. Creo que esto es característico de los chinos en tal emergencia. Por fin, un católico romano llegó y empezó a maldecir a mi carrero por no haber tenido más cuidado; pero luego nos ayudó y logramos sacar el carro. Mi cama, ropa, libros y comida permanecieron en el agua durante más de dos horas. Más facil es imaginar que describir la condición en que estaban. Fuimos a la casa de creyentes como una legua de distancia, y nos recibieron con mucho amor.

A. E. T. Oliver.

Notas y Noticias

Bell-Ville.

El 17 del mes ppdo. durmió en el Señor nuestra hermana Adelaida de Suárez. Estuvo enferma muy poco tiempo; pero habiendo el Doctor recomendado ingresara a un hospital, fué llevada al Rosario, de donde pasó a la presencia de su Señor.

Convertida por la instrumentalidad del hermano Baker, cuando éste y su esposa estuvieron aquí hace un año, dió pruebas bastante satifactorias de su conversión, siendo ella la última que fué bautizada acá. Se nos informó que en el hospital el cura le fué a dar la «extrema unción», cuando estaba moribunda; pero que se negó a besar el crucifijo. Gracias a Dios por su fidelidad.

Tenemos gran gozo en poder decir que las reuniones siguen mucho mejor que lo que lo han hecho por mucho tiempo; confiamos que los hermanos nos han de recordar con frecuencia delante del Señor en oración. Hay varios que han profesado ser convertidos ultimamente; algunos de los cuales esperan ser bautizados.

NICOLÁS DOORN.



Terribles horrores de la guerra.

De *«Our Hope»* de agosto ppdo traducimos lo siguiente:

«¡Cuán pocos realizan los horrores de esta gran guerra; ninguno puede hacerse una idea de los terribles sufrimientos!

«Mientras hay como veinte millones de hombres bajo armas en los diferentes frentes en Europa, un número aún mayor son víctimas de toda forma de privación y miseria detrás de la línea de fuego. De fuente autorizada nos llegan los datos que a continuación se expresan:

«En Bélgica tres millones de personas viven con sólo una comida por día, y ésta la provee la Comisión de Socorros en Bélgica.

«En el norte de Francia dos millones cien mil personas, en su casi totalidad mujeres y niños están descalzas y no tienen suficiente alimento.

«En Serbia cinco millones de personas están privadas de medio de subsistencia y de oportunidades para proveérselo.

«En Polonia once millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, sufren a la intemperie, y de hambre y enfermedad

«De los Armenios un millón, ciento setenta y cinco mil carecen de medios de existencia.

«Albania presente el espectáculo de una nación que muere de hambre. Los ejércitos que han pasado por allí se han llevado todo, dejando a mujeres y niños para que perezcan de hambre. El cereal cuesta $ 117, m/n la fanega; la harina se paga a razón de $ 188.40 m/n la bolsa y el fide› a $ 5.20 m/n la libra.

«En Siria y Palestina hay igual destitución.

«El total de personas abarcadas en el area de privación alcanza a unas 25.280.000. En verdad que la cosa más barata en el mundo en el día de hoy, es la vida humana.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII — *Octubre de 1917* — No. 10

La recepción del Espíritu Santo

POR T. E. STACEY

En los Hechos de los Apóstoles se hallan cuatro modos en que se recibió el Espíritu Santo, y es de suma importancia entender los motivos de Dios, en los distintos métodos empleados en su recepción.

En primer lugar, pues, notemos como los judíos lo recibieron. En el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles, tenemos el relato de que Pedro predicó el evangelio a los que habían crucificado al Cristo de Dios. Unos pocos días antes, estos mismos judíos estuvieron clamando por la muerte del Señor Jesús, y cuando Pilato les preguntó: «¿Crucificaré a vuestro Rey?» ellos dijeron: «Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos,» cargándose así con la culpa de la crucifixión de Cristo. De este hecho de sangre Pedro les culpó en el día de pentecostés (Hechos 2: 36), y ellos, compungidos de corazón, dijeron: «Varones, hermanos ¿qué haremos?» Pedro entonces les dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.» «Y con muchas otras palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.» (Hechos 2: 38-40.)

Aquí vemos ciertas condiciones impuestas sobre los judíos. Como ellos habían clamado públicamente «crucifícale, crucifícale,» con igual publicidad tenían que reconocer su culpabilidad de la muerte del Señor Jesús, y salvarse de la generación perversa por salir de en medio de ellos y tomar su lugar afuera del real del judaísmo, identificándose con Cristo en una manera pública en las aguas del bautismo, de la misma manera que Juan el Bautista había predicado el arrepentimiento, y la prueba de la sinceridad del pueblo fué las aguas del río Jordán: «Todo el pueblo oyéndole, y

los publicanos, justificaron a Dios bautizándose en el bautismo de Juan.» (Luc. 7: 29).

Así pues en el día de pentecostés, los judíos que habían crucificado al Señor Jesús, tenían que justificar a Dios, en cuanto a lo que Pedro había predicado, reconocer su culpa y creer que este mismo Jesús fué hecho Señor y Cristo. La prueba de su sinceridad, y la manifestación pública de ella, fueron las aguas del bautismo. Solamente cumpliendo estas condiciones podrían recibir el perdón del pecado y el don del Espíritu Santo.

Fué lo mismo con Pablo, aunque el experimentó una conversión excepcional. El pertenecía a la generación perversa que había crucificado al Señor Jesús, y Dios envió su palabra por Ananías, mandándole a Pablo que se levantara y se bautizara lavando sus pecados. (Hechos 22: 16).

Bajo la ley, los que se contaminaban con un cuerpo muerto, tenían que lavar sus manos, purificándose en figura, de la sangre derramada, y cumplir ciertos ritos para ser perdonados. (Deut. 21: 1-9.)

De la misma manera los judíos, en el día de pentecostés, tenían que lavar sus manos de la sangre del Señor Jesús, y esto en una manera pública, en las aguas del bautismo, y al cumplir estas condiciones recibieron el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo.

Pero ¡cuán distintos son los métodos de Dios con los gentiles! No oímos nada del bautismo, hasta que los oyentes habían recibido el evangelio y el don del Espíritu Santo. «Estando aún hablando Pedro estas palabras (a los gentiles) el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón, y Pedro dijo: ¿puede alguno impedir agua para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús. (Hechos 10: 44-48.)

El mismo orden se ve con el carcelero de Filipos. (Hechos 16: 30-33.)

Después de oir la palabra de Dios creyó, recibió la remisión de sus pecados y entonces fué bautizado. Es digno de notarse aquí que la pregunta en el versículo 30: «¿Qué es menester que yo haya para ser salvado?» fué contestada de una manera muy diferente de lo que lo fué la pregunta de los judíos en Hechos 2: 37, «varones, hermanos, ¿qué haremos?» A los judíos Pedro dijo: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre del Señor Jesús para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo»; pero al carcelero la palabra fué: «Cree en el Señor Jesús y serás salvo». Este último orden es el que corresponde a nosotros los gentiles en el día de hoy.

Con los samaritanos la recepción del Espíritu Santo fué diferente todavía. (Véase Hec. 8: 5-27.)

En este caso los samaritanos, habían recibido la Palabra del Señor, la remisión del pecado, y fueron bautizados, en el nombre del Señor Jesús; pero no habían recibido el Espíritu Santo. Y los apóstoles en Jerusalem enviaron a Pedro y Juan, los cuales venidos oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo. Entonces les impusieron las manos y lo recibieron.

¿Cómo es pues, que Dios empleó otro método en el caso de los samaritanos?

Es necesario acordarnos que entre los judíos y los samaritanos había una vieja contención religiosa. Los samaritanos habían contendido por «este monte», (Juan 4: 19) como el lugar de la adoración, mientras que los judíos decían que «Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.»

El resultado natural de esta antigua contienda sería la formación del reconocimiento de la unidad del cuerpo, por lo que Dios empleó a sus siervos judíos, Pedro y Juan, para imponer sus manos sobre ellos, identificando los judíos con los samaritanos, para demostrar la unidad de la iglesia, terminando así la vieja división.

Todavía hay otro ejemplo en Hechos 19: los prosélitos.

Pablo llegó a Efeso y halló ciertos discípulos que habían creído pero que no habían recibido el Espíritu Santo; los bautizó en el nombre del Señor Jesús, pero aun no lo recibieron. Entonces impuso sus manos sobre de ellos y Dios les dió el Espíritu Santo.

Estas personas, siendo prosélitos de la religión judaica, estaban identificados con la raza perversa que había crucificado al Señor. Además, ellos no conocían a Pablo, sino como uno que anteriormente perseguía a la iglesia, y Dios para demostrar que no había razón de rechazar a este siervo del Señor, hizo caer el Espíritu Santo sobre ellos por medio de la imposición de las manos de Pablo. De esta manera Dios confirmó el testimonio de su siervo.

Vemos que hay razones divinas para los distintos modos en que fué dado el Espíritu Santo. Por no entender estas cosas, muchos se han desviado de la sencillez de la verdad creyendo que el bautismo es el medio para recibir la remisión de pecado; y otros se han equivocado igualmente enseñando que es necesario tener la imposición de las manos de un obispo para recibir el Espíritu Santo.

Pero vemos claramente que lo que toca a nosotros en el día de hoy, como gentiles, es el caso de Cornelio y del carcelero de Filipos que creyeron y recibieron el Espíritu Santo y después fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.



De hacer bien no os canseis.

El libro de Jonás

Por el Dr. George Hamilton

Capítulo II

Volvemos de nuevo a tratar sobre el desobediente Jonás en sus apuros. La tribulacion (v. 3), estando él en el profundo (v. 4), en el abismo (v. 6) y en el sepulcro (v. 3, literalmente *infierno*), le obligó a orar al Dios antes despreciado. Habiendo llegado a encontrarse bien lejos de Dios (v. 5), justamente el lugar que él había buscado, realiza que que ese alejamiento es peor de lo que se había imaginado sería, y hasta experimenta dificultad en encontrar al Dios de quien había huído. Su condición es desesperante: la cabeza enredada (v. 6) y bajo cerraduras eternas (v. 7), su alma desfallecía porque no podía ver ninguna salida. En esta condición confiesa a Dios que las ondas (v. 4) y demás contratiempos eran castigos divinos, y vuelve a llamarle «Dios mío» (v. 7), con el resultado que su «oración entró hasta ti, en tu santo templo» (v. 8). Acompaña a su confesión el reconocimiento de sus vanidades y locuras (v. 9), y esto lo conduce a la sumisión absoluta a Dios, con promesa de pagar, u obedecer, en donde antes se había rebelado (v. 10), y eso con alabanzas al Dios que lo había humillado. Añade que de nuevo su corazón lo quiere conocer como su único ayudador (v. 10) y salvador, con lo que consigue escape y salida de toda su miseria.

¡Como se asemeja la experiencia de Jonás con lo que se encuentra en 1. Cor. 11: 30, es decir, algunos creyentes enfermos y otros sepultados como consecuencia de pecado en sus vidas! Quiera Dios que comprendiéramos más que la desobediencia acarrea tristeza, sin olvidar, sin embargo, la gracia de Dios que, con castigos, nos busca y nos libra, una vez que nos arrepintamos de nuestra rebeldía.

Las palabras mismas de Cristo (Mat. 12: 39-40) establecen el hecho de que este capítulo prefigura las experiencias del Señor Jesús, a la par que ponen el sello de Dios sobre el acontecimiento, autorizándolo como verídico y divino.

Dios proveyó un sepulcro extraño para Jonás, y una tumba nueva para Cristo. Cristo oraba a Dios hasta cansarse (Salmos 69: 3, 13, 14 y 22: 2) estando en muchas aguas de juicio (Salmos 42: 7; 88: 7; 69: 1, 2, 15) que llegaban aún hasta su alma (Salmo 69: 1), amenazando con tragarle por completo (Salmo 69: 2, 15) los dolores del infierno (Salmos 18: 5 y 116: 3 (sepulcro, aquí—infierno literalmente) le tomaron, siendo desamparado por Dios (Salmo 22: 1; Mat. 27: 46), y no queriendo quedarse en el infierno (Salmos 69: 14, 15; 88: 8), a pesar de su estado desesperante (Salmos 22: 14, 15; 69: 20), seguía suplicando hasta que «fué oído» (Hebr. 5: 7; Salmo 22: 24) consiguiendo, como resultado, el descanso para su carne en la muerte (Salmo 16: 9; Hechos 2: 26, 28) y promesas de vida nueva para después. Hizo el Señor Jesús una confesión de pecados y delitos (Salmo 69: 5); pero no propios, sino los nuestros que fueron cargados sobre él, lo que fué seguido, más tarde, por alabanzas (Salmos 22: 22; 69: 30), y salvación de la muerte con hartura de alegría y con los deleites de la diestra de Dios para siempre (Salmo 16: 11). Esta experiencia de nuestro Señor Jesús sucedió «en los días de su carne» (Hebr 5: 7) y no cuando estaba muerto, porque sabemos que la obra fué consumada (Juan 19: 30) antes de que entregó su espíritu al Padre, y que luego se fué al «paraíso» (Luc 23: 43): era la lucha terrible que Cristo sobrellevó en la cruz durante aquellas horas, haciendo expiación por el pecado.

Este capítulo encierra, además, unas enseñanzas acerca de la nación Judaica: entraría, como nación, en un estado parecido a la muerte hasta los tiempos de su humillación, y, vuelta a Dios, recibirá «vida como entre los muertos» (Rom. 11: 15, Oseas 6: 2): acontecimiento que parece no estar muy lejano ahora.

⊝⊝⊝

Una ley superior

Un joven que había estado examinando la hilera de instrumentos brillantes alineados en la sala de operaciones, se volvió repentinamente hacia el cirujano.

—Por supuesto que usted no cree en la locura llamada oración, dijo.

—¿Por qué no?—preguntó el doctor mientras examinaba un instrumento a la luz.

—¿Cómo? ¿Un hombre de sus conocimientos científicos?—exclamó el joven.

—¿Y por qué no?—repitió el doctor mirando al joven.

—Vamos a ver, doctor—dijo el joven sonriendo.—Usted no podrá creer que Dios viola todas las leyes de la Naturaleza para satisfacer la petición de alguna de sus criaturas. Usted sabe que las leyes de la Naturaleza son inexorables.

—Precisamente por esto creo en la eficacia de la oración.

Estas palabras fueron dichas tranquilamente, pero con seriedad.

Explíqueme usted ese enigma—dijo el joven seriamente.

—Es muy fácil—dijo el cirujano,—La oración, o más bien la fe que motiva la oración, es como una de las fuerzas de la Naturaleza; pongo por caso, la ley de la gravedad. Parece que los incrédulos piensan que si una oración es contestada, todas las leyes de la Naturaleza se quebrantan. Pero no hay necesidad de tanto. Vamos a ver un ejemplo. ¿Por qué este instrumento que tengo en la mano no cae al suelo?

¡Vaya! Porque lo sostiene usted.

—Exactamente; y, sin embargo, la ley de la gravedad no se quebranta ni se niega por ello; solamente se suspende por otra

ley más elevada: la ley de la vida. Ahora bien; ascendiendo en la Naturaleza, hallamos que las leyes de un orden más elevado tienen el poder de sobreponerse a algunas de las leyes de un orden inferior. La gravedad es la gran ley del mundo inorgánico. Rige también en el mundo orgánico; pero la ley de la vida es superior a ella. La planta eleva sus tallos hacia arriba, a pesar de la gravedad; el hombre camina, no obstante la ley de la gravedad. Entonces, ¿por qué no puede haber una ley en el orden siguiente, el espiritual, que sobrepuje naturalmente a alguna de las leyes del mundo orgánico? La planta penetra abajo, en el mundo inorgánico; y tomando allí los átomos muertos y dándoles vida, los hace capaces de elevarse, venciendo a la ley de gravedad.

—Pienso que sería posible—murmuró el joven.

—No solamente es posible, es real—declaró enfáticamente el cirujano.

—Entonces, ¿hay algo en la oración, después de todo?

—«La oración eficaz del justo puede mucho»—dijo el doctor, y luego añadió:—Y yo os digo, joven amigo, que la oración *cambia las cosas.*

(Copiado.)

En el evangelio según Juan, el Señor Jesús asegura unas cuarenta y tres veces que el Padre lo ha enviado, y luego añade que «como el Padre me envió, así yo os envío».

Los Tres Períodos Proféticos

I

Hay un hecho, el conocimiento del cual se hace indispensable a aquellos que quieren entender las revelaciones divinas tocante al futuro. Se divide el tiempo profético, desde el comienzo de las Setenta Semanas hasta la Segunda Venida, en tres períodos grandes, los cuales están señaladas claramente en el libro de Daniel, y reconocidas con igual claridad en el libro del Apocalipsis.

Al leer el libro de Daniel notamos que no podía el profeta comprender las visiones primeras de los capítulos siete y ocho; que en capítulo nueve se manda un ángel, en contestación á su ferviente oración, para «hacerle entender»; y que, después de haber recibido esta comunicación, con facilidad comprendió la visión final, que se refiere en los capítulos diez y siguientes. Se sabe, entonces. que son los cuatro versículos que contienen las palabras del ángel (Dan. 9: 24—27) la llave a todo el libro.

Pues bien, el objeto de esos versículos es esto, a saber; que que ha dividido Dios el tiempo, entonces futuro, en tres períodos.

I.—El primero, un tiempo determinado de 483 años, empezando con la salida del mandato para la reedificación de la ciudad y muros de Jesusalem, y finalizando con la presentación á la hija de Sión del Mesías como su Rey, cuatro días antes de la muerte de éste.

II.—El segundo, un período indefinido, siguiendo inmediatamente al fin del primero, y concluyendo con la resurrección de los muertos en Cristo y su traslación, unidos a todos los creyentes que estarán entonces sobre la tierra, para encontrar al Señor en el aire. (1 Tess. 4: 17.) Es este el siglo presente, el tiempo de la Iglesia, durante el cual están en

Suspenso las Profecías Judaicas.

III.—El tercero, un período breve de solamente siete años, principiando en el día en que «el príncipe que ha de venir» hará un pacto con la mayoría de la nación de los judíos por siete años, y finalizando con la aparición gloriosa del Señor Jesús para establecer su reino. Será ese un tiempo de juicios, el trabajo extraño y corto de Dios, en el cual reasumirá su trato con los judíos, echándoles en el horno de purificación, y seguirá su controversia con los gentiles, y permitirá el cumplimiento de las grandes profecías tocante al Anticristo y la Grande Tribulación.

Ahora, teniendo presente estos tres tiempos bien señalados, pensemos en dos verdades.

Primero: no pueden quebrantarse ó contradecirse las Escrituras Sagradas Por tanto tenemos fundamento para esperar de encontrar en el Apocalipsis reconocimiento de los períodos revelados a Daniel. Segundo: escribió el apóstol Juan muchos años después de la entrada de Cristo a Jerusalem. Por tanto ya se había pasado el primero de los períodos de Daniel, y vivía el apóstol en el segundo período, el período de la Iglesia.

Abriendo ahora el Apocalipsis encontraremos que nos da el Señor mismo su contenido en versículo 19 del capítulo 1, donde dice: «Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.»

Tenemos, entonces, la armonía siguiente con el arreglo de las Setentas Semanas:

I.—Se había pasado el período primero de Daniel.

II.—Lo que ya había visto Juan está escrito en el cap. 1, que describe su visión del santuario arreglado para la dispensación presente. Luego vienen, en sus capítulos 2 y 3, «las cosas que son,» ó las profecías del siglo en que vivía Juan, que todavía continúa, y que corresponde al período indefinido de Daniel.

III.—Extendiéndose desde el capítulo 4 hasta el capítulo 19, tenemos «las cosas que han de ser después de estas,»—es decir, el período tercero de Daniel, los siete años de juicios.

II

Ahora debemos examinar más de cerca esos versículos de Daniel (Daniel 9: 24—27.)

«*Setenta Semanas*» ó más exactamente,

Setenta Setenarios.

Pero la palabra acostumbrada, «semana,» nos servirá bien, si tenemos presente el significado dado por el diccionario castellano: «algunos períodos septenarios de tiempo, sea de meses, años, ó siglos; como las *Semanas* de Daniel.» Ese es el significado de la palabra que emplea Daniel; y si en este pasage hemos de pensar en siete *horas*, ó siete *años*, el contexto tendrá que decidir. Que en este pasage los períodos son de siete *años*, se deduce de que la mente de Daniel estaba ocupada con los *años* de la profecía de Jeremías. (Dan. 9: 2.) Lo que quiso decir el ángel parece ser: «No bastan los Setenta años de probación de que habló Jeremías sino de venir, depués de ellos siete veces setenta de otros años.» Y debemos recordar que teniendo los judíos su año de sábado y su júbileo, la idea de una semana de años les era familiar.

«*Setenta Semanas están determinadas.*» Es decir, de los tiempos de los Gentiles, del siglo en que tendrían su dominio los cuatro grandes Imperios del Mundo. (Dan. 7: 7)

«*Sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad.*» Entonces, tiene que ver esta profecía con los israelitas, y no con los cristianos. Se ha de tomar de los tiempos de los Gentiles 7 veces 70, ó sea 490 años, para el trato especial de Dios con los judíos y Jerusalem; es decir, por supuesto, con los judíos en Jerusalem; porque es menester que la nación morara en ese tiempo en su propia tierra.

«*Para acabar la prevaricación.*» Es decir, para pasarla e impedir que obrara y se extendiere. Es probable que se refiera a todo el curso de la prevaricación de Israel y su separación de Dios.

«*Y concluir el pecado.*» Es decir, cerrarlo, como en una carcel. Quizá nos ayudara a entender el significado verdadero si comparamos la acción del ángel en cap. 20 del Apocalipsis, en que, después de haber atado a Satanás, le arroja al abismo, y sella sobre él para que no engañe más a las naciones.

«Y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos.» Acabada la prevaricación y concluído el pecado, se traerá la justicia eterna. Eso se hará por la introducción del Nuevo Pacto, según el cual Dios no escribirá más en tablas de piedra, sino dará su ley en sus entrañas, y la escribirá en sus corazones. (Jer. 31: 33.)

«*Y sellar la visión y la profecía.*» Ya concluído el pecado, también se pondrá a un lado la visión y la profecía como no siendo ya necesarios. Porque fué después de que entró al mundo el pecado que se introdujo la profecía cual arma poderosa de Dios en la guerra contra el pecado; pues cuando se deshace el pecado también cesarán las profecías.

«*Y ungir un Santo de los Santos.*» Por último, el lugar del Tabernáculo y los templos anteriores en que fué figurada la expiación, se ungirá un nuevo «Sandad de Santidades.»

«Sepa pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver el pueblo, y edificar a Jerusalem hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas: tornarse a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida el Mesías.» Luego habla la profecía de venganza que seguiría al quitar la vida del Mesías:, se destruiría la ciudad y el Santuario, Jerusalem y el templo. Eso se cumplió por los romanos bajo el emperador Tito, como cuarenta años después de la muerte de Cristo. Mas todavía no hace mención de los Siete Años que faltan para completar los setenta.

Por último: se nos dice que después de la destrucción de la ciudad y santuario, habría guerras y desolaciones hasta el fin, durante un período fijado por Dios. Se ha verificado eso de una manera terrible; y tan frecuentes han sido las tomas de Jerusalem por los romanos, los persos, los sarracenos y los turcos, que la ciudad de los días de Nuestro Señor queda sepultada bajo sucesivos

MONTONES DE RUINAS,

y se halla ahora de 50 a 80 pies bajo el nivel del suelo. Todas esas destrucciones se incluyen en las palabras «y hasta el fin de la guerra, será talada con asolamientos:» mas todavía no hace mención de los últimos Siete Años.

III

De modo que desde la venida del Mesías, el Príncipe, hay un intervalo indefinido—una interrupción grande en el progreso de las Setenta Semanas de la cual no se deja de hablar también en otras partes de la Escrituras.

Pero, al volver en nuestros pasos por un momento; habían de ser destruídos la ciudad y el Santuario por el pueblo de un príncipe que tendría que venir más tarde; y siendo que encontrará su sentencia ese príncipe en el último grande derramamiento de la ira de Dios, es claro que no pudo haberse presentado en los tiempos ya pasados. Pues bien, eran los romanos que destruyeron la ciudad y el santuario; de ese hecho entendemos que será el príncipe, la cabeza del Imperio cuarto; pero, hay más: se demuestra al tiempo de su fin que será la última cabeza.

En el último versículo de la profecía se nos dice que él confirmará el pacto con la mayoría del pueblo judáico por una semana. De modo que al fin tenemos

LOS SIETE AÑOS QUE FALTARON,

la Semana Septuagésima. Es claro que en este tiempo los judíos se habrán radicado otra vez en su propia tierra, porque se liga la profecía expresamente con ese pueblo y su ciudad. Es posible que el mismo príncipe les habrá

restaurado: pero, al menos, les hallará en alguna dificultad ó espantados por algún peligro que les amenaza, y se encargará de su protección en Palestina por siete años. Tal vez será un pacto semejante al que hizo Napoleón III cuando prometió a Maximiliano sostenerle por cierto tiempo como el emperador de México. Pero sea lo que fuere el pacto, solamente será aceptado por mayoría del pueblo, y no por la nación entera: de nuevo Dios se reservará un residuo que no doblará la rodilla a Baal.

Así restaurados y radicados en su propia tierra, reedificarán los judíos su templo, y renovarán sus sacrificios y cultos; pero, probablemente en un espíritu de orgullo y ateísmo, y seguramente de un modo muy desagradable a Dios. Les presenta, el último capítulo de Isaías, como ocupados en estas cosas no mucho antes de la manifestación en gloria del Señor Jesús, la descripción de la cual comienza en versículo 15.

Mas seguirán los judíos su propio camino por la

PRIMERA MITAD DE LOS SIETE AÑOS,

y entonces habrá un cambio. En medio de la Semana—es decir, al fin de Tres Años y medio—hará el príncipe que cesen los sacrificios, y trasladará a sí mismo el culto ofrecido a Jehová, «levantándose contra todo lo que se llama Dios, como Dios, haciéndose parecer Dios.»

En tal burla de la Divinidad continuará el príncipe hasta que habrá llegado a su fin la hora determinada a las potestades de las tinieblas. Entonces se habrá derramado sobre la ciudad desolada de Jerusalem lo que se había determinado, y habrá llegado el tiempo de la consumación. Del cielo se derramará el diluvio de la indignación de Dios; será confundido el pretencioso blasfemador por un resplandor—sobrepujando al del sol—que, alumbrando todo el globo con el relámpago de la tempestad, proclamará el adviento del Rey de los reyes.

De Auxilios para Peregrinos.



UN FAVOR

Hacemos un llamamiento a las conciencias de nuestros lectores que aun no han satisfecho sus cuentas con nuestra administración, rogándoles encarecidamente quieran mandar cancelarlas. Lo pedimos por favor,—aunque esos fondos nos corresponden por derecho,—pues nos hace falta el dinero para pagar la impresión de la Revista.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR, Local Evangélico, Bd. Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Administrador:
AUGUSTO BOUBILA, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251, Rosario

OCTUBRE DE 1917

Fosa e Infierno

Aunque no nos ocupamos, por lo general, en asuntos de controversia, sin embargo, aproximándose el día 1° de noviembre, fecha en la cual un gran número de personas concurren a los cementerios, y muchas de ellas hacen decir «misas en sufragio» de las almas de sus deudos, por lo cual tienen que gastar dinero que, en alguos casos hace falta para comprar pan para sus necesitados hijos vivientes, y en otros, que podría ser dado para aliviar las penas y sufrimientos de tantos pobres que están a nuestro alcance, en vez de ser entregado en manos de engañadores que nada pueden hacer por los muertos, creemos bien llamar la atención de nuestros lectores al artículo sobre la seguridad de los creyentes aparecido en el número anterior de esta Revista, recordarles la eterna perdición de los incrédulos (Tomo VI página 11), e invitar la lectura del siguiente artículo de la pluma del conocido escritor y amigo don Pablo Besson de Buenos Aires. He aquí lo que dice:—

Al principio de noviembre, que en el viejo mundo corresponde a la estación muerta, las gentes se aglomeran en los «campo santos,» por creer que en las tumbas estan sus deudos, y así identifican el sepulcro donde descansan los cuerpos, con la mansión de las ánimas, como si éstas no fuesen inmortales.

Sin duda el cementerio (el dormitorio) de los hombres no es enterratorio de los animales inferiores; no se les da el mismo hoyo como al asno (Jer. 22: 19). No se echa el cuerpo humano al muladar,—según la expresión de los hospitales, «al tacho.» No debe quedarse sin sepultura; ni expuesto a ser devorado por los buitres u otros animales carnívoros. Por eso los «paraderos» de los indios, así como los más ricos monumentos, las pirámides, los panteones, implican la creencia en la inmortalidad y en la superioridad del hombre sobre las bestias. No debe, pues, identificarse la mansión de las ánimas con el «Mundus», pozo redondo cavado sobre el Monte Palatino, en el centro de la antigua Roma como apertura del

Orcus-Infierno, cuya piedra que tapaba la entrada se removía el 24 de agosto, el 9 de octubre y el 8 de noviembre, para que saliesen las almas. No es el hoyo ni el fuego purgatorio de San Patricio, ni el de Virgilio y de su discípulo el Papa Gregorio I, sino que es el lugar *inferior*, llamado en la Biblia hebraica «Cheol», en la versión griega «Hades», en la latina «Infierno» o «Inferi», en la Moderna «entre los muertos». En la gaditana no está trasladado el nombre griego sino copiado en letras latinas «Hades».

En las de Ferrara, de C. Reina y de Valera este nombre está traducido por sepulcro, fosa e infierno, de suerte que reina la peor confusión sin la exacta declaración bíblica. Por ejemplo: Jacob, creyendo devorado por las fieras el cuerpo de su hijo José, no esperaba descender al sepulcro de él, sino al mismo lugar donde estaba su alma. (Gén. 37: 35.)

En el Salmo 16: 10 dijo David: «No dejarás mi alma en el infierno», no en la fosa (Act. 2: 27-31, versión revisada en 1596).

Por preocupación calvinista C. de Valera puso al margen «sepulcro».

Léanse los siguientes textos, y tradúzcase el nombre «Cheol» por «mansión de los muertos» en vez de «fosa» o «sepulcro»: Núm. 16: 30-33. Al ser tragados por la tierra, Datán y Abirán descendieron vivos a dicha mansión. Deut. 32: 22, 1ª. Sam. 2: 6, 2ª Sam. 22: 6. 1ª Reyes 2: 9, Sal. 63: 6 y 115: 17.

«En esta mansión, ¿quién te loará?» Sal. 6: 5; y 18: 6, «dolores del infierno» y «lazos de muerte». Este paralelismo hebraico no es respetado por los traductores, es suprimido en el *quid pro quo*.

«¿Donde tu tajamiento, oh infierno?» 1ª Cor. 15: 55, (vers. Ferrara, y la de 1596).

Amos 9: 2 «el infierno», «los cielos»; como dos términos opuestos, (Mat. 11: 23 y Rom. 10: 6-7.)

Esta mansión tiene portales o «puertas» (Isa. 38: 10, Job 38: 17, Salmos 9: 15 y 118: 17-20), con las «llaves del infierno» (Mat. 16: 18-19.)

Este lugar aun existe: Fué llevado al seno de Abraham Lázaro, y al infierno el rico egoísta. Están todavía en el mismo lugar, aunque absolutamente separados el uno del otro. Nadie puede probarnos que ya fué abierto o vaciado el Paraíso a donde fué el malhechor, ni que lo sea antes que haya venido Jesucristo con el reino de su Padre. Luc. 23: 42.

No se abolirá, pues, esta mansión, sino cuando Jesús la abrá con las llaves que él tiene, como Juez de los vivos y de los muertos. (Apoc. 1: 18 y 20: 13.)

El lugar de pena eterna o del «fuego eterno aparejado para el Diablo y sus ángeles», no es presente (Mat. 24: 51 y 25: 41); ès llamado Gehenna, en el porvenir.

El gran error de la doctrina romanista fué la conversión de este lugar provisorio en fuego purgatorio, según la antigua filosofía de Platón y de los paganos.

El purgatorio romano fué reconstituído por Gregorio I como inmenso imperio del nuevo Plutón, el Papa, como si fuese independiente de Dios.

Según el Evangelio no hay otra purgación de los pecados que la que se hizo por la sangre de Jesu-Cristo. (Heb. 1: 3). Ni por fuego, ni por agua, ni por penitencias, ni por penas temporarias se purifican los pecadores.

Si el lugar inferior está herméticamente cerrado, es imposible salir de èl. No puede haber, pués, relación o comunicación entre vivos y muertos y es inútil rezar por los difuntos y hacer limosnas y sacrificios por las ánimas, para sacarlas de este lugar provisorio, hasta que venga el día del Señor Jesu-Cristo y de la resurrección.

Sobre el frontispicio de la Recoleta, está escrito: *Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum:* Por Salvador esperamos a nuestro Señor Jesu-Cristo que transformará nuestro cuerpo. (Filip. 3: 20-21.) Vivamos, pues, esperándole.

❁ ✿ ❁

La fe tiene dos manos; con la una se despoja su propia justicia, y con la otra se viste la justicia de Cristo, con el cual vestido únicamente puede verse a Dios.

Algo notable

Los primeros 17 versículos del Nuevo Testamento contienen la genealogía de Jesu-Cristo. Esta genealogía se divide en dos partes: vers. 1 a 11 contienen desde Abraham, progenitor del pueblo hebreo, hasta la cautividad, cuando los judíos dejaron de existir como pueblo independiente; vers. 12 a 17 (contienen la genealogía) desde la cautividad hasta Cristo. Examinemos la primera parte: su vocabulario tiene 49 palabras o 7 sietes, de las cuales, 42 o 6 sietes, son nombres y 7 no son; de los nombres, 35 o 5 sietes son propios y 7 son nombres comunes, de los propios 28 o 4 sietes son de varones y 7 de mujeres. Las 49 palabras están distribuidas entre las letras del alfabeto griego: formadas por las letras, desde *alpha* á *épsilon* son 21 o 3 sietes; desde *zeta* a *kappa*, 14 o 2 sietes; desde *mu* a *chi* 14 o 2 sietes. Estas 49 palabras se componen de 266 letras o 38 sietes, distribuídas en grupos de sietes en el alfabeto griego, de la siguiente manera: las palabras contenidas entre *alpha* y *gamma* tienen 84 letras o 12 sietes; bajo *delta* 7; desde *épsilon* a *zeta* 21 ó 3 sietes; bajo *iota* 70 o 10 sietes, bajo *aappa* 21 o 3 sietes; bajo *chi* 7. Es evidente, pues, que el autor de esta parte de la genealogía la ha construído sobre el plan divino, pues, la Biblia cuando emplea el número *siete*, quiere decir, que está hablando de la *perfección* ya sea en el sen-

tido del bien o del mal. Hagamos, ahora, un estudio de toda la genealogía; no quiero cansar a mis lectores con el monótono examen de todos los fenómenos numéricos que se realizan en estos pasajes pues, para esto, necesitaría muchas páginas; por eso, me dedicaré a uno solo de entre tantos, descartando los demás. Los griegos no tenían números, y para suplir esta falta usaron las letras de su alfabeto, (es decir, *alpha* representaba el número 1, *beta* el 2, etc.); por consiguiente, cada palabra era un problema aritmético que se solucionaba, sumando el valor indicado por las mismas letras. El vocabulario de toda la genealogía se compone de 72 palabras; al escribir el valor numérico de éstas, obtenemos la suma de 42,364 o 6,052 sietes y éstos están distribuidos en el alfabeto griego de la manera siguiente: palabras desde *alpha* a *beta* tienen el valor de 9,821 o 1,403 sietes, y así sucesivamente hasta terminar, siendo evidente, pues, que no sólo los primeros once versículos de la genealogía se construyen según el plan divino sino toda la genealogía. — Debo llamar vuestra atención a otro punto más; las 72 palabras de este vocabulario están usadas en 90 diferentes sentidos; si sumamos los valores numéricos de estos 90 sentidos distintos, tenemos 54,075 o 7,725 sietes, con su distribución correspondiente en siete grupos de a siete entre las letras del alfabeto.

(*Copiado*)

Clave de los libros de la Biblia.

SEGÚN EL DR. A. T. PIERSON Y OTROS.

Libro.	Palabra clave.	Versículo.
Génesis	Principio	1: 1
Exodo	Redención	12: 23
Levítico	Expiación	16: 34
Números	Peregrinación y servicio	33: 1
Deuteronomio	Obediencia	10: 12, 13.
Josué	Posesión	1: 3
Jueces	Anarquía	21: 25
Ruth	Redentor	4: 14
Samuel, 1 y 2	Reinado	10: 25 (1)
Reyes, 1 y 2	Soberanía	2: 12; 11: 13 (1)
Crónicas, 1 y 2	Teocracia	15: 2 (2)
Esdras	Restauración	1: 5
Nehemías	Restauración	2: 5
Esther	Providencia	4: 14
Job	Prueba	1: 9
Salmos	Adoración	29: 2
Proverbios	Sabiduría	9: 10
Eclesiastés	Vanidad	2: 11
Cantares	Amor	8: 7
Isaías	Salvación	53: 5
Jeremías	Amonestación	7: 28
Lamentaciones	Destrucción	2: 11
Ezequiel	Visiones	1: 1
Daniel	Secreto revelado	2: 22
Oseas	Regreso	14: 9
Joel	Juicio	2: 13
Amós	Castigo	4: 12
Abdías	Edom	v. 21
Jonás	Trastornamiento	3: 2
Miqueas	Controversia	6: 2
Nahum	Consumación	1: 8, 9
Habacuc	Fe	2: 4
Sofonías	Remanente	1: 4; 3: 13
Haggeo	Edificar	1: 8
Zacarías	Celar	8: 2
Malaquías	Defraudación	3: 8
Mateo	Reinado	27: 37
Marcos	Servicio	10: 45
Lucas	Hijo del hombre	19: 10
Juan	Vida	20: 31
Hechos	Testigo	1: 8
Romanos	Justicia	1: 17
1 Corintios	Sabiduría	2: 7, 8.
2 Corintios	Consuelo	7: 6, 7
Gálatas	Fe	3: 11
Efesios	En Cristo, uno.	1: 3
Filipenses	Ganancia	3: 7, 14; 6: 4
Colosenses	En Cristo, completos	2: 10
1 Tesalonicenses	Esperanza	1: 10
2 Tesalonicenses	Esperanza	3: 5
1 Timoteo	Doctrina	3: 9
2 Timoteo	Doctrina	1: 13
Tito	Provecho	3: 8, 9
Filemón	Recibir	v. 17
Hebreos	Mejor	11: 40
Santiago	Obras	2: 26
1 y 2 Pedro	Precioso	2: 7 (1)
1 Juan	Comunión	1: 3
2 Juan	Andar	v. 6
3 Juan	Cooperadores	v. 8
Judas	Guardado	v. 21, 24
Apocalipsis	Revelación	1: 1

Recuerdos de "muchas moradas"

De «The Christian»

Mucha del actual cosecha de almas en el frente de los ejércitos en lucha en Europa se debe a la fidelidad con la cual ha sido sembrada la semilla de vida en la retaguardia en años pasados. Hace poco que estuvimos en un asilo dirigido por una señorita creyente, entre las tropas coloniales, y oimos de un caso que confirma lo que decimos.

Un hombre bien educado e inteligente se llegó a la señorita y le pidió una Biblia.

—«¿Para que necesita Vd. una Biblia?», le preguntó la señorita, «¿Sabe Vd. que es la Palabra de Dios, que indica el camino hacia él, o solamente quiere el libro como un encanto para protejerle contra las balas?»

— «¿Deseo encontrar lo que dice acerca de las muchas «moradas?»

—«Muy bien», dijo la señorita, entregándoselo; pero ella vió que no sabía donde encontrar lo que buscaba, y entonces tomando el Libro le leyó en Juan 14: 2, «En la casa de mi Padre muchas moradas hay», y le preguntó: «¿Conoce Vd. el camino para llegar a ellas?»

El soldado nada entendía de esto; pero tenía una idea vaga de haber oído algo acerca de ello.

De la conversación que se entabló, la señorita pudo saber que la madre del soldado había fallecido cuando éste era aun muy niño, y que su cuidado había sido confiado a una niñera temerosa de Dios, quien le había enseñado en su niñez de las cosas de Dios, y de las cuales él se había olvidado; pero ahora, frente a la eternidad, resucitaban los pensamientos acerca de estas cosas.

Ella, aprovechando la oportunidad, le habló claro y sencillamente del camino hacia Dios, diciéndole que la «enseñanza y oraciones de su niñera estaban por cumplirse.»

—«No estoy preparado para

eso» repuso el soldado.

—«Sí, Vd. lo está», insistió la señorita, «porque ninguna preparación es necesaria; sólo hay que creer en el Señor, cual una criatura.»

Y así lo hizo.

La buena semilla, pues, escondida por tanto tiempo, creció ahora y dió su fruto.

Sirva este caso para animar a abuelas, madres, niñeras, instructores de escuelas dominicales y cuantos se ocupan de la enseñanza de los niños, para sembrar la buena semilla de vida con fe y constancia, que a su tiempo Dios dará el crecimiento.

Adaptado por S. E. DE FRENCH.

Notas sobre Cantares 1:1

«El cantar de Cantares, que es de Salomón». «Habite ricamente en vosotros la palabra de Cristo, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros con salmos e himnos y *cánticos espirituales cantando con gracia en vuestros corazones a Dios*». (Col. 3: 16; Efe. 5: 19) «Bueno es alabar.... y cantar salmos a tu Nombre, o Altísimo» (Salmo 92: 1-3; 89: 1.)

Fué así que cantó *Moisés*, para celebrar el éxodo y la redención de Israel, del país de Egipto. (Exodo 15.) Fué así que cantó *Débora*, para celebrar la victoria de Barac sobre Sísara. (Jueces 5.) Fué así que cantó *David* «el día en que le hubo librado Jehová de mano de todos sus enemigos». (2 Sam 22.) Fué así que cantaron *Pablo* y *Silas*, aun en la cárcel; «a la media noche estaban cantando himnos a Dios». (Hechos 16.) Israel también, de la misma manera cantará «en la tierra de Judá» (Isa. 26) el cántico que les está preparado en el día venidero de su restauración.

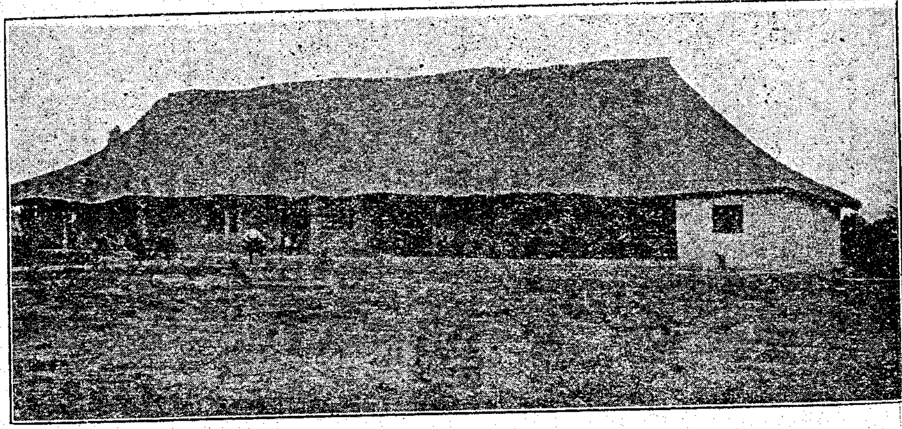
Y sin embargo, estas no son más que anticipaciones del cántico celestial que cantarán los redimidos de entre «todas las naciones y las tribus, y los pueblos y las lenguas». (Rev 7: 9)—«un cántico nuevo»—¡el cántico del Cordero!» (Rev 14: 3 y 15: 2-4.)

El cántico celestial que cantará la iglesia de Cristo en la gloria; «el cantar de los cantares», palabras muy enfáticas en el hebreo. Así Jehová se llama «Dios de dioses y Señor de señores» (Deut 10: 17) y Cristo se llama «Rey de los reyes y Señor de los señores». (Rev 19: 16.) De igual manera el lugar santísimo se llama «el santo de santos lugares», significando que era el tesoro de los misterios más sublimes y más sagrados de Dios. Habla Pablo: «Este es un gran misterio; yo hablo empero con respecto a Cristo y a la iglesia». (Efes. 5: 31 32.)

La unión mística está comprendida en el hecho de atribuir el canto a Salomón, porque es una canción mutua entre Cristo y su iglesia; pero está atribuída a él sólo, porque no son dos, sino uno; y ella se pierde de vista él.

Traducido por B. G. Miles.

Noticias de otras tierras



Local Evangélico en Chilubula, Africa.

Africa

Kapango, Angola.

Acabamos de celebrar aquí durante el domingo y lunes pasados, una interesante Conferencia local, la que fué muy concurrida. Hay mucha animación otra vez, gracias a Dios, para la predicación del evangelio, y tenemos en consideración a lo menos tres ó cuatro distritos nuevos en donde una obra debe ser empezada. Abrigamos la esperanza de enviar a algunos de los jóvenes como evangelistas para sustituir a los hombres de mayor edad a fin de dejar a éstos libres para que se ocupen en una evangelización más definitiva. Estos recibirán de los creyentes apenas lo necesario para vivir, lo que llamamos raciones. Mandar a jóvenes sin siquiera una bolsa de harina, a menudo significaría que ellos tendrían que dormir hambrientos; y es precioso ver cuán, deseosos están los creyentes de ayudar a su propia gente de esta manera.

El lunes pasado tuvimos el gozo de bautizar a nueve creyentes en el pequeño lago cerca de aquí.

F. T. LANE

Hualondo

El Señor nos ayuda mucho a proclamar el evangelio precioso en los alrededores de ésta y nos permite ver mucha bendición. Ayer por la mañana cinco creyentes fueron bautizados en el rio Hualondo.

La semana pasada seis jóvenes profesaron fe en el Señor en Bandua, y hoy dos más hablaron de aceptar las buenas nuevas.

G. R. MURRAIN.

Chilonda, Mayo 12

El día 3 celebramos nuestra conferencia semestral. Tuvimos buena concurrencia, habiendo sido presenciado por más de novecientas personas y creo

que la mayoría de ellas encontraron mucha ayuda en las reuniones. En cada conferencia aumenta el número de los que asisten, que, por su puesto, es como debe ser Nuestros amigos entre los Clokwe nos han convidado a una conferencia que ha de durar por una semana entera. Cuando yo pasé por la tierra de los Chokwe, por primera vez, el evangelio no había llegado a ellos, y no habiendo estado allí desde entonces tengo un gran deseo de ver la obra allí, de manera que, Dios mediante, espero aprovechar esta oportunidad.

Os he escrito antes acerca de los esclavos convertidos que nos dejaron para volver a su propia tierra. Acompaño una carta escrita a ruego de algunos de ellos por el misionero donde están. El dice que cuando el señor ZENTLER vuelva a su estación ellos estarán libres para ir, si así desea. Es interesante notar como el hecho de que el Sacerdote católico romano fuma les hace sospechar que él no es la clase de hombre con quien ellos deben quedar.

Noticias tristes llegan de Kamundongo, una de las estaciones de la Misión Americana. El señor Hunter, que vino acá para la obra de la imprenta, ha sido un infatigable trabajador. Estar desde la mañana temprano hasta las 4 p. m. en la imprenta, y luego correjir pruebas a la noche, no es trabajo liviano. Necesitando un cambio, él y el Dr. Hollenbeck fueron a cazar hipopótamos, esperando conseguir cueros para fabricar cola para la imprenta. El señor Hunter iba en una canoa con dos nativos cuando un hipopótamo los embistió. Nada más fué visto del señor Hunter. Se cree que habrá sido herido malamente, porque ni una palabra ni un grito fué oído de él. Buscaron su cuerpo por dos días más no lo pudieron encontrar.

EDUARDO SANDERS.

Extractos de la carta a que se refiere el Sr. Sanders.

Nosotros, en número de treinta, hemos llegado bien a Mwanza. El oficial del Gobierno nos rogó de quedar aquí, pero le dijimos:—«No, somos el pueblo de Dios, y deseamos quedarnos junto a la gente de Dios.»

También en Kikondja, cuando el oficial nos manifestó su deseo para que nos quedáramos, contestamos: «Deseamos ir al pueblo de Dios en Mulongo». Nos dijo que el misionero en Mulongo estaba ausente y que debíamos ir Kulu. Preguntamos:—«¿Es a Mumpe (el sacerdote católico romano), que lleva ropa hasta sus pies y fuma una pipa?» El dijo: «Sí». «Ah!» contestamos nosotros, «deseamos ir a la gente verdadera de Dios». «Bueno», dijo el oficial, «vayan á Mwanza donde están los señores y señoras blancas».

Vinimos acá, y estamos en Mwanza. Oramos en el camino que Dios nos dirijiera a su gente y nos ha traído a estar con los que creen y oran, y nosotros también hablamos y oramos con el pueblo de Dios.

Notas y Noticias

Tucuman.

Nos llegan las gratas noticias de que el miércoles, 19 de septiembre ppdo, fueron bautizados en esa ciudad siete creyentes.

«A su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado».

Rio 4°.

Hemos recibido una ingrata sorpresa con la noticia de que el señor Carlos F. Yoder, cuya partida a la América del Norte anunciamos en nuestra Revista de agosto pasado, ha aceptado la anti-escritural doctrina llamada «de lenguas». Lo consideramos un deber de conciencia dejar constancia de ello, pues, desasociarnos por completo de una doctrina que tanto mal ha causado y causa, es una obligación de los que aman en verdad al Señor.

Rosario.

Hemos estado de parabienes. Durante varios meses hemos abrigado el deseo de tener reuniones especiales, y gracias a Dios, pudimos realizar nuestros anhelos celebrando dichas reuniones desde el 16 al 23 de septiembre ppdo.

Fuimos favorecidos con la visita del querido hermano Carlos Torre, quien habló con mucho poder y sencillez. El Salón estaba lleno todas las noches, y a veces, algunos tenían que estar a la puerta del patio. Durante mucho tiempo se había orado al Señor pidiéndole que salvara almas y a ese efecto hubo reuniones cada noche de la semana anterior a la de las conferencias especiales.

¿Contesta Dios las oraciones? ¡Sí, bendito sea! Contestó más abundantemente de lo que pedimos o aun pensamos.

Imposible es dar el resultado definitivo de una serie de reuniones especiales, pues eso sólo se sabrá en el más allá; pero dará una idea del poder y la manifestación del amor de Dios y del gozo que experimentamos, si decimos que pasaban de cincuenta las personas que manifestaron el deseo de convertirse al Señor.

¡Alabado sea el Señor! Ahora buscamos de alimentar a los nuevos corderos. Concédanos el Buen Pastor gracia y sabiduría.

Jaime Clifford.

Hemos recibido una comunicación de nuestro ex-director en la que nos hace saber que se encuentra bien, y que tiene grandes deseos de volver nuevamente a este país, lo que hará tan pronto como se permitan viajar a señoras y niños por aquellos mares afectados por la desapiadada «guerra sin cuartel» de los submarinos.

Santa Fe.

La serie de reuniones celebradas en ésta desde el 24 de septiembre hasta el 1° de octubre tuvo por resultado llevar algunas personas ya interesadas al pleno conocimiento del evangelio, y en despertar interés en otros. En todo doce almas han profesado recibir a Cristo por su Salvador.

Nuestro hermano don Carlos Torre iba a venir el día 24 para empezar las predicaciones especiales esa noche; pero, por causa de la huelga ferroviaria, no pudo llegar hasta el día siguiente.

El Señor, en contestación a la oración, abrió el camino para su siervo, pues un amigo lo trajo desde el Rosario en automóvil.

A las primeras reuniones asistieron unas 120 personas; en las dos últimas hubo 150. Fué motivo de gozo y alabanzas al Señor ver el local, recientemente ensanchado, lleno de gente escuchando con sumo interés el evangelio que fué predicado en toda su sencillez y ternura.

Las dos nuevas piezas contiguas al local fueron consagradas por la con-

versión de almas, al fin de casi todas las reuniones.

Replegando el tabique que divide las piezas del local, éste puede acomodar casi 250 personas.

El sábado por la noche dos hermanos fueron bautizados; esperábamos cuatro creyentes más de Gálvez; pero no pudieron llegar.

Cinco hermanos vinieron en volanta de Pujato el domingo por la mañana, y se quedaron hasta la tarde del día siguiente, disfrutando así de las reuniones durante dos días.

Nuestro hermano, don Estuardo Dodington, de Salta, que era esperado el sábado no llegó hasta la media noche del domingo, por haber sido detenido en el trayecto. A pesar de su grande debilidad corporal, tomó la palabra juntamente con el hermano Torre en las reuniones especiales para creyentes que se efectuaron el lunes 1°. del presente, en las cuales el Señor nos concedió mucha bendición.

ROBERTO HOGG

Salta.

También en aquella lejana ciudad del Norte, en la cual los hermanos Dodington y Tremlett, y sus señoras, se dedican a la obra, se han tenido reuniones especiales, contando para ello con la ayuda del hermano Alfredo Jenkins, de Tucumán.

La concurrencia fué buena, y esperamos que el resultado sea la conversión de almas al Salvador.

Es bueno recordar que aquellos que trabajan para el Señor en el norte, tienen que contender con muchísimas dificultades y contratiempos de las cuales los del sud nada experimentamos. Allí reinan las tinieblas más densas. El clero conserva aún mucha influencia, y éste es un declarado enemigo de la luz libertadora del evangelio.

Oremos mucho por la obra del Señor en Salta, y especialmente para el hermano Dodington, cuya salud no es robusta. Posiblemente el estado delicado de su salud lo obligue a cambiarse de Salta.

Jujuy.

En esa capital, en la cual se han hecho ya algunos principios de obras, entendemos que se está por establecer una con carácter más definitiva, pues el hermano Guillermo Payne ha resuelto radicarse allí.

Quiera el Señor acompañarlo con su más rica bendición. «Y vendrán.... del Norte.....»

Catamarca.

El hermano Tomás Stacey sigue luchando valientemente allí. No lo perdamos de vista en nuestra intercesión ante el trono de gracia. Aislado casi de la comunión con otros hermanos, necesita ser recordado en oración con mayor frecuencia.

La obra es difícil; pero la cosecha será concedida a aquellos que luchan sin desmayar; así lo asegura la Palabra de Dios que no puede fallar.

Villa María.

Como en Santa Fe, así también en Villa María se ha ensanchado el local. Fué intención de los hermanos tener reuniones especiales, pero no sabemos si, por causa del paro ferroviario, fueron o no suspendidas; a lo menos no nos llegan noticias hasta el momento de escribir. Las esparamos para otro número.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VIII | *Noviembre de 1917* | No. 11

Un llamamiento a los cristianos

POR G. M. J. LEAR

«Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.» (Luc. 22: 19.)

Vivimos en los últimos días de esta dispensación. De esto no cabe duda alguna; las pruebas son tan manifiestas. Es nuestro anhelo, pues, como siervos del Señor, ver un pueblo bien apercibido y listo para la venida de Cristo; un pueblo lleno de amor para con él, sujeto a su palabra en todo, y así deseoso de ver a su Amado cara a cara.

He aquí uno de sus mandatos —claro, sencillo y terminante: «Haced esto en memoria de mí.» ¡Que cada palabra quede grabada en nuestros corazones! *Haced.* Podemos acordarnos de un amigo sin *hacer* nada. Nuestros pensamientos vuelven naturalmente a nuestros seres queridos, porque los amamos. Pero el Señor Jesús, en su infinita sabiduría, nos ha dejado algo que *hacer*, una ordenanza que tenemos que cumplir, para que no se enfríe nuestro amor. Algunos hermanos alegan que Dios está en todas las partes del mundo igualmente y que le pueden adorar en sus casas. No diremos que no es cierto lo que dicen, pero ¿por qué ha prometido su presencia el Señor a los dos o tres *congregados* en su nombre? No podemos dejar «nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre» (Heb. 10: 25) sin incurrir en graves perjuicios espirituales.

Haced *esto*; sí, celebrad la Cena del Señor en compañía de los hermanos. No hay otra cosa que pueda reemplazar esta fiesta. Hay algunos creyentes que piensan que pueden asistir en cualquiera de las reuniones celebradas los domingos y que es todo igual: el estudio bíblico, la reunión evangélica o la Cena— no importa cual sea. ¡No es así!

Y si no estamos dispuestos a sacrificarnos un poco para recordar el supremo sacrificio de nuestro Salvador, ¿qué clase de amor tenemos para con él? «¡Ah!», dice alguno, «yo voy a otro 'culto evangélico' porque queda algo lejos el lugar donde se celebra la Cena, y, al fin, todos somos hermanos en Cristo.» ¡Lejos sea de mí negar la verdad de la unidad de todos los creyentes en Cristo! Pero éste no es el punto aquí,—es cuestión de obedecer, o no, este importante mandamiento del Maestro. Si nuestros corazones son leales a él, haremos esto como él desea, porque no hay otra cosa que lo substituya.

En memoria. Hay ciertas cosas que es bueno olvidar. Ponemos fuera de la puerta el mundo, nuestros quehaceres y cuidados, y aun nuestras actividades en el evangelio, con el único y exclusivo fin de hacer memoria de él.

El copero, después de gozar de tanto bien, se olvidó de José. (Gén. 40: 23.) Israel, después de recibir la tierra que fluía de leche y miel, se olvidó de su Dios que le había dado todo. (Deut. 8). Los habitantes de la ciudad, librada por la sabiduría de un hombre pobre, no se acordó más de él. (Eccles. 9: 14, 15.)

¡Oh, cuán ingratos son los hombres en todas las edades! ¡No seamos semejantes a ellos! Si el salmista se incitó a no olvidarse de los beneficios recibidos (Salm. 103: 1) ¡cuánto más no nos hemos de acordar de nuestro divino Bienhechor! La gratitud, hermanos, tiene que expresarse por nuestro acto de recordamiento y no solamente por nuestras palabras.

En memoria *de mí.* ¿Quién es éste que reclama nuestra atención? ¡Ya lo conocemos! Es aquel que nos ha salvado. ¡Cuánto gozo tenemos al traer a la memoria la imagen o la voz de algún amigo querido que se encuentra ausente de nosotros! Aquí podemos contemplar a Cristo, el mejor amigo.

Anunciamos su muerte; el pan y el vino hablan directamente de los sufrimientos de nuestro Señor, de su cuerpo roto y de su sangre vertida; pero es de él mismo que hacemos memoria en esta fiesta. No abrigamos en nuestros pechos únicamente la gratitud de esclavos por la suma pagada por su redención—es el amor personal que nos inunda. Y cuanto más reconocemos nuestra deuda al Señor, tanto más amor le manifestaremos; y haremos esta fiesta con toda la fidelidad y frecuencia posibles «hasta que venga».

Si verdaderamente amamos su venida, si deseamos verle en el cielo, trataremos de verle en compañía de nuestros hermanos en la fe, en los símbolos del pan y vino, obedeciendo su palabra, para que no seamos «confundidos delante de él en su venida.» (1 Juan 2: 28.)

El libro de Jonás

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

CAPÍTULO III

La gracia de Dios ofrece a Jonás, ya arrepentido, una nueva oportunidad para servicio, igual que a Pedro después de negar al Señor tres veces, prueba irrefutable de la plenitud de su perdón. El ser humano es muy lerdo para confiar en uno que le haya faltado una vez.

Ahora Jonás está dispuesto a cumplir sus instrucciones al pie de la letra. ¡De cuánto se libra el alma que, confiando enteramente en el corazón de su Padre da a Dios obediencia, aunque no entienda todo el alcance del mandamiento. Nótase otra maravilla: su predicación tuvo un éxito inesperado, y, a pesar de que la ciudad era muy grande, teniendo una circunferencia de unas 16 leguas, y de que toda apariencia hacía dudar del cumplimiento del mensaje de Jonás, sin embargo, toda la ciudad fué librada del juicio: así sobreabundó la gracia de Dios hacia su indigno siervo.

Pero estamos en presencia de una mayor maravilla todavía: la gente en general (v. 5) creyó el mensaje de juicio, humillándose con ayunos; era arrepentimiento particular y general. (v. 5.) Luego hubo humillación real y profunda (v. 6), hasta ocupar un lugar de tanta vergüenza, como sentarse en cenizas; y esto fué seguido por un «duelo nacional» (v. 7, 8.), que incluyó hasta los gemidos de los animales que estaban en toda la extensión de la ciudad, y exigió de los hombres un apartamiento sincero del pecado. Los animales están incluidos aquí por tener parte (Jonás 4: 11) en la misericordia de Dios. (Véase Rom 8: 19 hasta 23.)

En este hecho tenemos, sin duda, a toda boca tapada y a todo el mundo (de Nínive) sujeto a Dios. (Rom. 3: 19.) Habiendo así, probablemente sin saberlo, cumplido las condiciones prescritas antes en la palabra de Dios (Joel 2: 12-14; Isaías 58: 5, 6) referente al arrepentimiento, levantaron sus voces en súplica a Dios, confesando así que él tenía derecho de castigarlos, y abrigando esperanza (v. 9) en la misericordia divina de la cual aún no tenían promesa. Dicho arrepentimiento y súplica tenían sólo un resultado posible, aunque hasta entonces desconocida, y era que Dios, satisfecho con las pruebas dadas de sinceridad, (v. 10) inundó a todos con la plenitud de su gracia. ¡Cómo debían los seres humanos cantar de esta maravilla de la misericordia y gracia de Dios!

Tenemos la autorización del Señor Jesús para hacer una comparación entre él y Jonás (Mat. 12: 41) en cuanto a la predicación de ambos. Igualmente tenemos la autoridad de Cristo para desprender de este capítulo, como del anterior, lecciones acerca de los días del Señor. Cristo enseñaba a una ciudad de Judíos, no una de gentiles, comproban-

do todo por centenares de milagros, con el resultado de que, habiéndole ellos rechazado, principió a hablarles de juicio. Dicho juicio cayó sobre ellos unos cuarenta años (no días) después. Y efectivamente, era en el momento en que el Señor Jesús comenzó a entrar en su rechazamiento pleno (Mat. 12: 39 hasta 41) que les habló de Jonás y de su consiguiente condenación. La enseñanza clara es que, si Dios perdonó a aquellos gentiles en los días de Jonás, él tenía el corazón dispuesto para hacer otro tanto para con ellos, y que, lo que los hacía peligrar, era su falta de sincero arrepentimiento, a pesar de las mayores oportunidades que Dios les había dado enviándoles predicador mucho mayor que Jonás. Así pues, los sucesos de Jonás (capítulo 3) fueron escritos como indicación a los Judíos de todos los siglos, de la gracia supereminentemente magnífica que Dios tenía preparada para ellos, dado igual arrepentimiento.

Es con toda justicia que la nación Judaica permanece hasta ahora bajo juicio, pues Dios está esperando las señales del arrepentimiento en ella, para derramar el «espíritu de gracia y de oración» sobre los Judíos (Joel 2: 12, 13; Zacar. 12: 10); entonces ellos tendrán también un «duelo nacional» y particular, y «luego todo Israel será salvo». (Romanos 11: 26.) En esa ocasión ellos igualmente cantarán de las riquezas de su gracia. (Efes. 1: 7.)

La separación

Por Nigel J. L. Darling

Vivimos en días cuando más que nunca se hace necesario insistir sobre el deber de cada creyente de apartarse del mundo, y de las cosas del mundo, para servir dignamente al Señor Jesús. En el número de agosto pasado de esta revista nos fué llamada la atención a la cinta celeste que cada hijo del pueblo de Israel debió llevar en el borde de su vestido (Núm. 15: 38 al 40), para demostrar el origen divino del pueblo. Desgraciadamente en nuestros tiempos, la línea divisoria que media entre la Iglesia, que es de Dios, y el mundo, que sirve a Satanás, se hace a veces casi imperceptible, y hasta llega a borrarse completamente, de tal suerte que no se pueda distinguir, en muchas ocasiones, lo que es de Cristo de lo que es del enemigo de las almas. En estas circunstancias conviene que nosotros que nombramos el nombre de Cristo prestemos la atención debida al llamado del Espíritu Santo en 2. Cor. 6: 17: «Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartáos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré». La salvación y la separación son gemelas, y debieran andar mano en mano; la hora en que pusimos nuestra confianza en el Señor Jesús para la salud de nuestras almas, no solamente nos colocó en lugares celestiales con él (Efes. 1: 3), sino que abrió entre nosotros y el mundo un abismo insalvable. Y hoy en día, más que nunca, debemos velar para que este abismo no desaparezca; pues el mundo, valiéndose muchas veces del mismo nombre de Cristo, nos tiende la mano y nos convida para que le acompañemos. ¡Alerta! la luz no debe tener comunión con las tinieblas; no para esto nos ha salvado nuestro Señor, sino para que le fuéramos un pueblo santo, apartado del mundo y allegado a él. En el capítulo 13 de Hebreos y en el versículo 13 encontramos estas palabras: «Salgamos pues a él fuera del real, llevando su vituperio», y aunque es una escritura muy conocida, quisiera dar unos pensamientos respecto a ella. En primer lugar vemos que el Señor Jesús está fuera del real de este mundo; creo que muchas veces no realizamos esto, y nos inclinamos a creer que la humanidad que le crucificó hace mil novecientos años, hoy día no le es tan hóstil; que la civilización moderna no le proporcionaría una cruz de vergüenza, sino un trono de gloria. Pero analizando, aunque superficialmente, los motivos y los hechos de los pueblos alrededor, es imposible no darse cuenta de que el clamor de la multitud es: «Baal, mas no Jehová»; «Barrabás, mas no Jesús». No, sin duda alguna, él no tiene aceptación entre las gentes, y a pesar de que ellas se valen mucho del nombre de Cristo demuestran por sus obras que no tienen su su Espíritu. Y siendo que nuestro Maestro y Señor es rechazado por el mundo, ¿puede ser que nosotros, sus siervos, seamos aceptables al mundo? ¡Seguramente que no! y nosotros, que hemos confiado en él para la salvación de nuestras almas, tenemos un deber imprescindible: salir de en medio de los que nos rodean, y que sirven al maligno, para estar en el lugar que ocupa nuestro divino Redentor; el de apartarnos de las sinagogas de Satanás para acercarnos al Dios de amor.

«Salgamos pues a *él*» dice el versículo; es decir, si queremos gozar de su presencia, es necesario que nos separemos de las cosas de esta escena. El está afuera de ellas, y si queremos aprovecharnos de las muchas bendiciones que él nos brinda, hay que ir donde él está.

Cristo tiene muchas y preciosas verdades que enseñar a su Iglesia, pero no se las podrá enseñar si ella marcha codo a codo con el mundo. Recordemos que el Señor llamó aparte a sus discípulos para impartiles aquellas enseñanzas íntimas que tenemos en los evangelios. A nosotros también nos enseñará en estos días si atendemos su llamado, y nos apartamos con él.

«Llevando su vituperio»: aquí el Espíritu Santo señala cual será la suerte de aquel que es fiel a su Señor, y yo quisiera poner énfasis sobre esta lección que nos da. La persona que de veras se separa para el servicio de Dios tendrá que llevar el vituperio del

Señor Jesús; los hombres odiaron al Señor y a nosotros nos odiarán; a él le despreciaron, y y a nosotros nos despreciarán. No nos sorprendamos, pues, si resultamos antipáticos a nuestros semejantes, porque él también fué antipático a ellos, y lo es todavía. Al contrario, si contamos con la bienvenida entre los hombres mundanos, ¡cuidado! porque esto podrá ser indicación de que nuestro testimonio al evangelio no es lo que debería ser. «¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios?» pregunta el apóstol Santiago en el cap. 4 vers. 4 de su epístola; por lo tanto, no esperemos otra suerte que la que tocó al Señor Jesús y a sus apóstoles. El vituperio de Cristo, ¿quiénes entre nosotros lo llevará por amor hacia él? A los tales llegan las palabras del apóstol Pedro cual bálsamo divino a sus almas heridas: «Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros». (1. Pedro 4: 14.) Siempre será para nuestras almas un consuelo realizar que él también pasó por la vía dolorosa del que quiere vivir fielmente en este mundo. Y el resultado de su fidelidad fué la cruz y la tumba; pero también la resurreción gloriosa. Salgamos del mundo e identifiquémonos con él, aunque nos espere una cruz para nuestra vida social y una tumba para nuestras ambiciones terrenales, pues nos espera el día grande y triunfante cuando, cual música celestial, llegarán a nuestros oídos las palabras de aprobación: «Bien, buen siervo y fiel.» (Mat. 25: 21.) En el Cantar de los Cantares, la Esposa dice a su Señor «Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos.» (Cant. 1: 13) La mirra nos habla del sufrimiento y de la amargura, y al comparar al Señor a un manojito de mirra que reposa sobre el pecho, no solamente querrá hacernos comprender el Espíritu lo que nosotros le costamos a Cristo en sus sufrimientos y amarguras, sino, como me hizo ver en cierta ocasión una señora, fiel sierva de Cristo, lo que nosotros tendremos que sufrir para él.

Me parece que muy bien podría repetirse en estos días el llamado de Moisés al pueblo de Israel «¿Quién es de Jehová?» (Ex. 32: 26), porque, desgraciadamente, la tendencia, cada vez más pronunciada, de los hijos de Dios es confundirse con los hijos de Satanás; y esto resulta, no en la bendición de éstos, sino en el debilitamiento espiritual de aquellos. Lot, el hombre justo, (2 Pedro 2: 7), después de una permanencia de varios años en la ciudad de Sodoma, no pudo reunir consigo siquiera a otros diez hombres que hubiesen sido influenciados por su vida y ejemplo; y al mismo tiempo su propia familia se perdió. (Gén. 18 y 19.) Tal ha sido y será siempre la triste historia del creyente que se vuelve otra vez al mundo con sus placeres y sus vicios. Entonces tenemos sobre nosotros el lema del apóstol Pablo, que marca el más alto ideal del cristiano fiel a su Maestro y Señor: «*Con Cristo estoy juntamente crucificado,* y vivo no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí.» (Gál. 2: 20.) «Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, *por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*». (Gál. 6: 14.)

o ⊘ o

Mucho mejor.

Por Carlos Torre y W. S. Miller.

¿Dónde van los creyentes en Cristo Jesús después de morir? De Lucas 16: 22 es evidente de que antes de Cristo los santos que morían iban al paraíso, como a un lugar de espera, al cual Pablo llama el tercer cielo. (2 Cor. 12: 2.) Abraham y Lázaro estaban allí; y, sin duda todos los santos habrán ido a descansar en el mismo lugar; es decir, aquellos que, perdonados en virtud de aquel que habia de venir a redimirlos con su sangre en la cruz, tenían cubiertos sus pecados (Rom. 4: 6) y esperaban la perfección de la redención. (Heb. 11: 40; Rom. 3: 25.)

Antes de la cruz es aparente que no había, *para los hombres*, camino de comunicación entre el paraíso y la *misma presencia* de Dios. (Heb. 9: 8.) Moisés y otros no podían estar allí. La conversación habida entre Moisés, Elías y el Señor Jesús versaba sobre su próxima salida que había de efectuarse en Jesusalén (la cruz). (Luc. 9: 31.) Probablemente esta palabra «salida» tenía para ellos un significado más amplio que aquel que generalmente le atribuímos. Ellos esperaban esa «salida» porque con ella abriría el Señor *un nuevo camino* al Padre. Ellos no podían entrar antes que el *precursor;* permanecían en ese lugar de descanso esperando la perfección, el *mucho mejor.*

Ahora hay *un camino nuevo* al Padre, que el Señor ha hecho hasta la *misma presencia* de Dios. (Heb. 10: 19-20.) Es notable que el camino fué abierto por el Señor Jesús en virtud de su sacrificio en el calvario. «Consumado está». (Juan 19: 30; vease también Mat. 27: 50-53.)

El Señor Jesús volvió por ese *camino nuevo* al Padre. «Fue recibido arriba en el cielo, y sentóse a la *diestra de Dios*». (Mar. 16: 19.) «Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre....» y «También subió sobre todos los cielos» (no quedó en el tercer cielo, o sea, el paraíso). (Efes. 1: 21; 4: 10; también Filip. 2: 9-10.) «Habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, *se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*»; «Tenemos *tal pontífice* que se sentó a la *diestra del trono* de la Ma-

jestad en los cielos»; «Jesús, el cual sufrió la cruz..... la vergüenza, y *sentóse a la diestra del trono de Dios.*» (Heb. 1: 3; 8: 1; 12: 2.)

Cuando *subió*, llevó cautiva la cautividad. (Efes. 4: 8.) De la lectura del vers. 18 del Salmo 68, entendemos que fueron, en un tiempo, hombres rebeldes. Cuando el *fuerte y valiente en batalla* (Salmo 24) entró con sus primeros cautivos, a cuya entrada las «puertas eternas» debían de levantar sus cabezas, no podemos creer que él haya llevado parte solamente de sus redimidos, dejando otra parte *atrás* en el paraíso. Esos que esperaban la *perfección* entraban con el *Rey de gloria* en su primera entrada.

En Heb. 12: 22-24 vemos a los espíritus de los justos *hechos perfectos* en el lugar donde están los primogénitos, Jesús, y el esparcimiento de sangre. «Hemos sido hechos *cercanos* por la *sangre*».

Ahora el apóstol Pablo nos enseña en cuanto a los que duermen en el Señor que, *ausentes* del cuerpo *presentes con el Señor* (2 Cor. 5: 8), y ya hemos visto que el Señor está *sentado a la diestra de Dios en las alturas*, en el *mismo cielo* y en *la misma presencia de Dios* para nosotros (Heb. 9. 24), de manera que, si al ausentarnos del cuerpo estamos *con el Señor*, creemos que será en la *misma presencia de Dios, el Padre*. Ese es el lugar que corresponde a los hijos; el hogar, no el jardín.

Pablo tenía deseos de ser *desatado y estar con Cristo* (Filip. 1: 23) que es *mucho mejor*; sí, mucho mejor que estar aquí en el valle de tribulación, y mucho mejor que estar en el paraíso, como en el tiempo antiguo, cuando no había *camino al Padre*.

Por último, no confundamos entre el «cuerpo y el espíritu». Es el cuerpo *sin el espíritu*, el que está muerto. (Vease Sant. 2: 26.) El cuerpo del creyente que muere, duerme en Jesús (1 Tes. 4: 14), y cuando el Señor viniere otra vez ese cuerpo será rescatado del todo y transformado. (Lease 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54.) Esperamos ese acontecimiento. (Rom. 8: 23.) Si los antiguos justos esperaban la perfección del espíritu (que ahora tienen), nosotros esperamos la perfección del cuerpo. En aquel día lo tendremos. (1 Juan 3: 2.) En cuanto a nuestro espíritu, desatado del cuerpo, pasa a estar *con Cristo*, que es *mucho mejor*. Así lo entendió Esteban, el primer mártir de la iglesia, quien, al morir, dijo: «Señor Jesús, *recibe mi espíritu*» (Hechos 7: 59); sin embargo, su cuerpo durmió.

«Y oí una voz *del cielo* que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras *con ellos siguen*». (Rev. 14: 13.) Así que, descansando sus cuerpos del trabajo, sus espíritus *siguen con Cristo*. Esto es mucho mejor. «Las puertas del infierno (Hades) no prevalecerán contra ella». (Mat. 16: 18.)

Génesis.

(Sumario: Biblia Scofield)

El Génesis es el libro de los principios. No da la historia solamente del principio de la creación de los cielos y la tierra, y de la vida vegetal, animal y humana, sino también las de todas las instituciones y relaciones humanas. Típicamente habla del nuevo nacimiento, la nueva creación, de donde todo era caos y ruina.

Con Génesis también empieza esta progresiva revelación propia de Dios que culmina en Cristo. Los tres nombres primarios de la Deidad, Elohim, Jehová y Adonai, y los cinco nombres compuestos más importantes, ocurren en Génesis; y eso es una progresión ordenada, que no podría ser cambiada sin confusión.

El problema del pecado como afectando la condición del hombre en la tierra, y su relación con Dios, y la divina solución de este problema, están aquí en esencia. De los ocho grandes conciertos que acondicionan la vida humana y la redención divina, cuatro de ellos—el Edénico, Adámico, Noémico y Abrahámico—están en este libro: y estos son los conciertos fundamentales con los cuales los otros cuatro, —el Mosáico, Palestino, y Davídico y Nuevo—están especialmente relacionados, añadiéndoles detalle ó desenvolvimiento.

El Génesis entra en la misma estructura del Nuevo Testamento, en el cual está citado más de sesenta veces en diez y siete libros. En un sentido profundo, por lo tanto, las raíces de toda la revelación subsecuente están firmemente plantadas en Génesis, y cualquiera que desee sinceramente comprender esa revelación, debe empezar aquí.
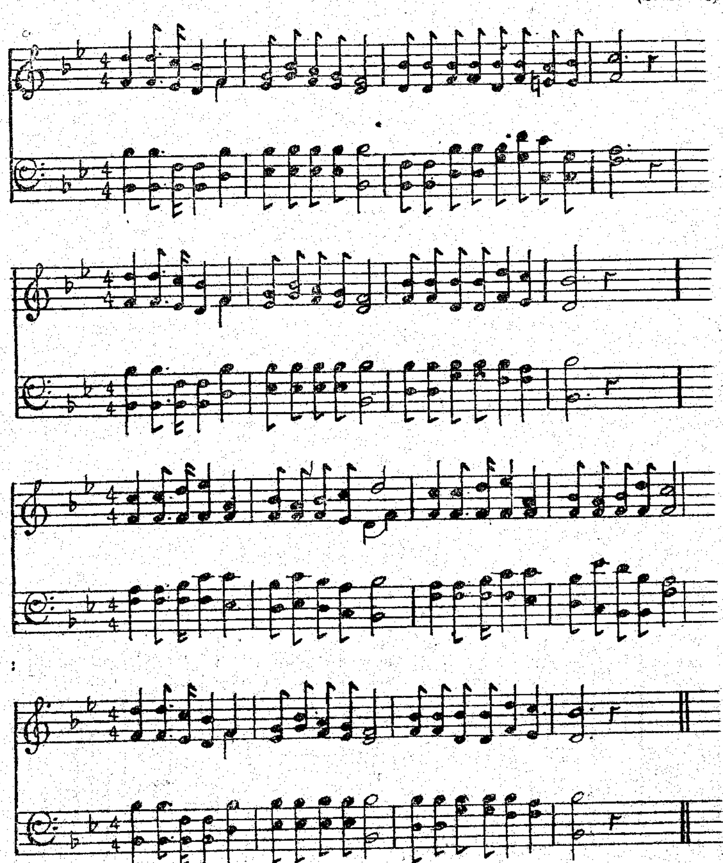
La inspiración de Génesis y su carácter como una revelación divina, están autenticados por el testimonio de la historia y por el testimonio de Cristo:—Mat. 19: 4-6; 24:37-39; Marc. 10:4-9; Luc. 11:49-51; 17:26-29,32; Juan 1:3; 7:21-23; 8:44,56.

El Génesis tiene cinco divisiones principales: (1) La Creación —1:1-2:25, (2) La Caída y Redención—3:1-4:7, (3) Las diversas Simientes, Caín y Set, hasta el Diluvio—4:8-7:24 (4) Del Diluvio hasta Babel—8:1-11:9, (5) Desde el llamamiento de Abraham, hasta la muerte de José—11:10-50:26.

Si un hombre se acerca a la Biblia con los ojos abiertos, encontrará dos influencias operando juntas para producir la convicción. Primero, una tal verdad y un tal Sér que le dispongan a esperar justificantes divinos; segundo, cosas divinas disponiéndole a creer que las verdades y el Sér son lo divino que pretenden ser.

"Por Cristo el Salvador"

(S. S. 415)



El Salvador Jesús por mí murió,
De la condenación él me libró;
La vida eterna dádiva es de Dios
Por Cristo el Salvador.

Coro.

«En verdad, en verdad». Cristo dice a ti;
«En verdad, en verdad, el cree en mí
La vida eterna tiene» y es así
Por Cristo el Salvador.

Toda mi iniquidad Jesús llevó,
Toda mi deuda el Salvador pagó;
Y así la vida eterna Dios me dió
Por Cristo el Salvador.

Indigno soy, mas nunca dudaré;
El no echa fuera a aquel que va con fe:
Dios me ofreció la vida y la acepté
Por Cristo el Salvador.

ENRIQUE TURRAL.
(España)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
GILBERTO M. J. LEAR,
Local Evangélico,
Bd. Guzmán 139, Córdoba
JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Administrador:
AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario
Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251.
Rosario

NOVIEMBRE DE 1917

El don de lenguas en el día de hoy

POR G. M. J. LEAR

Como sabemos que algunas personas que hemos conocido como siervos de Dios, se han extraviado del camino recto, habiéndose entregado a extrañas manifestaciones contrarias a la Palabra Divina, lo tenemos como nuestro deber dar algunas enseñanzas con respecto al error en que han caído.

Reviste mucha importancia el asunto por cuanto los que han sido engañados por Satanás eran siervos útiles en la viña del Señor, hombres fervorosos y bien intencionados. Pero, valiéndose el enemigo de las almas de este mismo fervor y anhelo de la santidad, los ha hecho caer en sus lazos. Sin embargo, sabemos ¡gracias a Dios! que pueden ser restaurados a la senda de utilidad y bendición para las almas. Es nuestro deseo que así sea. Pero escribimos estas líneas para avisar a nuestros hermanos en la fe del peligro que los amenaza, y con la esperanza que este breve examen de los dones del Espíritu sirva para establecernos en nuestra santísima fe.

Consideraremos el tema del deseo de adquirir el don de lenguas, en tres partes: su origen, su manifestación y sus resultados.

(1) *Su origen.* Tiene su origen este movimiento para conseguir el don de lenguas en un fuerte anhelo para ver y sentir *materialmente* la obra del Espíritu Santo. Se ve en el Nuevo Testamento que hay ciertos dones que no posee la iglesia en la actualidad y se pregunta si no será nuestra falta de fe lo que ha producido esta condición. Sabemos que cuando los hombres trataron de confederarse en rebelión contra Dios, fueron esparcidos ellos y confundidas sus lenguas. (Gén. 11.) Cuando Dios quiso unir a los hombres en Cristo, obró en sentido contrario, dando en el día de Pentecostés el don de lenguas a los apóstoles para poder mejor alcanzar a las muchas nacionalidades representadas entonces en Jerusalén. Y con este mismo fin, el rápido esparcimiento del evangelio pa-

ra que no fuese destruído el testimonio en seguida por el fuego de la persecución, fué continuado el milagro en la iglesia primitiva.

Pero notamos que en las varias listas dadas de las operaciones del Espíritu en *una sola* de ellas tenemos mención del don de lenguas (1 Cor. 12: 28, y no en Rom. 12: 6-8 ni en, Ped. 4: 10-11) y entonces ocupa el último lugar, después de siete otros dones de mayor importancia. Es notable, también, que los apóstoles y profetas que ocupan respectivamente el primero y segundo lugar en esta lista ya no existen en la iglesia. Además de esto observamos que en el capítulo siguiente (1 Cor. 13: 8) dice que «las profecías se han de acabar y *cesarán las lenguas*». No cabe duda de que hubo ciertas facultades en la iglesia que eran de mucha necesidad en los primeros años de su existencia, pero que dejaron de ser necesarias cuando fué completada la revelación del Nuevo Testamento.

El gran tratado sobre las lenguas se halla en 1 Cor. 14 donde este don está puesto en contraste con lo que sirve para la edificación de la iglesia, y, en resumen, dice: «Procurad profetizar; y no impidáis el hablar lenguas» (vers. 39.) Examinaremos este capítulo con más detalle en las secciones que siguen.

2) *Su manifestación.* Mencionaremos tres características:

(a) Grandes desórdenes siempre se producen donde las personas buscan afanosamente poder hablar en lenguas extrañas, mientras el vers. 33 nos declara que «Dios no es Dios de disensión sino de paz». Las escenas de desorden han llegado a tal extremo que la reunión se ha convertido en un verdadero Babel de sonidos sin significado y de gritos histéricos. Se ve claramente que está prohibido hablar dos o tres a la vez (vers. 27 y 31), y la confusión resultante está reprendida.

(b) Los que tratan de hablar así siempre pierden el dominio de sí mismos. De esta manera su comportamiento se hace desordenado y no cumplen el deseo divino que «los espíritus de los que profetizaren sujétense a los profetas» (ver. 32.)

(c) Estas personas no se sujetan a la Palabra de Dios. En algunas de estas reuniones tumultuosas ha habido siervos del Señor que han tratado de inducir a los jefes del movimiento a venir aparte para leer las Escrituras y orar, pero se han mostrado tercos y obstinados en su actitud rebelde, mientras que «el siervo del Señor debe ser manso para con todos.» (2 Tim. 2: 24.)

3) *Sus resultados.* Tenemos que juzgar el árbol por los frutos que lleva.

(*a*) Primero, observamos que *no resulta nunca en la edificación de los santos.* En esto concurre toda la evidencia que yo he podido recolectar: de Buenos Aires, de Chile, del Ceylán y de la India.

En nuestro capítulo dice terminantemente (ver. 28) que si no hay intérprete el poseedor de las lenguas debe callar. En cap. 12: 30 se une con el don de lenguas el don de interpretación. Si se busca el primero, se debe buscar también el segundo; pero en ningún caso hemos hemos oído de esto en el curso de este movimiento. Es claro, pues, que la razón de buscar este don tiene que ser el deseo de vanagloriarse en la posesión de un poder oculto, y esto nunca tiende al bienestar espiritual del individuo ni de la iglesia. El objeto del ejercicio de nuestros dones tiene que ser siempre la gloria de Dios en la edificación de los santos.

(*b*) En segundo lugar, notamos que *los que se entregan a este desequilibrio espiritual pierden su utilidad.* Antes eran siervos de Dios que gozaban de paz en sus corazones y servían de mucha bendición a otros, pero ahora han perdido su tranquilidad y no son usados por Dios como antes. Uno que fué enredado en estas manifestaciones dice (después de ser librado): «Fácilmente se ve el carácter terrible de la delusión que está obrando. Primero, Satanás ofrece a estas almas hambrientas piedras en vez de pan. Cuando las han aceptado, dice «¡Echate para abajo! Los Angeles tienen cuidado de ti». La doctrina enseñada es: «Déjate ir. Entrega completamente tu personalidad. Pierde el dominio de ti mismo! Es la moneda falsa de Satanás para sustituir el oro fino de Gal. 2: 20: «Y vivo, ya no yo, mas Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí».

(*c*) Finalmente, no podemos sino ver que las iglesias donde se ha introducido este movimiento están divididas y arruinadas. Por esta causa una iglesia de cuatrocientos miembros ahora está reducida a unas cuantas débiles fracciones, y el testimonio por el evangelio ha sufrido enormemente en ese lugar.

No es el Pastor que esparce a las ovejas: éste es trabajo del lobo. Una actividad espiritual que siembra discordia y división donde quiera que vaya no puede ser de Dios, sino de Satanás.

A pesar de estos engaños, y luchas con malos espíritus, no nos desanimemos. Vistámonos toda la armadura de Dios, y podremos apagar todos los dardos de fuego del maligno.

° ◎ °

Aquellos que dependen enteramente en Dios están independientes, en gran manera, de circunstancias exteriores. Sus «fuentes» están en el Señor, y así, entonces, encuentran manantiales refrescantes durante todo el trayecto por los lugares áridos e infértiles de esta vida.

El modo de asistir a un culto evangélico.

Por la misericordia de Dios y la diligencia de sus siervos va en aumento, en nuestro país, la obra evangélica: es decir, que aumenta de año en año el número de salones evangélicos y de las personas que asisten a ellos. Pero, andando entre estos concursos de personas deseosas del sumo bien, un grave defecto he hallado: *la falta de reverencia.*

Cuando una persona pisa el umbral de una sala evangélica, por pequeña y humilde que ésta sea, debe siempre tener presente que está a punto de entrar en la presencia de la Majestad Divina; ha venido para tratar con el Rey de los reyes, el Señor de los señores. En algunos himnarios hay un himno que comienza así:

«Del culto el tiempo llega,
Comienza la oración.
El alma a Dios se entrega,
¡Silencio y atención!
Si al santo Dios la mente
Queremos elevar,
Silencio reverente
Habremos de guardar».

La actitud descrita en esta estrofa, es la que quisiera recomendar como la única que conviene *antes* de la reunión. Bien me acuerdo de un culto (de creyentes) a que se dió principio con este himno, y el primer pensamiento que me sugirió fué el gran contraste que hacían las palabras con el comportamiento de las personas congregadas, *antes* de principiarse la reunión: el cuchicheo, el mirar por todos lados, el volver la cabeza hacia la puerta cuando alguno entraba; creo que ninguno, entre ochenta o noventa asistentes, ni se ocupaba con su Biblia ni en orar. Los que más provechoso hallarán un culto evangélico, serán aquellos que ocupan el tiempo de espera en el estudio del sagrado libro, o en la oración particular.

La falta de reverencia en el culto es una de las causas de la falta de respecto en la familia: los jóvenes que no han aprendido la reverencia hacia Dios, tampoco demuestran el respeto conveniente, que la Biblia nos enseña, para con sus padres y otras personas mayores. Una vez tuve el privilegio y placer de estar en una clase particular para niñas, y admiraba mucho la paciencia de la joven señora que les instruía, quien lo hacía con el objeto de guiar a las niñas al Salvador y enseñarles a seguirle a él en todo. Noté que más de una vez durante la hora de la clase la señora tuvo que recordarles su deber de respetar a quien les instruía, y lo hizo con suma suavidad. El domingo después hallé la causa de esta falta de respeto (falta, no de intención, sino de costumbre, que fué resultado de la ignorancia), cuando durante los diez o quince minutos anteriores al culto de la mañana, parecía que uno se hallara en un mercado, o en algún sitio de recreo, que más bien en una reunión donde iba a tratarse tema tan solemne como la muerte de nuestro Señor Jesu-Cristo por nosotros en la Cruz del Calvario. Estas niñas, como también los niños que se hallaban presentes, sostenían, cada grupo entre sí, una conversación continua,—inocente, eso sí, pero muy fuera de lugar y hora—mientras debieran de haberse ocupado con sus Biblias, o sencillamente en sentarse reverentes y silenciosos, recordando con qué objeto estaban congregados, y a *quién* iban a hablar en los cánticos y oraciones.

Abrigo la seguridad de que los jóvenes que no hayan aprendido este silencio, recogimiento de espíritu y reverencia, pierden la mejor parte, el más grande placer, de la vida cristiana. La disciplina, el respeto, la reverencia, en la Biblia reveladas, constituyen la base de la más profunda felicidad.

Referente a la falta de reverencia, como también a toda otra falta que, tal vez, halle su explicación en nuestras circunstancias, en la ignorancia, la costumbre no buena y el olvido, recordemos la exhortación escrita por San Pablo a los cristianos de Roma: «No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.» (Romanos 12: 21.)

⊘ ⊘ ⊘

«Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.» (Ex. 3: 5.)

Entra en el gozo de tu Señor

POR GUILLERMO PAYNE.

El premio para los siervos fieles en la parábola de los Talentos (Mateo 25: 21 y 23) es el de entrar en el «gozo de su Señor». Mientras que en varias partes de las Escrituras se habla del gozo del Señor, nuestra tendencia es olvidarnos de que él tiene un gozo que quisiera compartir con nosotros, y que anhela nuestra comunión.

En Hebreos 12: 2 dice acerca del Señor Jesús que el gozo propuesto le dió poder para sufrir la cruz y menospreciar la vergüenza.

Es bueno recordar que un elemento de este gozo será, y es, que él vea el fruto de su trabajo en la cruz: el gozo de salvar los pecadores; y es posible que nosotros tengamos, en la vida presente, parte con él en este gozo.

En Lucas 15 el pastor (v. 6) y la mujer (v. 9) dicen a los amigos: «Dadme el parabién», frase que debe ser traducida: «Regocijáos conmigo». Y en el mismo capítulo (v. 23) el padre convida a los de su casa a hacer fiesta para celebrar el hecho de haber hallado al hijo pródigo; esto era el principio de mucho gozo, pues «principiaron a regocijarse». Todo esto prefigura para nosotros que Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo y Dios el Padre se regocijan sobre el pecador arrepentido; y que podemos participar con ellos ese gozo.

Pero el hijo mayor (Lucas 15: 25-30) no podía comprender el gozo. Es una ilustración de aquel que, en el orgullo de su corazón, no tiene simpatía con el padre en haber hallado al hijo perdido. Su corazón está tan lejos de participar con los sentimientos del padre, como jamás lo ha estado el del hijo menor, pues en el v. 29, habla de «*mis* amigos». No quizo compartir el gozo del padre. No había tomado parte en las vigilias y lágrimas del padre, y ahora no sabe regocijarse en el recibimiento del hijo menor. Somos llamados a la comunión con el Señor en sus lágrimas sobre los perdidos, y aunque no podemos participar con él en sus sufrimientos para la expiación del pecado, sin embargo, podemos conocer la participación de sus sufrimientos. Podemos conocer algo del afán de buscar a la oveja perdida, de ayudar a barrer la casa en busca de la moneda perdida, y de tener comunión con el Padre acerca de los perdidos.

¡Cuan pocas son las lágrimas que derramamos sobre las almas perdidas que nos rodean! ¡Hay poco eco en nuestros corazones de aquellas lágrimas que Cristo vertió cuando miraba sobre la ciudad que le había rechazado! Si hubieran más lágrimas, habría más gozo en la conversión de almas, y entonces podríamos mejor entrar en el gozo del Señor. En muchas de nuestras predicaciones no hay aquel deseo para las almas que debiera de haber.

Levítico.

(Sumario: Biblia Scofield)

El Levítico tiene la misma relación con Exodo, que las Epístolas con los Evangelios. Exodo es la historia de la redención, y coloca el fundamento de la purificación, adoración y servicio del pueblo redimido. El Levítico da el detalle del camino, adoración y servicio de aquel pueblo. En Exodo Dios habla desde la montaña, a la cual era prohibido acercarse; en Levítico habla desde el tabernáculo, en el cual habita en medio de su pueblo, para decirle lo que conviene a su santidad, cuando ellos se acercan y están en comunión con él.

La palabra fundamental de Levítico es santidad, que ocurre 87 veces. Verso principal 19: 2.

El Levítico tiene nueve divisiones principales. (1) Los sacrificios 1-6:7; (2) La Ley de los sacrificios, 6:8-7:38; (3) Consagración, 8:1-9:24; (4) Un ejemplo de amonestación, 10:1-20; (5) Un Dios Santo debe tener un pueblo purificado, 11-15; (6) Rescate, 16—17; (7) Las relaciones del pueblo de Dios, 18-22; (8) Las fiestas de Jehová, 23; (9) Instrucciones y Amonestaciones, 24-27.

Pon tu visión sobre Dios que permite las circunstancias, y no sobre las circunstancias mismas. Serás así superior a las circunstancias, en vez de ser vencido por ellas. Fe en Dios es la victoria que vence al mundo

Noticias de otras tierras



Guatemala.

Chichicastenango, Julio 18 de 1917.

Hemos sentido aquí los efectos del temblor de tierra que hubo en San Salvador; pero no hubo que lamentar perjuicios materiales en esta tierra. Lo curioso es que la república de San Salvador estaba preparando un movimiento belicoso contra Guatemala .... y todo esto ha cesado ahora.

Existe, sin embargo, una gran actividad entre espíritus malos en estas tierras. Los hechiceros ejercen otra vez mucho poder sobre los indios, y recientemente hemos tenido una manifestación de esto. Hace unas pocas semanas unos exploradores treparon hasta la cúspide del volcán Santa María, y todos fueron sacrificados por los hechiceros como ofrenda a sus dioses. Uno por uno fueron muertos y su sangre fué recogida en un vaso de barro y ofrecida al dios que se supone habita en el cráter del volcán. Los criminales fueron sorprendidos antes que pudieran echar, también, los cuerpos de sus víctimas en el cráter, cual, según su propia confesión, lo habían hecho con muchos antes. Estos hechiceros tienen sobre dicho volcán un gran altar sobre el cual ofrecen cada noche sacrificios de flores, frutas, incienso, etc., y ahora han adoptado la práctica de ofrecer seres humanos. Hay otro asunto: los indios en general están es-

perando su «gran hombre» o Mesías, y no sería extraño si sucediera algo serio por parte de ellos, pues son capaces de cualquiera cosa, cuando son incitados a ello por cabecillas fanáticos.

Hemos recibido de la Casa Bíblica de Los Angeles un buen número de ejemplares de la Biografía de Jorge Whitefield, traducido por mí, y esperamos que su lectura sea de bendición a los creyentes del habla castellano en todo el mundo. Hay bastante interés en la obra de evangelización, y muchos creyentes, hijos del país, están ocupándose en evangelizar y enseñar a la gente en todas partes. Estamos distribuyendo muchos «Guías del Viajero» en castellano, y, como es muy atractivo, la gente está muy deseosa de obtener un ejemplar. Los obtuve de Buenos Aires.

C. F. SECORD.

Italia.

Recientemente el Señor ha llamado a merecido descanso a nuestro querido hermano Antonio, de Génova, cuya vida será recordada con gratitud a Dios por todos los que tuvieron el privilegio de conocerlo. Por muchos años tuve el placer de compartir la humilde, pero sincera comunión de este amado santo. Pertenecía a lo que es llamado la clase obrera, pero dignificaba su obra con un servicio fiel, que cumplía con una mente santa. Encontraba delicia en la meditación sobre la Palabra de Dios, y así obtuvo un conocimiento profundo de las Escrituras, que explicaba con la calma de un profundo río. Sus últimos días fueron vividos en un hospital atendido por enfermeras católico-romanas, que fueron grandemente impresionadas por la manera paciente y pacífica en que Antonio sufría sus pruebas, y dan testimonio que nunca una queja escapó por sus labios. Este humilde siervo de Dios, por muchos años ha dedicado al Señor, de su haber limitado y ganado a duras penas, la primera porción.

Restauración de Palestina.

En Petrograd la conferencia sionista, recientemente insistió en que a los judíos habrá que dárseles un lugar en las discusiones futuras referentes a la paz. Igualmente tomaron en consideración, muy seriamente, la formación de una república judaica en Palestina.

Se dice que el señor Enrique Morgenthau, el ex embajador de los Estados Unidos de América y actual tesorero de la Comisión Democrática Nacional, encabezará una comisión que será enviada por los Estados Unidos a la Palestina para estudiar la condición de los judíos en Palestina. Esta es la primera indicación, según se cree, de parte de los EE. UU., del reconocimiento de Palestina como una república independiente, con Jerusalén como capital, tan pronto como el ejército británico llegue a ese punto.

Estas son indicaciones seguras de que se vislumbra ya la restauración de parte de la raza judaica. Todo estudiante de las profecías de las Sagradas Escrituras sabe que una tal restauración tiene que acontecer antes de la terminación del tiempo de los gentiles y que se cumplan las profecías tocante a ellos.

¡Cuán cerca está todo esto!

Notas y Noticias

Quilmes y alrededores.

Nos comunica el hermano Drake:

El sábado 27 del mes pasado tuvimos el placer de bautizar doce creyentes, unos de ésta y otros de Los Hornos y Wilde.

Merced a la reunión del aire libre y la bendición del Señor, ha cambiado casi por completo el aspecto de la obra; las reuniones están muy bien concurridas, y además de la reunión en la plaza en Quilmes, ahora se celebran otras en Wilde, Los Hornos, Bernal y Berazategui, de las que se encargan el hermano Bulmer y sus colaboradores.

Al notar estos adelantos los curas están muy enojados, especialmente en Bernal, donde han hecho circular, impresas, sus acostumbradas mentiras respecto a los evangelistas, y nosotros, en turno, hemos repartido otra publicación levantando los cargos y adelantando las enseñanzas de la Palabra de Dios. Vuelvo a repetir que soy de opinión que toda obra debe tener su reunión al aire libre, pues hay muchas almas engañadas que nunca entrarán en un local evangélico, pero que escucharán la verdad anunciada en plaza pública. Aprovechemos, pues, hermanos, mientras tenemos la libertad, y sigamos el ejemplo del Señor Jesucristo y de sus apóstoles.

Villa María.

Con mucho éxito y la bendición del Señor fueron llevadas a cabo las reuniones especiales con motivo de la inauguración del nuevo, hermoso y cómodo local.

El hermano Jenkins, de Tucumán, estuvo allí desde el domingo 28 de octubre ppdo. hasta el siguiente viernes, y las reuniones fueron bastante bien concurridas.

Nuestras más sinceras felicitaciones a los villamarienses, a quienes deseamos prosperidad y bendiciones en el Señor.

Recordarán nuestros lectores que se ocupan en la obra allí los esposos Langran y Baker. ¡Con razón adelanta al obra!

Imprenta evangélica. Quilmes.

Satisfaciendo algunas preguntas que le han hecho, el hermano Drake pide que anunciemos que la Imprenta tendrá en venta lo siguiente para el año 1918:

Calendario *«Rayos de Luz»*, con fecha y texto diario, arrancable. Precio: $ 0.90 cada uno; $ 9 la docena, franqueo extra.

Calendario con un texto para cada mes, que espera será adornado con el famoso cuadro *«Los dos caminos»*, dibujado especialmente para ese objeto. Precio: $ 0.15 cada uno; $ 1.50 la docena.

Calendario *«El Evangelista»*, de España. Precio $ 0.10 cada uno, $ 1 la docena.

Textos áureos de las lecciones internacionales para la Escuela Dominical. Espera tenerlos listos a $ 0.10 los 52 textos.

Tiene encuadernados un limitado número de *«Joyas»* y *«Rayos de Luz»*, que venderá a razón de $ 1.20 y $ 1.50 respectivamente cada uno, franqueo extra.

Las «Joyas» forman un hermoso regalo para los niños, pues está lleno

de historietas, que tanto agradan a éstos.

Diríjase todo pedido, acompañado de su correspondiente importe, a Gualterio Drake, Imprenta Evangélica, Quilmes, F. C. S.

El hermano Drake hace recordar que, aunque la Palabra de Dios enseña a no tener deudas, sin embargo, algunos no le han abonado los calendarios por el año 1916!

Lanús.

Escribe el hermano S. A. Williams:

«Nos es grato decir que este año ha sido uno de mucha bendición en la iglesia aquí. El día 6 de octubre ppdo. diez y seis creyentes fueron bautizados, nueve hombres y siete mujeres. Llenos de gozo fueron «sepultados juntamente» con el Señor.

«La reunión estaba bien concurrida y en ella hablaron los hermanos C. E. Airth, W. S. Miller y Tomás Rodgers.

«La obra en ésta, a ambos lados de la vía del ferro-carril, sigue muy animada: y especialmente lo está aquella entre las señoras, quienes trabajan mucho, algunas, anunciando con don verdadero la Palabra a sus semejantes, y otras, invitando con vivo interés a sus vecinas a las reuniones.

«Pedimos las oraciones de los hermanos en favor de esta obra».

Conferencia general anual.

A última hora se nos avisa que ésta tendrá lugar, D. M., el año próximo en el local de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, durante los días de carnaval, como de costumbre.

Desde ya deseamos que todos los creyentes se acuerden de esto en sus oraciones, pidiendo a Dios que conceda su ayuda a todos los que se ocupen en su organización, y su bendición para que sea un ambiente de solaz espiritual para todos los que tengan el privilegio de asistir.

Artículos.

Los artículos de nuestro Director, don Gilberto Lear, titulados «Un llamamiento a los cristianos» y «El don de lenguas en el día de hoy» podrán obtenerse en forma de folleto de la Imprenta Evangélica, Quilmes F.C.S. Son de mucha utilidad—pídanlos.

Administración.

(Lean los señores agentes, antes de repartir.)

Refiriéndonos a nuestro aviso en el número anterior, y deseando tener canceladas todas las cuentas antes de terminar este año, volvemos a hacer un llamamiento a nuestros lectores que por olvido u otra circunstancia cualquiera estuvieren atrasados en sus pagos rogándoles quieran hacernos el gran obsequio de mandar abonar lo adeudado. Los lectores en este país podrán abonar sus cuotas a nuestros Agentes, donde los hubiere, y donde no los haya, remitir a la Administración por intermedio de giro postal, u otro medio.

Para facilitar el pago a nuestros estimados lectores en Europa, comunicámosle que pueden remitir sus suscripciones a la señora **Harriet E. de Davies, Queens Square, Bowness, Windermere, Inglaterra.** La suscripción para el exterior, como recordarán, es de cuatro francos, o su equivalente (digamos, tres chelines y dos peniques.)

Una cruz azul, en el espacio que sigue, indica que Vd. se encuentra al día en sus pagos, y cada colorada representa un año de atraso.

(........................)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VIII — *Diciembre de 1917* — No. 12

El discipulado

Por Alfredo Jenkins

El discípulo verdadero de Cristo debe destacarse; pero desgraciadamente, esto no sucede con muchos. La cizaña crece juntamente con el trigo, y, con frecuencia, hasta tal punto que sólo es distinguible por el Señor, que todo lo escudriña; igualmente hay creyentes que viven a tan bajo nivel, que, si es cierto, en un sentido, que no puede decirse que viven en el pecado, sin embargo, por una inercia patente dan lugar a que los de afuera digan que no hay ninguna diferencia entre el mundo y los de Cristo. Tales cargos, que muchas veces se oyen, por cierto avergüenzan, y no hay excusa que valga para ofrecer como atenuante.

El Señor ha dado cuatro señas por las que podemos conocer los verdaderos discípulos suyos.

1. *Permanencia en la Palabra.* (Juan 8: 31.) El evangelio de Juan nos enseña de muchos que seguían al Señor Jesús para aprender de él; pero cuando oyeron ciertas enseñanzas volvieron atrás y no anduvieron más con él. Más tarde muchos otros creyeron en él, y entonces Jesús les dijo: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará».

Después de la resurrección de Lázaro, faltaba librarle de las vendas que le sujetaban. (Juan 11: 44.) Así sucede con el creyente. Somos salvados por la fe en Cristo, pero luego es necesario que la Palabra de Cristo sea aplicada continuamente a nuestras vidas en el poder del Espíritu. Las vendas que nos atan (y ¡cuántas y cuán fuertes son!), deben ser cortadas por «la espada de dos filos»—«la verdad os hará libres». Es bueno y lícito usar este versículo en la predicación del evangelio, pero no nos olvidemos que su primera aplicación es a los creyentes. *Permanezcamos en la Palabra.*

2. *Amor fraternal.* (Juan 13: 35.) La cosa más sublime es el amor. Todos no pueden predicar,

ni enseñar, ni dar mucho sostén pecuniario a la obra: estas son las funciones de los pocos; pero todos pueden amar. Toda la actividad, todo el conocimiento, toda la elocuencia, viene a ser nada si falta lc principal, a saber, el amor. (1 Cor. 13: 1 a 3; Rev. 2: 4.) El apóstol Juan dice que el amor fraternal es la prueba convincente y personal de haber pasado de muerte a vida. (1 Juan 3: 14.) Cristo dice que es la prueba irrefragable delante del mundo que somos sus discípulos. (Juan 13: 35.) El mundo está dividido, el odio prevalece entre las naciones y el espectáculo vergonzoso de la presente guerra es el resultado. Con cuánta más razón, entonces, debiéramos atender al mandamiento nuevo de amarnos unos a otros.

«¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno!» (Sal. 133: 1.) De veras. He visto unos hermosos paisajes de la naturaleza, pero jamás he visto uno que haya producido un efecto tan delicioso y placentero como la vista de una congregación donde el amor reina supremo.

«Somos sólo un cuerpo,
Y uno es el Señor;
Una la esperanza,
Y uno nuestro amor».

«Permanezca el amor fraternal.»

3. *Una vida fructífera.* (Juan 15: 8.) El fruto es el resultado del desarrollo de la planta: «primero yerba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.» Para llevar fruto es necesario *seguir progresando*; si ayer hemos llevado fruto, hoy debemos llevar más, y mañana más todavía.

«Fruto, *más fruto*, MUCHO FRUTO». Para llevar mucho fruto es necesario que la planta esté limpia y sana, que goce de abundante savia. «Si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo», y el que abunda en fruto para Dios aquí, gozará de una entrada *abundantemente* administrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. (2 Pedro 1: 8 a 11.) ¡Manos a la obra, pues! Limpiémonos de todo lo que pudiera obtaculizar nuestro progreso y entreguémonos a la vida más abundante del Señor, para que él saque de nosotros el mayor provecho posible. Y no nos olvidemos que todas las oportunidades no aprovechadas aquí serán irreparable y eternamente perdidas.

Fructificad.

4. *Llevar la cruz.* (Luc. 14: 27.) Este punto es poco comprendido.

Algunos hablan como si cada aflicción de la vida constituye la cruz. «Ah, bueno», dicen, cuando han sido sorprendidos por alguna enfermedad u otra prueba, «es la cruz que tengo que llevar». Otros hablan como si la cruz fuese el conjunto de sinsabores y cargas que a diario tenemos que encontrar en la rutina de

nuestra vida. Hay que diferenciar entre estas cosas: a) «Cada uno», dice el apostol, «llevará su propia su carga», indicándonos que hay en esta vida cargas *inevitables* que tenemos que soportar. b) Por la abundancia de las revelaciones que recibía el apóstol Pablo le fué dado un aguijón en la carne a fin de que no se enalteciera descomedidamente. Esto nos enseña que hay visitaciones especiales que recibimos para un propósito determinado. c) La cruz que cada uno debiera cargar al hombro cada día *no es inevitable;* es algo que puede tomarse o dejarse. Y hay muchos creyentes que optan por no llevarla. Esto es solemne. Al afrontar la cruz Cristo dijo: «No sea hecha mi voluntad, sino la tuya». En estas palabras se halla el quid del asunto, pues la cruz indica la subyugación de nuestra voluntad y la aceptación y perfecta obediencia a la voluntad de Dios. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, vivo en la fe, del Hijo de Dios.» La fe se conforma con la revelada voluntad de Dios, y en esto el Hijo de Dios es el gran ejemplo. «Heme aquí para hacer tu voluntad..... en los negocios de mi Padre me conviene estar...... sea hecha tu voluntad ...... lo que oigo, hablo..... las cosas que a él agradan, hago siempre....... así Padre, pues así agradó en tus ojos....... Padre, glorifica tu nombre...... no lo que yo quiero, sino lo que tú». Estas citaciones tan bien conocidas, comprueban que la vida de Cristo comenzó, continuó y concluyó en la voluntad de Dios.

¡Cuántos son como Jacob¡ Aprecian las bendiciones espirituales y tienen una cierta fe, pero todavía hacen su propia voluntad. «¿Quién eres, hijo mío?» preguntó el viejo y ciego patriarca, Isaac, a su hijo. «Yo soy Esau, tu primogénito» respondió el engañador, y por falta de sujección a la voluntad de Diós no tuvo gozo en las bendiciones de la primogenitura por veinte años. «¿Cuál es tu nombre?» preguntó el angel. «Jacob», vino la respuesta. Toda su triste historia está incluída en esta confesión, pero desde entonces Jacob, el engañador, Jacob, el rencor en la carne, es Israel, el príncipe de Dios, el vencedor.

Somos salvos, pero, ¿estamos viviendo en absoluta sujección a la voluntad de Cristo, nuestro Señor? El desarrollo de la vida espiritual no ha de producirse, el fruto del Espíritu no ha de verse en nosotros, nuestro corazón no conocerá la paz de Dios, nuestro espíritu no experimentará el gozo del Señor: no, estas cosas no han de realizarse abundantemente en nosotros a no ser que llevemos la cruz. «Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia»; el camino a la vida más abundante, es por vía de la cruz. *«Someteos pues a Dios».*

El libro de Jonás

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

CAPÍTULO IV

Parece que en este capítulo llegamos al colmo de la misericordia de Dios. «Tu eres Dios clemente y piadoso», etc. (v. 2) es la verdad fundamental del libro. Jonás entendió que esa clemencia y piedad fué manifestada hasta el límite hacia los Ninevitas; en nuestro parecer, lo fué a Jonás mismo, pues la misericordia que Dios demostró al humillarse hasta el punto de raciocinar con su siervo rebelde, es nada menos que sorprendente. Jonás se apesadumbró, (v. 1), se se enojó y pidió la muerte (v. 3) de las manos de Dios, temiendo huir otra vez, pero no queriendo jamás ocuparse nuevamente en su servicio, y hasta quiso justificar su primera rebeldía (v. 2). A pesar de la contestación de Dios (v. 4), Jonás preparó para sí mismo un lugar de descanso desde el cual ver si Dios no cambiaría de propósito a título de sus quejas, destruyendo la ciudad. (v. 5.) Entonces Dios, en vez de destruirle en seguida, preparó con toda paciencia, planta gusano y viento con el fin de dar a Jonás una lección práctica. (v. 6, 7, 8.) La pérdida de la planta tan útil para Jonás, ocasionada por el viento solano que soplaba, hizo nacer en su corazón lástima por dicha planta, (v. 10), lo que dió el apoyó deseado a los argumentos que Dios había usado con su siervo, que son: «Tu has deseado que no fuera dañada esta planta que no te ha costado ningún trabajo y hacia la cual no puedes tener afecto, por su corta existencia; entonces, ¿no puedo yo salvar de la destrucción a una ciudad en la cual hay más de ciento veinte mil personas que no conocen su mano derecha ni su izquierda, y muchos animales, los cuales son tan inocentes como esa planta, y, que valen mucho más?» La paciencia y ternura demostradas por Dios aquí nos sorprenden en sumo grado, haciendo que nos preguntemos, ¿porqué era?

En primer lugar, la actitud de Dios para con la ciudad perjudicó la reputación de Jonás: él había hablado de juicio que no cayó, por lo cual, al regresar a su país, no podía dar ninguna prueba de que no era profeta falso (Deut. 18-22.) Nótase también, que la pérdida de la planta hizo que el pobre Jonás se expresara de nuevo (v. 8) en las palabras que había usado al saber que la ciudad no se destruiria (v. 3): «Mejor me es la muerte que la vida». De allí se desprende que Jonás fué herido en su alma, por falta del cumplimiento del juicio predicho. Por otra parte, Jonás se encontraba en la misma dificultad que Pedro, cuando éste volvió a Jerusalem después de haber predicado a la familia de Cornelio. (Hechos 11: 2, 3) Hubo una contienda, y él tuvo que defenderse, basándose

en la visión (Hech. 11: 5), en la orden del Espíritu (Hecho 11: 12), y en el resultado divino concedido por Dios (Hech. 11: 17, 18); pero ¿cómo iba Jonás a justificarse ante sus paisanos? No tenía testigos como Pedro (Hechos 10: 45), y era posible que en su caso se interpretara el suceso como una prueba de que Dios no estaba con él para cumplir su palabra. Además, su propia nación estaba en malas condiciones; entonces, si Dios pudiera demostrar misericordia, ¿por qué no lo hizo para con su propio pueblo? Aun más, Jonás no tenía escritura en que apoyarse acerca de la maravilla que Dios había hecho; era revelación nueva. Gracia tan inmensa, ni él mismo pudo comprenderla. Entonces, ¡cuán tierno es nuestro Dios con los suyos, en su ignorancia, y cuánta paciencia demuestra hacia ellos, sólo en la gloria se podrá apreciar!

Tratando ahora acerca de nuestro Señor Jesús, a fin de que él trajese la misericordia de Dios a los gentiles, era menester que fuese rechazado y crucificado por los suyos; se anonadó a sí mismo; perdió toda su reputación, humillándose hasta lo último; terminó su vida acá como si hubiera sido todo un fracaso, dejando al mundo por el camino más vergonzoso; pero Cristo pudo despreciar la vergüenza (Hebr. 12: 2) que afligió tanto a Jonás, con tal que la gracia abundara hacia nosotros. Además, puede agregarse aquí que la bendición de su obra hízose extensiva a toda la creación de Dios (Rom. 8: 19-23), inclusive los animales. Y Cristo sufrió de buena voluntad para que esta gracia fuese manifestada a nosotros, no olvidándose Dios de los niños inocentes, y por esto irresponsables, ni de los animales, en su bajeza.

Pasando ahora a tratar de la nación judaica, se ve que ésta, mirando la bendición de los gentiles, debiera haber sido provocada a celos (Rom. 11: 11-15) para su salvación; además, en su rebeldía, Dios les mandará tristezas y sufrimientos, litigando con ellos como con sus padres (Ezeq. 20: 34-36), llevándoles al desierto de pruebas para hablarles a sus corazones (Oseas 2: 14, 15), haciéndoles pasar por el valle de castigo para darles desde allí las riquezas de su gracia y las canciones, y razonará con ellos de la manera que lo hace aquí con Jonás, (4: 9, 10) para que ellos «también alcancen misericordia». (Rom. 11: 31.) Así pues, las experiencias de Jonás en el capítulo bajo consideración y los argumentos de Dios fueron todos con el propósito de «encerrar a los judíos también en la incredulidad para tener misericordia de ellos» (Rom. 11: 32): eso es, de hacerles entender que ellos también eran pecadores extraviados, con la misma necesidad del arrepentimiento para recibir la bendición de Dios. Vemos entonces que la gracia de Dios alcanza a los gentiles pecadores, ya arrepentidos, a los

judíos, a los niños inocentes y a los animales de toda la creación.

Ante esta revelación de la gracia sobreabundante de Dios, no podemos hacer menos que exclamar en las palabras de Romanos 11: 33, «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán imcomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!»

⊛ ⊘ ⊛

Un milagro moderno

Por Ernesto G. Gray

En una revista evangélica, la experiencia humana debe siempre tener un lugar secundario, y son pocas las que tienen suficiente interés general para merecer publicación. Sin embargo, la conversión del criminal, Valentín Burke, en los Estados Unidos, habiendo sido contado en todas partes del mundo, merece ser conocido también aquí.

Como es natural, tratándose de un asunto algo viejo ya, los detalles sufren pequeños cambios. Cuando el que escribe estuvo en Norte América oyó algunas referencias a esta notable conversión; pero eran de una naturaleza tan nebulosa que no pudo formarse una idea suficientemente concisa para ofrecerla a los lectores de *El Sendero del Creyente*.

Pero ahora, habiendo una revista norteamericana publicado en forma concreta, los pormenores escritos por uno que lo conocía íntimamente, éstos pueden ser considerados como auténticos.

Valentín Burke era uno de esos hombres que la ciencia llama «criminales natos»; y era su especialidad, desde su niñez, asaltar a los bancos.

Es interesante notar, de paso, que, en cuanto a religión, siempre figuraba en los registros de las cárceles como católico romano, si bien, según su propia confesión, ignoraba totalmente todo lo tocante a Dios.

Encontrándose Burke en una cárcel, esperando la iniciación de su correspondiente proceso, le fué encomendado el cuidado de la biblioteca y los diarios de dicha cárcel. Sucedió que uno de los grandes diarios, cuyo redactor era cristiano, estaba publicando los sermones de D. L. Moody, el famoso predicador, por considerarlos de interés general, y una mañana Burke leyó un anuncio (así lo creía él) sobre un «Carcelero de Filipos». Creyendo y esperando que a uno de sus enemigos le hubiera sucedido algo desagradable, leyó todo; y por el Espíritu de Dios, el mensaje de Moody fué usado para su conversión, pues en aquel momento nació de nuevo. Una compañía de Evangélicos acostumbraba a visitar esa cárcel, y aquel que los había escuchado con desdén antes, ahora recibió gustosamente su ministerio.

La primera prueba de su fe no tardó en manifestarse. Le visitó su abogado pidiéndole que firmara ciertos escritos que, a lo

menos, tendrían el efecto de reducir su sentencia. Al leerlos, Burke se negó a poner su firma, diciendo: «Ahora, no puedo firmar estos porque soy cristiano y son inciertos los detalles». Enojado, su abogado lo abandonó a su suerte; pero Dios estaba cuidando a su nuevo hijo, y grande fué la sorpresa de éste al oir el juez decir que por ciertas cuestiones técnicas, no había sido posible dictar sentencia. El espacio no permite detallar aquí los pormenores de los esfuerzos que en adelante hizo para ganar la vida honestamente. Por la influencia de cristianos hubiera encontrado trabajo; pero en ningún caso los que serían sus compañeros de trabajo querían tolerar al ex-criminal, algo bien notable para los Estados Unidos, pues si bien los cristianos son de los más consagrados y enérgicos, en cambio poco caso se hace del crimen, hasta tal punto que, en los diarios a menudo forma tema principal para los chistes. Pero es tal el aborrecimiento del mundo hacia el hombre convertido, que Burke estaba en peligro de morir de hambre. En la providencia de Dios, entró un día en una iglesia metodista de St Louis, el ministro y algunos miembros de la cual solían ayudarle espiritualmente, y, viendo ellos la inutilidad de conseguirle empleo en aquella ciudad, le proporcionaron recursos para ir a otra parte (obra caritativa que sin duda Dios reconoció y galardonó.) Eran muchas las tentaciones de Burke, pues a su pobreza y falta de éxito en conseguir trabajo, había que agregar la mofa de sus ex-compañeros, que todo echábanle en cara. Una noche pidió en la oración que Dios le concediese un puesto en donde podría mostrar cómo un ex-criminal puede glorificar a Dios. Fué inmediatamente contestado, pues llegando cierto día cansado y descorazonado a Kansas City, el Secretario de la Asociación Cristiana de Jóvenes lo recibió en su casa, y éste ha afirmado muchas veces que la comunión que tuvo con Burke en las cosas de Cristo era de la más dulce en su vida. Antes profano en su lenguaje, ahora su conversación era pura y elevada, y su vida absolutamente sin vicio.

Luego Burke consiguió ser nombrado depositario de mercaderías de comerciantes fallidos. Y ahora viene la parte de la narración que es de conocimiento mundial, y que en la China y el Japón hizo una impresión tal que ha sido el medio de la conversión de muchos. Al desempeñar fielmente su cometido, tuvo muchos enemigos, hasta que su cesantía era inminente; pero sucedió que una ola de opinión en favor de Burke arrastraba la ciudad. Miles de los mejores ciudadanos firmaron una petición en su favor. Fué aún apoyado por el senador y diputado de la ciudad, el comisario y el intendente, y Burke fué re-elegido

para el puesto, recibiendo en su custodia las mercaderías de más valor.

Había expresado el deseo de ver al hombre que había sido el medio de su conversión, y al saber que Moody pasaba por la ciudad, le invitó a ir a verle en su despacho. Era un momento emocionante. «Venga aca, Mr. Moody», dijo Burke, «y le mostraré como un ex-criminal es guardado por la gracia de Dios» y le señaló cajones llenos de artículos de oro, relojes y piedras preciosas. «Mire», continuó, «recién se ha secuestrado la existencia de un joyero y ¡a *Burke le han confiado la parte más valiosa!*» Por quince años Burke era miembro de la iglesia que primeramente le recibió y desempeñó su puesto como depositario durante todo ese tiempo.

Al fallecer, el sepelio de sus restos fué presenciado por miles de personas; los ricos e ilustrados de la ciudad lo estimaron un honor acompañar su cuerpo hasta la tumba, donde iba a descansar. Pero el espíritu de Burke estaba con su Señor, a quién sirvió tan fielmente. Sin don de predicador ni enseñador, la historia de su conversión y fidelidad ha sido contada en todas partes del mundo y ha sido de bendición a millares de personas; y es un tributo a su memoria que, por medio de esta revista, sea conocida esta República también.

Exodo, Números y Deuteronomio

(Sumarios: Biblia Scofield)

Exodo.

El Exodo, «salir», narra la historia la redención de los descendientes de Abraham de la esclavitud Egipcia, y presenta, en tipo, toda la redención. Es, por lo tanto, de un modo especial, el libro de la redención. Pero como toda redención existe en tener relación con Dios, de lo cual culto, comunión y servicio son expresiones, así el Exodo, al dar la ley y las provisiones de sacrificio y sacerdocio, es, no solamente un libro de redención, sino también, en tipo, una de las condiciones sobre las cuales existen todas las relaciones con Dios.

En general, el libro enseña que la redención es esencial a toda relación con un Dios Santo; y que ni aun las personas redimidas pueden tener comunión con el, a menos que sean constantemente limpiadas de su corrupción.

En Exodo, Dios, que hasta aquí sólo había estado relacionado con el pueblo Israelita por medio de su concierto con abraham, los trae a sí mismo como *nación*, por medio de la redención, los pone bajo el concierto Mosaico y habita entre ellos en la nube de gloria. La epístola a los Gálatas explica la relación de la ley con el concierto abrahámico. En los mandamientos, Dios enseñó a Israel sus justos derechos. La experiencia bajo los mandamientos, convenció a Israel de pecado; y la provisión de sacerdocio y sacrificio (llena de preciosos tipos de Cristo), dió al pueblo culpable un medio de perdón, purificación, restauración de compañerismo y adoración.

El Exodo se divide en tres partes principales: (1) Israel en Egipto—1-15; (2) Del Mar Rojo al Sinaí—16-18; (3) Israel en el Sinaí—19-40.

Números.

El libro ha derivado su nombre del hecho que presenta la enumeración de Israel. Históricamente, Números empieza donde Exodo termina, y es el libro del peregrinage del pueblo redimido por el desierto a consecuencia de haber fracasado en su objeto de entrar en la tierra prometida.

Típicamente, es el libro de servicio y peregrinación, y así completa, con los libros precedentes, un hermoso orden moral. Génesis. el libro de la creación y caída; Exodo, de redención; Levítico de adoración y compañerismo; y Números, servicio y peregrinage.

Es importante ver que nada fué dejado a la voluntad propia. Cada sirviente estaba numerado, sabía su lugar en la familia y tenía su proprio servicio definido y asignado. El paralelo del N. T. es 1a. Corintios 12.

La segunda lección típica es que, probado por las circunstancia del desierto, Israel fracasó completamente.

Números tiene cinco divisiones principales: (1) El Orden de la Hueste—1:1-10:10; (2) Del Sinaí a Kadesh-barnea—10:11-12:16; (3) Israel en Kadesh-barnea—13:1-19:22; (4) Los peregrinages por el desierto—20:1-33:49; (5) Ultimas instrucciones—33:50-36:13.

Deuteronomio.

Deuteronomio consiste en los últimos consejos de Moisés a Israel en vista de su pronta entrada a la posesión que les era prometida. Contiene un sumario de los peregrinages de Israel por el desierto, que es importante porque reune el juicio de Dios sobre aquellos acontecimientos; repite el Decálogo a una generación que había crecido en el desierto; da la instrucción que necesita Israel para su conducta en la tierra; contiene en Concierto Palestino—30:1-9. El libro respira la rigidez de la Ley. Palabras principales, «Tú harás»; versos principales, 11:26-28.

Es importante notar que, aun cuando la tierra de promesa era dada incondicionalmente a Abraham y su simiente, en el Concierto abrahámico (Gen. 13: 15; 15:7), fué bajo el condicional Concierto de palestina (Deut. 28-30:9) que Israel entró en la tierra con Josué. Violando por completo las condiciones de aquel concierto, la nación fué primero dividida (1 Rey 12) y depués echada del país. (2 Rey 17: 1-18; 24: 1; 25: 11.) Pero el mismo concierto promete incondicionalmente una restauración nacional

de Israel, que aun ha de ser cumplida. (Gen. 15: 18.) Deuteronomio tiene siete divisiones; (1) Sumario de la historia de Israel en el desierto—1:1—3: 29; (2) Un recuerdo de la Ley con amonestaciones y exhortaciones —4:1—11:32; (3) Instrucciones, amonestaciones y predicciones —12:1—27:26; (4) Las últimas grandes profecías sintetizando la historia de Israel hasta la 2a. venida de Cristo y conteniendo el Concierto de palestina—28:1-30: 20; (5) Ultimos consejos a los Sacerdotes, a los Levitas y a Josué—31; (6) El Canto de Moisés, y sus últimas bendiciones —32, 33; (7) La muerte de Moisés—34.

De «El Estudiante»

NOTA. Génesis y Levítico fueron publicados el mes pasado.

Si tenemos un propósito determinado de vencer la tentación, tengamos la seguridad de que, tarde o temprano, saldremos victoriosos. Abrahán, por la debilidad de la carne, no dejó a su padre cuando Dios le ordenó que fuera a la tierra de Canaán; pero tuvo el determinado propósito de obedecer a Dios, y cuando le fué pedido que sacrificara a su hijo Isaac, no confirió con carne y sangre.

En Santiago 1: 2 dice: «Tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones». ¿Por qué? Porque en Cristo hay gracia necesaria para el momento.

Chispas.

Por E. C. Rogers.

Aunque la aflicción no sale del polvo ni la molestia brota de la tierra, sin embargo, el hombre nace para la aflicción, así las como las chispas vuelan para arriba. (Job 5: 7.)

¿Quién no se ha divertido alguna vez mirando las chispas que saltaban a cada golpe del martillo poderoso del herrero, mientras éste trabajaba un trozo de hierro destinado a algún uso especial?

¡Chispas y más chispas! ¡Golpe tras golpe! Y poco a poco la masa se transforma en una herramienta de primera utilidad.

En estos días, cuando tantos de los hijos de Dios sufren de una manera u otra, pueda ser que la lección de las chispas nos sea provechosa. Cuantas veces nos parece que, de veras, hemos nacido para la aflicción. Golpe sigue a golpe, hasta que casi se nos va la fe.

Pero ¡ánimo! El herrero tiene su propósito al golpear tan rudamente al pedacito de hierro, y de igual manera «sabemos que todas las cosas obran juntamente para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito». Estos mismos sufrimientos forman parte indispensable de aquel propósito de amor que nos transformará en vasos perfectos, aptos y útiles para el servicio del Señor, y al que soporta mayores sufrimientos corresponderá más alto y glorioso servicio.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 1.50 m/l. Exterior Fcs. 4

Directores - Redactores:
Gilberto M. J. Lear, Local Evangélico, Bd. Guzmán 139, Córdoba
Jorge H. French, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Administrador:
Augusto Boubila, Local Evangélico, Salta 2343, Rosario

Imprenta: La Moderna, Urquiza 1251 Rosario

Diciembre de 1917

Notas de la Dirección y Administración

Con este número completamos otro tomo de EL SENDERO DEL CREYENTE, y alzamos nuestros corazones en agradecimiento a Dios y a nuestros favorecedores por la ayuda que hemos recibido. Durante la jornada no han faltado las pruebas; pero tampoco ha escaseado la bondad del Señor. Frente a experiencias desanimadoras, Dios ha estado a nuestro lado, y ha dado la «salida».

Las dificultades financieras por las que hemos pasado, en un momento, nos hicieron dudar si podríamos seguir publicando la Revista durante otro año, y después de esperar en el Señor, creemos que debemos hacer frente a la situación, confiando que no nos faltarán los medios, pues lo consideramos la voluntad de Dios que se continúe, creyendo que llenamos una necesidad.

Aprovechamos, pues, esta oportunidad para agradecer a todos los que han colaborado con nosotros, ya sea favoreciéndonos con sus artículos o actuando, desinteresadamente, como Agentes y propagandistas. El Señor recompensará a unos y otros. Y nos valemos de este medio para rogarles que sigan favoreciéndonos durante el próximo año, duplicando sus esfuerzos. Si no quieren ver desaparecer esta Revista es necesario que cada lector se ocupe en buscar nuevos suscriptores.

Antes que aparezca otro número, habremos pisado el umbral de un nuevo año, si el Señor tardare su venida. Que este hecho nos recuerde, queridos lectores creyentes, que, con el tiempo, van pasando también las oportunidades para el servicio. Ya llega a su final nuestra jornada aquí. ¿Oiremos su bien hecho, buen siervo y fiel, en el más allá? Valgámonos de la oportunidad de consagrarnos de todo corazón a Dios con el fin de servirle con fervor y ahinco durante todo el trayecto que nos queda aún en este mundo.

Deseamos a nuestros lectores un feliz año nuevo, y uno que sea lleno de éxito en el mejor sentido de la palabra,—aprovechado para Dios.

En cuanto se refiere a la Ad-

ministración, como hemos dicho, se ha pasado por dificultades financieras. Esto se debe en gran parte al hecho de que hay un regular número de suscriptores que tienen cuentas atrasadas. No podemos, por el momento, citar cifras exactas, pero podemos decir que el importe del déficit es más o menos igual a la suma que se nos adeuda; esto quiere decir que el Señor, por intermedio de sus fieles mayordomos, nos ha enviado donaciones en cantidad suficiente para cubrir los gastos del año si todos hubieran abonado sus suscripciones. Los culpables, entonces, son los morosos.

Como de costumbre, esperamos tener un limitado número de tomos encuadernados. Esperamos que nuestros favorecedores los pidan con la mayor anticipación posible. El precio, a pesar del gran aumento que actualmente se experimenta en todo, no ha sido elevado; es de $ 2.50 por cada tomo.

Rogamos encarecidamente, también, a nuestros Agentes y gentiles lectores quieran renovar sus suscripciones, girándonos su importe; es de $ 1.50 por número por año adelantado.

Una cruz azul en el espacio que sigue indica que Vd. se encuentra al día en sus pagos; y cada cruz colorada representa un año de atraso; es decir, una cruz colorada significa que Vd. debe $ 1.50; dos, que adeuda $ 3, etc.

(..........X..........)

"La hermosura de Jehová"

POR W. H. BENNET

Aquellos que conocen algo acerca del Señor desean saber más. En el versículo 1 del Salmo 27, el salmista habla del Señor diciendo: «Es mi luz y mi salvación» y en el versículo 4 manifiesta su anhelo de «contemplar su hermosura». En esto demuestra gran ardor, y nos recuerda las palabras en Oseas 6: 3, «Conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová». Cuando tenemos un deseo supremo, siempre habrá anhelo en realizarlo; y esto es lo que siente el salmista: «Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré».

Cuando David dijo: «Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida», no debemos pensar que hace referencia al tabernáculo, excepto como figura, pues allí no podía morar; sólo los sacerdotes tenían acceso allí; el rey mismo no podía pasar más allá del patio. No nos queda, pues, otra alternativa que aceptar que expresaba una experiencia espiritual; una tal permanencia en espíritu ante Dios, cual todo hijo suyo puede realizar hoy en día. Y notemos que su propósito era de «contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo». Nosotros, también, podemos inquirir en su templo. Es interesante notar que las Escrituras en las cuales Dios se revela, y de las cuales el Señor Jesús dijo que «dan testimonio de mí» son llamadas las Escrituras del Templo, pues es esa la verdadera traducción de la palabra en 2 Tim. 3: 15 rendida «sagradas». Esto nos indica la manera como podemos obtener la contestación a nuestra indagación El Espíritu Santo de Dios se complace en revelar las cosas de Cristo al investigador reverente; pero lo hace por intermedio de las Escrituras. Y si deseamos ser instruídos por él, tendremos que tratar dichas Escrituras con la misma reverencia que Dios exigía para con todos los artículos del templo. Aquellas averiguaciones de incredulidad, no recibirán contestación alguna de Dios; pero el que solicitamente inquiere por amor y en fe, siempre será contestado, como en los casos de David y Pablo. El tabernáculo y sus servicios, y las palabras de los Salmos y de los profetas están llenos de «la hermosura de Jehová». Los evangelios describen aún más ampliamente su hermosura, amabilidad y dulce benignidad, y aquel que los lee con reverencia y fe, podrá decir con el apóstol Juan: «Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre».

La frase «la hermosura de Jehová» se halla solamente en un versículo más, y allí como una oración: «Y sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros». (Sal. 90: 17, versión moderna.) Aquello que está sobre nosotros, es manifiesto a otros. «Vestirse del Señor Jesús» es manifestar a Cristo en nuestra vida y conducta. Pero ¿cómo puede efectuarse esto? Sólo por poner la mira sobre él, como dice el apóstol Pablo: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor». (2 Cor. 3: 18.) Cuando le veamos como él es, seremos completamente conformados a su imagen; pero eso no es todavía. Entonces «la hermosura de Jehová» será sobre nosotros, cual no puede serlo ahora, pues todo lo que es ahora mortal y corruptible desaparecerá, y la vida e incorruptibilidad caracterizarán nuestros cuerpos. Pero «la hermosura de Jehová» que ahora se manifiesta al alma que la busca, es aquella hermosura que el Señor Jesús manifestó aquí en su vida y en su muerte sobre la cruz! Los evangelios nos manifiestan la mansedumbre y ternura de aquel que dijo: «Soy manso y humilde de corazón». Mansedumbre y humildad son virtudes desconocidas al hombre natural, y aun cuando somos nacidos de Dios, aquello que es natural permanece con nosotros durante nuestra permanencia aquí. Pero si verdaderamente moramos en la casa de Jehová, contemplando su hermosura e inquiriendo en su templo, el Espíritu que contesta nuestra indagación y manifiéstanos la amabilidad y benignidad de Cristo, trabaja en

nosotros y nos ayuda a tener la mente de Cristo en nuestro trato el uno con el otro, y a demostrar la gracia de Cristo para con los del mundo. Así permanecerá sobre nosotros «la hermosura de Jehová», y seremos sus verdaderos testigos, llevando fruto a su honra y gloria.

Traducido por Jorge H. French.

Entre Nosotros

(Sección de Jóvenes)

Cuando todo alrededor nuestro parece adverso; cuando sacuden todos los ámbitos de este pobre mundo; cuando parece sumirse sobre las cabezas un hálito de desconfianza y desesperación; cuando todo, en fin, muestra el profundo fracaso de ideas y medios humanos; en medio de tal desconcierto, y a pesar de él, hay una palabra de consuelo y esperanza para el creyente en el Señor Jesús: «He aquí yo vengo presto». (Apoc. 22: 7.) Es ésta una promesa llena de consuelo, que, ojalá todos supiésemos aprovechar en estos momentos que son finales. Pero para los que no son salvos por la gracia de Dios, esta promesa no tiene bendición alguna, por cuanto serán puestas de manifiesto sus obras malas, por las cuales se avergonzarán y serán condenados al lago de fuego. (Apoc. 20: 15.) Para el creyente fiel sin embargo, serán momentos de mucho gozo por cuanto la presencia gloriosa del Salvador los librará de todo dolor, porque «Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será más, y no habrá más llanto, ni clamor;... y verán su cara y su nombre estará en sus frentes». (Apoc. 21: 4; 22: 4.)

En vista de este glorioso porvenir, ¿cuál debe ser nuestra actitud ante los sucesos que convulsionan el mundo entero? Para evitar juicio propio quiero citar algunas porciones de la Palabra de Dios, única que tiene autoridad sobre nosotros. «Por tanto nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el espíritu del Señor; no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales (terrenas) mas las que no se ven son eternas (celestiales.) Porque sabemos que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un *edificio, una casa no hecha de manos, eternas en los cielos*». (2. Cor. 3: 18; 4: 18; 5: 1.) «Amados yo os ruego como a extranjeros y peregrinos que os abstengais de los deseos carnales que batallan contra el alma, (1 Pedro 2: 11),.... confesando que eran peregrinos, y advenedizos sobre la tierra. Por que lo que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria, que si se acordaran de aquella de donde salieron,

cierto tenían tiempo de volverse. Empero deseaban la mejor es a saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos». (Heb. 11: 15, 16.)

Así que creo que mientras llegue el momento glorioso de su advenimiento, debemos todos los creyentes, y especialmente los jóvenes, dedicar todo nuestro tiempo al servicio del Señor procurando llevar a las almas perdidas al conocimiento del Evangelio, único interés que debe ocupar nuestra atención, prescindiendo absolutamente de las cosas del mundo y de la carne; orando, sin embargo, por «los reyes y por los que están en eminencia para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

«Tú, pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesu-Cristo; ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que le tomó por soldado.» (2 Tim. 2: 3 y 4.)

ANTONIO PÉREZ.

Escena Bíblica No. 11.

Unos jóvenes celebran un banquete; de repente se levanta un ciclón, y la casa en que se hallan reunidos cae derribada por el viento, pereciendo todos ellos en la catástrofe.

Contestación a la No. 10:

Josué 4.

Noticias de otras tierras

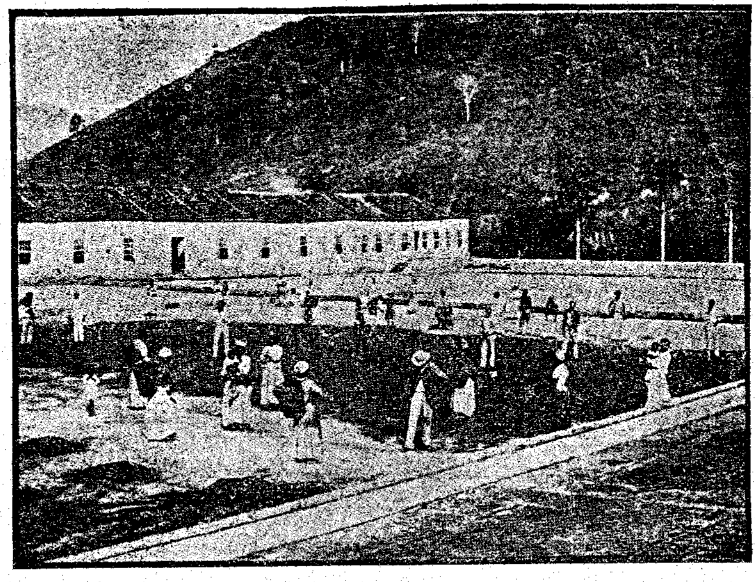
Brasil.

He visitado algunos puntos cercanos a esta ciudad [Río de Janeiro], y me causa gozo notar el interés que existe por el evangelio. En varios de los pueblos vecinos hay grandes fábricas de algodón, algunas de las cuales emplean desde cinco hasta diez mil obreros, y entre éstos las diferentes misiones que existen en la ciudad llevan a cabo una buena obra.

Tuve el privilegio, a veces, de hablar a un crecido número de hombres, y después de una reunión, uno de ellos se adelantó y dijo que deseaba seguir al Señor. Por espacio de tres semanas no lo vimos más; pero ayer dí con él en la calle y grande fué mi gozo al encontrar que estaba muy animado y deseoso que lo visitáramos en la isla donde vive. El domingo siguiente un joven confesó su fe en el Señor, y el martes vino al estudio bíblico, acompañado de otro joven, también interesado.

Durante la semana de las reuniones, la esposa del hermano en cuya casa se efectuaban, pasó a estar con el Señor, y su testimonio fué tan notable que fué comentado por uno de los diarios locales.

El martes siguiente tuvimos una reunión de evangelización a la cual asistió una señora que había estado en Pará, la que daba testimonio de haber sido convertida recientemente. Hace cosa de dos años se vió obliga-



Secando café, Brasil

da a abandonar a su esposo y los sobrevivientes de los veinte hijos que había tenido, y salir en busca de medios de vida. Dios quiso que se encontrara con una mujer convertida, que le regaló una Biblia, a la que daba poca importancia, sin embargo. Pero un buen día, después de unos de aquellos ataques de tristeza que solían azotarla, sacó la Biblia, y dijo: «Señor, si mi religión es falsa, demuéstramelo». Abrió las Escrituras en Exodo 20, y después de leer ese capítulo cuidadosamente, se atrevió a sacar los «santos» que tenía en la pared. Después buscó a la hermana que le había regalado el libro y le pidió que la llevara a un lugar donde podría oir una explicación de «estas cosas». Ahora ha confesado su fe en el Señor, y dice que su pesar ha sido vuelto en gozo, y su cara da testimonio de la verdad de sus palabras.

Santiago Mc Cabe.

España.

Don *Pedro Rubio* dice que, además de los que fueron bautizados en julio pasado en *Barcelona*, otros seis obedecieron al Señor en septiembre. Dos de éstos, hijo e hija de una señora incrédula, fueron convertidos hace tres años, y la madre no les permitía que fueran bautizados antes. Estos dos y una hermana mayor, ya en comunión, han sido discípulos en nuestras escuelas. El padre de ellos murió hace algunos años confiando en el Señor, aunque no estaba en comunión.

Africa.

De *Algeria*, el hermano *H. G. Lamb*, escribe que los creyentes están pasando por grandes pruebas a causa del elevado precio de los artículos de primera necesidad, y que esta pena es grandemente agravada por el hecho de que los hijos de muchos de éstos tienen que presentarse para ejercitarse en el «arte de guerra».

El hermano Lamb dice que la mayoría de estos jóvenes han estado en las escuelas evangélicas, por lo que tienen conocimiento de las verdades bíblicas, y espera que el Espíritu de Dios usará ese conocimiento para la béndición de sus almas en estos momentos solemnes.

Turquía.

El formidable incendio que ocurrió en la ciudad de Salónica duró más de dos días y medio y dejó a cerca de ochenta mil personas sin hogar; de los cuales muchos son israelitas.

Notas y Noticias

Imprenta Evangélica, Quilmes.

Ha llegado a nuestra mesa el informe de esta meritoria Institución, correspondiente al año terminado en julio pasado.

Por él vemos que, a pesar del año de prueba, ha continuado su acostumbrada senda, imprimiendo y repartiendo gratis una gran cantidad de tratados. Estos asciende a la respetable suma de 951.000, que se han distribuído en casi todas partes del mundo del habla castellana.

En las iglesias activas en la obra, los tratados nunca sobran; al contrario, siempre faltan, porque los obreros saben apreciar su verdadero valor. De aquí que la Imprenta en Quilmes está cumpliendo una obra de incalculable bien. Merece entonces, el apoyo de todos los que aman la obra del Señor, apoyo que se puede prestar en un doble sentido: por las oraciones y por las donaciones.

Además de la manera ya indicada como medio de ayudar esta buena obra, sabemos que el hermano Drake estaría contento de recibir donaciones en papel e hilo para envolver y atar los paquetes de tratados que envía, como también trapos viejo, preferiblemente blancos, y por cierto limpios, para usarlos en la limpieza de las máquinas.

"Himnos y cánticos del evangelio".

La Imprenta Evangélica de Quilmes ha publicado durante este año un libro de música para el himnario arriba mencionado, y recomendamos a todos los que conocen música que procuren uno, pues, además de adquirir una hermosa colección de himnos con buenas tonadas, habrán contribuído a ayudar en tan importante adelanto para la obra del Señor en el país.

Precio: $ 6, m/n, porte extra.

Juan Bramante.

A la avanzada edad de 77 años, pasó a «estar con Cristo, que es mucho mejor», este antiguo miembro de la iglesia de la calle Salta 2343, del Rosario. Convertido durante una campaña evangélica llevada a cabo en una carpa por los hermanos Payne y Clifford en la ciudad mencionada hace unos diez y siete años, este hermano ha seguido fielmente al Señor, y dado un buen testimonio. Fué querido por todos.

El domingo, 11 de noviembre, estaba a la mesa del Señor para hacer memoria de Cristo, a pesar de su estado de debilidad, pues realizaba que su fin se acercaba, y el jueves siguiente durmió tranquilamente en su Salvador, a quien tanto amaba.

«Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen».

Consuelo a los miembros de su familia.

San Nicolás.

Nos ha sido muy grato poder visitar a nuestros hermanos en este tan necesitado pueblo, y es verdaderamente asombrosa la manera en que el Señor está obrando allí, usando los esfuersos de nuestros hermanos Manzano y otros en el adelantamiento de la obra. Nuestros hermanos trabajan muy humildemente, no poseyendo riquezas terrenales, pero los resultados de la predicación del evangelio demuestran la riqueza de la gracia del Señor y, en consecuencia, hay mucho porque alabar a nuestro Dios. La ocasión de nuestra visita fué el bautismo de cuatro hermanos, uno de los cuales fué convertido en las últimas conferencias en el Rosario. En la tarde del sábado, 24 de noviembre, un grupo de unos 85 a 100 personas se reunieron a la ribera del río donde se efectuó el acto. Aprovechamos la oportunidad de dar algunas enseñanzas en cuanto al bautismo y al mismo tiempo dirijir la atención de los inconversos a la persona de Cristo, quien solo puede salvar. El domingo siguiente veinte y cinco creyentes se reunieron alrededor de la mesa de nuestro bendito Señor y Salvador Jesu-Cristo, haciendo memoria de él en su muerte. El Señor nos bendijo ricamente. Al mirar a las caras de los queridos hermanos allí reunidos, no podíamos menos que dar gracias al Señor por el grande poder suyo en haber salvado almas, y transformado así las vidas de los que antes estaban tan lejos de él Que el Señor contiúe bendiciendo a nuestros queridos hermanos.

ENRRIQUE L. SMITH.

Córdoba.

Nuestro Agente en esa Ciudad, el hermano Pedro Taló, nos escribe: «Desde el 4 hasta el 11 de noviembre ppdo. celebráronse en el local central del Boulevard Guzmán unas reuniones especiales, durante las cuales gozamos de mucha bendición. Las reuniones fueron dirigidas por el hermano Alfredo Jenkins, y se notó una concurrencia que oscilaba entre 300 y 400 personas, que acudían de los diferentes distritos de la ciudad.

«Un grupo de unas 30 personas confesaron haber confiado en el Señor y esperamos que una buena parte de ellos lo habrán hecho en verdad. Gracias a Dios».

Villa Constitución.

El Señor es fiel, y no se ha olvidado de la pequeña obra en este pueblo, llevada a cabo a base de sacrificio de parte de algunos hermanos. El sábado, 8 del corriente mes fueron bautizados allí cuatro creyentes, gracias a Dios. Y el domingo siguiente, haciendo un pequeño esfuerzo especial, llevóse a cabo con feliz éxito una reunión al aire libre en la plaza pública, cuando escucharon evangelio unas 250 personas.

Indice. Tomo VIII